

Violencias en la posmodernidad:

Resistencias, Paradigmas y Conflictos en
Latinoamérica



Francesca Coppola "Estrategias Bélicas del Cotidiano"

Compiladores:

Carlos Federico Miranda Medina, Delsy Johanna Santos Cortezano, Fernanda Pattaro Amaral.

Autores: María Nohemí González Martínez · Juan Carlos Miranda Morales · Victoria Rodríguez Arévalo · Cleber Daniel Lambert Da Silva · Roger Anibal Lambert Da Silva · Fagner Firmo De Souza Santos · Rafael Godoi · Claudia Beltrán Romero · David Luquetta Cediél · Luis Ricardo Navarro Díaz · Gessica Trevizan Pera · Carmen Augusta Varela · Yadira Esther García García · Laura Salcedo Díaz · Ricardo Antonio Simancas Trujillo.

Violencias en la posmodernidad:

Resistencias, Paradigmas y Conflictos en Latinoamérica

Compiladores:

Carlos Federico Miranda Medina, Delsy Johanna Santos Cortezano, Fernanda Pattaro Amaral.

Autores:

María Nohemí González Martínez · Juan Carlos Miranda Morales · Victoria Rodríguez Arévalo · Cleber Daniel Lambert Da Silva · Roger Anibal Lambert Da Silva · Fagner Firmo De Souza Santos · Rafael Godoi · Claudia Beltrán Romero · David Luquetta Cediel · Luis Ricardo Navarro Díaz · Gessica Trevizan Pera · Carmen Augusta Varela · Yadira Esther García García · Laura Salcedo Díaz · Ricardo Antonio Simancas Trujillo.



SELLO EDITORIAL
CORUNI AMERICANA



CORPORACIÓN UNIVERSITARIA
AMERICANA[®]
INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA

Violencias en la posmodernidad: Resistencias, Paradigmas y Conflictos en Latinoamérica

Compiladores:

Carlos Federico Miranda Medina, Delsy Johanna Santos Cortezano, Fernanda Pattaro Amaral.

Autores:

María Nohemí González Martínez · Juan Carlos Miranda Morales · Victoria Rodríguez Arévalo · Cleber Daniel Lambert Da Silva · Roger Anibal Lambert Da Silva · Fagner Firmo De Souza Santos · Rafael Godoi · Claudia Beltrán Romero · David Luquetta Cediel · Luis Ricardo Navarro Díaz · Gessica Trevizan Pera · Carmen Augusta Varela · Yadira Esther García García · Laura Salcedo Díaz · Ricardo Antonio Simancas Trujillo.



Violencias en la posmodernidad: resistencias, paradigmas y conflictos en Latinoamérica / compiladores Carlos Federico Miranda Medina, Delsy Johanna Santos Cortezano, Fernando Pattaro Amaral. Barranquilla: Editorial Coruniamericana, 2015.

325 p.; 17 x 24 cm.
ISBN: 978-958-58187-9-8

1. Violencia – América Latina 2. Problemas sociales – América Latina 3. Conflicto armado – América Latina I. Miranda Medina, Carlos Federico, comp. II. Santos Cortezano, Johanna, comp. III. Pattaro Amaral, Fernanda, comp.

303.68 V795 2015 cd 21 ed.

Corporación Universitaria Americana-Sistema de Bibliotecas



Presidente

JAIME ENRIQUE MUÑOZ

Rectora Nacional

ALBA LUCÍA CORREDOR GÓMEZ

Rector Sede Medellín

ALBERT CORREDOR GÓMEZ

Vicerrector Académico

LÁSTER ALFONSO GUTIÉRREZ CUADRO

Director Centro de Investigaciones

JUAN CARLOS MIRANDA MORALES

Director de Publicaciones

CARLOS FEDERICO MIRANDA MEDINA

**VIOLENCIAS EN LA POSMODERNIDAD
RESISTENCIAS, PARADIGMAS Y CONFLICTOS
EN LATINOAMÉRICA**

María Nohemí González Martínez©, *Juan Carlos Miranda Morales*©,
Victoria Rodríguez Arévalo©, *Cleber Daniel Lambert Da Silva*©,
Roger Anibal Lambert Da Silva©, *Fagner Firmo De Souza Santos*©,
Rafael Godoi©, *Claudia Beltrán Romero*©, *David Luquetta Cediel*©,
Luis Ricardo Navarro Díaz©, *Gessica Trevizan Pera*©, *Carmen Augusta Varela*©,
Yadira Esther García García©, *Laura Salcedo Díaz*©,
Ricardo Antonio Simancas Trujillo©, *Fernanda Pattaro Amaral*©

Compiladores

Carlos Federico Miranda Medina

Delsy Johanna Santos Cortezano

Fernanda Pattaro Amaral

ISBN: 978-958-58187-9-8

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en ninguna forma o por medios electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otra, sin la previa autorización por escrito de Sello Editorial Coruniamericana y del autor. Los conceptos expresados en este documento son responsabilidad exclusiva del autor y no necesariamente corresponden con los de la Corporación Universitaria Americana y da cumplimiento al Depósito Legal según lo establecido en la Ley 44 de 1993, los Decretos 460 del 16 de marzo de 1995, el 2150 de 1995, el 358 de 2000 y la Ley 1379 de 2010.

Sello Editorial Coruniamericana

Calle 72 No. 41C-64

selloeditorialcoruniamericana@coruniamericana.edu.co

<http://190.14.242.152:81/publicaciones/Default>

1a. edición, julio de 2015

Barranquilla, Medellín-Colombia

Printed and made in Colombia

Contenido

Introducción	7
Retos teóricos de la filosofía moral para la reconceptualización de un modelo alternativo de justicia con enfoque de género: Un análisis de la revisión a las nociones de violencia moral, performatividad de las costumbres, marcos normativos sin mecanismos de exigibilidad	15
María Nohemí González Martínez	
Juan Carlos Miranda Morales	
Victoria Rodríguez Arévalo	
Violência e Repossessão do Sensível. Contribuição à Crítica Pós-Colonial a Partir da Obra do Rapper Carlos Eduardo Taddeo	41
Cleber Daniel Lambert Da Silva	
Roger Anibal Lambert Da Silva	
Trabalho, Violência e Cotidiano	87
Fagner Firmo Santos	
O Complexo Social Penitenciário, Suas Redes e Deslocamentos: Uma Perspectiva Analítico-Descritiva	143
Rafael Godoi	

Patriarcado, Conflicto Armado y Violencia Contra la Mujer	163
Claudia Beltrán Romero	
David Luquetta Cediel	
Luis Ricardo Navarro Díaz	
 Cuatro Perspectivas del Conflicto Armado:	
Primeras Notas en la Ruta Hacia el Postconflicto Socioeconómico	185
Juan Carlos Miranda Morales	
María Nohemí González Martínez	
 ¡Si se Puede!: Resistência e Luta nos Campos do sul da Flórida	225
Géssica Trevizan Pera	
 A Importância do Envolvimento de Movimentos Sociais em Políticas de Combate à Criminalidade na Cidade de São Paulo (SP-Brasil)	245
Carmen Augusta Varela	
 Víctimas de Despojo de Tierras en el Conflicto Armado	263
Yadira Esther García García	
Laura Salcedo Díaz	
Ricardo Simancas Trujillo	
 El Contrato Político de la Violencia en Latinoamérica: Desafíos de una Realidad (Post)Moderna – Un Ensayo con Seis Puntos de Reflexión	307
Fernanda Pattaro Amaral	
María Nohemí González Martínez	

Introducción

¿Qué consideramos violencia en la posmodernidad? ¿Las narrativas y las imágenes que vemos en directo a través de las pantallas de nuestros televisores? ¿Las fotografías que conmueven, generan sensibilidad y se convierten en virales a través de las redes sociales? ¿es una selección de acontecimientos selectivos que se evidencian en la esfera pública por los ciudadanos, los medios de comunicación? La violencia en contexto de posmodernidad es una realidad cercana o es un espectro que se desvanece una vez cambiamos los canales televisivos o cerramos nuestros computadores. ¿Está la violencia naturalizada entre nosotros/as? ¿Están adecuados nuestros sentidos a ver y escuchar la violencia como un marco cotidiano? ¿Qué es más importante, obtener datos y cifras de las víctimas de la violencia cuando no podemos sentirlas? En palabras de Butler (2011, p. 27) “bajo qué condiciones cuentan los números, para quién y para qué”, si les ponemos rostros ¿qué vida cuenta y de qué manera lo hace?

Se hace importante reflexionar y cuestionar si en contextos de posmodernidad los rostros de la violencia que hoy son mayoritariamente mujeres, niños/as no se utilizan como un intercambio de imágenes, cifras y estrategias para lograr captar la emocionalidad de los espectadores, ¿qué sentido tiene la contemplación de la violencia y la destrucción de la vida?

Se sabe que la violencia más imperceptible es aquella cometida contra los grupos socialmente vulnerables y las minorías étnicas o sexuales. En verdad,

la violencia opera en casi todas las esferas sociales pero (in)conscientemente insistimos para que ella se quede en una microesfera de observación que realizar su participación en la macroesfera social. Además, podemos indagar si ¿el ejercicio legitimado o no de la fuerza –que conlleva a la violencia– es un factor de cohesión social?, ¿es posible o viable convivir sin violencia? Para que podamos hacer un ejercicio de reflexión sobre esa pregunta es necesario antes comprender unas facetas multifocales sobre algunos tipos de violencia que no son fácilmente percibidas por el cuerpo social, como las violencias sutiles del Estado y de la Economía, “tenemos la violencia como un fenómeno social, económico y cultural, establecido entre el individuo, la sociedad y las instituciones” (Bottero, Escoto & Gonçálvez, 2006).

El modelo estadounidense de acumulación de capital se convirtió en una máquina en ejercicio de la violencia sobre otras sociedades y sobre sí. El acúmulo del capital que mantiene raíces fuertes en el modo de acumulación originada de la ética protestante (Weber, 2006) que se convirtió en una forma de vivencia donde lo más importante es cuánto tienes de acumulación financiera.

Según Weber (2006), la adquisición cada vez más agudizada de dinero, combinada con una privación severa de todo el placer espontáneo es considerada como una final en sí misma. El hombre observa la adquisición como el propósito dominante de su vida; tal adquisición deja de ser un medio para que sus necesidades materiales sean suprimidas. El filósofo italiano Antonio Negri (2004), afirma que la violencia

es explotación; la forma fundamental de explotación tiene que tener contrapartida por la fuerza, por la reacción, por la respuesta del sujeto explotado, porque el objeto explotado es el sujeto inteligente, tiene movilidad, es flexible dentro de la vida social. Y establece el diálogo entre la violencia y el conflicto entre los sujetos afectados por esa violencia, afirmando que en el momento en que no obedeces, no reconoces más un poder, o sí lo reconoces pero quieres oponerte a él (Negri, 2004 - testigo documentario).

Bajo un compromiso moral sin demarcación geográfica, disciplinar, epistémica, los siguientes autores a través de sus análisis investigativos, unidos bajo la obligación de cuestionar nuestras ideas y marcos de reconocimiento de quién es un ser humano y quién no, las consecuencias de la naturalización de la violencia en América Latina, presentan una realidad contextualizada mostrando los sujetos de daño, las víctimas de violencia, pero a su vez realizan un aporte a la incesante reclamación de justicia en América Latina.

Desde diferentes puntos de vista que dialogan entre sí, se presentan textos significativos para la ampliación del debate sobre el ejercicio de la violencia en la sociedad. Hay dos momentos presentes en ese libro: uno es cuando autores y autoras de Brasil nos hacen reflexionar sobre las distintas micro y macroviolencias presentes en diversas situaciones –como veremos adelante– y el segundo es dedicado a las cuestiones y relaciones entre las violencias y el postconflicto en Colombia, que nos brindan una visión singular sobre los actuales procesos de paz en el país y el momento histórico presente con los textos finales.

El primer capítulo, Retos teóricos de la filosofía moral para la reconceptualización de un modelo alternativo de justicia con enfoque de género: un análisis de la revisión a las nociones de violencia moral, performatividad de las costumbres, marcos normativos sin mecanismos de exigibilidad, de autoría de María Nohemí González, Victoria Rodríguez y Juan Carlos Miranda, aborda la delicada cuestión de la violencia moral, subjetiva y, por lo tanto, de difícil percepción *a priori*. Pero quizás es una de las formas de violencia más significativas y persistentes existentes, porque es de difícil aplicación de leyes y de fiscalía, y es de amplia utilización por la sociedad y por el cuerpo gubernamental. Los autores, nos ofrecen herramientas para la comprensión de ese fenómeno social y nos incitan a hacer una valoración sobre nuestras propias actitudes de violencia moral. ¿Seríamos nosotros/as moralmente violentos, o moralmente propensos a la violencia?

El segundo capítulo, de Cleber Daniel Lambert Da Silva y Roger Anibal Lambert Da Silva, *Violência absoluta e repossessão do sensível*. Investigación acerca das posibilidades de pensamiento na/a partir da obra do rapper Carlos Eduardo Taddeo, nos ofrece un análisis filosófico sobre la violencia, parte integrante de las comunidades marginadas de Brasil, explicitada por un estilo musical igualmente marginado, el rap brasileño, que tiene como característica exponer las críticas situaciones a la que estas están expuestas día tras día.

El tercer capítulo, de Fagner Firmo Santos, *Trabalho, violência e cotidiano*, analiza las relaciones delicadas y complejas del poder, existentes en los medios de trabajo en las industrias operarias de Brasil, y los efectos de la violencia implícita del trabajo en el cotidiano de la población trabajadora.

El cuarto capítulo, de Rafael Godoi, *O complexo social penitenciário, suas redes e deslocamentos: uma perspectiva analítico-descritiva*, que discute la ineficiencia del modelo de punición adoptado en Brasil que no se preocupa en recuperar los presos, sino solamente confinarlos a fin de dar una respuesta inmediata frente a la población brasileña.

El quinto capítulo, *Patriarcado, Conflicto Armado y Violencia Contra la Mujer*, de autoría de Claudia Beltrán Romero, David Luquetta Cediell y Luis Ricardo Navarro Díaz, relaciona los crímenes de guerra contra las mujeres con el sistema patriarcal, entendiendo que estas acciones tienen raíces estructurales, y por tanto, todo intento de justicia deberá contemplar una dimensión reparadora individual y medible, pero también una dimensión transformadora que contribuya a reparar el daño colectivo que hay de fondo. En el capítulo se describen algunas de las prácticas de violencia basada en género que han caracterizado los patrones de macrocriminalidad de los grupos paramilitares en Colombia en los últimos años.

El sexto capítulo, *Despojo, restitución y mujer: primeras notas en la ruta*

hacia el postconflicto: cuatro perspectivas del conflicto armado, de autoría de Juan Carlos Miranda y María Nohemí González, analiza los efectos del conflicto interno sobre la educación cívica y el desarrollo de la ciudadanía en el contexto de cuatro departamentos de Colombia, a saber: Atlántico, Bolívar, Cundinamarca y Meta, trabajando metodológicamente en un análisis del contexto económico-político-social en una perspectiva de género.

El séptimo capítulo, de Géssica Trevisan Pera, *¡Si se puede! Resistência e luta nos campos do sul da Flórida*, abarca las microviolencias existentes entre las poblaciones de trabajadores rurales migrantes de los Estados Unidos y los señores de tierras. La autora también nos ofrece un panorama positivo, resultado de la lucha de esos trabajadores por lograr mejorías en su categoría, con la adhesión de grandes centros alimentarios como los *fast foods* al lado de los campesinos.

El octavo capítulo, de Carmen Augusta Varela, *A importância do envolvimento de movimentos sociais em políticas de combate à criminalidade na cidade de São Paulo*, nos presenta un estudio sobre las prácticas de intervención desde los movimientos sociales consonantes con las políticas de combate a la criminalidad. De ese modo tenemos la unión de sociedad y gobierno, como un esfuerzo conjunto para reducir las tasas de criminalidad en la región.

El noveno capítulo, *Víctimas de despojo de tierras en el conflicto armado*, de Yadira Esther García García, Laura Salcedo Díaz y Ricardo Simancas Trujillo, nos revela las duras consecuencias de la vivencia en un país victimado por el conflicto armado por tantos años, y su lucha por recuperarse en un panorama actual de postconflicto.

El libro cierra, con el texto *El contrato político de la violencia en latinoamérica: Desafíos de una realidad (post)moderna seis puntos de revisión al sujeto[a] la violencia y los lazos sociales*, el análisis de este trabajo es abordar el concepto

de violencia como el estudio de los conflictos en sus relaciones con la vida de los hombres y de las mujeres, acercando a un concepto de violencia en su dimensión social. Desde esta perspectiva el estudio de la violencia se presenta complejizado, marcando dificultades para encontrar aproximaciones comunes en torno a sus inicios, causas, manifestaciones y soluciones.

A sabiendas que han quedado por fuera violencias enraizadas en América Latina tales como: La explotación de los recursos humanos, el comercio de armas, el narcotráfico, la trata de personas, la prostitución forzada, la extracción de órganos, la generación de crisis con la finalidad de obtener beneficios, la corrupción, la impunidad, el espionaje de la ciudadanía, la sistemática destrucción del hábitat humano, la contaminación generalizada de los elementos fundamentales para vida como el agua, la tierra o el aire con el único objetivo de obtener beneficios comerciales, la tolerancia institucional a las desigualdades entre seres humanos, las actividades de las industrias farmacéuticas que cronifican enfermedades para la comercialización de sus medicamentos.

En ese libro buscamos visibilizar diferentes contextos en los cuales la violencia esté presente, a través de la lectura de diferentes actores sobre las diferentes arenas políticas donde ese escenario de violencia se desarrolla en un contexto de (post)modernidad*.

Se inicia un primer ejercicio que pretende buscar maneras de desaprender las violencias para poder hallar maneras de pensar y de sentir pacíficamente, tener derecho a vivir juntos, a ser protegidos de cualquier daño y a convivir confiados en nuestros espacios apelando a un nosotros que nos permite recuperar la confianza en uno/a misma, en los otros/as y en la comunidad.

* “Introducido en el debate hace más de una década, hay entrado de moda y salido de moda, y hasta hoy no existe consenso sobre el concepto o su utilidad: la posmodernidad aparece ora como un momento que sucede la modernidad, ora como un momento en que se contraponen a ella, ora como un evento que, como tal, rompe con ella y su cuadro referencial, lo que implica significados distintos” (Taschner, 1999, p. 6).

Han de ser bienvenidos los nuevos debates.

Fernanda Pattaro Amaral y María Nohemí González

REFERENCIAS

- Bottero, Escoto & Gonçálvez (2006). *Educación social y cívica*. Colección Estudiantil. www.lanacion.com.ar (Diario *La Nación*-Argentina).
- Butler, J. (2011). *Violencia de Estado, guerra, resistencia*. Por una nueva política de Izquierda. Katz.
- Negri, A. (2004). In *A revolt that never ends*. Documental disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=WaOqjevnYRI> Autoría de Alexandra Weltz, dirigido por Alejandra Weltz y Andreas Pichler. Producido por Gebrueder Beetz filmproduktion.
- Taschner, G. (1999). A pós-modernidade e a sociologia. *Revista USP*, (42), 6-19, junho/agosto. São Paulo.
- Weber, M. (2006). *A ética protestante e o “espírito” do capitalismo*. Edição de Flávio Antonio Pierucci. São Paulo: Companhia das Letras.

Retos teóricos de la filosofía moral para la reconceptualización de un modelo alternativo de justicia con enfoque de género: Un análisis de la revisión a las nociones de violencia moral, performatividad de las costumbres, marcos normativos sin mecanismos de exigibilidad*

MARÍA NOHEMÍ GONZÁLEZ MARTÍNEZ¹

JUAN CARLOS MIRANDA MORALES²

VICTORIA RODRÍGUEZ ARÉVALO³

* Este capítulo de libro hace parte del proyecto de investigación Sujeto[a] políticos/as. Derechos, Ciudadanía e Identidad de la línea de investigación Justicia Transnacional, Identidades y Ciudadanía Global. En el tema: Identidades de Género, Desigualdades Sociales y Justicia Transnacional y el proyecto Democracia y Prácticas Sociales.

1. Doctora por la Universidad de Cadiz, en el marco de Estudios de Género, Identidad y Ciudadanía. Investigadora del Grupo de Investigación Estudios Sociales, Políticos y Jurídicos de la Universidad Autónoma del Caribe. Universidad Autónoma del Caribe. maria.gonzalez41@uac.edu.co
2. Economista, Doctorante en Economía y Empresa en la Universidad Nacional de España. Magíster en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social, Especialista en Finanzas y Sistemas. juancarlosmiranda2001@yahoo.es
3. Abogada, Especialista en Gerencia Social. Magíster en Derecho. Investigadora Grupo de Investigación Género, Niñez y Criminalidad de la Universidad Autónoma del Caribe. vickro1130@hotmail.com

RESUMEN

Este capítulo presenta los resultados del análisis al concepto de dignidad desde la Filosofía del Derecho y su relación con las nociones y categorías de violencia moral; performatividad de las costumbres, marcos normativos, mecanismos de exigibilidad, desde un análisis de discurso aplicado a los marcos jurídicos, con el propósito de encontrar referentes conceptuales y metodológicos para un efectivo abordaje de la violencia de género. El problema descrito en este trabajo radica en que, a pesar de existir un avance en la perspectiva teórico-práctica de la violencia de género, hay una cierta desproporción entre la intención teórica y la práctica de las legislaciones diseñadas para tal efecto, producto de un déficit epistemológico de la teoría contemporánea de la justicia.

Palabras clave:

Dignidad, Violencia moral, Violencia de género, Justicia.

Los movimientos de lucha por el reconocimiento extienden sus límites más allá de los territorios estatales, por ejemplo; bajo el eslogan «los derechos de las mujeres son derechos humanos», el movimiento de mujeres de todo el mundo está conectando las luchas contra las prácticas androcéntricas locales con acciones que esperan la reforma del Derecho Internacional (Fraser & Honneth, 2006). Las mujeres están labrando un apoyo transnacional logrando hoy movilizar a la opinión internacional alcanzando un respaldo discursivo en contra de toda forma de discriminación hacia las mujeres. Las coaliciones transnacionales de los defensores de los derechos humanos tratan de erigir nuevas instituciones cosmopolitas, como el Tribunal Penal Internacional, que puedan castigar violaciones a estos derechos por razón de género perpetradas por los Estados.

Es a partir del trabajo realizado por los tribunales penales internacionales para la ex-Yugoslavia y Ruanda, cuando se ha catalizado la capacidad para establecer responsabilidad internacional por actos de violencia con base en género y de

índole sexual, marcando un importante avance en la lucha contra la impunidad por crímenes basados en la identidad de una persona. Al examinar tales crímenes desde una perspectiva de género, tomando en consideración cómo la violencia se comete de acuerdo a la identidad de la persona, su posición y rol dentro de la sociedad, estos crímenes salen a la luz. Esta jurisprudencia llevó a la inclusión de varias formas específicas de crímenes de género en el Estatuto de Roma, y ha dado lugar a un debate en torno a la calificación de los crímenes de género en el Tribunal Especial para Sierra Leona y en la Corte Penal Internacional (Women's Link Worldwide, 2015).

Esta extensión de la implementación de la perspectiva de género en las jurisdicciones internacionales también abarca a los tribunales de carácter regional, tal es el caso en Latinoamérica de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que en su sentencia del caso González y otras (“Campo Algodonero”) vs. México, consideró que los asesinatos de las mujeres víctimas fueron cometidos por razones de género, al (Organización de Estados Americanos, 1994) enmarcarse dentro de un reconocido contexto de violencia contra la mujer que había sido admitido por el Estado (Caso González y otras (“campo algodouero”) vs. México, 2009).

En las últimas décadas se ha ido reconociendo cada vez más en el ámbito internacional que la violencia de género es un grave problema, no solo para las mujeres sino también, para el logro de la igualdad, el desarrollo y la paz en las regiones del planeta. Esta problemática ampliamente reconocida por parte de los estados, plantea la urgente necesidad de hacer extensivos a ellas los derechos y principios relativos a la igualdad, seguridad, libertad, integridad y dignidad a que tienen derecho todos los seres humanos. Su punto de partida es: en condiciones de igualdad con los hombres las mujeres deben gozar de todos los derechos y libertades, así como al respeto de su autonomía, de acuerdo a la Declaración Universal de Derechos Humanos.

A partir del reconocimiento que la violencia de género* es una violación a los Derechos Humanos** que los debates acerca de la justicia de género están haciendo fracturar los límites de los Estados-Nación logrando extender la preocupación y su abordaje desde un marco global (Fraser, 2008). La preocupación por la violencia de género no se dirige de manera exclusiva a los Estados nacionales, ni se plantean dentro de públicos nacionales, tampoco ni se centran solo en las relaciones entre conciudadanos. Hoy esta violencia es objeto de libre discusión y se enmarca en el reto de lograr una justicia democrática global que debe partir del principio de igual valor moral para los seres humanos. Por tanto, se ha alterado la gramática de la discusión. Independientemente de que la cuestión verse sobre la redistribución o sobre el reconocimiento, los debates que solían centrarse de manera exclusiva en la cuestión del qué se debe en términos de justicia a los miembros de una comunidad, ahora se desplazan de manera súbita hacia una discusión sobre el quién debería contar como miembro y cuál es la comunidad pertinente. No solo el «qué», sino también el «quién», está libre de ser ocupado hoy por las mujeres en los marcos de justicia (Fraser, 2008) (González, 2013).

* A este respecto resulta relevante destacar la importancia teórica que posee la distinción entre violencia de género y violencia contra las mujeres. En efecto, si bien en muchos espacios se consideran expresiones sinónimas o intercambiables, la violencia de género (o violencia basada en el género o por razones de género) es una noción teóricamente más amplia que la violencia contra las mujeres, incluyendo también la violencia contra otros sujetos, por su condición de género. Esto permite reconocer que, si bien la forma más masiva y persistente de violencia de género es aquella contra las mujeres –y ello ya justifica la adopción de medidas específicas de prevención y sanción–, igualmente existen otras formas de violencia de género que pueden tener un reconocimiento normativo acorde a su gravedad y características en cada país.

** Con el reconocimiento que la violencia de género es una clara transgresión de los principios consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos porque: constituye una violación del derecho a la identidad, puesto que refuerza y reproduce la subordinación de la mujer al varón, así como la distorsión del ser humano; del derecho al afecto, debido a que la violencia es la antítesis de toda manifestación de esa índole; del derecho a la paz y a relaciones personales enriquecedoras, ya que es una forma negativa de resolución de conflictos; del derecho a la protección, debido a que crea una situación de desamparo, que no proviene solo del compañero y excompañero y la familia sino también del Estado, que niega protección a las mujeres, y de la sociedad que invisibiliza el problema; del derecho al desarrollo personal, puesto que las víctimas sufren una parálisis psicológica que les impide desarrollar su potencial creativo; del derecho a la participación social y política, debido a que coarta la realización de actividades extradomésticas (con excepción de las mínimas relacionadas con los roles tradicionales), como la participación en organizaciones, grupos o reuniones; del derecho a la libertad de expresión, y del derecho a una salud física y mental óptima (Rico, 2006).

Ahora bien, el eslogan “los derechos de las mujeres son derechos humanos” ha juntado movimientos sociales feministas de todo el mundo que luchan contra las prácticas androcéntricas y han logrado evidenciar la violencia de género como un problema de salud pública, se cuenta con tratados internacionales* que enmarcan la preocupación global por el tema y se han desarrollado los instrumentos jurídicos que dan plena vigencia a los derechos humanos de las mujeres**, pero, ¿por qué hasta ahora los esfuerzos no logran frenar la violencia contra las mujeres?

Se hace necesaria la pregunta ¿cómo pasar del Derecho al hecho?

Estudios como los de European Commission Special Eurobarometer (2010) corroboran que los registros de violencia física contra las mujeres han aumentado de manera significativa, afirman que el incremento en las denuncias es resultado de una concientización generalizada de las mujeres frente a sus derechos, se ha avanzado en el nivel de concienciación al elevar este problema a un nivel de problema de salud pública y una violación de los derechos humanos.*** El estudio *Violencia de género contra las mujeres: una encuesta a escala de la UE, Unión Europea. Estudios sobre autopercepción de violencia por parte de las mujeres* (2014) corrobora que las mujeres se autoperciben como mujeres que han sufrido algún tipo de maltrato detectado a través de indicadores y percepciones subjetivas de violencia de género, refleja niveles de tolerancia ante las situaciones de maltrato por parte de las mujeres, dimensión que se percibe como invisible y naturalizada del fenómeno de violencia contra las mujeres.

* La Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Convención contra la Tortura y otros Tratos o Penas Cruels, Inhumanos o Degradantes, y la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW) Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer “Convención de Belem do Pará”.

** Protocolo facultativo de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW). Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer “Convención de Belem do Pará”. Reglas de procedimiento y prueba de la Corte Penal Internacional, Estatuto de Roma.

*** WHO Multi-country Study on Women’s Health and Domestic Violence against Women (2013).

En América Latina estudios como el realizado por *Global and Regional Estimates of Violence against Women* (World Health Organization; London School of Hygiene and Tropical Medicine; South African Medical Research Council, 2013), muestra que Bolivia es el país donde una mayor cantidad de mujeres admite haber sufrido algún tipo de violencia sexual o física (52 %), seguido de Colombia (39 %), Perú (39 %) y Ecuador (31 %) (World Health Organization, 2013).

En Colombia existen numerosos e importantes estudios sobre el tema, que se suman al debate mundial el *Estudio sobre tolerancia social e institucional a la violencia basada en género en Colombia*, que la aborda como reflejo y emergencia de un orden patriarcal dominante que encarna su máximo poder económico, cultural y simbólico en las interacciones domésticas y muestra cómo estas formas de violencia están arraigadas en la cultura nacional (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, UNIFEM, 2010).

Estudios como: *Situación de las mujeres víctimas de violencia de género en el Sistema Penal Acusatorio* (AECID, 2011), *Encuesta nacional de demografía y salud* (Profamilia, 2010). *El tratamiento mediático de la violencia contra las mujeres* (Barraza, 2011), *Violencias contra las mujeres en Bogotá: Espacios y formas de expresión* (Gómez & Cienfuegos, 2011), *Primera encuesta de prevalencia de violencia sexual en contra de las mujeres en el conflicto armado* (Sánchez, 2011) hacen referencia a la violencia física, sexual y psicológica a nivel de la comunidad en general, incluidas las violaciones, los abusos sexuales, el hostigamiento y la intimidación sexual en el trabajo, en instituciones educativas y en otros ámbitos, la trata de mujeres y la prostitución forzada; la violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, en especial la originada por grupos al margen de la Ley (Dalmazzo, 2011).

Ahora bien, todos los estudios referenciados tienen una característica a señalar y es que centran su análisis a partir de las marcas físicas como un fenómeno cíclico, recurrente de la violencia, siendo estas marcas físicas la consecuencia de dicha violencia. Es aquí donde se presenta una limitación que el actual estudio pretende señalar.

A partir de la clara muestra de violencia física hacia las mujeres es donde se inician los estados de alarmas para los organismos de atención jurídica, esto quiere decir que la atención de la violencia hacia las mujeres empieza para el Estado en los últimos escalones de progresión de violencia, desconociendo que cuando la violencia pasa por el cuerpo, ya tiene instalado todo un sistema de control y ya está inscrita toda una historia de sufrimiento (aislamiento, coacción, ataques verbales, control económico, abuso de autoridad), se omite a su vez que la violencia deja huellas psíquicas que se experimentan en el cuerpo (autoestima pendular, dependencia, miedo, estrés, crisis de ansiedad, depresión, desorientación, incomunicación) efectos no-visibles o ignorados en ocasiones y que forman parte del marco estructural de la violencia hacia las mujeres y deben ser consideradas como secuelas previas al maltrato*. Desde esa manera el Estado inicia la atención de la víctima, partiendo del concepto tradicional de violencia que percibe la misma como un caso extremo (lesiones graves y feminicidios). Por ende, si el proceso de atención inicia con los últimos escalones de progresión de violencia para que las mujeres puedan optar a la membresía de la comunidad con derecho a la justicia se hace necesario preguntar, ¿a quién contempla la justicia como sujeto moral y cuál es el lugar de los sujetos en la conceptualización de la justicia para el abordaje de la violencia de género?***

Las respuestas se abordan desde un marco de filosofía moral, señalando como punto de partida que la violencia hacia las mujeres tiene una particularidad esencial que le confiere un perfil diferente a otras violencias sociales y es la consideración desigual de la dignidad de la mujer en cuanto tal. Entendiendo dignidad como un bien jurídico de origen y fundamento moral. La dignidad

* Cobo explica: "La diferencia entre agresión y maltrato la define su objetivo. Mientras la agresión se define por la lesión que provoca, el maltrato queda descrito con palabras como sometimiento, humillación, dominio, miedo, esclavitud. En el maltrato el efecto causado supera en mucho el hecho físico causante" (Cobo, 1991).

** Este trabajo se aborda desde el reconocimiento de que la violencia, más masiva y persistente es la de género es aquella contra las mujeres, pero no deja de lado la necesidad de incluir otros sujetos, por su condición de género.

es todo aquel complejo de rasgos ontológicamente relevantes que hacen que el hombre o la mujer sean precisamente persona y no otra cosa. La “dignidad” como un complejo espiritual que caracteriza, primero y fundamentalmente, a la persona como algo que de suyo le pertenece que ciertamente se enriquece en la vida social y política, pero que esencialmente es suidad (Peña, 2006). Por tanto, todo atropello o menoscabo que, viniendo desde afuera (los otros), atente contra la dignidad, importa pues esto representa una degradación ontológica de las personas*.

El ser humano es primero y radicalmente un viviente; sobre este andamiaje biológico se levanta la dignidad y, precisamente porque hay dignidad, hay derechos humanos. Ese es el orden ontológico y gnoseológico correcto. Y como la dignidad tiene, pues, esta dimensión real –y no solamente moral o religiosa– es de toda pertinencia que el derecho la reclame como el primer bien jurídico llamado a proteger (Cofré, 2004, p. 38).

Desde esta interpretación de dignidad, el análisis ha de separar analíticamente la violencia moral** de la violencia física, para intentar mostrar cómo a través de la conceptualización de la mujer como sujeto desprovisto de dignidad se justifican y legitiman tanto moral como legalmente las acciones de violencia contra las mujeres y cómo la violencia moral actúa como el mecanismo de control y coacción social más eficiente para seguir reproduciendo desigualdades.

Una mirada a la violencia moral

El análisis del sujeto moral y la violencia encarnada en el desconocimiento de la dignidad de las mujeres es un tema que presenta retos para la reconceptualización

* Debe protegerse como bien jurídico porque la dignidad se puede dañar o destruir destruyendo el soporte corpóreo del ser humano o imposibilitando el ejercicio de la libertad. De esta manera los dos bienes jurídicos fundamentales que el Derecho deberá fomentar y tutelar para proteger la dignidad es el derecho a la vida y la libertad (Cofré, 2004).

** Conceptualizando violencia moral como pérdida de autonomía en sentido amplio, tornándose el sujeto vulnerable al maltrato de su dignidad y al maltrato psicológico por parte de los subordinados en un sistema de Status. Ver desarrollo del concepto en Vigarello (1998).

de la justicia: primero, se hace necesario examinar la violencia moral desde la perspectiva de la diseminación masiva en la sociedad (la tolerancia social a la violencia de género), su estructura naturalizada (sobre la idea de “algo hizo”, “se lo buscan”); segundo, la defensa de la violencia a partir de la banalización de las desigualdades es una justificación de los actos a partir de minimizar los daños de la violencia de género. Se presenta cuando se le resta importancia a la agresión para conseguir distanciarse de los daños causados logrando que no se perciban como graves ejemplo de ello “yo no le pegué, solo le levanté la voz, si es delicado/a”; tercero, la desviación del problema como mecanismo de traslado de la responsabilidad que tiene el sujeto maltratador a cuestiones ajenas a sí mismo, se suele atribuir el comportamiento, a la falta de trabajo, al exceso de gastos, a problemas de alcohol, consumo de drogas; cuarto, los mecanismos de olvido como defensa del maltratador, la falta de recuerdos, la inconciencia para restar credibilidad al relato de las víctimas y colocarlas en posición de *indefensión aprendida* (Lorente & Lorente, 2010) consecuencias del deterioro psicológico* y quinto, la proyección de las responsabilidades de la conducta violenta a las víctimas.

La violencia moral presenta un carácter difuso y omnipresente en la esfera de lo público y lo privado como un orden de una política determinada en su conjunto por la vida, orientada hacia su conservación y su control. A lo que Foucault da el término de biopolítica (Deleuze, 1999).

Foucault (2007) explica que las técnicas de sujeción y de normalización de las que surge el individuo moderno tienen como punto de aplicación primordial el cuerpo y se enfoca en la protección de la vida para regularla. La sexualidad para Foucault es uno de los ejemplos centrales donde actúa la biopolítica y el biopoder para controlar los cuerpos de cada individuo y

* La indefensión aprendida se entiende como el proceso por lo que un individuo es incapaz de reaccionar ante situaciones dolorosas para él. El individuo se inhibe y pasa a ser un sujeto pasivo, cuando las acciones por modificar las cosas, no producen un fin previsto. La expresión “Indefensión aprendida” procede de la inglesa *helpness*, cuyo significado es carecer de ayuda o recursos, no tener asistencia de los demás o ser incapaz de ayudarse a sí mismo (Hirigoyen, 1998).

de la población en la historia moderna occidental. De manera que “combina las técnicas disciplinarias con las técnicas regulatorias” (Castro, 2012, p. 52). Según el estudio que hace Foucault, estas formas de poder se introducen entre los siglos XVII y XIX, y se presentan como la regulación de los cuerpos y la intromisión de la normalización en la sociedad. La anatomopolítica es individualizante, divide los cuerpos para volverlos maleables y así conducir sus comportamientos. El mecanismo del biopoder es la vigilancia y el control. Dentro del ámbito jurídico discursivo, el derecho crea una relación entre el poder y el saber que es diferente al poder ejercido (Martínez Posada, 2014).

Alrededor de la salud, la sexualidad, la herencia biológica o racial, la higiene, los modos de relación y de conducta con el propio cuerpo, es que las técnicas de individuación constituyen a los sujetos y los distribuyen en el mapa definitorio de lo normal y lo anormal, la peligrosidad criminal, la enfermedad y la salud. Es, pues, a partir del umbral de lo biológico, en esa zona entre lo biológico y lo social, que las tecnologías modernas intervienen y colonizan, de un modo nuevo, aquello que el mundo clásico reservaba a la esfera de lo doméstico y de lo privado –la esfera del oikos–.

El género no solo se establece a partir de la diferencia sexual que propone la biología sino que es moldeado por una serie de discursos que definen lo masculino, lo femenino, el cortejo, la familia, así como el cuidado de los niños reproduciendo y agenciando los procesos biopolíticos.

Revisar la asignación biopolítica del sujeto moral nos permite determinar que la territorialización de la sexualidad se aplica a partir de un criterio esencialista, en este caso el que es dictado por la biología que reduce la diferenciación sexual a una cuestión biológica genital. Se hace entonces necesario revisar en nuestra sociedad estos principios de la sexualidad territorializada, los campos binarios (hombres/mujer) definidos por una sobredeterminación biológica que han marcado como única verdad, una ley manifiesta de la identidad sexual adecuada a una diferenciación moral, que establece unos rasgos ontológicos de dignidad superior a los hombres, sobre las mujeres.

La performatividad de las costumbres

Otro elemento a estudiar en la violencia moral hacia las mujeres es el moldeamiento a través de una serie de discursos que se han arraigado en los considerados valores morales, religiosos y familiares, discursos que generan relaciones de poder (Foucault, 1992).

El análisis del moldeamiento discursivo se realiza en esta investigación a partir de la conceptualización desarrollada por Jónasdóttir de *transferencia de explotación socio-sexual* por parte de los hombres hacia las mujeres, donde el poder del amor de las mujeres entregado libremente, es explotado por los hombres (Jónasdóttir, 1993).

Giddens (2000) plantea que el logro del amor romántico, el cortejo, la conquista, se convierten en una orden social fundante, el matrimonio y la posesión del corazón de un hombre se tornan un botín apreciado para las mujeres por lo que se convierte en un objetivo fundamental de su realización existencial (Giddens, 2000) (en la medida en que supone que las mujeres están hechas para “complementar” a los hombres, la compañía masculina, incluso si es violenta, resulta preferible al incumplimiento del mandato social de la trascendencia a través de la conquista del amor de un hombre). A partir de la idea de proyectos compartidos trascendentes, la idea de complementariedad resulta un ideal que se convierte a través del amor romántico en una de las construcciones culturales modernas que legitima en mayor medida el ordenamiento androcéntrico (Pattaro & González, 2014) (González & Pattaro, 2014).

La asunción del proceso social en el que el poder del amor por un lado (el de las mujeres) y el poder sobre el amor por otro (el de los hombres) se dividen sistemáticamente en una relación donde la mujer necesita amar y ser amada para habilitarse socio-existencialmente, para ser una persona, y los hombres asisten al encuentro del amor para dejarse querer, para permitirse a sí mismos amarse a través del amor de las mujeres. En este encuentro es en el que el hombre es el que está habilitado como persona (Jónasdóttir, 1993).

Este tipo de relacionalidad marca como característica la necesidad de contingencia histórica de la relación de dependencia que incluye otras clases de acuerdos socio-económicos, socio-sexuales, sexo-genéricos que requiere que las mujeres olviden sus propios derechos e intereses, como estrategia para mantener el esquema de explotación sistemática del amor, que se traduce culturalmente en: honor, buen nombre, abnegación, virtuosidad. Esto demanda una *performatividad de las costumbres*, marcada por autosacrificios, adecuación a normativas sociales que se actualizan a la luz de los tiempos y generaciones. Esta reproducción de las posibilidades afectivas por parte de las mujeres es apreciada por su volumen constante y siempre creciente, estas riquezas producen en los hombres un valor efectivo.

Análisis de los marcos normativos sin mecanismos de exigibilidad

La dificultad de conceptualizar la violencia moral como la situación en que se produce un comportamiento no deseado, relacionado con el sexo de una persona con el propósito o el efecto de atentar contra su dignidad y de crearle un entorno intimidatorio, hostil, degradante, humillante resulta un limitante en los marcos jurídicos. La falta de nombre u otra designación e identificación de las conductas asociadas a la violencia moral resulta casi imposible de señalarla, resultando invisibilizada en las normas, lo que restringe su exigibilidad. Para el caso de la violencia moral contra las mujeres existe una influencia incoherente que recibe el concepto de violencia moral por razón de género del concepto de violencia sexual (Pérez del Río, 2006). El proceso de violencia contra las mujeres inicia una mirada jurídica ligada de manera inmediata a las relaciones de pareja y está enmarcado dentro las manifestaciones conductuales de las mujeres. La conceptualización jurídica no tiene en cuenta a la mujer como sujeto de derecho y por ende, a su respectiva libertad. No se contempla en las normas que las mujeres que pretenden salir del rol asignado e integrarse a la vida pública como sujeto activo, deben pagar un precio para mantenerse en él (Pérez del Río, 2006).

Para identificar conductas asociadas a la violencia moral se hace necesario

revisar el término de ofensividad desde la doctrina del Derecho; el análisis de este elemento es trascendental, por ser el calificador relevante del concepto de violencia moral. La doctrina admite dos sentidos de interpretación: la objetiva (actuaciones que socialmente, con criterios de razonabilidad, se consideran atentatorias a la dignidad de la persona) y la subjetiva (la determinación de lo ofensivo que da al arbitrio de la víctima, equiparándose así a lo indeseado). Por lo que cada postura tiene sus ventajas y sus desventajas para una mayor protección a las víctimas. Pero se presenta a su vez una tercera opción que consiste en la posibilidad de tomar una postura ecléctica permitiendo la búsqueda de soluciones que combinen ambos criterios, elementos que resultan adecuados y poseen asentimiento comunitario en su código de conducta (Pérez del Río, 2006). Para ello se requiere además de una visión general del derecho, la sensibilidad y el valor de denunciar las exclusiones que se pueden tornar legítimas a través de la norma. Un avance en esta perspectiva ha sido desarrollado por Hirigoyen (Hirigoyen, 2006)* que sistematiza y conceptualiza la violencia moral por razones de género de la siguiente manera:

Violencia moral de género es	Un acoso que tiene por efecto crear un ambiente desagradable, ofensivo e inseguro y degradar la dignidad de la víctima.
La intencionalidad del sujeto acosador son:	Las agresiones, vejaciones repetidas con la intención de perjudicar, destruir, expulsar a la víctima de un ámbito determinado.
Intencionalidad del sujeto acosador misógino	La intención es demostrar el desprecio que la mujer merece al sujeto activo.
Intencionalidad del sujeto acosador sexista	La intención es colocar a la víctima en el lugar que según sus concepciones le corresponde por su naturaleza de mujer.
Atentados contra la dignidad de la víctima	
Violencia moral en áreas de trabajo	Críticas exageradas, o injustas y continuas, atribución sistemática de tareas diferentes, superiores e inferiores a las competencias del trabajador, impartición de órdenes difíciles de cumplir.

* Agrupación de Hirigoyen: Conductas en función de la gravedad o la intensidad de la acción.

Atentados contra la dignidad personal	Comentarios insultantes sobre la vida personal, la apariencia o la ideología de la víctima.
Sistematicidad de la acción	La reiteración conductual continua y sistemática debe ser el requisito de constitución de acoso moral.
Sujeto activo	Puede ser horizontal, descendente, ascendente o terceros.
Tipología del acoso	Acoso directo, cómplices y cooperadores necesarios.

Violencia moral por razones de género, Hirigoyen (2006)

Desde este marco conceptual se hace necesario cuestionar si en materia de definiciones violencia moral es todo aquello que envuelve agresión emocional; entrando en esta esfera: la ridiculización, la sospecha, la desvalorización cotidiana, los trazos psicológicos, el cuerpo, la sexualidad, las capacidades intelectuales, las capacidades laborales.

Aún sigue siendo válido seguirse preguntando ¿quién es la mujer como sujeto moral de la justicia?

¿Quién es la mujer como sujeto moral?

Esta pregunta podemos responderla bajo los siguientes enfoques: Primero, buscando las maneras y modos en que se ha establecido históricamente la forma de ser de las mujeres, influenciada en gran parte por el dominio masculino sobre ellas; segundo, entendiéndola como la construcción de una forma correcta de ser mujer, a partir de los movimientos feministas de inicios de los siglos XIX y XX, influenciada por la lucha por los derechos políticos y civiles. Y por último, lo que sería una postura más actual, que cuestiona por aquello que permita a las mujeres construirse a sí mismas.

De acuerdo con Olsen, la mujer como sujeto moral está confinada en el sistema jurídico androcéntrico y dualista en Occidente a ocupar un lugar (Olsen, 1990):

- 1) Sexualizado concretizado en su naturaleza. La “sexualización”. Los varones se han identificado a sí mismos con el término racional, activo, de poder,

- de abstracción, y han proyectado el término contrario (irracionalidad, pasividad, debilidad, concreción) a la mujer. Esta sexualización de los atributos abarca tanto un ámbito descriptivo (el hombre es racional) como prescriptivo (el hombre debería ser racional).
- 2) Un lugar subordinado. La “jerarquización”. Los términos del binomio asociados a lo masculino son entendidos como superiores o mejores a aquellos vinculados a la mujer. El privilegio opera también desde el punto de vista conceptual, pues el término jerárquico define y determina al otro.
 - 3) Ausente como sujeto de derecho. El Derecho como “masculino”. El ordenamiento jurídico, vinculado con la objetividad concreta de la vida social, ha sido identificado con el término masculino del binomio sexualizado. El Derecho, por lo tanto, debe ser objetivo, racional, universal, abstracto y fundado en principios.

Los principios que sostenían el sistema jurídico androcéntrico han sido puestos de relieve en una larga lucha de las mujeres por sus derechos, al determinar que ellas están vacías de derechos como humanas (Lagarde, 2009); el hombre se había erigido como el modelo de lo humano, de allí, que las mujeres para ser consideradas humanas y poder gozar de los derechos que tenía el hombre, había que demostrar que las mujeres podían ser tan racionales, productivas e independientes como ellos. Dan cuenta de esta lucha histórica, Mary Wollstonecraft, quien publicó *Vindicaciones de los Derechos de las Mujeres*, en 1779 y, Olympe de Gouges, quien escribió, en 1791, su *Declaración de los Derechos de la Mujer*, basada en los principios encontrados en la “Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano” francés. Otra proclamación temprana sobre los derechos de las mujeres fue la “Declaración de *Séneca Falls*”, escrita en 1848. Esta declaración establece que las mujeres y los hombres, al haber sido creados como iguales, tienen igual derecho a disfrutar de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

Una segunda explicación *de quién es la mujer como sujeto moral* es la planteada a partir de los movimientos feministas de inicios de los siglos XIX y XX,

influenciada por la lucha por los derechos políticos y civiles. Trata del proyecto o intento de ofrecer un sustento filosófico, en sentido amplio, de las diferencias entre varón y mujer (es decir, lo que se ha denominado la “pregunta diferencial” que permita la operatividad de las categorías jurídicas desde una lógica no integrada al pensamiento (del género) masculino. El feminismo desarrolla las bases conceptuales para el impulso de los estudios de la *Jurisprudencia Feminista* o *Feminist Jurisprudence*, el propósito es subvertir las categorías tradicionales recurrentes para organizar la experiencia jurídica. El *Feminist Jurisprudence* enmarca como punto de partida una jurisprudencia que se guarde de repetir los cánones patriarcales, su objetivo es revertir o subvertir el orden tradicional, con privilegio de la razón, confiando en un futuro en que esa racionalidad se imponga y traiga la consecuente felicidad y bienestar, todo ello a través de la democracia; un ejemplo es el fundamento de lo que se denomina técnicamente “discriminación positiva como una *situación especial*, que le permita –gracias a esa especificidad–, recobrar la igualdad jurídica que hasta el momento solo es real, y eficaz, para los hombres” (Ramírez, 2001). El feminismo desde el marco jurídico aspira poner en paralelo –es decir, en situación de equilibrio– las estructuras mentales y las instituciones socio-jurídicas, entendidas para estos efectos como un Estado social en el que priman la igualdad y la libertad no dañosa para terceros. Según Ramírez (2001) la limitación de este enfoque es la pretensión de universalidad y la demanda de reestablecer la justicia en el tratamiento ético-jurídico de la diferencia sexual, que si bien, no significa la intención de invertir el lugar de privilegio, sino de revertir sus efectos en un campo, su estrategia cae en un marco dicotómico de relación hombre/mujer (Ramírez, 2001).

Una tercera explicación de ¿quién es la mujer en el sujeto moral? es vista desde una lógica antropológica de género y una ética de las diferencias.

Se trata de un ejercicio que se efectúa de la mano con el pensamiento posestructuralista que plantea una imposibilidad metodológica de proceder a la búsqueda de conceptos universales que se apoyen en realidades

ontológicamente significativas (Cornell, 1999). De este modo, nociones como “mujer” u “hombre”, tan características del pensamiento tradicional-finalista sobre la concepción sexual de la especie, se atomizan a favor de una reducción al *Otro* de raíces levinasianas (Levinas, 2002) que es encontrada a partir de gestos deconstructivos (Derrida, 1988); esta perspectiva sugiere, desde las concepciones de género, un espacio abierto en el que se suspenda la vigencia de la particularidad sexual clásica, partiendo que existen otras formas de orientación sexual que difuminan los dos términos del binomio básico mujer-hombre, su fundamento es el origen intelectual de los movimientos jurídicos que buscan la des-sedimentación del Derecho masculino, es decir, no el Derecho que privilegia al hombre sobre la mujer, sino el sistema normativo que formaliza toda categoría desde una noción substantiva de la identidad sexual. Es una teoría mucho más compleja y radical que pasa por la disolución misma de las diferencias tranquilizadoras entre varón y mujer (Butler, 2006) (González, 2013, 2014).

Si bien hay varios enfoques desde donde tomar referentes para dar cuenta de quién es la mujer como sujeto moral en términos teóricos, la aplicación de justicia no puede esperar.

Es una realidad la magnitud de la violencia contra las mujeres; las estadísticas son alarmantes y la justicia debe aplicar los marcos normativos que cuentan con definiciones autorizadas que determinan que todos los seres humanos poseemos igual valor moral. Por ello los Estados han de reconocer que la violencia de género constituye un evidente incumplimiento de los principios consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos porque, la violencia contra las mujeres es una violación del derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad. En una violación al principio constitutivo de todo ser humano.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) hace uso central de la expresión dignidad en su Preámbulo al declarar que la libertad, la justicia y la paz del mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad humana

y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana, en su artículo 1º se refuerza la importancia del término dignidad al puntualizar que “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos” lo que enmarca propiedades constitutivas. Desde estos principios es entonces, la dignidad un rasgo ontológico innato.

Por lo tanto, en la actualidad es el enfoque de Derechos Humanos la herramienta que puede asegurar la existencia real de derechos, que dan la oportunidad a las mujeres de ejercerlos y que no se reduzcan a meras categorías formales.

No obstante desde y al interior del enfoque de los Derechos Humanos se debe plantear la necesidad de analizar lo que es considerado como *definiciones autorizadas* sobre violencia moral a un grupo social como lo son las mujeres y su relación institucionalizada de subordinación social. Se requiere ampliar el análisis del porqué como participante en la interacción social es comparativamente indigna de respeto o estima –como lo son otros grupos sociales– y por ello se justifica la violencia. Lo que implica por un lado analizar el plano cultural (identidad) y el plano institucional (estatus y derechos) para analizar la configuración de los significados y prácticas culturales que tienen los modelos de valor de los sujetos en las instituciones jurídicas (González, 2013).

Marcos teóricos de filosofía moral para la reconceptualización de un modelo alternativo de justicia con enfoque de género

Reflexiones pendientes

No se pueden desconocer los esfuerzos jurídicos que están implementando los Estados para incorporar en sus lógicas de actuación el enfoque de Derechos Humanos e incluir y garantizar los derechos de las mujeres. Son visibles algunos mecanismos creados para superar desequilibrios, exclusiones y reparar injusticias, no obstante desde un marco de “razón práctica” aún no se han visto integrados en lo cotidiano dentro y fuera de las esferas de la administración

de justicia; si bien los avances legislativos representan una mayor cobertura declarativa, las posibilidades que las mujeres ejerzan sus derechos siguen estando circunscritas a las resistencias ideológicas que se presentan, por lo que las discriminaciones heredadas obstaculizan el goce de los derechos vigentes (Rico, 2006).

Una de las limitaciones para ello sigue estando en la conceptualización de justicia. Una tarea pendiente es revisar esta conceptualización desde la teoría de la moralidad para determinar el déficit epistemológico que presentan las teorías de justicia en el marco contemporáneo.

Para lograrlo, se hace necesario pensar en torno a tres elementos:

Primero; ¿por qué las mujeres en las teorías contemporáneas de justicia siguen siendo invisibles como sujeto moral? Nos corresponde seguir analizando si esta es la causa del porqué no hay solución reales a sus demandas de justicia. Una estela a seguir es la que señala que la ausencia de las mujeres como sujeto moral en los marcos jurídicos resguarda distorsiones de las categorías de igualdad y dignidad dentro de la teoría de justicia. Esta puede ser la razón por lo que las demandas de justicia por parte de las mujeres no se hacen efectivas y las soluciones dadas hasta ahora para una justicia con enfoque de género se estén dando desde reinsertiones a retazos.

Segundo: Se debe analizar si la omisión de las mujeres dentro del plano de la teoría de justicia no es una omisión política, sino, que es un déficit epistemológico, déficit que tiene que ver con la desatención de sus interacciones morales cotidianas en la sociedad, con la división sexual del trabajo y el rígido y dogmático *continuum* de la esfera privada, esferas de la vida en las que han interactuado históricamente las mujeres (Federici, 2013).

Tercero: El análisis del reconocimiento de las mujeres como sujeto moral en el plano de las identidades colectivas demanda de un estudio más amplio partiendo del interrogante ¿por qué se presenta una incapacidad de reconocerlas como individuo y la incapacidad de reconocer el valor de las actividades que socialmente se les ha sido asignado?

REFERENCIAS

- AECID, A. E. (2011). *Situación de las mujeres víctimas de violencia de género en el Sistema Penal Acusatorio*. Bogotá: AECID.
- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Barraza, C. (2011). El tratamiento mediático de la violencia contra las mujeres. En M. Dalmazzo, *Violencias basadas en género y ciudadanía de las mujeres: Abordajes sobre las violencias hacia las mujeres en Bogotá* (pp. 87-96). Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda.
- Benhabib, S. (2006). *El ser y el otro en la ética contemporánea*. Barcelona: Gedisa.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. España: Paidós Studio 167.
- Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. (2011). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Carreres, J. A. (2005). La violencia de género como vulneración de la dignidad humana. En J. L. Ignacio Campo y Cervera, *Desafíos actuales a los derechos humanos: la violencia de género, la inmigración y los medios de comunicación* (pp. 47-72). Madrid: Dykinson.
- Casa de la Mujer (2011). *Violencia sexual en contra de las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano, 2001-2009*. Bogotá: G2 Editores.
- Caso González y otras (“Campo Algodonero”) vs. México, 28/07 (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 16 de 09 de 2009).
- Castro, E. (2012). *Lecturas foucaulteanas*. Buenos Aires: Unipe.
- Cobo, J. (1991). *Valoración médico-forense de algunos aspectos de la violencia contra la mujer*. Barcelona: Masson.

- Cofré, J. (16 de 05 de 2004). Los términos “Dignidad” y “Persona”. Su uso moral y jurídico. Enfoque filosófico. *Revista de Derecho. Valdivia*, 17, 9-40. Obtenido de scielo: <http://www.scielo.cl/scielo.php>
- Cornell, D. (1999). *Beyond Accomodation. Ethical Feminism, Deconstruction and the Law*. Nueva York: Rowman & Littlefield.
- Corporación Humanas (2008). *La situación de las mujeres víctimas de violencia de género del Sistema Penal Acusatorio*. Bogotá: AECID.
- Dalmazzo, M. (2011). Seguridad ciudadana, violencias de género y planeación territorial en Bogotá. En M. Dalmazzo, *Violencias basadas en género y ciudadanía de las mujeres: Abordajes sobre las violencias hacia las mujeres en Bogotá* (pp. 61-86). Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda.
- Dalmazzo, M. (2011). *Violencias basadas en género y ciudadanía de las mujeres: Abordajes sobre las violencias hacia las mujeres en Bogotá*. Bogotá, Cundinamarca: ARFO.
- Deleuze, G. (1999). Postcriptum sobre las sociedades de control. En *Conversaciones 1972-1994*. Valencia: Pre-textos.
- Derrida, J. (1988). *The Ear of the Other*. Otobiography, Transference, Traslation. Texts and Discussions with Jacques Derrida. (C. McDonald, interviewer). University of Nebraska Press.
- Dignidad, Violencia de género contra las mujeres. Una encuesta a escala de la Unión Europea, European Union Agency for Fundamental Rights (FRA). Helping to make fundamental rights. A reality for everyone in the European Union. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea (para mayor información: <http://fra.europa.eu/en/publication/2014/waw-survey-results-at-a-glance>).
- Federici, S. (2013). *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. México: Pez en el Árbol.
- Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) (2010). *Estudio sobre tolerancia social e institucional a la violencia basada en género en Colombia*. Bogotá: Ochoa Impresores.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fraser, N. (2008). *Escalas de justicia*. Barcelona: Herder.
- Fraser, N. & Honneth, A. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?: un debate político-filosófico*. Madrid: Editorial Morata.
- Giddens, A. (2000). *La transformación de la intimidad, sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Gómez, L. & Cienfuegos, L. (2011). Violencias contra las mujeres en Bogotá: Espacios y formas de expresión. En Dalmazzo, M. *Violencias basadas en género y ciudadanía de las mujeres: Abordajes sobre las violencias hacia las mujeres en Bogotá* (pp. 12-26). Bogotá: ARFO.
- González, M. N. (2013). *¿Qué hacer con la identidad de género? subvertirla, situarla o disolverla*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- González, M. (2014). La Identidad como ficción y la subversión como estrategia de agencia. La teoría de Judith Butler: Herramientas conceptuales para renovar la identidad de género en la investigación educativa latinoamericana. En Miranda, C., Nuñez, J. & González, M. (Comp.), *Discurso, Compromiso e Historia* (pp. 133-166).
- González, M. & Pattaro, F. (2014). El discurso escolar como dispositivo de incorporación de los mecanismos de sujeción femenina. En Miranda, C., Pattaro, F. & González, M. *Género y discurso. Fuerzas regulatorias dominantes y márgenes de gestión de las autonomías* (pp. 177-210). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Guerra, M. (16 de 11 de 2014). Investigación filosófica.files.wordpress.com. Obtenido de https://investigacionfilosofica.files.wordpress.com/2009/08/el_derecho_a_tener_derechos_y_los_tiempos_de_la_justicia_anormal_1-1.pdf
- Hirigoyen, M. F. (1998). *Le harcèlement moral*. Paris: La Découverte y Syros.
- Hirigoyen, M. F. (2006). *Mujeres maltratadas*. Barcelona: Paidós.
- Jónasdóttir, A. (1993). *El poder del amor ¿Le importa el sexo a la democracia?* Madrid: Feminismos.

- Lagarde, M. (2009). Claves feministas en torno al feminicidio. En E. Molina & N. S. Miguel, *Nuevas líneas de investigación en género y desarrollo* (pp. 211-236). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Levinas, E. (2002). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.
- Lorente, M. & Lorente, J. A. (2010). *Agresión a la mujer: maltrato, violación y acoso*. Barcelona: Comares.
- Martínez Posada, J. E. (2014). Aproximación a una cartografía conceptual de la biopolítica. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 14(2), 100-117.
- Naciones Unidas (2008). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe 2008*. New York: Naciones Unidas.
- Naciones Unidas (1976). *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos*. Naciones Unidas.
- Naciones Unidas (1999). Asamblea General de las Naciones Unidas. *Protocolo Facultativo de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer* (pp. 1-8). Beijing: Naciones Unidas.
- Nash, M. (2012). *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid: Alianza Editorial.
- ODM, F. P. (2010). *Estudio sobre tolerancia social e institucional a la violencia basada en género en Colombia*. Bogotá: Fondo para el Logro de los ODM.
- Organización de los Estados Americanos (1994). Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer. *Convención de Belem do Pará* (pp. 1-7). Belem do Pará: OEA.
- Olsen, F. (1990). The Sex of Law. En D. K. (ed.), *The Politics of Law: A Progressive Critique* (pp. 453-467). New York: Pantheon Book.
- Organización de los Estados Americanos (1969). Convención americana sobre derechos humanos (Pacto de San José). *Convención americana sobre derechos humanos suscrita en la Conferencia Especializada Interamericana sobre Derechos Humanos (B-32)* (pp. 1-8). San José: OEA.
- Organización de los Estados Americanos (1988). Protocolo adicional a la Convención americana sobre derechos humanos en materia de

- derechos económicos, sociales y culturales (Protocolo de San Salvador). *Asamblea general, décimo octavo periodo ordinario de sesiones* (pp. 1-7). San Salvador: OEA.
- Organización de las Naciones Unidas (1948). *La Declaración Universal de Derechos Humanos*. Naciones Unidas.
- Pattaro, F. & González, M. (2014). L'eredita storica dell'amore cortese: l'amore romantico e la violenza di genere. En C. Miranda, F. Pattaro & M. González, *Género y Ciencias Sociales: fronteras flexibles y fluidas* (pp. 1963-200). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Peña, J. (2006). "Hacia una fundamentación de la dignidad humana. *Revista de Ciencias Sociales*, 41, 17-23.
- Pérez del Río, T. (2006). La violencia de género en el trabajo: acoso sexual y acoso moral por razón de género. En D. Cervilla, & F. Fuentes, *Mujer, violencia y Derecho* (pp. 4-85). Cádiz: Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.
- Profamilia (2010). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud –ENDS*. Bogotá: Profamilia.
- Ramírez, R. M. (2001). Derrida y el nombre de la mujer. Raíces deconstructivas del feminismo, los estudios de género y el *feminist law*. *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, (5), 403-430.
- Rico, N. (2006). *Violencia de género: Un problema de Derechos Humanos*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Roth, F., Guberek, T. & Hoover, A. (2011). *El uso de datos cuantitativos para entender la violencia sexual relacionada con el conflicto armado colombiano: Retos y oportunidades*. Bogotá: Opciones Gráficas Editores Ltda.
- Ruiz, J. (2011). Expresión de las violencias de género en Bogotá desde la perspectiva de las masculinidades. En M. Dalmazzo, *Violencias basadas en género y ciudadanía de las mujeres: Abordajes sobre las violencias hacia las mujeres en Bogotá* (pp. 97-104). Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda.

- Sánchez, O. A. (2011). *Primera encuesta de prevalencia de violencia sexual en contra de las mujeres en el conflicto armado ENVISE 2001-2009*. Bogotá: G2 Editores.
- UNIFEM, PNUD (2008). *Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer o Convención de Belém do Pará y su Estatuto de Mecanismo y Seguimiento*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Vigarello, G. (1998). *História do estupro: violência sexual nos séculos XVI-XX*. Buenos Aires: Jorge Zahar.
- Women's Link Worldwide (10 de 01 de 2015). Crímenes de género en el Derecho Penal Internacional. Guatemala, Guatemala.
- World Health Organization (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and nonpartner sexual violence*. Milan: World Health Organization.
- World Health Organization; London School of Hygiene and Tropical Medicine; South African Medical Research Council (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and nonpartner*. Italia: World Health Organization.

Violência e Repossessão do Sensível. Contribuição à Crítica Pós-Colonial a Partir da Obra do Rapper Carlos Eduardo Taddeo*

CLEBER DANIEL LAMBERT DA SILVA¹

ROGER ANIBAL LAMBERT DA SILVA²

* Texto resultado de un experimento mental en sociedad, trabaja con la línea de investigación: "Geophilosophy, cosmopolítica y el colonialismo".

1. Doctor en Filosofía por la Universidad Federal de São Carlos y la Université de Toulouse Jean Jaurès. Es profesor adjunto en la Universidad de la integración internacional de la cultura afro-brasileña y co dirige el Grupo de Investigación Geophilosophy y Actuaciones de Pensamiento. cleberlambert@unilab.edu.br
2. Master en Historia Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro. Actualmente es Doctor en Historia del Federal Universidad Fluminense (CAPES), siendo su área de investigación en los temas siguientes: Brasil, Prensa del Imperio, la Crisis de la Esclavitud y Abolicionismo. aniballambert@yahoo.com.br

RESUMO

Propomos apresentar a obra do rapper Carlos Eduardo Taddeo como experiência autônoma de pensamento, sobretudo no que se refere à sua crítica à violência em suas mais diversas manifestações. Em seguida, essa apresentação nos permitirá revisitar autores como Pierre Bourdieu e Jacques Rancière a fim de compreender, a partir de aspectos precisos de suas investigações, o alcance de alguns de seus conceitos e problemas para pensar a ordem social e a violência na realidade brasileira como manifestações singulares daquilo que Achille Mbembe chama de necropolítica. Por fim, questionaremos, a partir de Jessé Souza, em que medida a “ralé” constitui-se como sujeito-político e criticaremos a figura do intelectual de esquerda do ponto de vista da aquarela-pós-colonial desenhada por Eduardo.

Palavras-chave

Pensamento pós-colonial, Violência, Necropolítica, Resistência, Igualdade.

INTRODUÇÃO

No “Prefácio” às *Obras Completas* do pensador da descolonização, o martinicano Frantz Fanon (2011, p. 10), o filósofo Achille Mbembe lembra que este último sofreu a experiência do desastre através do colonialismo e do nazismo. Tratam-se de experiências fundadoras pelas quais é possível compreender sua linguagem, seu trabalho e sua vida como uma resposta eficaz e resoluta a elas. Com efeito, a “violência absoluta”, reivindicada por Fanon, consiste numa clínica dessas experiências do desastre que colocam o humano em face do intolerável, da loucura e da morte. Somente tal clínica estaria em condições de responder ao inominável através da “interminável criação” de futuro na luta liberadora, do desembrenhar de vidas novas na ação instauradora e insurrecional. Ela atesta a igualdade como posse comum, sem exceção, da capacidade de revolta, que a experiência do desastre busca negar.

Diz Mbembe, no que configura o programa de uma rebelião e de uma terapia do pensamento:

Essa luta tem como finalidade produzir a vida, de deitar por terra as hierarquias instituídas por aqueles que se acostumaram a vencer sem ter razão, a ‘violência absoluta’ jogando, nesse trabalho, uma função desintoxicante e instituinte. Essa luta possui uma tripla dimensão. Ela visa primeiramente a destruir o que destrói, amputa, decepa, cega, e provoca medo e cólera - o tornar-se coisa. Em seguida, ela tem por função acolher o lamento e o grito do homem mutilado, daqueles e daquelas que, destituídos, foram condenados à abjeção; de cuidar e, eventualmente, de curar aqueles e aquelas que o poder feriu, violou e torturou, ou simplesmente tornou loucos. Ela tem por fim o objetivo de fazer brotar um sujeito humano inédito, capaz de habitar o mundo e o partilhar a fim de que sejam restauradas as possibilidades de comunicação e de reciprocidade sem as quais não saberiam existir nem a dialética do reconhecimento nem a linguagem humana (Mbembe, 2011, p. 11).

Certamente, o complexo contexto colonial, historicamente situado, que ofereceu o meio a partir do qual o pensamento fanoniano se desenvolveu, interdiria a aplicação imediata desse último a um contexto contemporâneo como o da vida nas periferias das metrópoles e no interior do Brasil, marcados por uma verdadeira “epidemia de homicídios”. E, no entanto, se a experiência de pensamento de Fanon é, tal como acreditamos, de fato filosófica, ela deve poder contribuir para pensar o estado de coisas que é o nosso, no meio que é o nosso. Mais ainda, os efeitos duradouros da existência da escravidão no Brasil - e a violência endêmica é um desses efeitos - não saberiam se separar da história do colonialismo da África já que, tanto de um lado quanto do outro do “Atlântico Negro” (Gilroy, 2001, p. 19), o que se percebe é a ação de “uma máquina social e técnica indissociável do capitalismo, da sua emergência e globalização” que outra não é senão, segundo Mbembe, o “nome Negro”, o qual foi, inicialmente, “inventado para significar exclusão, embrutecimento e degradação, ou seja, um limite sempre conjurado e abominado”.

Nesse sentido propomos abordar, ainda que não exaustivamente, a obra de Carlos Eduardo Taddeo, o “Eduardo” do grupo de rap Fação Central (doravante FC)*, a qual parece partilhar, ainda que seja em alguns de seus aspectos e através de outros meios e instrumentos, do programa descrito acima, a saber, uma rebelião e uma terapia do pensamento e da vida. Após sua saída do FC** , em sua atividade de escritura de um livro e em sua perambulação, tal como um místico se dirigindo aos seus, através de palestras em escolas e associações nas periferias, em nome da abertura de um mundo comum onde a morte e a violência fossem banidas, Eduardo nada faz senão dar um exemplo a mais da instauração de um sujeito humano novo: o favelado que luta para não “virar trapo”, que atesta a igualdade na ação insurgente contra a ordem desigual da produção social. Assim, se lançamos mão do pensamento fanoniano, não é a fim de legitimar o que afirmamos acerca de Eduardo. Certamente, aquele primeiro guarda toda sua força e inspira de maneira potente uma reflexão sobre o presente. Contudo, as condições sob as quais o sujeito humano inédito se faz nas periferias das metrópoles brasileiras e no interior do país são diversas e fazem apelo a uma reflexão própria, aquela da “aquarela pós-colonial” apontada por Eduardo e que torna visível o espantoso funcionamento do colonialismo interior, quer dizer, do “sistema brasileiro de corpos”, como parte da maquinaria capitalista mundialmente integrada.

Para fazê-lo propomos uma análise que se orienta por um duplo filamento

* Enquanto integrante do grupo Fação Central, ao lado de DumDum (intérprete), Eduardo (compositor e intérprete) lançou os seguintes CDs: Central, F. (1995). *Juventude de Atitude*. São Paulo: Nosso Som. 1 CD.; Central, F. (1998). *Estamos de Luto*. São Paulo: Five Special. 1 CD.; Central, F. (1999). *Versos Sangrentos*. São Paulo: Five Special. 1 CD.; Central, F. (2001). *A Marcha Fúnebre prossegue*. São Paulo: OuverEntertainment. 1 CD.; Central, F. (2003). *Direito do Campo de Extermínio*. São Paulo: Face da Morte Produções. 2 CDs.; e Central, F. (2006). *O Espetáculo do Circo dos Horrores*. São Paulo: Sky Blue Music. 2 CDs. Após o lançamento deste último CD, Eduardo passou a se dedicar à escrita de seu livro, que seria publicado depois de alguns anos: Eduardo (2012). *A guerra não declarada na visão de um favelado*. São Paulo: Carlos Eduardo Taddeo. Em 2013, Eduardo anunciou sua saída do grupo Fação Central e, no final de 2014, lançou seu novo CD: Eduardo (2014). *A Fantástica Fábrica de Cadáver*. São Paulo: Estúdio Só Monstro e Estúdio Rap Legítimo. 2 CDs.

** No dia 18 de março de 2013, Eduardo comunicou sua saída do grupo Fação Central, ressaltando que “A revolução está apenas começando!”. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=dplGMx4x3N8>. Dois dias mais tarde, DumDum divulgou um vídeo comentando a saída do Eduardo. Disponível em: https://www.youtube.com/watch?v=2qOZk_yxEKQ

no que concerne aos seus objetivos. Por um lado, desejamos apontar para a dimensão problematizante do Rap enquanto uma forma autônoma de pensamento capaz de colocar problemas de uma maneira singular e com a qual a Filosofia e as Ciências Sociais podem travar relações. Quer dizer, não se trata aqui de tomar o Rap como objeto para a Filosofia e as Ciências Sociais, de propor uma “sobre-interpretação de atos neles mesmos indeterminados” (Nordmann, 2008, p. 128), conforme um procedimento não somente de intelectuais que falam em nome dos dominados reduzidos a mera massa, mas também daqueles que creem escapar dessa armadilha especulando sobre uma suposta potência dos pobres. Ao contrário, trata-se de considerar o Rap como um modo de pensamento autônomo, encerrando em si mesmo as determinações que fazem com que ele universalize seus enunciados sem deixar de ser singular, em outras palavras, um modo de pensamento cujas “singularidades” formam um “campo problemático” independente (Deleuze, 1969, pp. 68-73). Por outro lado, lançaremos mão precisamente das interferências para, a partir de um conjunto de enunciados do Rap, instaurarmos nós mesmos uma experiência de pensamento apta a contribuir para um campo problemático partilhado pela filosofia e por estudos sociológicos. Referimo-nos, sobretudo, à Pierre Bourdieu, Jacques Rancière e Jessé Souza e ao problema da (des-)igualdade, da (re)produção da violência e da emancipação.

Propomos elaborar nossa investigação em três momentos interdependentes: 1) refletiremos, a partir da Filosofia, acerca da autonomia do Rap enquanto modo de pensamento; 2) a partir, sobretudo de Jessé Souza, analisaremos o problema da reprodução da violência e dos mecanismos da dominação na realidade brasileira; 3) na medida em que o Rap, como modo autônomo de pensamento, atesta pelos seus próprios meios o fato da igualdade, ele se encontra nas melhores condições para cartografar a “necropolítica” (Mbembe, 2006) em ação nas periferias, favelas e no interior do país. Por fim, a partir das cartografias da violência propomos uma crítica ao modo como a cultura intelectual engajada se volta para os dominados e os processos de exclusão.

Rap como modo de pensamento

Durante o final dos anos 90 e início da década seguinte, no auge do neoliberalismo na América Latina, as rimas do FC descreveram com precisão o funcionamento do aparelho de captura e de violência que recai sobre negros e pobres, descendentes de africanos escravizados e de uma “maioria de homens livres”*, nas periferias e favelas, através do crime, da prisão, do poder judiciário, da mídia, do separatismo urbano. Ao conjunto dessa máquina, Eduardo chamou de “Sistema Brasileiro de Corpos”, pois o que ela faz não é outra coisa senão distribuir os corpos segundo lugares, funções e atribuições bem delimitados, uma “engenharia da marginalização e da exclusão” (Eduardo, 2012, p. 154). O filósofo Jacques Rancière (1996) chama de “partilha policial” do sensível a tal ordem social assentada sobre a “desigualdade”. Com o procedimento singular de apontar a não-naturalidade dessa ordem, seu não-fundado e portanto, a possibilidade de sua perversão, o rapper do Glicério fez comunicar linhas até então solidamente mantidas a distância nessa partilha dada do sensível. Chamaremos de *Rima* a esse procedimento do Rap que Eduardo soube elevar à condição de modo autônomo de pensamento.

* Jessé de Souza introduz uma questão relevante que está longe de ser resolvida por sua problematidade, acerca da relação entre o estado presente de violência e desigualdade e o passado de escravidão. Citemos o autor: “Quem reflete sobre a existência inofismável da precariedade da vida de cerca de um terço da população brasileira sempre imagina causas longínquas acerca das quais não há mesmo nada a se fazer. A ‘herança da escravidão’, os ‘500 anos de desigualdade’ são exemplos típicos de uma linguagem eufemizante e escamoteadora destinada a relaxar responsabilidades e contribuir, com isso para a naturalização dessa mesma desigualdade. Ainda que a escravidão, sem dúvida, dificulte enormemente as condições de entrada no mercado capitalista dos ex-escravos, o verdadeiro problema é a inexistência de qualquer política ou consenso social no sentido de reverter esse quadro, como Joaquim Nabuco já denunciava há mais de 100 anos. Assim, não é a escravidão, mas o abandono secular de ex-escravos e de uma maioria de homens livres, tão sem eira nem beira quanto os próprios escravos e de qualquer cor de pele, à sua própria sorte ou, mais realisticamente, ao ‘próprio azar’, que é a verdadeira causa desse flagelo” (Souza, 2009, p. 403). Há parecem-nos, duas vias possíveis para a problematidade dessa questão. De um lado, estamos diante de um falso problema quando questionamos apenas se foi a escravidão ou foi a ausência de um consenso para tratar da questão dos ex-escravos a responsável pela situação presente, pois trata-se de duas componentes inseparáveis. Não houve consenso porque houve escravidão e sua existência devia ser calada, o esquecimento sendo condição de possibilidade para o abandono dos ex-escravos. De outro lado, estamos diante de um verdadeiro problemapois Jessé de Souza introduz um componente incontornável: a maioria de homens livres, tão abandonados quanto os ex-escravos e que acrescenta ao problema da escravidão, aquele ainda mais profundo da colonização, responsável pelo que ele chama de “abandono secular” não somente de “ex-escravos”, mas de “uma maioria de homens livres”. Foi a ausência da auto-determinação de um povo que levou uma fração dos brasileiros a fazer imperar o abandono secular de outras partes que irão permanecer como os sem-parte, objeto da longa noite do extermínio, mas também apelo vivo de um povo-porvir.

Porém, desde que o Brasil passou pelas transformações da década de 2000, com o advento dos governos Lula, o Facção parecia dividido. DumDum, seu outro membro, de um lado, afirmando que já não era mais possível cantar a pobreza num país onde as coisas melhoraram para os moradores da periferia e das favelas*, de outro, Eduardo, agora leitor de Marx, a dizer que a inclusão através do consumo não mudava ou pouco alterava a condição daqueles que jamais participaram das decisões efetivas e continuavam sem o fazer de fato, sem que as condições materiais do extermínio fossem tocadas**. A saída de Eduardo do FC não marcou o fim do grupo, mas expressa uma divisão no interior do Rap brasileiro, com a nova situação econômica vivida pelo país nos anos 2000***. Não se trata, pois de uma crítica simplista e de fundo moralista ao consumismo dos ex-pobres, com Eduardo, como se poderia supor a princípio, mas da descrição de uma máquina de gastar vidas que apenas ganhou novas dimensões de exploração, como veremos adiante.

Um rápido olhar sobre a história recente do Rap ajuda a compreender o lugar singular de Eduardo. Antes de mais nada, atente-se para a relação entre o Rap no Brasil e nos EUA. Neste último, o Rap foi, sobretudo a partir dos anos 90, atravessado por diversas forças: a cultura da ostentação e do consumismo, tanto mais inócua quanto mais ela se servia dos signos de poder daqueles que se gostaria de denunciar, reproduzindo formas de dominação em seu interior

* Em uma entrevista realizada após um show, em Goiânia, em março de 2011, fica evidente que DumDum já não considerava mais que a vida na periferia era tão dura e tão marcada pela violência, tal como cartografada pelo Eduardo em suas composições (a partir de 10min25seg). Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=C7-SLLo9nIQ>. Em uma entrevista realizada com DumDum e os novos integrantes do Facção Central, em fevereiro de 2014, na Rádio Comunitária de Heliópolis no Programa Revolução Rap, é possível perceber que agora os mesmos pretendem tratar de outros temas, não apenas abordar em suas músicas a vida dos “bandidos”, mas também a dos “trabalhadores” (a partir de 12min25seg). Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=7pm2GFBvJMU>

** Em uma entrevista para a TV Rap Nacional, em meados de 2011, Eduardo ressalta a precariedade da chamada “Classe C”, argumentando que o aumento de seu poder de consumo não significou uma mudança efetiva de suas condições de vida, e chama a atenção, inclusive para os limites da democracia representativa (a partir de 14min12seg). Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=bXSnZuBxRz8>

*** A respeito das mudanças pela quais passa o rap brasileiro, ver, por exemplo, a análise que Francisco Bosco faz da trajetória do RacionaisMC's, relacionando a transformação do grupo com as mudanças advindas a partir do Governo Lula (Bosco, 2014, pp. 54-57).

(por exemplo, no que tange à questão de gênero e de sexualidades); a tensão, como mostrou com grande clarividência Mbembe (1993), a propósito do “novo radicalismo” nascido do “mito inesgotável” de Malcom X e expresso pelo Rap, entre o “separatismo”, como reação ao “racismo branco” presente na realidade estadunidense, e o “diálogo interracial”. A presença do que Mbembe (1992, p. 1) chamou, com relação ao “novo radicalismo”, de um “nihilismo neomaterialista e consumista, com o qual o sistema capitalista pode, de resto, se acomodar”, na história do movimento Rap no Brasil é inegável, embora deva ser considerado com prudência. Para Eduardo, de todo modo, com o Rap, sempre se tratou de fazer valer outro direito, não apenas ser uma “linha de fuga” da sociedade, mas “fazer o *socius* fugir”, como diziam os filósofos G. Deleuze e F. Guattari, (1980, p. 249), motivo pelo qual seu trabalho permanece minoritário e, em certa medida, maldito entre os grupos de Rap “marginais” mais reconhecidos no cenário brasileiro. Ora para isso foi preciso instaurar um modo de pensamento específico para responder à singularidade da situação concreta da dominação no Brasil, a partir dos meios disponíveis, mas que pudesse ser endereçada ou que pudesse inspirar a todos “os condenados da terra”, título de uma das principais obras de F. Fanon (2011, p. 419). Como afirmação de um modo de vida irreduzível e de uma maneira não cativa de pensar, Eduardo rimou seu ser periférico, um pensamento sem o cogito do poder e uma vida sem limites carcerários, a dupla face da partilha do sensível que ele também designou como a “detenção sem muro”. Segundo suas críticas recentes, é como se os poderes constituídos quisessem os dominados meramente incluídos através de um incipiente e insuficiente sistema de consumo, de uma pacificação que não é senão outro nome para um controle ainda mais terrível que não dispensou, muito pelo contrário, reforçou a máquina repressora atuante nas zonas de exclusão. É o que ele parece indicar como sendo a via que sua “máquina de guerra” sonora e rimática tomará de agora em diante, ela que afirma a exterioridade periférica irreduzível a qualquer modelo, repressivo ou permissivo, ostentatório ou identitarista, integrada ou radical para melhor salvaguardar a potência criadora de sua enunciação emancipadora para além do pêndulo do poder constituído entre centro e margem, Eduardo nada faz

senão excentricizar os termos para abolir os dualismos demasiado fáceis que codificam a vida social e alimentam a cultura da violência (racismo e demais formas de preconceitos). De qualquer maneira, não há máquina de guerra que não envolva riscos, mesmo o mais *letal*, pois ela mobiliza o conjunto do *vital* para liberá-lo das forças que o aprisionam num estado qualquer definido por uma forma. O poder se caracteriza menos pela permanência num estado fixo do que na passagem controlada de um estado fixo a outro também fixo, sem que a dominação em seu conjunto seja comprometida, já que a fixidez assegura a identidade do eu e do mundo considerados como dados substancialmente e não como resultados de processos de produção e de subjetivação fazendo intervir toda sorte de forças em relação. O poder define essa passagem que não passa, ou antes, a passagem imóvel de um estado a outro. Já as “máquinas de guerra” (Deleuze & Guattari, 1980) caracterizam-se não por uma passagem brusca para um outro estado, talvez ainda mais terrível que aquele do qual se queria sair, mas por aquilo que nós chamaríamos de *estação na mudança*, ou seja, *uma recusa ativa em permanecer em um ou em outro estado, em assumir uma ou outra identidade como essência, em escolher um ou outro mundo como o único ou o mais verdadeiro*. Como para F. Zourabichvili (2002, p. 262), nas periferias é preciso pensar em termos de um “conservadorismo paradoxal”: não se trata de manter o que já está dado, mas de fazer existir aquilo que é capaz de se conservar. A política necessita desse suplemento vitalista para existir e que faz com que conservar queira também dizer criar.

Ora, a obra de Eduardo é inseparável de uma dimensão de pensamento própria que ela tenta fazer existir e se conservar e que é preciso investigar. Tal como a Filosofia ou a Arte, que opera por meios próprios, ela mobiliza materiais singulares. O Hip Hop em si mesmo é um modo de organização do real, com seu conectivismo material e semiótico, uma composição vital de corpos, de meios e de signos. Em *Mil Platôs*, Deleuze e Guattari (1997) oferecem uma definição do que eles chamam de máquina de guerra, segundo à “essência”, que nos parece incontornável.

(...) conforme à essência, não são os nômades que possuem o segredo: um movimento artístico, científico, 'ideológico' pode ser uma máquina de guerra potencial precisamente na medida em que traça um plano de consistência, uma linha de fuga criadora, em relação com um *material*. Não é o nômade que define esse conjunto de características, é esse conjunto que define o nômade, ao mesmo tempo em que define a essência da máquina de guerra (Deleuze & Guattari, 1997, p. 109).

Portanto, haverá máquina de guerra toda vez que se tomar a guerra como um objeto tanto mais necessário quanto se apresente como suplementário, o que não é exclusividade dos nômades, mas faz, conforme à essência, com que ela seja fundamentalmente nômade: “*elas só podem fazer a guerra se criam outra coisa ao mesmo tempo*, ainda que sejam novas relações sociais não-orgânicas” (Deleuze & Guattari, 1980, p. 527). O Hip Hop, através do conjunto de seus elementos articulados - o Grafite, o DJ, o Rap e o Break, suas linhas expressivas da picturalidade, da musicalidade, da gestualidade, mastambém o eletrônico (*sampling*), o arquitetural/urbanístico (o espaço periférico)* - conforma-se àquela essência, o que faz dele uma máquina de guerra potencial, intervindo de maneira crítica e transformadora no *socius***.

No caso do Rap, tal como o conceito na Filosofia, a sensação na Arte ou a imagem no Cinema, a rima é pensamento em ato. Mas qual sua singularidade frente ao que Deleuze e Guattari em *O que é a filosofia?* (1991) chamam de “disciplinas

* Para uma análise dos elementos de composição do Hip Hop enquanto eles formam um aparato ético-estético próprio, ver Shusterman, R. (1998).

** No livro *Caosmose. Um novo paradigma estético*, Félix Guattari afirmou que é “nas trincheiras da arte que se encontram os núcleos de resistência dos mais conseqüentes ao rolo compressor da subjetividade capitalística, a da unidimensionalidade, do equívoco generalizado, da segregação, da surdez para a verdadeira alteridade. Não se trata de fazer dos artistas os novos heróis da revolução, as novas alavancas da história! A arte aqui não é somente a existência de artistas patenteados mas também de toda uma criatividade subjetiva que atravessa os povos e as gerações oprimidas, os guetos, as minorias”. No que diz respeito ao rap, mais especificamente, Guattari chamou a atenção para a sua importância para milhões de jovens, pois “a oralidade, moralidade, ao se fazer máquina, máquina estética e máquina molecular de guerra [...] pode se tornar uma alavanca essencial da resingularização subjetiva e gerar outros modos de sentir o mundo, uma nova face das coisas, e mesmo um rumo diferente dos acontecimentos” (Guattari, 1992, pp. 115, 122).

do pensamento” (p. 190)? O Rap certamente envolve um pensamento capaz de sair eficientemente do “caos” mental e social que ameaça os dominados, como veremos adiante acerca da “ralé”. Mas de que maneira? Através de um plano próprio ou de ressonâncias e interferências com a Filosofia, com a Arte e com a Ciência, ou ainda com outra coisa, com a Política?

Para Deleuze e Guattari, essas três “disciplinas” operam, cada uma à sua maneira, um corte no que eles chamam de caos, quer dizer, segundo uma concepção empirista, o real como sucessão movimentada de percepções e sensações: a instauração de um plano de imanência (Filosofia), de composição (Arte) e de referência (Ciência) cuja finalidade última é conferir estabilidade para que o pensamento não se dissolva no caos ou dele se proteja somente a partir de opiniões e estereótipos. Mas a Política teria um plano próprio? Um modo de recortar o caos distinto dessas disciplinas? Alain Badiou (2000, p. 195) colocou a questão a propósito de Deleuze, sem tê-la respondido satisfatoriamente em nosso entender. Quando Deleuze, no seu *Péricles e Verdi* (1988, p. 10) fala da “decisão” como passagem da potência ao ato à maneira de um “processo de racionalização” pelo qual uma matéria qualquer recebe uma forma humana, temos aí uma aproximação do que poderia ser o plano próprio à Política. *Péricles e Verdi*, democracia e música, o comum e o sensível. É possível que o plano próprio à Política envolva a imanência do estar junto e da faculdade de sentir, da *decisão* e da *composição*. A cada vez que se opera um processo de individuação de multiplicidades, eis o que poderia definir a instauração política de um *plano sensível comum*. Trata-se de uma “decisão”. Esta deve ser entendida não como “faculdade”, mas como ato da razão, como processo de racionalização, necessariamente plural, heterogêneo e heterogeneizante. Assim, quando Deleuze afirma, sempre na esteira de Châtelet, que “não há psicologia, mas uma política do eu, não há metafísica, mas uma política do ser, não há ciência, mas uma política da matéria” (1988, p. 10), alguma coisa de muito profunda é destacada. A Política parece coincidir com uma performance vital de pensamento que, através de diferentes disciplinas (a metafísica, a psicologia, a ciência...), opera recortes variados do caos, organizando as multiplicidades (o

ser, o eu, a matéria...) segundo partilhas do sensível ou configurações sensíveis. Há “pluralismo da razão”, diz Deleuze (1988) porque a razão deve ser entendida como processo de instauração de relações humanas numa matéria qualquer, em multiplicidades quaisquer. “Antes do Ser há a política”, afirmavam Deleuze e Guattari (1980, p. 249) mas também antes do eu, antes da matéria, do sujeito, que já são pontos terminais de longos processos de constituição onde intervém toda sorte de relações de força. É que a política, enquanto performance de pensamento que se efetua através de diferentes disciplinas, quer dizer, através das variadas maneiras do pensamento mergulhar no caos e dele retornar, não tem por elemento um plano específico. Plano de imanência plano de referência plano de composição são modos autônomos pelos quais o pensamento recorta o caos. Enquanto tais, eles podem entreter relações, interferências, ressonâncias, entrecruzamentos. Mas a Política não é definida como uma interferência ou ressonância particular entre esses planos. A Política consiste no próprio ato de recortar o caos, de mergulhar e sair dele. Sendo filosófico, científico ou artístico cada plano contribui para a constituição de uma partilha do sensível. É nessa medida que Arte, Filosofia e Ciência - Deleuze (1991) não cessa de repetir - fazem apelo a um povo porvir, ou seja, com seus planos autônomos, essas disciplinas ou processos de racionalização implicam uma decisão política pela qual uma partilha do sensível ou um modo de estar junto são gestados. Por fim, isso significa um deslocamento em relação ao que se entende por política ordinariamente. Não é somente a Filosofia, a Arte e a Ciência que devem romper com a opinião. A Política por implicar radicalmente o mergulho no caos por si mesma, exige uma ruptura com a *doxa* e com a representação.

Pois bem, retornemos a Eduardo. Foi necessário apresentar essa concepção de Política porque no Rap não encontramos outra coisa a não ser sua prática obstinada. De fato, o rapper crítica a partilha dada do sensível, cartografa a despossessão violenta produzida pela dominação e faz apelo à reposição do sensível. Através da rima, equivalente do conceito na Filosofia, do afeto na Arte e da função na Ciência, o Rap opera cartografias, ora mapeando acontecimentos cujas relações não são evidenciadas no plano representacional

dos poderes constituídos, ora articulando acontecimentos cuja relação não está dada de antemão, quer dizer produzindo relações imprevisíveis. Tal concepção de rima tem desdobramento que tange ao modo como Eduardo faz uso das estatísticas produzidas pelos poderes constituídos, as quais funcionam como decalques e só trabalham a partir de representações, do já dado, separado de seu processo de produção. Ao contrário, mesmo quando se serve das pesquisas estatísticas, o rapper estabelece cartografias sub-representativas pois recaem sobre os próprios processos de constituição de que aqueles dados não são senão a sobra devidamente processadas por mil filtros, sua face morta e estática. Contra os mapas de perspectiva única dos poderes constituídos, mediatizando a violência e a pobreza, diferentemente dos mapas dos novos incluídos, vendo no consumo a última promessa de redenção pelo mercado, as cartografias dinâmicas de Eduardo atingem a própria imanência da produção da dominação no *socius*.

Assim para que desdobre sua eficácia anti-representativa, as cartografias devem alcançar as operações mais concretas da produção do real. “No lugar de deixar o cinismo dos vermes asquerosos somente agredir as minhas faculdades cognitivas, o usei como uma super injeção de estímulo para lutar, árdua e incansavelmente, em busca do fim do sono hipnótico de boa parte da minha gente” (Eduardo, 2012, pp. 223-224). As Rimas cartografam não somente a produção social do “sono hipnótico”, como efeito cognitivo da desposseção, mas também a sua sabotagem, a qual deve conduzir à violência insurrecional e liberadora. As rimas estimulam através do canto guerreiro a produção plástica de novas malhas sinápticas, aptas a desencadear certos atos em lugar de outros: a rebelião diante das piores condições da dominação. É na mais profunda interioridade das vias sinápticas que se instalam os mecanismos de desposseção do sensível e, inversamente, é da abertura de novas veredas cerebrais que o dissenso sensível poderá introduzir uma rachadura no real e engendrar um processo emancipatório de reposseção.

Para concluir essa primeira parte, é preciso definir a Rima como uma espécie

de *sampler* apto a mobilizar essas diferentes disciplinas do pensamento para cartografar o real e o processo de sua produção. Se há uma cidade cartesiana plantada no cérebro-objetivado em que o Ocidente se converteu, a Rima deve samplear as demais disciplinas para fazer emergir uma periferia ilimitada como cérebro-inobjetivável. Ocorre que nessa operação de *sampler*, os materiais das demais disciplinas sofrem transformações de tal modo que eles não deixam de forçá-las a pensar seus limites e, assim, a reformular problemas e conceitos, como veremos a frente para o caso do conceito de biopolítica (Foucault, 1997) e para a questão do lugar do intelectual na partilha despossessiva do sensível. Uma vez compreendido de que maneira o Rap constitui um modo autônomo de pensamento, apto a oferecer sua própria inteligibilidade do real, é preciso buscar na sociologia de Jessé Souza a descrição dos mecanismos da despossessão no contexto da realidade brasileira, pois é ela que nos permitirá cernir com mais precisão as cartografias elaboradas por Eduardo na terceira parte.

Ascensão social dos “batalhadores” e precarização da “ralé”

No livro “Os batalhadores brasileiros: nova classe média ou nova classe trabalhadora?”, Jessé Souza (2010) propõe uma interpretação crítica acerca da transformação social brasileira da última década, em especial durante o Governo Lula, que teria assistido a emergência da “classe C”, a qual viria a ser chamada de “nova classe média”. O subtítulo do livro apresenta a seguinte questão: os “batalhadores brasileiros”, qualificação por ele utilizada, constituem uma “nova classe média” ou uma “nova classe trabalhadora”? Sua resposta, evidenciada ao longo do livro, é a de que não se trata de uma “nova classe média”, como entendida Marcelo Neri (2012), por exemplo, que vincula classe à renda, mas sim de uma “nova classe trabalhadora”.

Pois bem, o que nos interessa entender para prosseguirmos, é quem são estes “batalhadores brasileiros”? Trata-se, segundo o autor, de “uma classe social nova e moderna” que se situa entre a “ralé” e as “classes média e alta”, cuja inclusão no sistema econômico teria se dado por um lado pelo consumo de

bens duráveis e serviços que, até então, seriam “privilégios das classes média e alta” por outro pela produção de bens e serviços valorizados (Souza, 2010, p. 26). O que explicaria esta inclusão da “nova classe trabalhadora brasileira” no sistema econômico? A este respeito, é preciso considerar as “mudanças sociais profundas” advindas com a “instauração de uma nova forma de capitalismo no Brasil e no mundo”, tanto no modo de “produzir mercadorias” quanto na maneira de gerir o “trabalho vivo”. Entretanto, estas transformações não implicam em considerar que a “típica forma fordista de controle do trabalho” tenha simplesmente deixado de existir. Muito pelo contrário, essa “nova classe trabalhadora” convive com o que restou do “antigo proletariado fordista” (Souza, 2010, p. 47).

E por que esta “nova classe trabalhadora brasileira” não pode ser considerada uma “nova classe média”? Na perspectiva de Jessé Souza (2010), na esteira de Pierre Bourdieu (2007), as “classes média e alta” se definem pelo “acesso aos dois capitais impessoais” –cultural e econômico– que asseguram todo tipo de “acesso privilegiado”, indisputado e legitimado aos bens e recursos escassos, ou seja, as “classes dominantes” possuem “acesso privilegiado” a “tudo que nós todos lutamos para conseguir” em “uma sociedade de tipo capitalista moderna” (Souza, 2010, p. 48). O acesso ao capital cultural seria privilégio das classes médias, enquanto o acesso ao capital econômico seria privilégio das classes altas, embora seja frequente alguma forma de “composição entre esses capitais em todas as classes dominantes” (Souza, 2010, p. 48).

É fundamental ter em vista que esse acesso privilegiado aos dois capitais impessoais –cultural e econômico– é algo tornado invisível, devido a uma “violência simbólica” que age no sentido de encobrir e “negar toda a ‘construção social do privilégio’ como privilégio de classe, transmitido familiarmente de modo insensível e ‘invisível’ pelos mecanismos de socialização familiar” (Souza, 2010, p. 48)*. É essa “violência simbólica” que faz com que “a naturalidade dos

* Para Félix Guattari por exemplo, “trabalhos de sociólogos como Bourdieu mostram que há grupos que já possuem até um metabolismo de receptividade das produções culturais. É óbvio que uma criança que

“bons modos”, da “boa fala” e dos “bons comportamentos” possa ser percebida como mérito individual”, ou seja, isso se deve ao “esquecimento do processo lento e custoso, típico da socialização familiar, que é peculiar a cada classe social específica” (Souza, 2010, pp. 48-49). Dito de outro modo, é em razão do “esquecimento” da “gênese social de todo privilégio” que “os indivíduos das classes dominantes podem aparecer como produto ‘mágico’ do talento divino e se reconhecerem mutuamente como seres especiais merecedores da felicidade que possuem” (Souza, 2010, p. 49).

Tendo em vista que o “processo de identificação afetiva”, isto é, a imitação de quem se ama, se dá de modo “natural”, os filhos da classe média –pelo fato de se acostumarem, desde a infância, a ver os pais lendo jornal, livros etc.– terão, no futuro, “uma extraordinária vantagem na competição social, seja na escola, seja no mercado de trabalho, em relação às classes desfavorecidas” (Souza, 2010, p. 24). O “esquecimento” desse “processo de socialização familiar”, o qual é “diferente em cada classe social” permitirá dizer que o que importa é o “‘mérito’ individual”, de modo que “o fracasso dos indivíduos das classes não privilegiadas” poderá ser percebido como “‘culpa’ individual”, isto pelo fato de não serem consideradas todas as “precondições sociais, emocionais, morais e econômicas que permitem criar o indivíduo produtivo e competitivo em todas as esferas da vida” (Souza, 2010, p. 24). Portanto, só é possível falar em “mérito” ou “culpa” individual devido ao encobrimento da “herança de classe”, que é “imaterial por excelência” (Souza, 2010, p. 24).

Já é possível perceber, a nosso ver, o motivo de os “batalhadores brasileiros” não serem considerados membros de uma –mesmo que “nova”– “classe média”. A “nova classe trabalhadora”, diferentemente da “classe média”, teria conseguido “seu lugar ao sol à custa de extraordinário esforço”. O fator

never lived in an environment of reading, of production of knowledge, of fruition of plastic works, etc., does not have the same type of relationship with culture as someone like Jean-Paul Sartre, who, literally, was born in a library. Even so, he wanted to maintain the appearance of equality in front of cultural productions” (Guattari, 1996, p. 20).

principal da ascensão social dessa classe seria a “extraordinária crença em si mesmo e no próprio trabalho”, embora outros fatores também tenham sido fundamentais, tais como: a “sua capacidade de resistir ao cansaço de vários empregos e turnos de trabalho”, a “dupla jornada na escola e no trabalho” e a “extraordinária capacidade de poupança e de resistência ao consumo imediato”. Essa crença em si mesmo, dessa classe, foi possível graças a “um capital muito específico”, o “capital familiar”, que consistiu na “transmissão de exemplos e valores do trabalho duro e continuado, mesmo em condições sociais muito adversas”. Sendo assim, se por um lado, “o capital econômico transmitido é mínimo, e o capital cultural e escolar comparativamente baixo em relação às classes superiores, média e alta” por outro, os batalhadores “possuem família estruturada, com a incorporação dos papéis familiares tradicionais de pais e filhos bem desenvolvidos e atualizados” (Souza, 2010, pp. 49-50).

O leitor poderia questionar, qual seria portanto, a diferença, tão fundamental assim, entre a “classe média” e a “nova classe trabalhadora”, haja vista que esta última possui “família estruturada”. Ora, esse “capital familiar” dos batalhadores se consubstanciaria na “transmissão efetiva de uma ‘ética do trabalho’” aos seus filhos, enquanto os filhos da “classe média” aprenderiam esta “ética do trabalho”, como um “prolongamento natural”, a partir da “ética do estudo”. Isto ocorre devido ao fato de que “os batalhadores, na sua esmagadora maioria, não possuem o privilégio de terem vivido toda uma etapa importante da vida dividida entre brincadeira e estudo”, tendo em vista que “a necessidade do trabalho se impõe desde cedo paralelamente ao estudo, o qual deixa de ser percebido como atividade principal e única responsabilidade dos mais jovens como na ‘verdadeira’ e privilegiada classe média” (Souza, 2010, p. 51).

O leitor poderia questionar, também por que “nova classe trabalhadora”? Essa classe social é considerada “nova” pelo fato de que “a alocação e o regime de trabalho são realizados de modo novo, de modo a ajustá-los às novas demandas de valorização ampliada do capital financeiro”, através por exemplo, da “eliminação dos custos com controle e vigilância do trabalho”. Além disso,

essa “classe trabalhadora labuta entre 8 e 14 horas por dia e imagina, em muitos casos, que é o patrão de si mesmo”, isto porque “o real patrão, o capital tornado impessoal e despersonalizado, é invisível agora, o que contribui imensamente para que todo o processo de exploração seja ocultado e tornado imperceptível”. Na perspectiva de Jessé Souza, isso significa uma “vitória magnífica do capital que, depois de 200 anos de história do capitalismo, retira o maior valor possível do trabalho alheio vivo, sem qualquer despesa com a gestão, o controle e a vigilância do trabalho” (Souza, 2010, pp. 56-57).

Pois bem, como pudemos observar, enquanto as “classes média e alta” possuem acesso privilegiado aos dois capitais impessoais, cultural e econômico, que asseguram o seu privilégio social, a “nova classe trabalhadora” conseguiu ascensão social graças a uma “ética do trabalho”, transmitido através do chamado “capital familiar”.

Entretanto, vimos acima que essa “nova classe trabalhadora” –resultado das transformações recentes do capitalismo e portanto, incluída no sistema econômico– se situaria entre a “ralé” e as “classes média e alta”. A questão que se coloca é a seguinte: e essa chamada “ralé”, o que caracteriza a especificidade dessa classe social, de modo que ela esteja abaixo dos “batalhadores”, estes que, como vimos, conseguiram ascender socialmente à custa de muito esforço?

Em seu livro “Ralé Brasileira: quem é e como vive”, Jessé Souza (2009) afirma que o processo de modernização brasileiro –que constituiu “as novas classes sociais modernas que se apropriam diferencialmente dos capitais cultural e econômico”– constituiu a “ralé estrutural”, ou seja, “uma classe inteira de indivíduos, não só sem capital cultural nem econômico em qualquer medida significativa, mas desprovida, *esse é o aspecto fundamental*, das condições sociais, morais e culturais que permitem essa apropriação” (Souza, 2009, p. 21 - grifo do autor). Ele tem o cuidado de advertir que a designação dessa classe social como “ralé estrutural” não visa, de modo algum, ofender essas “pessoas já tão sofridas e humilhadas”, mas sim “chamar a atenção provocativamente para nosso maior conflito social e político”, a saber, “o abandono social e

político, ‘consentido por toda a sociedade’, de toda uma classe de indivíduos ‘precarizados’ que se reproduz há gerações enquanto tal”, e “sempre esquecida como classe com uma gênese e um destino comum” (Souza, 2009, p. 21).

Segundo Jessé Souza (2009), “a ‘ralé’ se reproduz como mero ‘corpo’, incapaz, portanto, de atender às demandas de um mercado cada vez mais competitivo baseado no uso do conhecimento útil para ele”, o que significa que essa classe social “não se confunde com o antigo “lumpemproletariado” marxista”, o qual funcionava como “exército de reserva” pelo fato de que “podia ser empregado em épocas de crescimento econômico ao lado da força de trabalho ativa”. Dito de outro modo, “ainda que a ‘ralé’ inegavelmente disponha de ‘capacidades’ específicas que permitem desempenhar seus subempregos e suas relações comunitárias, essas ‘capacidades’ não são aquelas exigidas pelo mercado moderno em expansão” (Souza, 2009, p. 23). Sendo assim, a “ralé”, portanto, “é explorada pelas classes média e alta” como “‘corpo’ vendido a baixo preço, seja no trabalho das empregadas domésticas, seja como dispêndio de energia muscular no trabalho masculino desqualificado, seja ainda na realização literal da metáfora do ‘corpo’ à venda, como na prostituição” (Souza, 2009, pp. 23-24).

No âmbito das transformações advindas com o “novo tipo de capitalismo”, sepor um lado, houve a ascensão social dos “batalhadores brasileiros” por outro, houve um aprofundamento da precarização deste “setor mais precarizado”, ou seja, da “ralé”, e tal precarização as “políticas sociais bem intencionadas como o Bolsa Família não têm, ainda que sejam muito importantes para aplacar a miséria mais extrema, o poder de resolver” (Souza, 2010, p. 47).

Ora, essas considerações em torno do trabalho de Jessé Souza (2009) permitem lançar luzes sobre os mecanismos violentos de produção da partilha despossessiva do sensível na realidade brasileira. No entanto, isso não é tudo. O abandono da “ralé” é social, analítico e político e muitas vezes encontra sutis modos de dissimulação, a principal delas, ao nosso ver, é aquela que miracula uma potência dos pobres. Assim, Giuseppe Cocco (2013), em seu

artigo “Nova classe média ou nova composição de classe?”, considera que Jessé Souza “falha profundamente” em sua análise, tanto porque “separa a ‘ralé’ da ‘nova classe trabalhadora’” quanto porque “qualifica os limites da ralé ao seu ser ‘mero corpo’”, ignorando, assim, que o capitalismo contemporâneo se alimenta justamente da exploração do trabalho vivo. De acordo com Cocco (2013), “mesmo que a condição da ‘ralé’ seja terrível e dramática, ela possui uma potência – essa sim de tipo novo – pela centralidade que hoje o corpo tem e pelo fato de ser – antes de mais nada – corpo”. Desse modo, Jessé Souza, a seu ver, “não entende que o trabalho servil hoje não é nenhum fato da exclusão ou da permanência de formas arcaicas, mas diz respeito ao cerne do processo de um processo de acumulação que investe as subjetividades e, pois, a própria vida” (Cocco, 2013, pp. 50-51).

É fundamental não desconsiderar, conforme enfatiza Jessé Souza (2009), que, “numa sociedade periféricamente moderna como a brasileira”, o que se tem como “‘conflito central’, tanto social quanto político e que subordina em importância todos os demais”, é justamente a “oposição entre uma classe excluída de todas as oportunidades materiais e simbólicas de reconhecimento social e as demais classes sociais que são, ainda que diferencialmente, incluídas” (Souza, 2009, p. 25). Aliás, o próprio Jessé Souza (2009) ressaltou que o aspecto central e, justamente por isso, mais obscurecido pela “visão superficial e enganosa dominante”, é a “invisibilidade” social, analítica e política desta classe que provocativamente, chamou de “‘ralé’ estrutural brasileira” (Souza, 2009, p. 122)*.

* “Essa é a classe, que compõe cerca de 1/3 da população brasileira, que está abaixo dos princípios de dignidade e expressivismo, condenada a serportanto, apenas “corpo” mal pago e explorado, e por conta disso é objetivamente desprezada e não reconhecida por todas as outras classes que compõem nossa sociedade. Essa é também a razão da dificuldade de seus membros construir qualquer fonte efetiva de autoconfiança e de estima social, que é por sua vez, o fundamento de qualquer ação política autônoma. É apenas porque nós brasileiros permitimos a reprodução continuada de uma classe condenada a ser “corpo” sem alma ou mente (ou seja, uma forma de “indivíduo racional” aproveitável econômica e politicamente) que podemos também temê-la e persegui-la cotidianamente como delinquentes ou delinquentes potenciais. É apenas por serem percebidos como meros “corpos”, numa sociedade que valoriza a disciplina e o autocontrole acima de tudo, é que essa classe desprezada é vista como tendencialmente perigosa e como assunto da “polícia”, e não da ‘política’” (Souza, 2009, p. 122).

Na perspectiva de Jessé Souza (2010), não obstante a “nova classe trabalhadora” seja “quase tão esquecida e estigmatizada quanto à própria ‘ralé’”, uma diferença importante se refere ao fato da mesma ter conseguido “internalizar e in-corporar disposições de crer e agir que lhe garantiram um novo lugar na dimensão produtiva do novo capitalismo financeiro” (Souza, 2010, pp. 47-48). Além dessas disposições, também teria sido importante a internalização por parte dos “batalhadores”, das “disposições nada óbvias do mundo do trabalho moderno: disciplina, autocontrole e comportamento e pensamento prospectivo”. Trata-se de disposições que necessitam ser aprendidas, isto porque, “ao contrário do que se pensa na vida social cotidiana, ninguém nasce com essas disposições e elas não fazem parte, como a capacidade de ver e ouvir, do repertório de capacidades ao alcance de todos que estão vivos” (Souza, 2010, p. 51).

O que tornou possível a incorporação das referidas disposições é o fato dessa “nova classe trabalhadora” possuir “capital familiar”, ou seja, uma “família estruturada”. Esta é, portanto, “uma distinção fundamental em relação às famílias da ‘ralé’ posto que “a família típica da ‘ralé’ é monoparental, com mudança frequente do membro masculino”, bem como “enfrenta problemas graves de alcoolismo, de abuso sexual sistemático e é caracterizada por uma cisão que corta essa classe ao meio entre pobres honestos e pobres delinquentes”. Esta seria a principal razão desta classe ser “vítima por excelência do abandono social e político com que a sociedade brasileira tratou secularmente seus membros mais frágeis” (Souza, 2010, p. 50).

Um aspecto fundamental para o qual Jessé Souza (2009) chamou a atenção se refere ao fato de que “tudo na realidade social é feito para que se esconda o principal: a produção de indivíduos diferencialmente aparelhados para a competição social desde seu ‘nascimento’” (Souza, 2009, p. 22). Em outras palavras, é necessário ter bem claro que “existem, portanto, ‘pré-condições’ não só materiais, mas, também, emocionais e simbólicas que explicam como classes sociais inteiras são construídas e reproduzidas como bem-sucedidas ou como fracassadas desde o berço” (Souza, 2009, p. 412).

A este respeito poder-se-ia questionar: ora, isso quer dizer que “a ‘culpa’ é da família pela reprodução da desigualdade, injustiças e privilégios?”. De modo algum, muito pelo contrário. A atribuição de “culpa” a família, nesse caso, se deve a um “olhar ingênuo”, que “só consegue perceber a ‘família’ como último elo da cadeia de causas que levam às desigualdades”. O que se esqueceria, assim, é que “as famílias não possuem, enquanto famílias, nenhuma matriz valorativa própria”, ou seja, “as famílias de uma mesma classe social ensinam coisas muito semelhantes aos filhos”. Este seria o aspecto fundamental que é “deixado às sombras” permitindo “culpar ‘indivíduos’ por destinos que eles, na verdade, não escolheram” (Souza, 2009, pp. 43-44).

Além disso, gostaríamos de ressaltar outro aspecto essencial para a compreensão dessa distinção entre a “ralé”, os “batalhadores” e as “classes média e alta”, a saber: a relação com o tempo. Jessé Souza (2009) destaca que “a capacidade de planejar a vida e de pensar o futuro como mais importante que o presente é privilégio das classes em que o aguilhão da necessidade de sobrevivência não as vincula à prisão do presente sempre atualizado como necessidade permanente”. Sendo assim, o autor considera que “as classes privilegiadas pelo acesso à capital econômico e cultural em proporções significativas ‘dominam o tempo’”, ou seja, “o futuro é privilégio dessas classes, e não um recurso universal”. Já a “ralé” por sua vez, seria “refém do ‘presente eterno’, do incerto pão de cada dia, e dos problemas que não podem ser adiados”, com uma “condução de vida literalmente sem futuro”. Os batalhadores, que estão entre aquelas classes que “dominam o tempo” e esta classe “refém do ‘tempo presente’”, não têm o “privilégio da escolha”, sendo “o trabalho e o aprendizado das virtudes do trabalho” sua “verdadeira ‘escola da vida’” (Souza, 2010, pp. 51-52).

A respeito da distinção entre os “batalhadores” e a “ralé”, Jessé Souza (2010) considera ainda que “o que caracteriza toda a classe trabalhadora é a sua “inclusão subordinada” no processo de acumulação do capitalismo em todas as suas fases históricas”. Sendo assim “o trabalhador, ao contrário da ‘ralé’ e de todos os setores desclassificados e marginalizados, é reconhecido como membro útil à sociedade” (Souza, 2010, p. 52). Sendo assim poderíamos

concluir por consequência, que a “ralé” é uma classe social inútil à sociedade? De forma alguma. Vimos que o que define a “ralé” como classe social é a “sua redução social ao estatuto de ‘mero corpo’”, mas “isso não significa que a “ralé” não seja também explorada sistematicamente em subempregos”, isto porque a “a sua não incorporação no extrato competitivo do mercado de trabalho, reservado às outras classes, a torna um brinquete impotente e passivo de uma lógica social excludente que explora o trabalho não qualificado” (Souza, 2009, p. 416). Portanto, a ralé não é inútil à sociedade, muito pelo contrário, ela é muito útil, mas exatamente enquanto “mero corpo”*.

Além dessa funcionalidade da “ralé”, Jessé Souza (2009) também ressaltou um aspecto que consideramos fundamental para a sua manutenção e reprodução enquanto “ralé”: sua cisão em “ralé honesta” e “ralé delinquente”, comprometendo, assim “a própria solidariedade da classe mais oprimida, enquanto classe” (Souza, 2009, p. 425).

Ora, ao contrário de Giuseppe Cocco (2013), consideramos que é fundamental levar em consideração tanto a distinção entre os “batalhadores” e a “ralé” quanto a cisão desta última em “ralé honesta” e “ralé delinquente”. Desse modo, acreditamos que é Giuseppe Cocco (2013), este sim, quem falha profundamente em suas considerações a respeito do capitalismo contemporâneo e em suas especulações sobre a potência dos pobres, bem como em sua análise acerca da obra do Jessé Souza, não percebendo sua contribuição. Além do que vimos acima, Cocco (2013) também ressalta que a “especificidade sul-americana está na centralidade da figura do pobre”, isto porque, mesmo “se o Biocapital subordina os pobres como tais, as lutas dos pobres se transmutam”, ou seja,

* “Entre as mulheres da “ralé”, são as empregadas domésticas, faxineiras, lavadeiras ou prostitutas – a perfeita metáfora “real” de quem só tem o corpo e é obrigado a vendê-lo – que trabalham nas casas de classe média ou para a classe média. Essas mulheres permitem, a baixo preço, toda uma posição privilegiada às classes média e alta brasileira – em comparação inclusive com seus companheiros de classe europeus – que pode, assim, ser poupada de grande parte do cotidiano e custoso trabalho doméstico. É esse tempo de trabalho poupado por uma classe privilegiada que pode, então, ser reinvestido em atividades reconhecidas e lucrativas “fora de casa”. Os homens da “ralé” [...] estão envolvidos em atividades que exigem trabalho muscular e não qualificado, como ambulante, biscateiro, lavador de carros, vigia, transporte de carga pesada, etc., e servem aos mesmos fins das mulheres” (Souza, 2009, p. 416).

“em suas lutas, os pobres são muitos e podem continuar a sê-lo de maneira ainda mais rica, não apenas porque são numerosos, mas porque são diferentes e essa diferença é a riqueza dos pobres” (Cocco, 2009).

Essa “riqueza dos pobres” poderia ser percebida, por exemplo, no fato de que “as favelas criam continuamente novas formas de vida, mesmo no seio desse novo ciclo de acumulação do capitalismo globalizado – que é financeiro, mas também fundiário e cognitivo-criativo-cultural” (Cocco, Mendes & Szaniecki, 2012). Nessa perspectiva, “do mesmo jeito que os quilombos, as favelas foram também zonas de autoconstrução de espaços urbanos de resistência persistência dos pobres a viver, desejar, dançar, criar”, ou seja, “temos aqui, nas favelas e pelos pobres, uma luta biopolítica, a potência dos pobres” (Cocco, 2010, p. 23).

Do que foi dito anteriormente pode-se afirmar: da criação cultural nas favelas não é possível deduzir a riqueza dos pobres*. Trata-se de uma especulação que esconde o real problema da despossessão. Por isso, consideramos equivocada a “centralidade” teórica conferida ao “biocapital” e ao “trabalho vivo”, assim como à “biopolítica” e à “potência dos pobres”, quando se trata de apreender a realidade das periferias do Brasil. A louvação à “riqueza dos pobres” pode comprometer um esforço no sentido de compreender e contribuir para transformar as condições sociais que desfavorecem justamente ou limitam drasticamente as possibilidades de quem vive na pobreza, além de comprometer a real compreensão da exuberância cultural nascida em condições extremas**.

* Em contraposição a essa percepção das favelas enquanto quilombo, consideramos fundamental a ressalva feita pelo Eduardo em uma de suas conversações pelas periferias brasileiras: “Quando a gente fala sobre Favela a gente não tá falando sobre Quilombo. Muita gente acha que ‘a Favela é nosso lugar, é um Quilombo’... Não, não é um refúgio. Nós estamos ali porque existe um Apartheid social. O inimigo cansou de ter a Senzala perto da Casa-Grande, agora ele quer você distante, na área menos valorizada, onde a polícia pode chegar e matar o tempo todo e não acontece nada”. Disponível em <https://www.youtube.com/watch?v=0LSNOh7kGGQ>

** Em nossa perspectiva, o hip hop por exemplo, constitui um movimento que contribui para a potencialização de processos de singularização nas periferias brasileiras, muito embora haja sempre o risco de que tais processos sejam capturados e broqueados, impossibilitando, assim, sua conexão com outros processos e movimentos, no sentido de suscitar a constituição de verdadeiras máquinas de guerra e a produção de novos agenciamentos sociais. A este respeito, ver Silva, R. (2012).

Cartografias necropolíticas e reposseção do sensível

É nesse sentido que consideramos fundamental um trabalho como o do pensador camaronês Achille Mbembe (2006), o qual permite, acreditamos, questionar a generalização da centralidade da “biopolítica” para sociedades como a brasileira. Vejamos o seguinte questionamento de Mbembe:

A noção de biopoder dá conta da maneira pela qual a política faz hoje do extermínio de seu inimigo seu objetivo primeiro e absoluto, sob a desculpa da guerra, da resistência ou da luta contra o terror? A guerra é, de todo modo, tanto um meio de estabelecer sua soberania quanto uma maneira de exercer seu direito de fazer morrer. Se consideramos a política como uma forma de guerra, devemos então questionar qual o lugar que ela dá para a vida, à morte e ao corpo humano (em particular quando ele é ferido e massacrado)? Como eles são inscritos na ordem do poder? (Mbembe, 2006, p. 30).

Trata-se, desse modo, de questionar o uso da noção de biopoder para diferentes contextos, sem o devido cuidado em relação às especificidades. A partir desse questionamento, Mbembe (2006) propõe a noção de “necropoder”, de modo a conferir atenção ao exercício do poder que se dá não através da centralidade da gestão da vida, mas sim da centralidade da imposição da morte.

Tendo o conceito de “necropoder”, discutido por Achille Mbembe (2006), como uma de suas principais referências Paulo Jaime Amparo Alves (2011), em seu artigo “Topografias da violência: necropoder e governamentalidade espacial em São Paulo”, destaca a existência de uma “distribuição desigual de mortes violentas no espaço urbano”, a qual constitui uma “necropolítica espacial”, isto é, “um padrão mórbido de governança espacial”, de “gestão do espaço urbano e controle da população”.

Biopoder e necropoder não são apenas interfaces conceituais. Se biopoder diz respeito à produção calculada e otimizada da vida, necropoder enfatiza a primazia da morte como estratégia de exercício do poder moderno em

territórios e populações tidos como ameaça latente. Não que tal categoria esteja em oposição ao conceito empreendido por Foucault – uma vez que o biopoder diz respeito precisamente à imposição da morte em nome da vida –, mas ela capta com mais precisão a centralidade da morte na experiência urbana das populações empobrecidas brasileiras (Alves, 2011, p. 118).

O que seria a favela senão este “espaço paradigmático” onde se leva adiante “o exercício de uma peculiar economia da violência”? Em sua extensão, a morte e a punição são a tal ponto calculadamente distribuídas que elas se convertem em eficientes “instrumentos políticos de controle territorial” e “de contenção social” (Alves, 2011, pp. 117-118). Certamente, diversos momentos do pensamento rimado de Eduardo remetem a hipótese do “campo de extermínio”. No entanto, em seu livro, ao descrever a “quarela pós-colonial”, não estaríamos diante de um passo a mais em sua investigação? Não haveria um paradigma mais fundamental a compreender não somente o espaço da favela, mas a temporalidade vital da ralé? O filósofo Norman Ajari (2014), numa tese que tem muito a dizer sobre nosso tempo a partir de Fanon e sobre o pensamento de Fanon a partir dos problemas que são os nossos, remete ao modo como Jean Améry, em seu *Par delà le crime et le châtiment*, insistia na diferença entre o soldado que parte para o campo de batalha e o prisioneiro do campo de concentração nazista. A “organização existencial” daquele primeiro tem na busca pela sobrevivência seu vetor fundamental, sua “razão de ser”, a maneira de uma “abertura rumo ao heroísmo”. Este último não tem, ao contrário, outro dever senão aquele de morrer. Ora, o esforço investigativo de Ajari (2014) convida a se colocar a hipótese segundo a qual “a colônia propõe um terceiro paradigma”. Nem “dever de escapar da morte”, nem “organização teleológica do extermínio”, mas antes uma completa e “constante indiferenciação entre morte e vida”. “O indígena é um ser cujo pertencimento ao mundo dos vivos é desprovida de importância, cuja integridade existencial não representa nenhum problema real” (Ajari, 2014, p. 158). Há fortes indícios para pensarmos que as condições de possibilidade mesmas da vida matável nas favelas nos colocam diante de um paradigma senão de mesma espécie, ao menos com importantes proximidades.

Com efeito, no Brasil, o “direito de fazer morrer” se torna algo legítimo e justificável, quando se trata da “ralé”, justamente pelo fato da mesma ser percebida, produzida e reproduzida como “mero corpo”, ou seja, como meros “corpos matáveis” ou cuja morte e vida se encontra num grau absoluto de “indiferenciação”. Sendo assim, o que alguns intelectuais não percebem é que, mais que uma “biopolítica” a gerir o espaço urbano, estamos diante de uma “necropolítica” que recai sobre o tempo vivo da ralé. Ajari (2014) lembra como a Grécia antiga conhecia dois conceitos de morte: *nekrós* e *thánatos*. Enquanto esta última designa de preferência a ausência de ser, o nada, a inexistência, aquela primeira se refere ao “interstício entre a morte e a vida que abriga os enterrados vivos, os gladiadores, os condenados à morte” (Ajari, 2014, p. 160). A diferença entre *thánatos* e *nekrós* não é senão esta: «contrariamente a *thánatos*, *nekrós* existe», como uma espécie de temporalidade evanescente. Ora, a noção de biopolítica irriga dicotomias em que a morte é simplesmente definida pelo não-ser, como “limite” ou o “outro radical da vida”. Ajari (2014) aponta ainda que é nesse sentido que a tanatologia aparece como o negativo da biopolítica. Já a noção de necropolítica guarda toda sua exterioridade em relação a essas oposições bem codificadas no pensamento social e político. Ela tem a vantagem não anódina de se referir à morte como aquilo que existe, aqueles que estão enredados numa “complexa indústria da negação que, malgrado lhes deixar ontologicamente do lado da vida, altera profundamente essa vida”. *Nekrós* designa o indecível, o “cadáver recalcitrante, cuja morte não está jamais assegurada, não mais que seu pertencimento ao mundo dos vivos” (Ajari, 2014, p. 160). Ora, o que tem sido as favelas periferias, os sertões e as florestas no espaço brasileiro senão o signo dessa morte “que inquieta”, que subsiste, ou seja, que *dura*, ao contrário de *thánatos*, que “tranqüiliza”? Não é certo que essa morte infundável “incita a conjuração”? A música “A boca só se cala quando o tiro acerta” não é ao mesmo tempo a rima dos atos progressivos, contínuos e destrutivos da necropolítica brasileira e a resposta perversa a ela? Essa resposta não é signo de uma quimérica riqueza dos pobres, mas da escassez da vida no limiar da desposseção necrótica. A análise por Eduardo, da “aquarela pós-colonial” pode ser acrescentada, assim, como

descrição de mais uma camada temporal específica que se soma a outras na história do colonialismo, ao mesmo tempo que com elas se comunica ou as desdobra em novas formas de terror a recair sobre a economia do tempo vital dos dominados como persistência da colonização primeira, aquela que recai sobre a posse primeira, o tempo vital.

O que Eduardo elabora são, pois, cartografias do exercício da “necropolítica”, segundo um procedimento que remete a um modo de pensamento autônomo que investigamos na primeira parte desse trabalho. Ele a nomeou, há quase duas décadas, como “Sistema Brasileiro de Corpos” (Central, 1998), um sistema de produção e reprodução de corpos massacráveis, matáveis, extermináveis. Segundo sua caracterização mais recente, que guarda o mesmo sentido, trata-se da “fantástica fábrica de cadáver”, que modela “matéria-prima sem valor pra polícia desfigurar” (Eduardo, 2014a). Trata-se do “Vietnã sul-americano”, onde “o massacre é institucionalizado” (Eduardo, 2014b), haja vista que “entram na sala de necrópsia 4 mil de nós por mês”.

Em *A guerra não declarada na visão de um favelado*, Eduardo (2012) ressalta, entretanto, que devido ao fato de não se observar “mísseis caindo do céu e bombas atômicas pulverizando civis” (Eduardo, 2012, p. 55), o “genocídio nacional” permanece “invisível aos olhos míopes dos terráqueos desenvolvidos” (Eduardo, 2012, p. 61), e, assim, o “caráter de holocausto é retirado da super lavagem étnica e social brasileira”, sendo convertido em “um mero quadro alarmante de violência urbana com assassinatos distintos, isolados e sem ligações uns com os outros” (Eduardo, 2012, p. 61). Entretanto, “bastaria uma greve dos recolhedores de corpos do IML” para que os “olhos míopes” enxergassem os “bolsões de pobreza cobertos por corpos esquartejados”, um “imenso jardim de ossos” com os “esqueletos de crianças descarnadas por insetos e animais, depois de seus falecimentos brutais” (Eduardo, 2012, pp. 64-65). Devido à greve dos recolhedores de corpos, “o DNA dos incontáveis óbitos da legião dos apátridas invisíveis ficariam eternamente incrustados no maldito

solo, que desde o útero materno os rejeitou e sabotou todas as suas chances para existências plenas produtivas e prósperas”. Sendo assim, “bastariam 30 dias de greve dos recolhedores de corpos para que os milhares de massacrados e seus incalculáveis ossos se fundissem e produzissem o nosso memorial do genocídio” (Eduardo, 2012, p. 65).

Nesse sentido, a sua “postura ultra-esquerdista” consiste na “expressão fiel do inconformismo de uma pessoa que não ignora que estão covardemente nos exterminando nas ruas, nas residências, nas escolas, nos hospitais e no sistema prisional”, que estão “aniquilando os cidadãos invisíveis com ações e falta de ações governamentais”, bem como com a “indústria da violência”, com a “indústria da proibição das drogas”, com a “indústria do turismo sexual infantil”, com a “desestruturação familiar” (Eduardo, 2012, p. 170). Esses elementos permitem afirmar que o que Eduardo oferece com tais cartografias não é a descrição nem exatamente do campo nazista, nem do campo colonial, mas de seu híbrido, onde características tanto de um quanto de outro se interpenetram na busca da maior eficácia na necrose do tempo vivo da ralé, indistintamente vivendo e morrendo na aquarela pós-colonial.

As transformações sociais da última década – que proporcionaram, dentre outras coisas, a ascensão social dos chamados “batalhadores brasileiros” – não deslumbraram o Eduardo, que jamais especulou acerca do “empoderamento” dos pobres. Muito pelo contrário, questionou que “hoje, na terceira gestão presidencial consecutiva do PT, os ‘ex-pobres e indigentes’ beneficiados com o ‘alavancamento do poder de consumo’, enfim podem comprar à vista ou a prazo, os lençóis que são usados para embalar os pedaços de corpos de diferentes donos para levá-los ao asfalto em colaboração ao rabeção que não pode adentrar as chamadas áreas de risco” (Eduardo, 2012, p. 242). Sendo assim, Eduardo canta e contesta o “xaveco dos 30 milhões que entraram na Classe C” (Eduardo, 2014), isto porque mesmo “o indicador financeiro forjado não apaga que a nova classe média definha em senzala” (Eduardo, 2014). Quando

não acompanhada de um “suplemento de alma” (Bergson, 1963) como posse primeira ou disposição de si daquele que tem o sentimento de que dura, a simples propriedade material não rompe, senão limitadamente, a ordem social despossessiva, razão pela qual o capitalismo pode se acomodar com os novos incluídos.

A favela nunca foi romantizada, mas sim concebida como um “lugar em decomposição” (Central, 1998), uma “detenção sem muro”, onde “o presídio sempre vence o livro” (Central, 1999). A família desestruturada, a amputação da infância*, a incerteza quanto ao futuro**, o sentido de sua existência miserável***, sempre foram temas tratados pelo Eduardo, quer dizer, todos os minuciosos instrumentos pelos quais se produz a mais eficaz das despossessões, aquela que insere a indiferenciação entre a morte e a vida no mais profundo de cada indivíduo.

Na perspectiva de Eduardo, “confundem-se aqueles cidadãos pobres que acreditam gozar de uma certa paz porque seus bairros periféricos apresentam baixa incidência de homicídios”, são pessoas que “não vêem ou não compreendem que fazem parte de uma nação sendo diariamente aniquilada de forma feroz e arbitrária nos quatro cantos do país”, que “tornaram-se incapazes de perceber que o cadáver do favelado dilacerado nas ruas do Piauí é um atentado contra todo um segmento social, estejam os seus pertencentes no Paraná, no Amazonas, no Ceará, etc.” (Eduardo, 2012, pp. 33-34).

É mais do que vital que um pensamento seja espalhado pelas áreas ignoradas em anos não eleitorais: todos os que vivem às margens da sociedade, sem

* “Só enquadrámos buffet e amarrámos convidado no banheiro porque amputam nossa infância primeiro”. Eduardo (2014). Eu acredito. In: *A Fantástica Fábrica de Cadáver*. São Paulo: Estúdio Só Monstro e Estúdio Rap Legítimo. CD 2. Faixa 7.; “Não precisei de voxpopolipra ver que os de PT tem em comum a ausência do nome do pai no RG”. Eduardo (2014). Substância venenosa. In: *A Fantástica Fábrica de Cadáver*. São Paulo: Estúdio Só Monstro e Estúdio Rap Legítimo. CD 1. Faixa 4.

** “O que eu vou ser quando eu crescer, quer dizer, se eu crescer, se eu não morrer?”. Central, F. (1999). 12 de Outubro. In: *Versos Sangrentos*. São Paulo: Five Special. Faixa 3.

*** “O Brasil não me respeita, quer me ver morrer, quer impreso a mais por que é que eu fui nascer?”. Central, F. (1999). 12 de Outubro. In: *Versos Sangrentos*. São Paulo: Five Special. Faixa 3.

exceção, formam um único povo. Todos os que vivem às margens da sociedade formam a nação dos esquecidos.

Pros que se consideram parte integrante deste coletivo, não existem demarcações ou fronteiras. Não posso me sentir em paz em São Paulo em face da ausência de corpos desfigurados na minha rua, se minha gente a todo momento é enterrada em cemitérios clandestinos no Rio de Janeiro, na Bahia, em Minas Gerais, etc. (Eduardo, 2012, pp. 33-34).

A respeito da prostituição, por exemplo, considera que “o martírio das pobres almas começapontualmente, no segundo que as renegamos como integrantes de nossa população”, que “passamos a participar do processo de desumanização que substitui o status de gente das vítimas pela condição objetivada de prostituta”, não percebendo que as mesmas são pessoas que foram impedidas de crescer porque tiveram as suas infâncias e adolescências sabotadas, ou seja, são as “nossas irmãs de guerra”, as “nossas irmãs de martírio”, o “nosso próprio povo” (Eduardo, 2012, pp. 306-308).

Haja isto em vista, o gesto revolucionário do Eduardo, a nosso ver, é considerar que seu povo é formado tanto pela “ralé honesta” quanto pela “ralé delinquente”, isto porque pertencem a uma mesma “nação dos esquecidos”. Eduardo sabe muito bem que para matar o que mata é preciso “implodir o maquinário colossal que produz o genocídio” (Eduardo, 2012, p. 66). Seu crime não é proclamar que “Somos todos Amarildos”*, mas sim “Eu sou o sangue, o defunto no chão da favela” (Central, 1999), bem como cantar: “Eu acredito na população que vaga na cracolândia, na criança de lingerie se vendendo

* Amarildo de Souza, 43 anos, ajudante de pedreiro, “sumiu” no dia 14 de julho de 2013, após ser abordado por quatro policiais e levado para uma “averiguação” na sede da UPP (Unidade de Polícia Pacificadora) na favela da Rocinha, na zona sul do Rio de Janeiro. O “sumiço” de Amarildo virou grande notícia e gerou comoção nas ruas e nas redes sociais, isso em um país como o Brasil, em que a morte de milhares de pobres e negros não é motivo para indignação. Para uma problematização desta questão, ver o texto de Eliane Brum, intitulado “Onde está Amarildo?”. Disponível em <http://epoca.globo.com/colunas-e-blogs/eliane-brum/noticia/2013/08/onde-esta-bamarildob.html>

pro bacana, no paralítico que se arrasta oferecendo bala, na massa carcerária, no menor de quadrada” (Eduardo, 2014). Seu crime inaceitável é perambular pelo Brasil afora denunciando o “regime disciplinar diferenciado” que sabota a infância da “ralé”, bem como fazendo uma convocação geral: “Ei favelado, vem comigo agir como Mandela, exigir direito à vida pras crianças da favela!” (Eduardo, 2014). A divisão da ralé e seu esquecimento fazem parte de uma mesma economia necropolítica do tempo. O gesto revolucionário de Eduardo se dá a partir da suspensão da divisão da “ralé” e da perversão do necropoder, ao agir no sentido de matar o que mata, acolher os esquecidos e instaurar uma nova partilha do sensível, fazendo brotar um sujeito novo.

A partir do sampleamento de outras disciplinas do pensamento, compreendemos melhor de que maneira as cartografias necropolíticas permitem “tomar de assalto” a cena do pensamento contemporâneo. Essa ideia, que Eduardo não cessa de utilizar em sua obra cantada e escrita, concerne tanto o que ele *diz*, quanto o que ele *faz*. Certamente os intelectuais bem estabelecidos em seus lugares na partilha dada do sensível não estão preparados para admiti-lo. Por isso mesmo, é preciso considerar essa noção de “tomar de assalto” no sentido de prática epistemológica. Eduardo, com suas cartografias da necropolítica, enseja a colocação de uma série de problemas que escapa comumente aos intelectuais ou que, sendo formulada, não chega a ser resolvida senão insuficientemente. Com efeito, com qual radicalidade foi pintada a “aquarela pós-colonial” que dá a ver e a pensar precisamente a produção necropolítica da violência? Seria patético acreditar que com Eduardo se descobre o Brasil desigual e a violência contra os pobres. Quantos sociólogos não se sucederam na tarefa de descrever todos os mecanismos da exclusão em ação no país desde o período colonial e escravagista? Qual novidade em repetir uma vez mais essa descrição, ainda que fosse lançando um novo dispositivo conceitual ou uma ferramenta heurística prontos a dar conta de um detalhe até então passado despercebido? Não ocorre o mesmo com a Arte? O Cinema Novo não filmou justamente a violência dos proprietários de terra e a violência revolucionária, enquanto mais recentemente a produção cinematográfica se preocupou em

filmar os mecanismos que revelam na periferia um Estado permanente de exceção, ligando o tráfico, as milícias e as estruturas da corrupção estatal? Para nós, a novidade do procedimento de Eduardo está em outro lugar e é nessa medida que ela dá o que pensar.

A partilha do sensível que produz a desigualdade dispõe também uma violência que prevê o lugar do intelectual com a função de descrever essa desigualdade, mas sem jamais alcançar o plano absoluto de sua produção ou fazendo do acesso a ele uma exclusividade do próprio intelectual crítico e engajado. Não é precisamente nesse ponto que residia a crítica bourdieusiana ao monopólio do saber pelos intelectuais pelos epistemocratas?*. O dissenso instaurado por Eduardo, a nova partilha do sensível que ele gesta enquanto verdadeira reposseção consiste justamente no fato de que ele não ocupa esse lugar do intelectual sagazmente apto a exercer a função que lhe é atribuível. Ele é o terrível favelado, “com quinta série de escolaridade”, que emerge da “galáxia da fome”, da “legião dos famélicos” para contrapor à violência do “monstro abstrato” (Eduardo, 2012) estatal não a violência empírica enquanto reação previsível, do ponto de vista do poder, daquele que encontrará na máquina policial do Estado o aparelho de captura pronto a lhe transformar em “presidiário” ou “negro pobre morto em abordagem”. Não! Ele contrapõe a imprevisível violência do dominado que já não age de acordo com o lugar que lhe é reservado na ordem do sensível, nem consoante às funções que lhe são atribuídas. Ele rompe a cadeia da dominação e atesta a igualdade dos seres. A desigualdade não pode ser superada especulativamente. Definitivamente, Eduardo não descobriu quem é Amarildo ontem. Esse lugar e essa função do epistemocrata estão perfeitamente compreendidos na ordem da partilha dada do sensível na realidade social brasileira. O grande místico que percebeu a periferia em cada célula do corpo bem como a mutação cancerígena do tecido

* Não ignoramos que Bourdieu faz uso da noção de epistemocratas para se referir aos tecnocratas e seu monopólio do universal. Mas ao opor a eles uma tecnocracia esclarecida, quer dizer, os intelectuais, aptos a lutar contra aqueles primeiros em seu próprio terreno, como bem apontou Charlotte Nordmann, Bourdieu parece deixar intacta a oposição entre aqueles que tem uma competência e aqueles que não a possuem, de modo que estendemos o uso do termo também aos intelectuais (Nordmann, 2006, p. 92).

social que produz a “detenção sem muros” deixa o “cosmo espectral” das “manjedouras de madeirite e latas metálicas de tinta” para derribar a ordem dada.

Mas não se dirá que a história do Brasil conhece a figura do humilde que deixa esses lugares e se torna intelectual reconhecido pois foi capaz de aceder à reflexividade do *logos*? Não há “trajetórias” através das quais espaços de produção de saber são ocupados por aqueles que abandonam a *phonè* aristotélica, a voz inarticulada que expressa dor e prazer? Assim, Bourdieu, citado por Nordmann (2006), lembra que a “queixa” dos desmunidos apenas expressa descontentamento e dor, não chegando a se converter em “queixa” no sentido propriamente jurídico. Como lembra ainda Nordmann (2006, p. 101), os dominados para Bourdieu, não seriam capazes de articular um discurso universal que denuncie um dano ou injustiça, como é o *logos* na dicotomia de Aristóteles que o opõe à *phonè*. Porém, ao invés de concluir que só haveria reflexividade teórica e linguagem política sustentadas pelo *logos*, Nordmann mostra que Bourdieu deixava aberta a possibilidade de outros modos de pensar que não passam por um sentido logocêntrico, um sentido pré-formado que opõe o teórico (espiritual) ao prático (corporal, suas necessidades e seu sentido de urgência). Não é nem o caso de dizer que a “prática possui *também* uma linguagem” (Nordmann, 2008, p. 101), mas de sustentar que há performances de pensamento irreduzíveis ao *logos*, ao discurso linguageiro, à reflexividade teórica, numa palavra, à especulação e sua lógica do reconhecimento. O Rap, em geral, e Eduardo, em particular, como vimos, expressam a potência de performances de pensamento autônomas, capazes de elaboração de análises políticas sofisticadas que não somente são irreduzíveis à “linguagem Ciências Políticas”, para retomar uma expressão de Bourdieu (1984, p. 243), citado por (Nordmann, 2006, p. 100), mas também compreendem o lugar dessa própria linguagem na economia dessas análises. Eduardo é o aberrante caso de universalização política contestatória daquele que sai do lugar de dominado não para ocupar, como matéria passível de receber uma forma, outro lugar dentro da mesma partilha dada do sensível e reivindicar o *logos*, ainda que seja o lugar do intelectual crítico, deixando intacta a ordem hilemórfica

social, mas para tomar de assalto a partilha consensual e despossessiva dos sentidos pré-formados do mundo, dos códigos tidos como únicos legítimos da cena política para subvertê-la por completo para ostentar sua ausência de um fundamento outro que não a produção social da desigualdade. Mas, o que esse gesto faz é atestar, assim, a igualdade. Eduardo diagnostica a fratura do real em dois mundos irreconciliáveis que, tal como Fanon (2011) havia apontado, acerca dos dois mundos na colônia - em páginas de *Os condenados da terra* (2011) que se comunicam imediatamente com as mais lúcidas análises de *A guerra não declarada na visão de um favelado* (Eduardo, 2012), apenas se resolverão mediante a violência descolonizante e desintoxicante. Há, pois, um regime de produção de conhecimento particularmente eficaz no âmbito da realidade social brasileira, que ou invisibiliza os saberes produzidos ou os reconhece a partir do lugar considerado naturalmente como o do intelectual. Eduardo sai de seu lugar não saindo. Ele instaura uma tensão revolucionária ao sair do seu lugar de dominado sem sair do território dos seus, ao inserir no intervalo escasso da duração a percepção dos mecanismos que produzem a despossessão. Não há reposseção possível do sensível que não necessite dessa percepção por mais tênue que seja. A obra de Eduardo atesta a contínua e progressiva instauração dessa percepção e a reposseção do sensível que ela implica, anulando a própria dicotomia que opunha o lugar do favelado e o lugar do intelectual *phonè* e *logos*. Essa operação de tomar de assalto consiste numa reversão epistêmica e política radical pois é o próprio pensamento que passa a ser posto por uma percepção nova, apta a desvelar e derribar a cidade subjetiva cartesiana que erguia os grandes edifícios teóricos e especulativos em torno da desigualdade, com suas dicotomias entre margens e centro. Edifícios vazios, frutos da reflexividade acadêmica, mas que podem ser ocupados performaticamente por um pensamento periférico e seu “fabuloso reino das mães solteiras”, matriarcado dos favelados que não irão mais ocupar lugares estatísticos no mapa da violência, mas que instaurarão a violência absoluta e emancipadora.

Uma vez mais, ao ocupar o lugar do intelectual crítico na partilha dada do sensível, este se presta a toda sorte de ilusões, quando não de compromissos

sórdidos com os poderes estabelecidos: transformar governos por dentro, elogio do empoderamento... Ou a mais insidiosa das ilusões, aquela de um protagonismo quepartindo da ruptura supostamente total com o poder, especula um vanguardismo que, no entanto, não encontra vínculos materiais e concretos com a periferia. Não é condenável que hajam intelectuais críticos denunciando o Estado policial e repressor, mas que o façam especulativamente de modo a obnubilar tanto o seu próprio lugar na partilha dada do sensível quanto experiências extremamente concretas como as de Eduardo e, assim, a chance de construção de *conexões revolucionárias efetivas*. Essa obnubilação produz efeitos danosos, como a de uma consciência enlatada que buscará legitimar seu suposto vanguardismo em experiências certamente concretas, mas efetuadas alhures, em condições diversas. Tais intelectuais, ao reconhecer Amarildo, não podem sentir senão o sentimento piedoso da *indignação*, ao passo que Eduardo, forjando sua percepção em meio às próprias condições materiais da violência, não pode senão instaurar um pensamento que é *rebelião* mesmo nas mais profundas fendas sinápticas. Tendo desfeito a dicotomia do monstro abstrato, o rebelde da favela, tal como Michael Kohlhaas (Kleist, 2014), busca a justiça absoluta. Para isso, ele deve permanecer atento e não ser capturado por toda sorte de ilusões e condições concretas que impedem que o favelado comece a pensar. Ele deve erigir um plano de análise, tal como nas rimas cartográficas de Eduardo, capaz de apreender as linhas de força que constituem sua situação material de despossessão. Mais do que poder ou querer para alguém que vive nas condições concretas de um favelado o que há de mais revolucionário é vir a perceber, ou seja, a saber. Eduardo, nesse sentido, jamais acreditou numa transformação por dentro de governo algum, jamais assumiu o lugar do empoderado*, nem canta para os indignados pois ele *sabe* que precisamente, sua justiça consiste em tomar de assalto o poder para destituir o *potestas* e para passar a exercer a *potentia* de pensar e de agir. Eduardo sabe que não há governo de esquerda, nesse sentido, de maneira mais concreta do que o

* “A vertente chamada democracia representativa (a esmola) – que é alardeada em comícios por canalhas como uma mega conquista emancipatória do povo – é uma ficção” (Eduardo, 2012, p. 157).

intelectual dito de esquerda. A obra de Eduardo, cantada e escrita, constitui a performance de pensamento que efetua essa ação formidável ao mesmo tempo de destruição da partilha do sensível que o impedia de *perceber* e de instauração de uma nova justiça na raiz da repossessão do sensível. Ela não parte nem chega ao epifânico emaranhado de mistérios gozosos das especulações, dos transbordamentos do *logos* e seus avatares multitudinários, mas avança passo a passo a partir da escassez concreta do real, limiar incerto da própria vida diante dos mais terríveis obstáculos criados pelo poder para impedi-la de avançar e se realizar plenamente, quer dizer, de começar a pensar *perceber* e saber. Assim, seu canto se dirige não a indignados, mas a um povo paradoxal, que existe e não existe ainda: existe enquanto povo que é sistematicamente exterminado, cuja unidade se encontra na passividade na fragmentação necrótica, mas não existe ainda enquanto povo que não se rebela a não ser pontualmente, sem chegar a formar uma conexão das revoltas, que deve portanto se rebelar exemplarmente a partir *das e contra as* próprias condições concretas de sua divisão e encontrar sua nova unidade na repossessão ativa. Essa rebelião não pode ser uma simples indignação, mas uma violência absoluta que Eduardo trata de sonorizar, com vistas a que outros possam levar a adiante numa economia do tempo produtora de futuro. Por essa razão ainda, e por fim, é que Eduardo não vê em Junho de 2013* o marco zero da transformação política no Brasil. Provavelmente, ela permanece enredada na ordem social despossessiva, mesmo com seus arroubos de novidade dita anti-representativa. Eduardo (2012) diagnostica o devir-democrático em Maio de 2006, naquilo que ele chama de “ataque aos poderes criminosamente constituídos”, a efetiva “insurgência popular”, engendrada pela nova percepção dos “despossuídos” acerca da ausência de fundamento outro da partilha carcerária da vida que

* Junho de 2013 tem sido considerado um divisor de águas, um marco em termos de movimento social, devido ao fato de que as mobilizações que emergiram neste momento não reconheciam uma liderança, não continham uma bandeira identificável, não apresentavam uma composição homogênea, classista etc.. As manifestações, nas ruas e nas redes sociais, tiveram como estopim o transporte público, mas logo se desdobraram em mobilizações múltiplas, em defesa da conquista, manutenção e ampliação de direitos políticos, sociais etc. À este respeito, ver, dentre outros: Cava, B. (2013). *A multidão foi ao deserto: as manifestações no Brasil em 2013* (junho-outubro). São Paulo: Annablume.

não a injustiça. A essa nova percepção, na origem de um novo “espírito de irmandade”, Eduardo chama de “iluminismo do cárcere”, o qual nada deve ao *logos*, mas supõe a posse de si como atestação da igualdade e portanto, do direito de se rebelar (Eduardo, 2012, p. 479 e *seq.*)

Isso nos conduz portanto, a concordar com Nordmann (2006, p. 129) quando a autora chama a atenção para uma “infrapolítica” dos dominados que não dispensaria levar em conta a despossessão, ao contrário, é pelo fato da existência daquela que esta última não seria jamais completa. Eduardo atesta a escassez dessa *agency* dos dominados no contexto da colonização primeira e essa ínfima potência será em grande parte empregada em evidenciar a necessidade de afrontar a despossessão como violência primeira, na raiz das demais formas de violência.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Vimos, ao longo de nossa investigação, de que maneira o Rap constitui um modo autônomo ou uma disciplina do pensamento, tão suficiente quanto o são a Filosofia, a Ciência e a Arte. Além disso, a partir dessa autonomia, o Rap nos auxiliou a distinguir os limites das respostas dadas a certos problemas partilhados pela filosofia e por estudos sociológicos, notoriamente aquele em torno da produção da violência e da emancipação. Com a experiência de pensamento de Eduardo pudemos cernir, ainda que não exaustivamente, as insuficiências das críticas à ordem social no âmbito da realidade brasileira. Quisemos, com isso, mais do que encerrar um debate, oferecer elementos para um programa de investigação. Mais do que dar resposta, nossa preocupação consistiu em colocar de maneira precisa problemas insuficientemente abordados no quadro de certos encaminhamentos teóricos. Procuramos contribuir pois, em duas frentes simultaneamente, ainda que de maneira limitada: no âmbito dos embates teóricos e no plano em que ele se cruza com a realidade social. Em termos bourdieusianos, poderíamos dizer que se tratou de analisar o lugar do intelectual crítico em sua relação com a realidade social mais ampla. Algumas precisões adicionais devem ser oferecidas à guisa de conclusão.

O que é aceito comumente como o que há de mais radical em termos de crítica à ordem social no universo intelectual brasileiro posiciona-se ao mesmo tempo contra a ordem social estabelecida e seus velhos representantes e contra os intelectuais tradicionais agora ditos de “ex-querda”. Essa esquerda renovada aponta a incapacidade desta última em pensar as novas lutas globais e o devir-multidão do mundo. Na sua visão, a ex-querda, pela sua incapacidade em acompanhar as novas dinâmicas de lutas e de resistência, bem como as novas formas de dominação, teria atingido um limite onde ela se cristalizaria em posições que, no passado, foram tidas como de esquerda, mas que não passam hoje de clichês, passíveis de serem, inclusive, constantemente recuperados por discursos reacionários. Recusando a concepção do pobre como alguém que deva ser representado pelo intelectual, a esquerda renovada defende o reconhecimento do pobre *como sujeito-político*. No entanto, nossas análises permitem justamente apontar a ilusão embutida nessa operação e, portanto, sua insuficiência.

Com efeito, o que Eduardo permite observar, não somente através do que ele diz, mas através do que ele faz ao dizer o que diz, é a solidariedade profunda entre a velha esquerda e ao menos parte de uma esquerda dita renovada. A primeira supõe a impossibilidade para o pobre de *dizer*, mas a segunda supõe seu resgate, quer dizer, o reconhecimento do *dizer* do pobre antes invisibilizado. A distância entre o *dizer em nome de* e o *reconhecer o dizer do outro* parece-nos demasiadamente magra, praticamente nula. Também a esquerda crítica destila seu hilemorfismo ao encontro da ralé tomada como matéria passiva ou cuja *agency* deve receber um sentido do exterior, conforme à lógica ambígua do reconhecimento. De acordo com ela, a infinita potência dos pobres necessita ser reconhecida pelo intelectual. Este dá e retira, ao sabor de suas especulações, a *agency* dos pobres, contanto que uma ou outra coisa sirva de matéria para confirmar suas teorias globais. Ora, Eduardo toma de assalto essa cena intelectual ilusória para universalizar seu dizer sem que ele perca sua singularidade, qual seja, aquela de se forjar nas condições as mais difíceis, no seio de uma impotência e desposseção quase absolutas

que intelectual crítico nem renovado podem suspeitar do fundo de suas miraculações engajadas. Não é um elemento de mesma ordem que Nordmann (2008) aponta na análise de Bourdieu (1992) a propósito da “solidariedade” dos intelectuais - ao mesmo tempo dominantes e dominados - em relação aos dominados como relevando da ordem da “falsa contextualização”? É que a produção da despossessão encontra nos intelectuais um de seus momentos, o da monopolização do universal, o que faz com que eles sejam compreendidos na ordem da dominação como fração dominante-dominada. “Situação paradoxal” posto que os limites de seu campo, quer dizer, a “autonomia dos universos de produção cultural” (Bourdieu, 1992, p. 467), “desloca a luta dos intelectuais pelo fim da exploração para a autogestão, pelos intelectuais, de seus meios de produção” (Nordmann, 2008, p. 73). A monopolização do universal não impede o sentimento piedoso e voluntarioso com que o mestre intelectual atribui a grande potência a pobres constantemente reduzidos a trapo, o que faz dela ainda a sua maneira de falar em nome do pobre. Por isso, os intelectuais escancaram os limites de sua condição de monopolização do universal e da lógica do reconhecimento que ela acarreta com o seu “Onde está Amarildo”?: o nome Amarildo universalmente clamado por todos menos por ele, condição paradoxal da potência do pobre: especulativamente reconhecida por todos e infinita impossibilidade para o pedreiro de dizer em seu próprio nome. Eduardo perverte essa cena epistêmica paradoxal de que “Onde está Amarildo”? é o símbolo: multidão potente inencontrável. Ele toma de assalto para *dizer* em seu próprio nome a partir de sua condição de impotência, situação igualmente paradoxal, mas do paradoxo da violência absoluta. Como diz Ajari (2014), a alteridade fraca não é de fato uma alteridade, razão pela qual ela pode ser reconhecida por toda parte como multidão pelo mestre intelectual. Para Fanon, diz ele, a alteridade é aquela do “não-reconhecível”: “alteridade de ruptura, de luta, de combate”. “Reconhecer uma tal alteridade de ruptura, é romper com a sua própria maneira de reconhecer” (Ajari, 2014, p. 197). Eduardo só é reconhecível nesses termos, quando rompemos com nossas maneiras habituais de reconhecer e somos capazes de pensar. Se há uma colonização primeira que impede o pensamento de pensar, que desumaniza e

mata, a aquarela descolonizante de Eduardo, ao matar aquilo que mata, é a violência absoluta de um pensamento e de uma vida não mais separados do que podem, não mais despossuídos de sua humanidade.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ajari, I. N. (2014). *Raceteviolence. Frantz Fanon à l'épreuvedupostcolonial*. Thèse de Doctorat, Université de Toulouse Jean Jaurès, septembre, Toulouse.
- Alves, P.J.A. (2011). Topografias da violência: necropoder e governamentalidade espacial em São Paulo. *Revista do Departamento de Geografia – USP*, 22, 108-134.
- Badiou, A. (2000). «Un, multiple, multiplicité(s)», in *Multitudes* 1/2000 (1), 195-211.
- Bosco, F. (2014, julho). A voz e a música do Racionais. *Revista Cult*, 192, 54-57.
- Bourdieu, P. (1984). *Questions de sociologie*. Paris: Éditions de Minuit.
- Bourdieu, P. (1992). *Les règles de l'art*. Paris: Éditions du Seuil.
- Bourdieu, P. (2007). *A distinção: crítica social do julgamento*. São Paulo: Edusp/Zouk.
- Cava, B. (2013). *A multidão foi ao deserto: as manifestações no Brasil em 2013* (junho-outubro). São Paulo: Annablume.
- Central, F. (1995). *Juventude de Atitude*. São Paulo: Nosso Som. 1 CD.
- Central, F. (1998a). Brincando de marionete. In: *Estamos de Luto*. São Paulo: Five Special. Faixa 5.
- Central, F. (1998b). Detenção sem muro. In: *Estamos de Luto*. São Paulo: Five Special. Faixa 8.
- Central, F. (1998c). *Estamos de Luto*. São Paulo: Five Special. 1 CD.
- Central, F. (1998d). Um lugar em decomposição. In: *Estamos de Luto*. São Paulo: Five Special. Faixa 3.
- Central, F. (1999a). 12 de Outubro. In: *Versos Sangrentos*. São Paulo: Five Special. Faixa 3.
- Central, F. (1999b). A minha voz está no ar. In: *Versos Sangrentos*. São Paulo: Five Special. Faixa 2.

- Central, F. (1999c). *Versos Sangrentos*. São Paulo: Five Special. 1 CD.
- Central, F. (1999d). Vidas em branco. In: *Versos Sangrentos*. São Paulo: Five Special. Faixa 5.
- Central, F. (2001). *A Marcha Fúnebre prossegue*. São Paulo: OuverEntertainment. 1 CD.
- Central, F. (2003). *Direto do Campo de Extermínio*. São Paulo: Face da Morte Produções. 2 CDs.
- Central, F. (2006). *O Espetáculo do Circo dos Horrores*. São Paulo: Sky Blue Music. 2 CDs.
- Cocco, G. (2009). A riqueza dos pobres contra a pobreza dos ricos. *Le Monde Diplomatique Brasil*, 21, abr. Disponível em: <http://www.diplomatique.org.br/artigo.php?id=333>
- Cocco, G. (2010). O devir-Brasil do mundo e o biopoder. *Revista do Instituto Humanitas Unisinos-IHU On-Line*, São Leopoldo, 343, 21-24, set. Disponível em: <http://www.ihuonline.unisinos.br/media/pdf/IHUOnlineEdicao343.pdf>
- Cocco, G. (2013). Nova classe média ou nova composição de classe? *Lugar Comum*, 40, 35-52. Disponível em: http://uninomade.net/wp-content/files_mf/111012130327Nova%20classe%20m%C3%A9dia%20ou%20nova%20composi%C3%A7%C3%A3o%20de%20classe%20-%20Giuseppe%20Cocco.PDF
- Cocco, G., Mendes, A. & Szaniecki, B. (2012). Devir mundo da favela e devir favela do mundo. *Le monde Diplomatique Brasil*, 58, mai. Disponível em: <http://www.diplomatique.org.br/artigo.php?id=1164>
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1988). *Mil Platôs. Capitalismo e Esquizofrenia*, 5. Rio de Janeiro: Editora 34.
- Deleuze, G. (1988). *Périckès et Verdi*. Paris: Éditions de Minuit.
- Deleuze, G. (1989). *Logique dusens*. Paris: Éditions de Minuit.
- Eduardo (2012). *A guerra não declarada na visão de um favelado*. São Paulo: Carlos Eduardo Taddeo.
- Eduardo (2012). *A guerra não declarada na visão de um favelado*. São Paulo: Carlos Eduardo Taddeo.

- Eduardo (2014a). *A Fantástica Fábrica de Cadáver*. São Paulo: Estúdio Só Monstro e Estúdio Rap Legítimo. 2 CDs.
- Eduardo (2014b). A fantástica fábrica de cadáver. In: *A Fantástica Fábrica de Cadáver*. São Paulo: Estúdio Só Monstro e Estúdio Rap Legítimo. CD 1. Faixa 2.
- Eduardo (2014c). Eu acredito. In: *A Fantástica Fábrica de Cadáver*. São Paulo: Estúdio Só Monstro e Estúdio Rap Legítimo. CD 2. Faixa 7.
- Eduardo (2014d). Por trás do cartão postal. In: *A Fantástica Fábrica de Cadáver*. São Paulo: Estúdio Só Monstro e Estúdio Rap Legítimo. CD 2. Faixa 13.
- Eduardo (2014e). Regime disciplinar diferenciado. In: *A Fantástica Fábrica de Cadáver*. São Paulo: Estúdio Só Monstro e Estúdio Rap Legítimo. CD 1. Faixa 12.
- Eduardo (2014d). Substância venenosa. In: *A Fantástica Fábrica de Cadáver*. São Paulo: Estúdio Só Monstro e Estúdio Rap Legítimo. CD 1. Faixa 4.
- Fanon, F. (2011). *Oeuvres. PeauNoire, Masques Blancs, L'An V de la Révolution Algérienne, Les Damnés de la Terre, Pour la Révolution Africaine*. Préfaced' Achille Mbembe. Introduction de Magali Bessone. Paris: Éditions La Découverte.
- Foucault, M. (1997). *Il faut défendre la société: cours au Collège de France 1975-1976*. Paris: Seuil.
- Gilroy, P. (2012). *O Atlântico Negro. Modernidade e dupla consciência*. Rio de Janeiro: Editora 34.
- Guattari, F. (1992). *Caosmose: um novo paradigma estético*. Trad. de Ana Lúcia de Oliveira e Lúcia Cláudia Leão. São Paulo: Ed. 34.
- Guattari, F. & Rolnik, S. (1996). *Micropolítica. Cartografias do Desejo*. 4.^a edição. Rio de Janeiro: Vozes.
- Kleist, H. Von (2014). *Michael Kohlaas*. Trad. de Marcelo Rondinelli. Grua Livros.
- Mbembe, A. (1992). “Les sources culturelles du nouveau radicalisme noir” in *Le Monde Diplomatique*, juin. Disponível em: <http://www.monde-diplomatique.fr/1992/06/MBEMBE/44501>

- Mbembe, A. (1993). “Malcom X aumiroir de la réalité américaine. L'inépuisablemythe en tempsd'extremeadversité” in *Le Monde Diplomatique*, février.
- Mbembe, A. (2006). “Nécropolitiques” in *Presses de Science Po Raison Politiques*, 1(21), 29-60.
- Neri, M. (2012). *A nova classe média. O lado brilhante da base da pirâmide*. São Paulo: Ed. Saraiva.
- Nordmann, C. (2006). *Bourdieu Rancière. La Politique entre Sociologieet Philosophie*. Paris: Éditions Amsterdam.
- Rancière, J. (1996). *O Desentendimento. Política e Filosofia*. Rio de Janeiro: Editora 34.
- Shusterman, R. (1998). *Vivendo a arte*. Rio de Janeiro: Ed. 34.
- Silva, R. (2012). Hip Hop, singularidades e máquinas de guerra. *UniNômade Brasil*. Disponível em: <http://uninomade.net/tenda/hip-hop-singularidades-e-maquinas-de-guerra/>
- Souza, J. (2009). *Ralé brasileira: quem é e como vive*. Colaboradores André Grillo [et al.] - Belo Horizonte : Editora UFMG.
- Souza, J. (2010). *Os batalhadores brasileiros: nova classe média ou nova classe trabalhadora?* Colaboradores Brand Arenati [et al.]. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Zourabichvili, F. (2002). *O conservatisme paradoxal de Spinoza*. Enfance et Royauté. PUF, Paris.

Trabalho, Violência e Cotidiano*

FAGNER FIRMO SANTOS¹

* Proyecto de Investigación: la sociabilidad y la fragmentación: un estudio sobre el desarrollo de las luchas obreras en la región de Campinas, en las décadas de 1990-2000.

1. Doctor en Sociología por la Universidad de Campinas (Unicamp), especialista en Sociología del Trabajo e investigador del estudio grupo Mundo del Trabajo y sus Metamorfosis, de la Unicamp.
fagnerfdss@yahoo.com.br

RESUMO

O presente trabalho tem por finalidade relacionar as transformações no mundo do trabalho com a discussão sobre as formas de violência. Com base nos estudos que fizemos das inovações técnicas e tecnológicas do parque industrial metalúrgico de Campinas, interior de São Paulo, pudemos notar que, diante das fragilidades dos movimentos operário e sindical, estabeleceu-se um complexo de reestruturação produtiva que alterou o perfil de adoecimento e acidentes de trabalho. Antes relacionadas ao ambiente fabril hostil e caracterizadas pela tangibilidade dos impactos (perda de membros, surdez ocupacional, etc.), hoje elas se caracterizam pela sutileza e quase invisibilidade das lesões e do adoecimento (lesões dos tecidos moles, doenças de natureza psíquica, etc.) cujas causas podem ser encontradas nos mecanismos de pressão das empresas oriundos dessas novas técnicas e que extrapolam o ambiente fabril, preenchendo todo o tempo do trabalhador, o seu cotidiano, com a violação do seu corpo e da sua mente.

Palavras-chave

reestruturação produtiva, Doenças do trabalho, Violência e trabalho, Adoecimento e cotidiano, Violência e cotidiano.

ABSTRACT

This chapter has the purpose to relate the changes upon the labor world with a discussion about the types of violence on it. Based on our studies about the techniques and technological innovations on industrial complex of Campinas city based in São Paulo (state) we have found that by facing union and worker movements fragilities, it was established a complex productive restructuration system that has changed the kind of labor's illness and accidents. Before restructuration those illness and accidents were related to hostile industrial workplace and characterized by tangible impacts (such as amputees of body parts or occupational hearing loss, etc.). Nowadays they are characterized by acuteness and almost invisible lesions and illness (such as psych illness, etc.) whose reasons can be found in industrials' institutions of pressure that comes

from those new techniques that extrapolate those factory environment keeping the worker occupied all time, daily, with a violation of his body and mind.

Key words

Productive restructuration, Illness of labor, Violence and labor, Daily illness, Daily violence.

INTRODUÇÃO

O presente trabalho é parte de uma pesquisa que realizamos* e que buscou explorar as conexões entre as atuais formas de relações de trabalho - em especial na indústria metalúrgica em um dos principais parques industriais do país, o da Região Metropolitana de Campinas (RMC), no interior do Estado de São Paulo, suas consequências políticas, sociais e ideológicas, bem como os impactos físicos e psíquicos sobre o trabalhador. No entanto, buscando também compreender uma nova etapa de uma crise de sociabilidade provocada por essas formas, optamos por explorar a vida fora do trabalho, ou seja, o chamado tempo livre, de modo a contemplar a análise sobre o cotidiano do indivíduo que trabalha. A pesquisa mostrou que com o surgimento de um novo complexo de reestruturação produtiva, os órgãos classistas dos trabalhadores, em especial o sindicato da categoria (Sindicato dos Metalúrgicos de Campinas e Região - SMCR) e os organismos de base (com destaque para as Comissões Internas de Prevenção de Acidentes - CIPAs), considerados combativos, não tiveram forças decisivas para evitarem a instalação do complexo de reestruturação produtiva e os novos mecanismos de controle inerentes a ele, ainda que se mantivessem na trincheira política-ideológica que busca se contrapor aos aspectos mais nocivos das novas relações de trabalho. Portanto, se viram política e organizacionalmente enfraquecidos.

Ideologicamente, prevaleceu entre os trabalhadores uma relação funcional

* Tese de doutorado apresentado ao Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Estadual de Campinas (Unicamp) intitulada "(Des)sociabilidade & fragmentação: um estudo sobre o refluxo das lutas operárias na região de Campinas nas décadas de 1990-2000".

voltada ao aumento da produção, portanto, uma ideologia que exalta o comprometimento de cada um dos trabalhadores com a empresa, dissolvendo, senão efetivamente, ao menos contingencialmente as relações de solidariedade entre eles. Passa a predominar, assim, um perfil individualista que impede até mesmo a força social do trabalho de enxergar os aspectos nocivos das novas relações de trabalho com os quais se defrontam.

Esses aspectos são hoje escamoteados. Antes, uma parte dos trabalhadores metalúrgicos era submetida à insegurança trazida pela exposição a um ambiente fabril carregado de riscos. Hoje, reduzidos esses riscos, os trabalhadores passam a sofrer com o adoecimento silencioso e quase invisível, fruto dos golpes e movimentos rápidos executados ao longo da jornada de trabalho, que ganham ainda mais vigor com a forte pressão dos diversos mecanismos de controle exercidos pelas empresas. Trata-se de uma jornada de trabalho agressiva em que o trabalhador interioriza o despotismo fabril antes personificado pelos supervisores de tempo e produção e que hoje se traveste em um conjunto de mecanismos eletrônicos e instituições dentro da empresa voltadas para punir física, mental e moralmente o operário que não se encaixa no perfil exigido. Trata-se, portanto, de uma violação cotidiana contra o corpo e a mente dessa parcela do operariado.

Desse modo, concordamos com Silva & Silva (2010), para quem a

[...] categoria trabalho na sua forma alienado-estranhada e a categoria violência em suas múltiplas expressões particulares – ambas inseridas em um contexto que potencializa a reprodução ampliada do capital e intensifica seu metabolismo – remete a um compromisso radical com uma terceira categoria: a *totalidade* que estimula a reconstrução do real como ‘concreto pensado’ (p. 110).

Ainda de acordo com esses autores, é nessa perspectiva que vemos que as categorias trabalho e violência estão profundamente imbricadas nas “relações

socialmente estabelecidas, segundo a lógica fixada pela produção e reprodução do capital” (p. 111).

Buscando inserir nossos resultados nessa perspectiva, portanto, vemos que a violência de ordem estrutural acompanhou a marcha do desenvolvimento técnico do capital tomando formas distintas ao longo do tempo. Processo que contou com aliados como a ciência, a tecnologia e a racionalidade organizacional. Tal marcha aperfeiçoou e criou formas multifacetadas de violência contra homens e mulheres que trabalham. Desse leque de violações que pode abranger as mais distintas categorias, iremos analisar como as empresas metalúrgicas reestruturadas da Região Metropolitana de Campinas (RMC), sob a base do SMCR, modificaram e inseriram novas formas de controle sobre o trabalho, alterando qualitativamente as manifestações nocivas que a jornada do trabalho sob o modelo flexível de produção proporciona. São trabalhadores esses que estão longe do pauperismo absoluto, como aponta Silva & Silva (2010) e que estão nos “pavilhões límpidos” das empresas enxutas e ‘toyotizadas’ como membros de uma família (mantida sob a disciplina democrática da autofiscalização até que o desemprego os separe)” (p. 129), mas que

[...] consomem suas energias supervisionando a acumulação do capital como gerentes e diretores, sendo sugados na sua subjetividade e enfeitizados pelo consumo de mercadorias de luxo, padecendo também com o desemprego, o descarte, ou o simples rebaixamento institucional vexatório. Esse processo se intensifica e normalmente se estende para além dos espaços de trabalho, roubando o ‘tempo livre’ dos trabalhadores nas suas próprias residências, invadindo sua privacidade, sua vida pessoal e subjetiva (p. 129).

Por fim, analisaremos exatamente como essa violação consumada no espaço fabril invade a residência do trabalhador e o seu tempo livre de um modo geral. Partimos, para isso, das seguintes perguntas: como o capital se apropria hoje do tempo livre do trabalhador? Que mudanças trouxe a reestruturação produtiva das empresas metalúrgicas da RMC para o tempo livre dos seus trabalhadores?

Para nós, que ouvimos alguns metalúrgicos* nos seus espaços de reprodução (residências, principalmente), o tempo livre cumpre a função hoje de velar o adoecimento do trabalhador. Cumpre, portanto, o papel de velar as violações físicas e mentais que sofrem esses trabalhadores. Começamos primeiramente analisando como a reestruturação produtiva, diante das fragilidades do movimento operário, logrou imprimir novos ritmos e alterou qualitativamente as formas de adoecimento dos operários metalúrgicos.

Reestruturação produtiva e novas formas de adoecimento: a intensificação do trabalho diante das fragilidades dos movimentos operário e sindical

Um dos êxitos dos empresários da RMC foi estabelecer um complexo de reestruturação produtiva que prescindiu da colaboração sindical. Mas foi também, como um desdobramento inevitável do primeiro, ter submetido o conjunto de trabalhadores aos seus novos mecanismos de controle. Por se tratar de um sindicato que se colocou à esquerda no interior da CUT, central sindical a qual esteve filiado desde a vitória da Oposição Sindical em 1984, no contexto de ascensão do chamado “novo sindicalismo”, o Sindicato dos Metalúrgicos de Campinas e Região (SMCR), bem como o movimento operário, sofreram com o isolamento político-ideológico, uma vez que a corrente hegemônica cutista ao longo da década de 1990 aderiu às políticas empresariais que flexibilizaram leis trabalhistas, além de reforçar o discurso colaboracionista** do modelo flexível de gestão da força de trabalho. Porém, algumas das reivindicações

* Em nossa pesquisa ouvimos cerca de vinte e cinco trabalhadores metalúrgicos. A maioria das entrevistas aconteceu em suas residências. Destacamos aqui uma parte desses relatos que buscou apreender como se desdobra o dia a dia desses operários.

** Defendemos que a corrente hegemônica da CUT, a Articulação Sindical, oriunda principalmente do Sindicato dos Metalúrgicos de São Bernardo do Campo, se apoiou na estrutura sindical (caracterizada pelo imposto sindical obrigatório, pelo reconhecimento pelo Estado e pelo sindicato único por categoria e município) desde o início e por dentro da qual controlou os movimentos de base mais ou menos espontâneos que surgiram ali no final da década de 1970 (ver Pedreira Filho, 1997; Braga, 2012). A burocratização ficou mais perceptível quando, no começo da década de 1990, as lutas do movimento operário sofreram com o refluxo, fruto das políticas neoliberais. A partir de então a Articulação Sindical e, em especial aqui, os sindicalistas de São Bernardo do Campo, assumem postura colaboracionista, ou propositiva, quando então passam a negociar direitos trabalhistas em defesa da empregabilidade e da modernização do parque industrial brasileiro. Assim, aqueles sindicatos que permaneceram na esteira do sindicalismo classista ficaram isolados no interior da central, que acompanhou a tendência expressa pelos sindicalistas do ABC (ver Rodrigues, 2002; Galvão, 1996; Giannotti & Neto, 1991).

presentes na pauta dos movimentos operário e sindical que emergiram na década de 1980 foram assimiladas nesse processo e, sob o imperativo das relações de produção capitalista, alterou qualitativamente o conteúdo dos problemas enfrentados pelos trabalhadores não só no processo produtivo, mas também na sua sociabilidade. A reestruturação produtiva, acompanhada de um melhoramento das maquinarias, conseguiu superar muitos problemas enfrentados no modelo anterior de gestão, porém, alterou qualitativamente o conteúdo dos acidentes de trabalho/doenças ocupacionais, colocando novos desafios para esses movimentos.

A cultura autoritária das empresas que resistia ao processo de redemocratização do país tornou mais sensível a questão das condições de trabalho, haja vista as dificuldades colocadas pela impermeabilidade delas frente aos movimentos operário e sindical. Isso exigiu desses movimentos, alternativas que pudessem transpor os muros das fábricas sem o aval dos empresários. Na base metalúrgica de Campinas e Região a vitória da Oposição em 1984 parece ter sido fundamental para que os problemas existentes na categoria começassem a ser enfrentados. Ainda assim, mesmo como representantes legais dos trabalhadores, os sindicalistas tiveram dificuldades, esbarrando nos obstáculos colocados pelo patronato, sobretudo quando se tratava da fiscalização do ambiente fabril. A política organizacional clandestina de base no interior das fábricas, priorizada pelos diretores da Oposição eleitos, foi fundamental para enfrentar também os problemas relacionados aos acidentes e às condições de trabalho. Com eles, os sindicalistas buscaram viabilizar um projeto autônomo de intervenção nas questões de saúde do trabalhador que era desenvolvido também pela CUT e que se espelhou no modelo italiano, que privilegiava o saber operário para solucionar problemas e evitar acidentes. O atual engenheiro de segurança do Sindicato que entrou em 1988, portanto, na esteira da emergência daquele movimento, nos conta como foi esse processo:

[...] Como tinha outros profissionais trabalhando em outros sindicatos, eu vou citar alguns, mas corro o risco de esquecer, por exemplo, em São Paulo estava

acontecendo o DIESAT (Departamento Intersindical Sobre o Ambiente de Trabalho) que era para ser o DIEESE (Departamento Intersindical de Estatística de Estudos Socioeconômicos) da saúde, que a gente participava e também fazia assessoria para alguns sindicatos. E alguns sindicatos, vou citar: Metalúrgicos de Guarulhos, Metalúrgicos de São Paulo, Metalúrgicos do ABC, Químicos de São Paulo, Borracheiros de São Paulo, enfim, vários sindicatos contratavam profissionais, médicos, ou mesmo outros profissionais (...) engenheiros tinham poucos, mas tinha uns três ou quatro; médicos já tinha mais gente, pessoal que vinha da saúde pública, sanitarista, só para também citar. Eu acho que tem que destacar a origem desses profissionais que era então nucleada no então partido PCB – Partido Comunista Brasileiro – foi até um grupo até bastante forte, grande, que, oportunamente, muitos foram para o PT (Partidos dos Trabalhadores), eles eram meio nucleados, tinha até um meio que mentor que era o David Capistrano e muitos deles foram para a Itália entender o que tinha acontecido na Itália. Inclusive se usou e nós começamos a usar nesse Sindicato também, ideias do modelo operário italiano. E o que era? Era tentar mapear as fábricas. O modelo operário italiano se respaldava em alguns princípios de não tutelar a luta dos trabalhadores, ou seja, não delegar de enfatizar o saber operário, de conhecer para lutar e tinha outros princípios que não é o foco aqui. E a gente tentava aplicar, né? E quando vinham os trabalhadores reclamar de insalubridade, essas coisas, a gente tentava mapear a fábrica com eles. Era um momento, inclusive, em que existia os grupos clandestinos no projeto do sindicato, que era a existência de grupos meio autônomos, meio independentes que poderiam aparecer, porque a gente estava vivendo um período de democratização ainda que se deu na década de 80. Então pretendia ter uma certa segurança, né? Então existia um grupo, num processo de formação e de organização no local de trabalho. Então a gente trabalhava mapeando a fábrica, dando lição para os trabalhadores, mesmo os riscos e tal, construimos, inclusive, todo um painel, a partir daí tentávamos ir para a fábrica visitando. Tinha até um nome tático da negociação direta que era visita ambiental, porque se você falava que íamos fazer uma fiscalização a empresa não deixaria. Ou através do Ministério do Trabalho. Naquela primeira fase o Ministério do

Trabalho ajudou bastante, porque tinha uma nova onda ali, era fim da década de 80, começo da década de 90, com profissionais também dessa mesma origem política que eu citei e que tinha um papel. Tinha completado uma série de fiscais e então a gente pedia a fiscalização e acompanhava a fiscalização e autuava. Além disso, fazia, e faço ainda, investigação de acidentes de trabalho, acompanho negociação. Isso foi um gradativo, cada vez foi acrescentando mais, a legislação foi modificando, foi complementando. Começou também até junto com esses grupos de incentivo, formação de cipeiros*. Mas era a ideia de fazer algo novo, algo diferente. Toda legislação era calçada 1976-1978, a gente chamava de modelo patronal: toda empresa dependendo do grau de risco e do número de funcionários tinha que ter cipeiro, técnico de segurança e engenheiro de segurança. Então a gente queria fazer uma contrapartida disso, né? (Depoimento de Norton, engenheiro de segurança do SMCR. Arquivo Pessoal).

Tratava-se, portanto, de uma iniciativa na qual o movimento sindical e operário buscava se apropriar de e intervir em uma questão vital, frente a qual as empresas se restringiam a cumprir o que era previsto em lei, ou seja, a nomeação de um cipeiro segundo critérios de contingente de mão de obra, como explica o entrevistado. Além disso, aquele movimento teve a virtude de agregar e criar espaços mais amplos de debate sobre a saúde, não só do trabalhador, mas também dos movimentos sanitaristas e de saúde popular:

[...] Nesse período também, outra atividade muito importante do Sindicato e a gente ajudou, foi a constituição do Programa de Saúde do Trabalhador. Aqui em Campinas, inclusive, a primeira data era de 86. Eu não estava no Sindicato, mas eu assinei pela Fundacentro que é vinculado ao Ministério do Trabalho. Mas depois eu vim participar. O sindicato fazia parte do conselho gestor do

* Refere-se aos membros das Comissões Internas de Prevenção de Acidentes (CIPAs), que são órgãos paritários que reúnem representantes dos trabalhadores e das empresas com vistas a prevenir acidentes e evitar agentes causadores de doenças. Na sua fala em especial, o engenheiro de segurança do sindicato destaca os cipeiros representantes dos trabalhadores.

Programa de Saúde do Trabalhador que na época era programa, mas depois virou Centro de Referência em Saúde do Trabalhador, tem uma abrangência até diferenciada, hoje tem muito dinheiro do SUS*. Naquele período era função do SUS e a parcela do trabalho era meio discussão no [Programa] Saúde do Trabalhador, que dava inclusive para o SUS um controle social do modelo sindical. Então era uma coisa que interessava para o Sistema Único de Saúde também. Então a onda era ao nosso favor. Então os dirigentes [sindicais] participavam dos conselhos municipais, hoje também há uma participação, inclusive nosso sindicato tem um assento no conselho, mas é uma coisa mais acanhada eu diria assim (...).

Era também um momento de integração com o movimento popular de saúde. O sindicato [dos metalúrgicos] de Campinas tem, inclusive, um histórico com o movimento popular de saúde que até antecede a [vitória da] Oposição. Então foi um momento de relacionamento. Fizemos trabalhos juntos, saúde no bairro, questão de lixo, água, esgoto; a gente fazia pauta, emprestava carro de som. Existia uma relação do Sindicato muito forte com o movimento popular. Daí saía diretores [sindicais], saía cipeiros. Além de organizar no local de trabalho, tinha também um projeto também de ajudar a organizar nos outros locais que já tinha um histórico também. Esse foi, vamos dizer, fim de 80, começo da década de 90, que aí foi se modificando, a legislação da saúde foi avançando, do Ministério do Trabalho também. No caso do Ministério do Trabalho ele foi meio que saindo da área, um papel mais de mediação, não repôs profissionais, engenheiros, médicos e a saúde foi entrando, meio pegando as coisas. Mas de certa forma 'pasteurizando', porque quem trabalhava nessas áreas, eu fui profissional da Secretaria da Saúde e trabalhei também no Programa de Saúde do Trabalhador em duas situações aqui em Campinas, além daqui trabalhei na Zona Norte de São Paulo e em outros lugares aí; também eram esses profissionais que tinham essa visão que era até polêmica. Tinha o entendimento de outros

* Refere-se ao Sistema Único de Saúde, programa criado pelo Governo Federal que facilita o repasse de verbas da saúde para Estados e Prefeituras.

colegas de que a gente estava traindo, porque estava tentando passar a Saúde do Trabalho para a Saúde e não para o trabalho. E de certa forma o Sindicato era o que peitava a nossa atividade e pagava o nosso salário e pagava o nosso pensar e entrava na nossa inspiração e transpiração (Depoimento de Norton, engenheiro de segurança do SMCR. Arquivo Pessoal).

Vale destacar do que foi exposto que os profissionais ligados à saúde do trabalhador agiam junto com os movimentos sindical e operário que, até então, buscavam alternativas independentes de intervenção nessa questão. Dessa forma, quando aqueles profissionais se inseriam em órgãos públicos crescia o desconforto entre aqueles que pretendiam desenvolver a intervenção independente para com os que estavam inseridos dentro desses órgãos, o que poderia descaracterizar o projeto. De qualquer forma, independente da atuação desses profissionais, o modelo que vinha pautando aquele tipo de intervenção foi assimilado pelos órgãos públicos e por técnicos aos quais foi delegada a função de substituir a ação coletiva dos trabalhadores:

[...] A ideia do modelo operário italiano, que servia pra gente, a gente fazia o mapa, fazia a visita ou a inspeção [das fábricas] e fazia a pauta e fazia a inspeção. O interessante era que uma série de diretores saía dessas conversas. Tinha uma situação pra frente [nos anos seguintes] em que 90 % dos diretores tinham sido cipeiros. Hoje tem um pouco, mas eram cipeiros que eram realmente lideranças, eram realmente testados, era gente vinculada com o Sindicato. Então foi esse primeiro momento. E como nós, outros sindicatos faziam muito parecido. Tivemos a oportunidade de trocar, cada um com suas diferenças: a CUT tinha uma divisão na época, Articulação e CUT pela Base –aqui era CUT Pela Base–, lá tinha um jeito diferente de trabalhar formação. Mas a ideia era muito parecida. Isso, inclusive, na CUT se construiu o Instituto Nacional de Saúde da CUT, o INST-CUT, e de certa forma levou alguns desses profissionais. Muitas dessas ideias, de certa forma, foram utilizadas pelo próprio governo. O mapa de risco que a gente fazia, que era do modelo operário italiano, virou uma concepção, inclusive, em 1994 do mapa de risco que a CIPA tem que fazer,

de certa forma, pautou aquele trabalho que era uma coisa clandestina e hoje a gente vê até técnico de segurança fazendo mapa. A ideia era os trabalhadores fazerem, para não tutelar para um técnico. Então o governo implementou uma série de outras normas e meio que concorreu com um certo projeto meio que clandestino, meio que de formação de quadros (Depoimento de Norton, engenheiro de segurança do SMCR. Arquivo Pessoal).

Percebemos que, mesmo no interior do movimento sindical, houve um processo de institucionalização que, no caso da CUT, “levou alguns desses profissionais”, ou seja, distanciou técnicos em segurança e demais profissionais da atuação junto aos movimentos sindical e operário. Mesmo as CIPAs, que eram fonte de lideranças sindicais, passam a concorrer com esse projeto independente. Isso tudo somado à intervenção do governo através de normas que “concorreram” com o projeto autônomo de intervenção na questão de trabalho.

Hoje, as ações dos movimentos sindical e operário no que tange à questão de prevenção/saúde na Região acontecem, no chão de fábrica, via CIPAs e mesmo pela atuação de técnicos, como é o caso do engenheiro de segurança do trabalho do sindicato. As CIPAs são organismos de base paritários onde trabalhadores eleitos se tornam representantes através de eleições e dividem a composição do órgão com membros nomeados pela empresa, que também saem do conjunto de trabalhadores. Em geral, os trabalhadores nomeados pela empresa para compor a CIPA não tem estabilidade, ao contrário dos demais cuja estabilidade é de dois anos, período de vigência do mandato. Além disso, a empresa conta com os técnicos e engenheiros ligados à questão da segurança do trabalho, mantidos para levantar possíveis problemas que possam comprometer a segurança dos trabalhadores, ou produzir laudos. Ora, pela configuração e pelo papel que assume frente à organização do trabalho, a CIPA é também um órgão político onde é estabelecido o conflito de interesses da empresa e dos trabalhadores e assumiu, após o esvaziamento dos grupos clandestinos (e no geral do projeto autônomo mencionado acima), o papel principal de fiscalizador do ambiente fabril.

Portanto, assumem esse protagonismo quando as empresas da Região começam a adotar novas técnicas e tecnologias, além de novos conceitos ligados à responsabilidade social, que envolvem a questão da saúde do trabalho. Em que pese a luta dos trabalhadores, as grandes plantas assumiram também essa preocupação em virtude da obtenção de certificação de qualidade* que, em linhas gerais, serve para medir o grau de adequação às exigências de mercado. A incorporação de novas tecnologias que trazem dispositivos de segurança acoplados, também foi responsável por reduzir os índices de acidentes, sobretudo àqueles ligados às lesões corporais (perda de membros, cortes, eletrocussão, perda de audição, visão, etc.). Com isso, entendemos que a CIPA passa a cumprir, em muitos casos, papel muito mais protocolar frente a essas mudanças e, assim, restrito aos resquícios de uma organização do trabalho que, enquanto predominou, no caso, o modelo fordista, prescindiu das melhorias de ambiente e do investimento em segurança/saúde do trabalhador no ambiente fabril.

A título de exemplo, abaixo expomos o relato de um cipeiro (com mais de vinte anos de exercício) de uma das empresas metalúrgicas da RMC que lista algumas conquistas que a CIPA obteve. Podemos constatar com ele que as conquistas obtidas são parte de modificações de um ambiente fabril nocivo aos trabalhadores e que pautam as exigências dos próprios empresários. Vejamos:

[...] A turma [A CIPA] brigou lá, tinha uma ambulância velha, colocaram uma ambulância nova lá agora. Foi por intermédio da CIPA. Nós entramos na GE**, a água nossa, a tubulação, era aço carbono, agora é tudo PVC. Você entra lá dentro é tudo água gelada, de mês em mês trocam o filtro das geladeirinhas, em todas áreas tem duas ou três geladeiras, com copos descartáveis. O banheiro que tinha lá era daqueles que a privada fica no chão, a CIPA conseguiu colocar tudo de vaso. Conseguiu através da CIPA. Nos vestiários, para você trocar de roupa você punha a roupa no chão, aí os caras através da CIPA, conseguiram

* Ver, por exemplo, o estudo de caso de Augusto Pinto (2011).

** Refere-se à GE, hoje Gevisa, uma transnacional instalada há décadas em Campinas e que atua na produção de geradores de energia elétrica.

banco para o pessoal trocar de roupa. O que mais que os caras conseguiram lá? Ah, tinha os pãezinhos (...) tem nego que come dois ou três pães, a CIPA conseguiu que, no desjejum da manhã, quem quiser pegar dois pães, pega dois, quem quiser um pega um, porque tem cara que pega dois. A CIPA conseguiu isso aí. E conseguimos várias coisas lá. Então a CIPA melhorou muita coisa, entendeu? A turma não tinha (...) deram agora (...) era tudo aquele sapatão bico de ferro, duro pra caramba, deram os tênis, com o bico tipo celeron, sabe? Que é um bico mais flexível. Roupa! Roupa boa que deram pra usar agora. Luva! Se você precisou de luva pode trocar, não tem problema, antes os caras regulavam. Estacionamento agora está bom. O comando da ponte [rolante] era um comando cumprido, você soltava e ele ficava como um pêndulo. Agora eles tem um controle na mão. Lá da esquina você opera a ponte. Era manual e ficava preso lá em cima da ponte, ligado a um cabo lá em cima da ponte, que você soltava ficava pra lá e pra cá. E era perigoso se soltar da carretilha e bater na cara do peão, ou se enroscava com a empilhadeira. Agora não. Agora é um controle pequeno, você segura na mão, à distância e não fica mais aquele pêndulo pendurado no corredor. Isso melhorou. As pontes rolantes, quando você olha para em cima, ela fica escura. Agora puseram uma lâmpada embaixo das pontes. Puseram ventilador na maior parte das raiais, que é quente pra caramba, tem na base de uns duzentos ou mais ventiladores grandes que puseram pra turma não ficar muito exposta ao calor lá. A tarde, das 17:30h até 18:30h, você pode tomar café na área, disponibilizaram café na área. Inaugurou uma lanchonete, porque antes só tinha lanchonete para a turma do dia, agora tem lanchonete para a turma da noite lá funcionando, onde você compra sorvete, compra salgadinho, se você quiser comprar, você compra, tudo com preço do mercado, entendeu? (Depoimento de Jeferson, cipeiro. Arquivo Pessoal).

Perguntado sobre se a empresa recusou aceitar as reivindicações relacionadas às melhorias de máquinas e ferramentas, o cipeiro nos respondeu:

[...] Não, não! Agora entrou uns 'cabeças novas' lá, uns moleques novos lá que não estão mais aceitando gambiarras, agora só aceitam com 'KPO', que é o cara

que regula e libera as ferramentas. A GEVISA colocou tudo máquina nova, a CIPA brigou (...) estamos brigando, porque na produção vai máquina velha e tem bastante máquina com CNC – controle numérico computadorizado –, que chegou, eu acho, quatro máquinas novas. Tem duas ladrilhadoras novas, dois tornos novos. E elas vem sim, tudo com equipamento de segurança (Depoimento de Jeferson, cipeiro. Arquivo Pessoal).

E completou com outras melhorias, também frutos da atuação da CIPA:

[...] No corredor agora, fica limpinho o corredor. Pintaram esses dias, entendeu? A iluminação. Melhorou bastante a iluminação, porque era muito escuro. Estão trocando frequentemente as lâmpadas, porque lâmpada queima direto, mas estão trocando frequentemente. Nas áreas agora, botaram um banquinho pros caras sentarem na hora do almoço. Quem não quer sentar, senta lá fora. Bastante coisa melhorou, entendeu? E a área de bobina lá era toda fechada e quente pra caramba, e aí puseram ar-condicionado em todas elas, em todas áreas de bobina. Bobina é a área das mulheres. Tem umas cinquenta mulheres trabalhando lá, à noite. E esse pessoal da bobina movimenta muito a mão [faz movimentos rotativos com as mãos, como se tive enrolando algo] e aí por causa disso elas trabalham 40min e param dez. E depois, todos os dias, eles tem meia hora para fazerem ginástica. Tem a menina da fisioterapia lá, que ela da aula de ginástica, uma menina da Unicamp, professora de educação física (Depoimento de Jeferson, cipeiro. Arquivo Pessoal).

Portanto, trata-se de muitas conquistas da CIPA que melhoraram o ambiente fabril e buscaram, com isso, tornar a permanência do trabalhador nele mais segura e menos insuportável. Com elas os cipeiros foram eliminando os resquícios de um ambiente ainda mais hostil, resultado de anos de ausência de organismos dos trabalhadores e da cultura autoritária dos empresários. Também conseguiram substituir maquinário que apresentava mais riscos aos operadores. Para tanto contaram com os “moleques novos” que não aceitam “gambiarras”, revelando o perfil mais permissivo, permeável, dos gestores da empresa com relação à segurança/saúde do trabalhador.

No momento em que a CIPA assume o protagonismo de representação dos trabalhadores no chão de fábrica nas questões relacionadas às condições de trabalho, encontra um perfil colaborador da chefia, propensa a solucionar os resquícios de um ambiente desagradável herdado do período anterior. Esses resquícios são, na maioria das vezes, visíveis e tangíveis e se caracterizam pelos riscos iminentes e/ou pela precariedade das instalações que tornam incômoda a permanência na fábrica. Por isso não são mais compatíveis com o novo perfil dos gestores da empresa, propensos a fazerem esforços para eliminar aqueles resquícios.

Com isso, malgrado a importância que cumpre ao fiscalizar os possíveis riscos oferecidos e obter melhorias no ambiente, as CIPAs perdem o elo com a construção autônoma de uma intervenção coletiva dos movimentos operário e sindical e, em virtude disso, para os trabalhadores tornam-se muito mais órgãos consultivos, muitas vezes distante de um problema em potencial ou mesmo os mais flagrantes apresentados. Isso porque junto à burocracia das empresas elas partilham interesses comuns e, ainda que sejam frutos de uma disputa política, passam a ser envoltas com atividades protocolares de monitoramento que escamoteiam sua natureza política, antagônica ao da empresa, e como resultado se distanciam do conjunto dos trabalhadores.

É possível notar isso nas respostas em que obtivemos ao questionarmos alguns trabalhadores de diferentes fabricas da Região, de diversos setores, sobre o papel exercido pelas CIPAs em suas empresas. Alguns, ao mesmo tempo em que avaliam a atuação dos órgãos como “boa”, demonstram distanciamento deles:

[...] Considero legal [a atuação da CIPA]. Para falar a verdade, eu não fico muito reparando, entendeu? Porque, dizer assim, que eu fico [reparando], não, eu não fico. Eu vou lá, faço meu serviço. Mas tem sim. Tem CIPA, tem o pessoal da brigada, tem tudo. Mas eu mesma nunca me interessei (Depoimento de Paula, trabalhadora da Samsung. Arquivo Pessoal).

[...] Eu não tenho muito contato com a CIPA na Honda, não conheço muito o trabalho deles, vejo sempre falar disso e daquilo, mas não tenho contato nenhum, não sei como eles trabalham lá. Mas a Cipa geralmente é para fazer a prevenção de acidentes. Você vê alguém olhando, sempre passando nos setores, falando, observando os lugares que podem ocorrer acidentes, essas coisas aí eu sempre vejo. Reunião deles eu nunca participei e nem sei como funciona (Depoimento de Marcos, trabalhador da Honda. Arquivo Pessoal).

O distanciamento fica ainda mais claro quando, no depoimento abaixo, Isabela, uma trabalhadora de uma fábrica de eletrodomésticos, nos conta que foi pressionada pelos companheiros do setor para compor a CIPA, uma vez que eles não tinham representantes e havia demandas:

[...] Olha, eu entrei porque no meu setor, na época, não tinha cipeiro. E o certo seria cada setor ter cipeiro. E eu entrei assim porque os colegas mesmo [...] ninguém queria entrar e surgiu lá que precisava de um cipeiro no setor e aí acabou que o pessoal pressionou. Aí eu me candidatei para entrar na CIPA, mas eu não tinha noção nenhuma do que era CIPA. Eu sabia que o pessoal era para melhorar ali o ambiente, fazer alguma coisa de melhoria (Depoimento de Isabela, trabalhadora da Mabe. Arquivo Pessoal).

Isabela não conhecia o papel da CIPA quando passou a compor o órgão como suplente, porém, algo tinha que ser feito para que o setor obtivesse melhorias. Isso demonstra, em primeiro lugar, que alguns setores de uma fábrica podem escapar da atuação das CIPAs e, em segundo, que somente a participação de alguém do setor pode resultar em melhorias. Ou seja, ao não envolver o conjunto de trabalhadores, os problemas são encaminhados, preferencialmente, pelos membros do órgão, que podem atribuir ao seu mandato um caráter meramente pessoal, como também comenta a trabalhadora:

[...] a CIPA lá ela funciona. Tenho muitas críticas sim porque querendo ou não tem muitas pessoas que entram por estabilidade. Mas tem aquelas pessoas que

estão ali que brigam sim. Basta você chegar e cobrar a pessoa para estar fazendo a parte dela e faz. Mas tem aquelas pessoas que não querem nada com nada e que entrou por entrar e ter estabilidade. Mas eles trabalham sim. Tem um pessoal lá que é firme e eles pegam em questão assim de reclamação de curso, eles correm atrás, eles vão até a segurança, até o chefe, eles cobram mesmo, eles não estão nem aí não (Depoimento de Isabela, trabalhadora da Mabe. Arquivo Pessoal).

Mesmo que, no quadro de representantes, existam aqueles que “trabalham”, ainda assim parecem estar distante, uma vez que os trabalhadores em geral têm que “chegar e cobrar a pessoa para estar fazendo a parte dela” (Depoimento de Isabela, trabalhadora da Mabe. Arquivo Pessoal).

Em outro depoimento, um trabalhador aponta que as debilidades do alcance da atuação das CIPAs são frutos das limitações do poder de intervenção. Mesmo nos seus propósitos, a prevenção de acidentes, esses órgãos podem falhar já que não têm o “poder determinante”:

[...] [Considero a atuação da CIPA] regular. Porque é um setor que se acha com poderes, mas não decide nada. Porque é tipo assim: ‘está acontecendo um problema e a gente vai resolver’. Não é assim que funciona. Vamos supor que aconteça algum acidente que envolva uma fratura uma coisa mais grave, o que eles vão fazer? Vão ali, pode ser que eles bloqueiem a máquina e fique só nisso. Não há uma coisa maior atrás disso. Não tem o pré-acidente, sabe? Tipo de fazer uma prevenção. Toda terça-feira de manhã, tem o diálogo da CIPA, que eles falam que é o DSS – Diálogo Semanal de Segurança. Mas às vezes falam coisas assim do cotidiano, mas não tem uma coisa específica, o tipo: ‘vamos fazer isso para poder evitar isso’. Tem falas, sugestões, às vezes, até tem algumas coisas que eles fizeram sim, mas não vejo isso como um poder determinante. Porque quem manda na empresa é o chefe, não tem outro. Tem um rapaz lá que ele tenta bater de frente lá, mas não consegue, é muito difícil (Depoimento de Milton, trabalhador da Benteler. Arquivo Pessoal).

Sentindo-se exposto a problemas físicos na função que exerce, Milton demonstra certo grau de preocupação por não ter respaldo da CIPA que deveria se antecipar, já que em alguns casos na empresa onde trabalha medidas só foram tomadas depois que o trabalhador sofreu a lesão. Em seu caso, Milton teme pelo joelho, que o sustenta em pé toda a jornada:

[...] Meu trabalho é 100 % em pé. E dor, não é uma dor crônica, mas você sente uma dor no joelho, no próprio calcanhar, porque você fica em pé, parado no mesmo lugar, você não tem uma movimentação, você não fica andando. Às vezes eu falo para o rapaz: ‘olha, é melhor você ficar andando, durante seis, sete horas, do que você ficar parado seis sete horas’. E ali, quando eu estou trabalhando na máquina eu fico parado, praticamente. É um passinho para a frente, um passinho para trás, um pouquinho pro lado, mas você não circula. O movimento que faço [com as pernas] é na troca da embalagem da matéria prima, quando você sai do seu setor ali. E só. Durante o trabalho é ali parado, num quadradinho que você fica ali (Depoimento de Milton, trabalhador da Benteler. Arquivo Pessoal).

Por isso, cita dois casos de funcionários que se submeteram a intervenções cirúrgicas no joelho em virtude da função que exerciam, episódios em que não contaram com o respaldo da CIPA:

[...] Já aconteceu algumas vezes de companheiros lá que já tiveram que operar o joelho. Tem até um rapaz lá que falou para mim que teve um problema na perna – ele é até mais velho que eu lá. Mas já tiveram casos sim. O próprio empilhadeira lá, ele operou o joelho e ficou mais de seis meses afastado no INSS e falou que o acelerador e o freio eram duros. Então, foi até trocado todas as empilhadeiras nossas, foram todas trocadas, por empilhadeiras mais novas. Mas antes disso ele teve que fazer essa operação no joelho (Depoimento de Milton, trabalhador da Benteler. Arquivo Pessoal).

Uma vez que falta às CIPAs o “poder determinante” de intervenção, elas

também ficam passíveis de serem ultrapassadas pelos novos mecanismos de controle existentes na fábrica, que altera o conteúdo da insegurança, as causas das doenças, os motivos dos acidentes. A função desses órgãos, por exemplo, concorre hoje com a modernização das máquinas, que reduzem os riscos visíveis e tangíveis de acidentes e, na medida em que isso ocorre, já não cabe mais a eles a responsabilidade pelas consequências da atividade. É curioso o fato de um metalúrgico com mais de 35 anos de profissão, ao ser questionado sobre a atuação da CIPA, ter enfatizado mais a modernização das máquinas e, apesar de considerar boa a atuação do órgão de prevenção, já que trabalha em um “setor de alto risco”, a isentou das responsabilidades sobre eventuais acidentes, atribuindo-as à negligência do operador:

[...] [Considero a atuação da CIPA] boa. Uma que lá é um setor de alto risco. Embora as prensas nas quais nós trabalhamos hoje, são prensas que oferecem bastante segurança, além de elas oferecerem [segurança] estão instalados muitos dispositivos de segurança, para proteger o trabalhador. Então é difícil acontecer um acidente, a não ser se houver muita negligência da parte de quem opera, da parte de quem trabalha, mas existem muitos itens de segurança da máquina (Depoimento de Valdir, trabalhador da Benteler. Arquivo Pessoal).

Frente à “máquina segura” e ao ambiente menos hostil não só as CIPAs, mas também os movimentos operário e sindical se veem com poucas alternativas para enfrentar outros problemas que são colocados pelo modelo flexível de produção*. Os novos ritmos impostos pelas novas tecnologias**, pela

* Optamos por esse termo, cunhado principalmente por Harvey (1992), ao invés de toyotismo ou ohnismo (Coriat, 1994), pois acreditamos que ele abrange melhor também as empresas terceirizadas, ou subcontratadas, ou mesmo os clientes de uma forma geral, que não necessariamente fazem uso das novas técnicas e tecnologias de gestão do uso da força de trabalho (robôs, microeletrônica, controle computadorizado de processos, células de produção, etc.), mas que se submetem aos seus ritmos e pressões. Desse modo, ao utilizarmos esse termo, estamos trazendo para o horizonte da análise também toda uma rede de relações interempresariais e, por conseguinte, relações de trabalho que mostram a capacidade que o novo modelo tem de atender a uma série de exigências e impor seus ritmos (ver, por exemplo, Chesnais, 1995 e Antunes, 1999).

** Com destaque para os robôs e as máquinas de controle numérico computadorizado que a partir de um desenho forjam peças automaticamente.

celularização*, somados ao aperfeiçoamento dos mecanismos de controle do trabalho**, logo se tornam padrões e se difundem para toda a cadeia de produção, dada a capacidade do novo modelo de se articular com outros que preservam formas pretéritas de organização de trabalho e velhas tecnologias e que são imprescindíveis ao funcionamento do todo. Trata-se do princípio do *takt**** aplicado não somente a uma empresa, mas ao complexo criado pelo novo modelo e que envolve o trabalhador nos mecanismos sutis de pressão que não deixam muitas evidências das suas causas. O seja, os trabalhadores são submetidos à esses mecanismos cujas evidências da violência que sofrem não são tangíveis. No momento em que são reforçados os mecanismos de controle e as relações de produção ficam imersas nas “cadeias de pressão”, catalisadas pelas novas tecnologias e que extrapolam o ambiente fabril, o corpo passa a sofrer lesões sutis, físicas e mentalmente sutis. Lesões manifestas por formigamentos nos pequenos tecidos e tendões. Danos invisíveis causados no cérebro cujas consequências são imprevisíveis e de difícil relação com a atividade profissional****.

Consultando o banco de dados das comunicações de acidente de trabalho (CATs) realizadas no SMCR no período de 1998 (quando a entidade passa a

* Referimo-nos às mudanças realizadas nos *layouts* das fábricas. Antes, ainda com a configuração fordista, predominavam as esteiras rolantes ao longo das quais os trabalhadores ficavam justapostos realizando tarefas parcelares, geralmente uns ao lado dos outros. As chamadas células de produção romperam com o *layout* fordista e justapuseram as máquinas em forma de “U”, de modo que os trabalhadores pudessem visualizar melhor as múltiplas tarefas que agora realizam (trabalhadores multifuncionais) e que cada uma das células se interconectasse com as outras formando uma cadeia de células, onde a entrada de uma é a saída da outra.

** Dentre outros, nas metalúrgicas da Região, podemos citar os programas de controle de qualidade que, vinculados às metas de produção são utilizados para estabelecer a chamada PLR (participação nos lucros e resultados), uma quantia negociada entre os trabalhadores e a empresa que busca recompensar os primeiros quando são alcançados os índices de produção e qualidade. Além dos programas de cargos e salários que algumas metalúrgicas lançaram mão buscando promover trabalhadores à postos de liderança (técnica e moral), buscando identificar possíveis padrões de funcionários que não se encaixam às políticas empresariais.

*** Trata-se de um mecanismo de controle de metas de produção criado pela Toyota do Brasil que consiste em alcançar um nível ótimo de produção em que se busca sempre alcançar índices otimizados para sanar a demanda do mercado (sobre a Toyota do Brasil, ver Oliveira, 2004).

**** Ver Alves (2013), para quem o adoecimento invisível é o resultado da desefetivação do ser genérico do homem (ver especialmente o capítulo 6 “Precarização do trabalho e saúde do trabalhador no Brasil”).

efetuar as comunicações) até meados de 2013* foi possível notar a evolução dos casos de doenças/acidentes que, de algum modo, tenha relação com o ritmo e pressão impostos pela empresa**, a eliminação do “tempo poroso” e mesmo com a multifuncionalidade das atividades, que são brevemente relatados pelos trabalhadores no momento da abertura da CAT. Ainda, é possível notar o silencioso crescimento de episódios de estresse, depressão e outros tipos de doenças de natureza psíquica, que evidenciam a potencialidade da violência sofrida pelo trabalhador no seu cotidiano de trabalho.

Como nos registros de CAT do SMCR não são utilizados os códigos do Cadastro Internacional de Doenças (CID)*** e os relatos dos trabalhadores são breves, contendo apenas o que eles acreditam ser o agente causador da enfermidade e uma breve descrição do ocorrido, cruzamos esses dois campos e utilizamos os seguintes critérios para traçar um perfil dos acidentes/doenças ocupacionais nesse período: descrições dos agentes causadores que relatavam alguma forma de intensificação do trabalho, formas de pressão, má postura ou assédio. Tomamos por base também a instrução normativa do INSS N°98 de 5 de dezembro de 2003 que trata da atualização clínica das lesões por

* Segundo Zilda, uma funcionária do Departamento de Saúde do SMCR, responsável por preencher as planilhas de CAT, antes desse período, funcionários do Centro de Referência em Saúde do Trabalhador (CEREST) levavam as comunicações referentes aos metalúrgicos acidentados/adoecidos até o Sindicato, uma vez que era o Centro o órgão responsável tanto por receber as CAT's das empresas, quanto por abrir uma comunicação quando solicitada pelo trabalhador: “Antes de 1998 os casos que nós tínhamos aqui eram os que o próprio CEREST trazia para nós. O coordenador do departamento vinha aqui e falava que tinha vários casos dos metalúrgicos e eles enviavam uma via para nós. Anteriormente as empresas levavam lá, porque era o procedimento. As que nós temos aqui até 1998 são de lá. E era raro a gente fazer naquele formulário antigo” (Depoimento de Zilda, funcionária do Departamento de Saúde do SMCR). Hoje a comunicação é integrada via internet à Previdência Social e preenchida diretamente no computador e não mais em formulários impressos. A amostra que tivemos acesso é formada pelo conjunto de CAT's preenchidas no Sindicato, diretamente no computador e processadas em planilhas de cálculo pelo Durvalino, funcionário do Sindicato responsável pelo departamento de informática, que gentilmente nos orientou nos filtros pertinentes à nossa pesquisa.

** Para traçar o histórico de doenças da amostra, que contém 3809 comunicações, recorremos ao campo “data do acidente” que, na planilha da CAT, se refere à data em que o acidentado acredita ter contraído a doença e/ou sofrido o acidente que o motivou a abrir o comunicado. Alguns deles nos remetem ao começo da década de 1990, ampliando um pouco nosso período de análise.

*** As doenças só são diagnosticadas após a perícia médica, quando então o trabalhador sabe se terá ou não direito à algum benefício/auxílio e por quanto tempo.

esforços repetitivos (LER) e dos distúrbios osteomusculares relacionados ao trabalho (DORT). Segundo a instrução, as LER/DORT são uma síndrome relacionada ao trabalho que se caracterizam pela ocorrência de vários sintomas concomitantes ou não, tais como: dor, parestesia, sensação de peso, fadiga, de aparecimento insidioso, geralmente nos membros superiores, mas podendo acometer membros inferiores (INSS, 2003). Elas são resultado,

[...] da combinação da sobrecarga das estruturas anatômicas do sistema osteomuscular com a falta de tempo para sua recuperação. A sobrecarga pode ocorrer seja pela utilização excessiva de determinados grupos musculares em movimentos repetitivos com ou sem exigência de esforço localizado, seja pela permanência de segmentos do corpo em determinadas posições por tempo prolongado, particularmente quando essas posições exigem esforço ou resistência das estruturas músculo-esqueléticas contra a gravidade. A necessidade de concentração e atenção do trabalhador para realizar suas atividades e a tensão imposta pela organização do trabalho, são fatores que interferem de forma significativa para a ocorrência das LER/DORT (INSS, 2003, p. 1).

Para o INSS, a alta prevalência das LER/DORT é explicada por transformações do trabalho e das empresas que têm “se caracterizado pelo estabelecimento de metas e produtividade, considerando apenas suas necessidades, particularmente a qualidade dos produtos e serviços e competitividade de mercado, sem levar em conta os trabalhadores e seus limites físicos e psicossociais” (INSS, 2003, p.1). Para o órgão, ainda, os novos padrões organizacionais intensificam o trabalho e padronizam procedimentos, impossibilitando a livre manifestação da criatividade e flexibilidade, levando o trabalhador a executar movimentos repetitivos, eliminando qualquer possibilidade de pausas espontâneas e a necessidade de permanência em determinadas posições por tempo prolongado, além de prender a sua atenção em informações específicas para não cometer erros.

Dessa forma encontramos as seguintes descrições de situações que levaram os trabalhadores a abrirem a CAT no Sindicato: “esforço muscular”, “esforço excessivo”, “acúmulo de serviços”, “assédio e excesso de trabalho”, “esforço intenso”, “estresse ocupacional e estresse intenso”, “excesso de pesos”, “excesso de trabalho e pressão psicológica”, “má posição”, “má postura”, “movimentos repetitivos”, “muita pressão”, “depressão”, “parado no mesmo lugar”, “posição incômoda ou irregular ou inadequada”, “posições forçadas”, “ritmo acelerado”, “tensão no ambiente”, “pressão externa” e “transporte manual”*. Lembramos que esses agentes causadores foram colocados conforme apareceram nos registros de CAT**.

A partir disso, pudemos levantar que de um total de 3809 registros feitos no SMCR entre 1992 e 2013, 3061, ou 80,4 %, se enquadravam nesses critérios que utilizamos. A ampla maioria pode ser explicada pela natureza dos problemas que apresentam. Uma vez que são doenças de difícil e demorado diagnóstico, os trabalhadores se previnem buscando preferencialmente o seu órgão de classe para se livrarem do risco de serem desligados apenas por se queixarem do problema. Contudo, o aumento gradativo das queixas feitas demonstra o quão problemático foi se tornando a questão do ritmo e da pressão na categoria ao longo da década de 1990 e 2000. Vejamos a tabela abaixo:

* Excluimos, por exemplo, os acidentes de trajeto, fraturas, perdas de membros, esmagamento, eletrocussão e, por fim, acidentes que apesar de apresentarem esforço físico excessivo como agente causador, na descrição o trabalhador deixava claro que foi fruto de um movimento repentino que causou “estalo” ou “fisgada” (na coluna, joelho, ombro, cotovelo, etc.). Destes, os registros de CAT por fraturas e perdas de membros são feitos com mais frequência pela própria empresa e encaminhadas ao CEREST. É importante lembrar que aqui nós estamos levantando apenas os registros feitos no Sindicato. Cumpre notar ainda que os tipos de ocorrências registradas no SMCR é uma forma do trabalhador se defender das brechas que podem ser abertas pela empresa, que buscará se livrar do trabalhador que apresentar tais sintomas.

** As longas conversas com o Engenheiro de Segurança do Trabalho do SMCR, bem como com as funcionárias do Departamento de Saúde do Sindicato também foram fundamentais para a adoção desses critérios.

Registros de CAT relativos a Esforços Repetitivos e/ou Transtornos Psíquicos no período de 1992 a 2013

Ano do acidente	Registros de CAT Relativos a Esforços Repetitivos e/ou Transtornos psíquicos
1992	1
1993	2
1994	4
1995	5
1996	21
1997	22
1998	28
1999	29
2000	30
2001	58
2002	80
2003	160
2004	277
2005	418
2006	369
2007	230
2008	273
2009	194
2010	262
2011	263
2012	204
2013*	131
Total	3061

Fonte: Sindicato dos Metalúrgicos de Campinas e Região.

* Janeiro a julho de 2013.

Podemos notar que, na primeira metade da década de 1990 temos pouco mais que uma dezena de casos. Após 1995 temos a primeira disparada nos registros, que quadruplicam em 1996. Ao final da década temos outros dois momentos de “boom” das queixas, quando os casos passam a aumentar significativamente, até atingir o auge em 2005 e manterem-se elevados em

2006. A partir de 2007 os números de registros caem e, ainda que relativamente altos, ficam em patamares mais baixos comparados aos dois anos anteriores. De qualquer forma, se tomarmos a segunda metade da década de 1990 como marco da instalação de um complexo de reestruturação produtiva na base do SMCR, fica evidente a relação com os impactos por ele causado, ao impor um novo ritmo, ao eliminar o tempo poroso, ao alterar as formas de pressão e, dessa forma, modificar as causas das doenças ocupacionais e dos acidentes de trabalho e mesmo por alterar as partes do corpo que eram atingidas: antes facilmente perceptíveis, como no caso dos operários que perdiam membros, a audição, a visão, etc., hoje até mesmo a sua relação com a atividade na empresa é dificultada*. Um modelo de trabalho frente ao qual os movimentos sindical e operário não conseguiram fazer frente, criando uma fragilidade no seio do operariado metalúrgico campineiro prontamente aproveitada pelas empresas.

Os números por si só, no entanto, não revelam as reais dificuldades enfrentadas pelos trabalhadores nos seus locais de trabalho que aparecem brevemente nas descrições que fazem ao “abrir” uma CAT, como no caso de I., com aproximadamente 44 anos de idade, trabalhadora da Donald Grabber que, em 2004, se queixou de dores nos braços “por operar máquina, realizava movimentos repetitivos com esforço muscular com posições anti-ergonômicas”; ou no caso de A. dos R., trabalhador da Bosch que, também em 2004, com aproximadamente 46 anos foi se queixar que por “trabalhar como operador de produção, fazendo movimentos repetitivos, adquiriu lesão nos punhos”; o mesmo caso de W., trabalhador da Honda que, em 2005, com aproximadamente 26 anos, também se queixou de dores nos punhos e nos ombros. Outros dão um pouco mais de detalhes sobre a função exercida na empresa, como no caso de C. que em 2013, com aproximadamente 34 anos, trabalhando como “alimentador de linha de produção” na Toyota, “adquiriu

* Embora na amostra seja notável a enorme quantidade de ocorrências envolvendo principalmente os ombros, mãos, punhos e colunas, optamos por não quantificar a parte atingida, dada a enorme quantidade de registros em que os trabalhadores apresentaram queixas envolvendo mais de uma parte do corpo afetadas.

dor no ombro direito”; ou J., trabalhadora da Magnetti Mareli que, em 2012, com aproximadamente 43 anos, “adquiriu a doença nos ombros e nas mãos” por fazer movimentos repetitivos, mas também por “carregar caixas pesadas durante o desempenho da sua função”. A multifuncionalidade, exaltada pelo novo modelo de produção e até mesmo apontada como possível solução para os casos de LER/DORT, aparece nas entrelinhas de muitas descrições como agente causadora de doenças, como é o caso de E., trabalhador da Amsted Maxion que, em 2009, com aproximadamente 34 anos adquiriu problemas no ombro e cotovelo direito por operar três tipos de ferramentas: politriz, lixadeira e esmeril; também provando que a multifuncionalidade é potencialmente nociva, na mesma empresa, A., em 2013 com aproximadamente 39 anos, adquiriu dor no ombro direito por trabalhar nas “soldas gerais, montagem lateral e bancada”. A polivalência, no entanto, pode levar não somente a danos físicos, mas também a transtornos psíquicos, como foi o caso de M., trabalhador da Usinagem Irmãos Galbiarti que, em 2006 com aproximadamente 24 anos, adquiriu síndrome do pânico “devido ao excesso de trabalho (começou operando três máquinas, passou para cinco e depois para sete) e era vigiado constantemente pela chefia”. A longa jornada sem o tempo de descanso, sem o “tempo poroso” também é comumente relatada. No caso de Mi., trabalhadora da Foxconn que em 2009 tinha aproximadamente 22 anos, “devido a postura de trabalho com mesa baixa trabalhando oito horas por dia adquiriu dor na coluna cervical lombar”.

Os mecanismos de controle sutis, que dificilmente são traduzidos para uma linguagem objetiva no caso de uma doença/acidente, aparecem, para o trabalhador, de forma bastante clara e objetiva, mesmo quando os problemas são de natureza psíquica. Mesmo obrigados a descreverem sumariamente a situação, eles buscam deixar claro aquilo que julgam ser a causa dos seus problemas. H., por exemplo, um trabalhador da Singer, na época com 46 anos, foi até o SMCR em 2004 se queixar de “transtorno depressivo” que julgou ter sido consequência do “ambiente de trabalho”; R., trabalhador da BS Continental/Mabe em 2006, quando tinha 27 anos, também culpou o ambiente

de trabalho (fechado) por adquirir “síndrome do pânico” e “distúrbio obsessivo-compulsivo”. O esgotamento emocional e mental e o desenvolvimento de síndrome do pânico foram apontados por E., na época com 26 anos, como consequências do seu ambiente de trabalho. Porém, a depressão, dentre as doenças de natureza psíquica, é a frequentemente mais citada na amostra, seja em virtude do ambiente de trabalho, da pressão/ameaça da chefia; seja em virtude de uma lesão que o trabalhador sofreu. E., por exemplo, trabalhador da Eaton, na época com 45 anos, atribuiu seu quadro depressivo à “pressão psicológica sofrida no ambiente de trabalho”; I., de 29 anos, trabalhadora da Samsung, dizia sofrer de depressão “devido a situações de humilhações, constrangimento e ameaças no ambiente de trabalho por parte do líder do setor”. Já D., trabalhador da Gevisa, na época com 47 anos, disse que o “estresse ocupacional desencadeado após o acidente de trabalho ocorrido na empresa” o levou à depressão; A., trabalhadora da Valeo, na época com 33 anos, disse que seu quadro de depressão foi fruto da “síndrome do túnel do carpo bilateral, da tendinopatia e rompimento do tendão”.

Zilda, a funcionária do SMCR responsável por atender os trabalhadores que se dirigem até lá para “abrirem” CAT, fala de uma estreita relação entre as lesões por esforços repetitivos (LER/DORT) e os quadros de depressão. Segundo ela, os trabalhadores que decidem abrir uma CAT nestas situações já apresentam quadros avançados da doença, ou seja, já se encontram bastante vulneráveis, debilitados e, portanto, menos produtivos, momento em que, quando retornam ao trabalho, se veem ainda mais pressionados:

[...] às vezes não é visível o problema. Quando é visível, ele perdeu! Porque o problema da LER não é visível, então ele deixa para ir em um estágio já bem avançado. Então, geralmente os trabalhadores que tem os dois problemas é porque já está bem avançado. Daí tem o afastamento. Daí quando retorna tem mais pressão, porque ele não está produzindo 100%. Daí é mais pressão, e aí começa afetar o psicológico. A maioria dos casos que tem [de depressão] é devido a isso. Às vezes a própria família não colabora. Os primeiros casos que

começaram a vir aqui no Sindicato eram assim: a pessoa estava afastada e daí, lógico, fica em casa, e daí começa a família, os próprios vizinhos, dizendo: 'ué! A pessoa é vagabunda, né? Porque está encostado pela previdência, recebendo, e não tem nada!'. Porque, olhando, aparentemente a pessoa não tem nada e aí elas começam colocar aquilo na cabeça daí de repente já está [psicologicamente abalado]. Então vem da família, dos vizinhos, aí na hora em que retorna, tem a pressão de produzir 100 % e aí afeta mesmo (Depoimento de Zilda, secretária do Departamento de Saúde do Trabalhado do SMCR. Arquivo Pessoal).

Embora não tivessem relacionados à LER, a secretária se lembrou de casos em que trabalhadores, em virtude de lesões sofridas na empresa que vieram ocasionar perda de membros, e já aparentando profundo grau de depressão, falavam em suicídio. Emocionada, nos contou como acredita ter desencorajado eles a tirarem a própria vida:

[...] Tem uns dois ou três casos aí que eles queriam até suicídio, só que foi por acidente típico mesmo, porque eles perderam membros. Aí nós estávamos conversando, eu e a Ilda*, dizendo que nós somos até psicólogas. E eles falaram aqui que queriam se suicidar, falaram abertamente. Eles não aguentavam. Estavam afastados ainda. Nós conversamos com eles e hoje em dia eles vêm aqui até agradecer. [E foi] por causa da conversa mesmo. Eles pensaram bem, entendeu? Teve uns dois ou três aí que queriam se suicidar mesmo (...) eu acho que eles tem vergonha de procurar um profissional. Aí, chegou aqui, ele agradece, porque sentiu vontade de se abrir com a gente, entendeu? Aí, a gente começa até a chorar junto porque (...) (Depoimento de Zilda, secretária do Departamento de Saúde do Trabalhado do SMCR. Arquivo Pessoal).

Vemos que, além de sofrer com a pressão exercida pelo ritmo da empresa, da produção, o trabalhador está sujeito a uma pressão familiar e social que é fruto da invisibilidade das doenças ocupacionais e que podem desencadear outras

* Outra secretária do Departamento de Saúde do SMCR.

de natureza psíquica. Nesse ponto, a LER/DORT e a depressão, bem como outras doenças da mente, estão diretamente relacionadas e são produtos do mesmo tecido de relações sociais criado pelo novo modelo de produção. Além disso, vemos o quanto pode se tornar vulnerável um trabalhador que, diante da irreversibilidade de uma lesão no corpo, pode até mesmo desistir de viver.

Diante dos novos problemas de saúde/segurança do trabalho, as instituições que representam os trabalhadores, mesmo aquelas que, no caso do SMCR, se opõe às doutrinas toyotistas, se veem incapacitadas de intervir decisivamente de modo a inverter esse quadro. Ou até mesmo as CIPAs que desempenham papel importante no *locus* do problema, o “chão da fábrica”, disputando com a burocracia empresarial o poder de intervir nas questões de segurança e saúde do trabalhador, são ultrapassadas pela marcha do desenvolvimento técnico e tecnológico. Temos um cenário, portanto, em que apesar dos esforços feitos pelo movimento operário e parte do movimento sindical de construir um movimento independente que se apropriasse dessas questões vitais, o capital logrou impor seu ritmo, se beneficiando da divisão no seio da classe trabalhadora, onde uma parte significativa aderiu e reforçou os seus princípios políticos, institucionais e ideológicos, fechando uma cortina que impede que hoje ele enxergue a vulnerabilidade ao qual está exposto, mesmo no seu tempo livre.

O tempo livre no cotidiano vela a violência e o adoecimento do trabalhador

Analisando a forma que assumia o tempo fora do trabalho no período de expansão do capitalismo monopolista na década de 1950, Lefebvre (1991) buscou elaborar essa dimensão através da crítica da vida cotidiana, uma vez que o lazer se apresenta no cotidiano enquanto uma necessidade social criada pela moderna civilização industrial. Para o autor, a primeira coisa que o homem do mundo moderno espera do lazer é interromper a preocupação, o cansaço, a tensão e a ansiedade que o cotidiano (o trabalho) lhe causa. Ou seja, ele busca o relaxamento, o descanso, o divertimento. Surge, com isso, uma série de ideologias, bem como uma série de técnicas e procedimentos, alguns passivos, como os filmes (desde que seu conteúdo explore algo exterior ao cotidiano)

que buscam libertar a vida do seu conteúdo; e outras ativas que buscam obter o controle sobre ações e músculos (esportes, por exemplo). Para o autor, essas são evidências de que o homem moderno busca no lazer aquilo que não encontra no trabalho e nem mesmo na família, na vida privada. Esse indivíduo dificilmente sabe e sequer se pergunta onde a felicidade pode ser encontrada, já que o mundo com o qual se defronta no seu cotidiano lhe é alienado*. Por isso, o lazer só pode ser encontrado a partir de fora do realmente existente, no que é artificial, sem relação com a “vida real”. Em outras palavras, a necessidade do trabalho (alienado) na sociedade industrial criou a necessidade do lazer e este se tornou passível de ser explorado em meio às relações alienadas (lazer, portanto, igualmente alienado).

A partir daí, a interrupção da atividade laboral no cotidiano abriu um campo fértil para ser explorado pelas habilidades em criar imagens e atividades artificiais de modo a explorar a demanda pela artificialidade. Ou seja, transformar o feio em bonito, preencher no homem o que lhe é vazio através do supérfluo, explorar suas insatisfações e, com isso, seduzi-lo, fasciná-lo. Assim, desde filmes que extrapolam qualquer senso de realidade, passando pelos passeios nos parques, cafés, parque de diversões, danceterias, boates, o erotismo, etc. podem estimular sensações que insinuam a fuga do cotidiano real, porém, sem romper com as contradições que inclusive esse tipo de lazer é parte, afinal os indivíduos trabalham para obter o lazer e o lazer existe para fugir do trabalho. Um círculo vicioso, segundo Lefebvre (1991).

Portanto, no seu cotidiano, o homem moderno foi condicionado a separar essas duas esferas: a do trabalho alienado e a do lazer, ou o tempo fora do trabalho, explorado mercadologicamente. Na fuga das suas atividades estranhadas, esse homem busca cada vez mais valorizar a sua vida privada e nela consumir o

* Aqui o termo alienação aparece com o sentido de *estranhamento*, com base em Marx (2004). Optamos, no entanto, em manter o termo como uma tradução direta da versão em Língua Inglesa da obra referida de Lefebvre, onde aparece como *alienation*, embora o autor se baseie na mesma obra marxiana, os *Manuscritos Econômico-Filosóficos*.

que lhe for oferecido enquanto alternativa para suprir o seu “vazio”. Como um desdobramento lógico desse processo, a vida privada torna-se tão-somente mediada pelo consumo induzido pelas fantasias e artificialidades criadas nos espaços fora do trabalho. Dessa forma, as relações pessoais (desde a familiar, mas também na prática esportiva, ou um encontro num bar, café, etc.) estabelecidas fora do trabalho tendem a ser mediadas pelo consumo e a reproduzir formas de contatos individualistas, afinal, é através dos bens de consumo que o homem no seu cotidiano se depara e se apropria, de forma alienada, através do conceito do meu e do teu (e, portanto, não do nosso). Essa é a maneira pela qual o mundo (alienado) se torna único para o homem, para o indivíduo. Ele se realiza aí, nessa apropriação (Lefebvre, 1991).

Com base no seu quadro analítico o autor enxergou os limites colocados à realização do homem no seu tempo fora do trabalho, mesmo em meio ao crescimento de tecnologias que começavam a ocupar cada vez mais o cotidiano naquele espaço. Tomando como exemplo a penetração da ciência voltada ao ambiente doméstico, o autor afirmou que mesmo reduzindo o tempo gasto com as tarefas diárias e aumentando a disponibilidade de tempo livre elas, ao invés de estimular atividades criativas, eram responsáveis por criar o “vazio” (Lefebvre, 2002). Suas análises feitas na década de 1950 adiantavam aspectos de uma crise de sociabilidade que, no final da década seguinte foi, juntamente com outros fatores, dentre eles o esgotamento de um determinado padrão de consumo, responsável por uma ofensiva das classes trabalhadoras nos países centrais, incluindo o movimento operário*. Encerrado aquele ciclo de lutas, reforçados que foram os mecanismos de controle do capital sobre o tempo de trabalho, tais aspectos do tempo fora do trabalho não foram, nem de longe, alterados, senão, vimos um aperfeiçoamento dos meios que buscam reforçar os aspectos alienados do homem no seu tempo de lazer, como um desdobramento do desenvolvimento de novas tecnologias que tendem a diluir a separação entre esses dois espaços aprofundando o “vazio” existente no indivíduo.

* Sobre essa crise de sociabilidade ver Dejours (1987); Bernardo (2004) e Bihl (1998).

No bojo do refluxo daquelas lutas, o desenvolvimento da ciência e da tecnologia se prestou para dar respostas capitalistas às resistências dos trabalhadores que lançavam mão da sua experiência prática no ambiente fabril para sabotar a produção e/ou obter algum alívio, conforto, na sua atividade*. Com isso o capital pôde reforçar os mecanismos de controle e ao mesmo tempo aprofundar a fragmentação dos trabalhadores, sobretudo pela possibilidade de supervisão remota sobre o trabalho, isso tudo ao mesmo tempo em que centralizam tais informações e operações. Além disso, hoje, ao serem incorporadas nos ambientes domésticos, essas tecnologias desempenham dissimuladamente a função de produção e reprodução da força de trabalho. Refletindo sobre a submissão das novas gerações de trabalhadores a esse processo, Bernardo (2004) cita o exemplo do papel que tiveram os divertimentos eletrônicos na rapidez em que elas se habituaram aos computadores introduzidos no processo produtivo, constatando que “pela primeira vez uma tecnologia de trabalho foi aprendida como divertimento” (p. 67).

De qualquer forma, o tempo fora do trabalho não deixou de reproduzir as estratificações das categorias sociais e grupos culturais. Ao contrário disso, os vários tipos de publicidade e os vários meios de lazer consumidos as reforçam socialmente e formam “as habilidades e as aptidões de segmentos específicos da classe trabalhadora, tal como se formam os ideais e os comportamentos dos membros das classes dominantes” (Bernardo, 2008, p. 67). No entanto, as aspirações de consumo das classes trabalhadoras são frustradas na medida em que os meios de informação permitem a difusão da mesma mensagem para todos, de modo que na sociedade se cria um padrão de consumo hegemônico pelas transnacionais que molda um trabalhador supranacional “capaz de se inserir com os mesmos comportamentos e as mesmas aspirações nos mesmos sistemas de trabalho” e, com isso, fecha-se o “círculo dos processos produtivos complementares, e os agentes da produção passaram a ser produzidos junto com os produtos que consomem, ou que desejam consumir” (Bernardo, 2008, pp. 67-68).

* Ver Bernardo (1991).

Para Alves (2011) a da jornada de trabalho promovida pelas novas tecnologias de informação e comunicação não diz respeito somente à atividade exercida à distância, longe do local de trabalho. Mas também à “presença insistente de valores-fetichê, expectativas e utopias de mercado que reverberam na vida pessoal e nas instâncias de sociabilidades daqueles que buscam um tempo livre” (p. 93). Desse modo, as novas tecnologias de informação e comunicação impulsionaram ainda mais a ideologia de mercado que preenche também os espaços de lazer e do lar. Ou seja, “o tempo de vida tornou-se mera extensão do tempo de trabalho” e as tarefas do trabalho estranhado invadiram a esfera doméstica.

O homem, portanto, desde o advento da moderna sociedade industrial, é reduzido à mera mercadoria, reduzido à força de trabalho que é apropriada pelo capital e se encontra, fora do espaço fabril, realizado em meio a um leque de artificialidades que exploram seu tempo ocioso, de descanso, de convívio social. Assim, conforme Mézáros (2007), o capital subverte e degrada o “lazer” ocioso “com o objetivo de submetê-lo, exploradamente, ao imperativo global da acumulação do capital” (p. 44) e, desse modo, veste uma “camisa de força” em uma das mais importantes conquistas da humanidade, o *tempo livre* potencialmente emancipatório, que é incorporado no *trabalho excedente* e manipulado pela *contabilidade do tempo* do capital. Desse modo, Mézáros (2007), com base em Marx, afirma que no sistema socioeconômico existente onde cada homem é igualado ao seu trabalho, que por sua vez é igualado ao trabalho de outro homem e traduzido a um denominador comum como máquinas e substituíveis por elas, os *seres humanos* são reduzidos à *condição reificada* e à posição “ignominiosa de ‘carcaça do tempo’”. E, em virtude disso, uma vez que

[...] a possibilidade de manifestar e realizar praticamente o *valor inerente* e a especificidade humana dos indivíduos através de sua atividade produtiva essencial é bloqueada como resultado desse processo de *redução alienante* (que determina que um “homem de uma hora vale um outro homem”) o *valor* como tal torna-se um *conceito* extremamente *problemático*. Pois, no interesse da

lucratividade capitalista, não apenas não há espaço para a efetivação do valor específico dos indivíduos, mas o que é ainda pior, o *contravalor* deve prevalecer sem cerimônias sobre o valor e asseverar sua absoluta dominação como a única relação de valor prática admissível (Mészáros, 2007, p. 43).

Com isso, ainda segundo o autor, tudo aquilo que não possa ser acomodado *lucrativamente* no interior desse sistema socioeconômico “deve ser decretado como irrelevante ou inexistente, ou realmente destruído, se parecer apresentar resistência ativa ao desígnio restritivo mutilador do capital, como todas as tentativas de instituição de uma alternativa socialista genuína” (Mészáros, 2007, p. 43). Considerações sobre o tempo, portanto, são inadmissíveis para o capital, mesmo hoje, quando o tempo de trabalho se tornou um *anacronismo histórico*, em virtude do desenvolvimento do potencial da ciência e da tecnologia (p. 25).

Bihl (1998) destaca a contraditoriedade desse processo ressaltando os fatores de socialização produzidos pelo capital, responsáveis pela extensão e intensificação da comunicação social sob todas as suas formas, possibilitando o crescimento das relações e das práticas sociais, além da “descompartimentação dos grupos sociais, de seu espaço e de seu tempo, de suas práticas e de suas representações, desde as relações entre indivíduos e grupos locais até as relações entre nações, povos e civilizações no plano mundial” (p. 145). Mas que, por outro lado, simultaneamente leva,

[...] devido às separações constitutivas das relações capitalistas de produção (separação entre a força de trabalho e os meios de produção, divisão mercantil do trabalho generalizada), a explodir a unidade da prática social em uma grande quantidade de trabalhos e de funções, de lugares e de momentos, de organizações e de instituições, etc., que não mais são religadas entre si, senão pela mediação das formas e dos aparelhos de reprodução do capital. Daí os efeitos bem conhecidos de desintegração, segregação, atomização. Em síntese, a *socialização* capitalista da sociedade é também e simultaneamente *dessocialização*: dissolução das relações comunitárias, relaxamento do vínculo social, privatização da vida social (Bihl, 1998, p. 145).

O conteúdo dos elementos presentes nessas análises pôde ser encontrado nas falas e nas observações que fizemos dos trabalhadores metalúrgicos de Campinas e Região, tanto em relação ao ambiente fabril, quanto ao ambiente fora do tempo de trabalho. Nelas pudemos enxergar o que se pode caracterizar hoje para essa parcela do operariado como preenchimento da vida privada com artificialidades, a ausência do tempo e dos meios para o desenvolvimento da criatividade, o “vazio”, o “relaxamento do vínculo social”, a “*dessociabilização*”, etc., ao mesmo tempo em que a intensificação da sua atividade profissional violenta as partes invisíveis do seu corpo e estimulam o aparecimento de doenças cuja relação com sua atividade é difícil de ser estabelecida. Porém, pudemos perceber também que, hoje, diante das novas relações de trabalho, a forma que esses operários levam a vida com tais características, aumenta o potencial nocivo das suas atividades assalariadas, ou seja, aumenta a vulnerabilidade desse trabalhador propenso às doenças invisíveis do corpo e da alma. E isso não porque houve mudanças significativas das formas como eles se organizam no seu tempo de descanso, mas porque esse tempo já não basta para suprir os desgastes físico e mental da sua atividade, já que a intensidade dos esforços físicos e a mobilização dos aspectos psíquicos exigidos pela organização do trabalho demandam um tempo de repouso para o qual o capital não aceita “considerações”. Dessa forma, o “vazio” do tempo fora do trabalho é preenchido, predominantemente, com o lastro de um processo de adoecimento invisível e sutil, e isso pudemos notar através do desdém com que cada operário descreveu o seu cotidiano nos espaços fora do ambiente fabril e pelas aspirações profissionais e pessoais que projetam para o seu futuro.

Milton, trabalhador acima citado, que questionou a atuação da CIPA da sua empresa, e que na ocasião revelou a vulnerabilidade do seu exercício profissional por passar todo o período de trabalho em pé, portanto, um trabalho cansativo, complementa o restante do seu dia da seguinte forma: acorda todos os dias às 4h30min da manhã e seu trajeto até a empresa, bem como a volta, leva cerca de uma hora. Até o retorno no meio da tarde, quando o operário chega a sua residência, dedicou cerca de dez horas do seu dia à sua atividade:

[...] Daqui até a Benteler, se eu pegar o carro, eu chego lá em 12 min. É muito rápido, por ser só pista é trajeto rápido. Mas como eu vou de ônibus, eu acordo 4h30min da manhã e pego o ônibus aqui em cima às 4h50min da manhã. Eu chego na Benteler todos os dias faltando 10min, 5min para às 6h, a gente começa a trabalhar às 6h15min. Então, praticamente o horário do momento em que eu saio de casa, que é 4h45min até eu chegar em casa, eu chego em casa 14h45min, 14h50min. Eu paro de trabalhar 13:50h, aí vou pegar o ônibus da empresa, o fretado. Então, do momento em que a gente sai, a gente tem 20min de tolerância que é 13h50min, 20min, 14h10min. E nesse horário o ônibus sai da Benteler. A gente tem esses 20min de trajeto do setor para se deslocar até o local onde os ônibus estão. Então, eu sou um dos primeiros a descerem, eu chego aqui 14h45min, 14h50min mais ou menos (Depoimento de Milton, trabalhador da Benteler. Arquivo Pessoal).

Nesse período se dedica a uma atividade que vem, de uns anos para cá, se tornando intensa, em virtude do maquinário onde trabalha, que foi aperfeiçoado para otimizar o tempo da produção. Desde o momento em que faz o “check-in” da máquina por volta das 6h da manhã, até o momento em que, às 13:50h, interrompe suas atividades e começa a sua jornada de volta para a casa, o trabalhador diz ter poucos momentos de interrupção, período em que tem que manter 90% de índice de produtividade, calculado pela máquina, já computados os descontos com as horas de refeição e de reposição da matéria prima. Portanto, diferentemente de um sistema de cariz fordista, nesse caso o monitoramento da produção não é feito por um chefe, supervisor, mas de forma remota, através de um sistema criado somente para calcular a produtividade*. A vigia se torna constante e não há formas que possam burlar o sistema. Busca-

* Trata-se do Sistema EGRA de monitoramento remoto. A máquina é ligada a um terminal que computa a produtividade do trabalhador e a coloca em um gráfico. Cada trabalhador tem um código que é inserido quando ele começa a sua jornada de trabalho. Uma vez inserido o código a contagem começa a ser feita. O índice ótimo para a empresa, segundo o operário entrevistado, fica na faixa de 90 % a 93 %, já descontados os tempos de limpeza, inspeção, abastecimento de matéria-prima e almoço. Caso a produtividade caia o gráfico, semanalmente, acusará e o trabalhador será cobrado pela chefia e terá que dar explicações. Ainda segundo Milton, caso a explicação não seja plausível e as quedas na produtividade se tornarem frequentes, ele pode levar uma advertência ou mesmo ser demitido.

se a partir dele otimizar ainda mais o tempo. Limitado a poucos movimentos dentro do “quadrado” onde trabalha (alguns passos para frente, para trás) que o ajuda a aliviar a tensão de ficar parado no mesmo lugar, de modo a não comprometer a sua produção semanal e não ser considerado “indeterminado”, o trabalhador, ao chegar em casa e ao aproveitar seu tempo livre se encontra muito cansado:

[...] Então, depois que eu chego eu fico sentado um tempo aqui [em um sofá, na sala, em frente à televisão] até dar a hora de ir à academia. Descansando. Eu chego em casa quase três horas. Aí eu tomo meu café, dou uma descansadinha de uma hora mais ou menos, tomo um banho e já vou para academia. Eu saio daqui mais ou menos umas cinco horas, cinco e pouco. Às vezes nos dias de semana, até pelo preço, eu costumo ir ao cinema, por ser mais viável. No fim de semana geralmente eu vou, como eu estou com meu filho em casa, eu vou ao parque, levo ele em parquinho, mas até por lazer dele mesmo. Para mim, às vezes eu faço mais um churrasco em casa, reúno a família. Mas chega no sábado, no sábado não dá vontade nem de sair de casa. Minha mulher chega e fala: ‘vamos sair - daqui a pouco eu vou pegar meu filho - vamos sair com ele e tal, ir num shopping, num cinema, vamos levar para comer alguma coisa?’ E nossa, não dá disposição. Não dá mesmo (Depoimento de Milton, trabalhador da Benteler. Arquivo Pessoal).

A sua rotina, inclusive, permitiu que nos recebêssemos somente em um sábado, dia que, ainda assim, trabalha até às 10h da manhã. O horário que encontrou para nos receber foi entre 11h e 14h, já que, depois disso, tinha hora marcada para buscar seu filho na casa da ex-esposa. Nossa conversa interrompeu seu momento de descanso que ocupava assistindo televisão que exibia um filme sobre mutantes transmitido por um canal privado e que permaneceu ligada todo o tempo. Em um momento de descontração, o operário diz o que pensa sobre seu tempo de descanso aos finais de semana: “*Eu costumo brincar que o domingo é bom só no sábado, mas quando você está no domingo, no outro dia já é segunda-feira e já perdeu a graça*”. A partir da vivência do trabalhador, é

possível interpretarmos sua frase da seguinte forma: a expectativa criada no sábado é que o descanso no domingo supra a falta de disposição, ao contrário do dia seguinte, que não dá margens para qualquer expectativa. Portanto, é assim que ocupa seu tempo nos finais de semana: se dividindo entre a indisposição e o convívio com o filho e a esposa, um esforço que parece fazer por eles. Para ele, apenas “às vezes” reúne a família.

Da mesma forma, a trajetória de Isabela como metalúrgica foi e é marcada pela intensidade das atividades na empresa e pela falta de tempo para se dedicar ao descanso e às coisas que de fato tem algum significado para ela. Polivalente, a trabalhadora já cumpriu diversas funções numa fábrica de eletrodomésticos, o que a capacitou a descrever todas as etapas do processo produtivo e a tornou apta a suprir a demanda por força de trabalho em diversos setores, ao sabor da política de contratação da empresa:

[...] eu trabalho no setor da pré-montagem. Porque eu trabalho em dois setores lá. Então eu comecei na pré-montagem que é onde inicia o processo da fabricação do produto que é a linha de produção. É onde inicia todo o processo. Então eu trabalho lá em vários postos: eu trabalho na parte onde monta o teto do refrigerador, aí depois vem a parte onde a gente faz as vedações por dentro do produto e tem a parte de fiação do produto também que é onde a gente inicia. Aí depois vai os processos que é onde trabalha os homens que nem montar lateral, tombador e assim vai... E aí terminando esse processo na pré-montagem aí vai para a montagem que onde começa a instalação de portas, começa a colocar as partes das gavetas e tudo no interior do produto. Eu trabalho então na pré-montagem. Nós iniciamos a parte de montar mesmo: evaporador, caixa, as vedações, e aí, montou tudo isso, o produto já está montado pra espumar. E aí, após a espumação, ele vai para a montagem já espumado onde começa o processo de montar a parte interior do produto: tem as gavetas, tem as travas lá. Aí, não sei te explicar muito sobre a montagem, porque não trabalhei lá, eu sei pouca coisa porque eu já fiz um serviçozinho básico lá, por falta de mão de obra eu fui lá pra ajudar. Aí hoje eu trabalho no carrossel. Carrossel é onde faz a parte

de teste do produto: se está funcionando. Assim, se está funcionando a parte de eletricidade do produto, no caso, luz, o painel, se a porta está funcionando, se está bem a gaveta, se ela abre e fecha. Faz o teste do plugue que é ligar e desligar o produto e testa a parte de gás e por final o posto que é o high-pot que é o teste final do produto, ou seja, a gente testa a resistência do produto, se ele dá algum tipo de choque e o aterramento do produto. Terminou esse teste, o produto está ok, ele já vai ser embalado. Mas assim, qualquer defeito que eu não consiga pegar e que eu deixe passar, automaticamente esse produto, ele desvia. Porque através do sistema eles conseguem pegar o produto lá na frente, então o que acontece? Passou um produto que está com um painel que eu não testei ou aconteceu de não dar tempo (...) porque a gente escaneia, quando o produto está com algum tipo de defeito a gente vai lá, escaneia o número do produto, o código e automaticamente a gente vai lá no computador e escaneia lá e automaticamente os caras conseguem pegar. Então, se passa esse produto, provavelmente lá na frente na qualidade eles vão identificar e já vão desviar o produto. Então não tem como, tipo, não adianta eu querer deixar o produto passar porque automaticamente eles conseguem pegar o defeito do produto. Ou seja se acontece isso aí alguém vem até mim, o responsável e fala: 'Isa, olhe, foi desviado o produto com defeito no teste de lâmpada, no plugue, na tomada, ou seja, foi faltando, qualquer peça que está dentro do produto, eles conseguem, a qualidade, pegar, porque é visualizado tudo novamente lá com eles. Então não tem como passar. Ali pode ser pego defeito que vem da pré-montagem, defeito que vem da montagem e que passa pelo carrossel. Tem todo um processo, então mesmo que começou lá na frente, espumou, eles pega aqui (Depoimento de Isabela, trabalhadora da Mabe. Arquivo Pessoal).

Questionada sobre qual atividade que desempenhou era a mais cansativa, ela respondeu:

[...] eu posso te dizer o setor de pré-montagem. A montagem já é um processo mais lento e o carrossel então nem se fala, você trabalha praticamente sentado é super lento o processo de lá. A pré-montagem sim é um setor assim que você

trabalha puxado porque ele que inicia o produto, então você tem que mandar produto a todo momento ali. Vamos supor: são três linhas e cada linha tem um tanto de produto, por exemplo: a linha em que eu estou, que eu trabalho, que é a linha três, é 70/80 por hora, então tem que puxar 80 produtos por hora. Então é pauleira, é cansativo, entendeu? É muito rápido ali. A linha dois já 50/60 por hora e a linha um uns 47 por hora. Porque o que acontece? Na linha 3, roda um modelo que é o modelo que a gente fala que é o coração da fábrica, que mais vende. Então ali é o produto que sai mais. A linha dois é a linha que produz todos os modelos. É uma linha que roda ali todos os modelos que rodam na linha um e na linha dois. A linha é só frost-free que é o produto mais caro e mais complexo de montar, de produzir. Então o carrossel é um setor que qualquer um gostaria de trabalhar, porque é mais tranquilo, é lento, porque você tem que visualizar totalmente o produto porque ali ele já está quase totalmente pronto, saiu dali, passa pela qualidade e o produto já é embalado para ir para a casa do cliente. Então ali é super tranquilo para trabalhar. É onde tem o pessoal de abafar o gás, então ali tem que ter visualização 100%. Então ali é mais tranquilo. Vem três produtos para você visualizar, espera um pouco, aí puxa, vem mais três produtos, então o processo é bem lento é super tranquilo para trabalhar (Depoimento de Isabela, trabalhadora da Mabe. Arquivo Pessoal).

Embora o ritmo do “Carrossel” seja mais lento e proporcione mais conforto, vale lembrar que pesa sobre essa atividade a responsabilidade e a cobrança pela qualidade. Caso não seja identificado algum erro nesta atividade, é chamada a atenção do trabalhador lá na frente pelo fato de o produto ter “passado” com algum defeito. De qualquer forma a trabalhadora admite se sentir mais tranquila na inspeção, setor ao qual pertence, embora na ocasião da nossa entrevista ela estivesse cobrindo demanda de mão de obra na pré-montagem.

Hoje Isabela já está formada, mas meses antes cursava faculdade o que a obrigava a passar o dia inteiro praticamente fora de casa. O término do curso superior, no entanto, não trouxe o tempo necessário para que Isabela descansasse e/ou se dedicasse àquilo que realmente gosta. Por dormir e acordar cedo lhe

sobra pouco tempo, que ocupa assistindo filmes, descansando, mexendo com plantas e esporadicamente se ocupa com outros afazeres, tudo isolada, no “seu mundo”, já que, até então, morava sozinha:

[...] Eu chego do trabalho a primeira coisa que eu faço é descansar um pouco, pelo menos meia hora, uma hora eu tenho que deitar e descansar, para me renovar, porque se não eu não consigo. Mas assim eu gosto, por exemplo, de assistir um filme, eu gosto de mexer muito com planta, às vezes eu entro na internet, mas não sou muito fã, não gosto muito de internet. Mas eu gosto de assistir filme. Eu gosto muito de coisas assim sem barulho, sabe? Ficar bem só eu no meu mundo ali. Mas eu costumo fazer isso. Como eu moro aqui, não tem muito o que fazer. Também tem pouco tempo. Mas às vezes eu vou para o centro, direto do trabalho, vou para o centro resolver algumas coisas, dou umas voltas lá e depois espero quase ficar a noite para voltar para casa. Eu costumo fazer isso. Dia de semana, como eu acordo muito cedo eu procuro dormir cedo, então eu não faço muita coisa. Ou eu assisto um filme e costumo muito mexer com as planta. Adoro mexer com planta (Depoimento de Isabela, trabalhadora da Mabe. Arquivo Pessoal).

Tal rotina pareceu ter gerado na trabalhadora uma perturbação com o ambiente. Na fala abaixo Isabela demonstra incompatibilidade com a sua atividade e com os colegas de trabalho. Embora não explicita o que exatamente lhe causou perturbação, fica claro o esgotamento mental, a desmotivação, diante do ambiente em que trabalha:

[...] fisicamente nesses sete anos que eu estou dentro da empresa eu nunca tive problema nenhum em questão de, fisicamente, dor, LER, nunca tive. Mas assim, mentalmente, eu não sei se é porque você fica muito tempo naquele ambiente, só naquele setor eu comecei a ficar um pouco perturbada, desmotivada, porque você sabe: ali entre muita gente que gera picuinha, aquelas coisas assim e isso não é legal. Então, no meu caso que sou uma pessoa assim, mais fechada, não sou muito de conversar e todos os dias aquela mesma coisa ali, você vendo

coisas dos colegas de trabalho, a falta de respeito eu acabei ficando muito perturbada e chegou a um ponto de eu chegar e falar para o meu chefe: “ou você me ajuda e me muda de setor ou você pode me mandar embora porque eu não aguento mais ficar naquele setor” – que é o setor da pré-montagem que eu trabalho hoje. Aí ele mudou eu de setor. Mas eu achei que, com os problemas que eu já tinha, fora da empresa, pessoal, e lá dentro, eu fui guardando e eu fui ficando de saco cheio e aí eu pedi para que eles me ajudassem me mudassem para outro setor que é para o carrossel, que é mais tranquilo (Depoimento de Isabela, trabalhadora da Mabe. Arquivo Pessoal).

Seu esgotamento com o ambiente fabril se somou aos problemas de ordem pessoal, em uma espécie de ressonância de perturbações entre os dois espaços. Vale lembrar que esse tipo de situação foi bastante recorrente com outros trabalhadores da categoria que buscaram o sindicato para abrirem CAT, alegando “estresse” por causa do “ambiente de trabalho”. No caso da trabalhadora, no entanto, ela preferiu os canais abertos pela empresa para tentar solucionar seu problema, além de um tratamento particular*.

Como vimos, esse tipo de assistência prestada pela empresa pode, nem sempre, servir a propósitos altruístas. Por vezes, pode servir como uma triagem que mais tarde pode ser usada para desligar aqueles trabalhadores que já apresentam algum tipo de distúrbio físico ou mental. Parece não ser esse o caso, mas de qualquer forma, as causas para a trabalhadora, são bastante claras: “Era mais o ambiente mesmo que era muito pesado”.

* [...] Eu estou fazendo tratamento, mas não é só por causa do ambiente da empresa. Mas está me ajudando muito, você entendeu? Porque querendo ou não, trabalhando, aquilo ali foi me enchendo e [o tratamento] está me ajudando muito dentro da empresa. Mas lá dentro em si eu conversei com assistente social, sempre tem uma pessoa ali dando assistência para você. Se eu não estou bem, ela fala: “olha, você não está bem, peça licença, procura a gente e a gente conversa. Se não estiver bem você sai, não fica, peça para o seu chefe liberar”. Então, eu trabalhava lá e se eu não estava bem eu pedia para o meu líder ou ia conversar com a assistente social, ia para o ambulatório. Então eles sempre deram apoio nessa parte, mas eu cheguei a passar bastante com a assistente social lá (Depoimento de Isabela, trabalhadora da Mabe. Arquivo Pessoal).

Vemos nesses dois casos que o ritmo impresso pelo ambiente fabril vem repercutindo de maneira nociva nos espaços domésticos e nas relações pessoais desses trabalhadores, tornando esse espaço ainda mais vulnerável ao relaxamento dos vínculos sociais, à dessociabilização, ao “vazio”, em um processo silencioso que parece velar pelo adoecimento físico e mental invisíveis, desdobramentos desse processo violento que vem se tornando o trabalho sob o capitalismo atual. Embora ainda seja recorrente a busca pela “fuga do cotidiano”, sobretudo através dos programas televisivos, como os canais exclusivos de filmes, típicos dos pacotes de TV por assinatura, não só presenciado nestes dois casos, mas em todas as residências que visitamos, e da frequência em que todos eles vão aos shoppings* e cinemas, predomina o desestímulo, mesmo para as relações sociais, e o isolamento**. Sem muitas perspectivas para além da vida que levam, da rotina que levam, para além da condição de assalariados, projetam para o futuro profissional, no máximo, uma condição mais estável em um mercado de trabalho que acreditam ser promissor, chegando mesmo a fundir objetivos profissionais com os pessoais. Desse modo, concordamos com Alves (2011) para quem “no discurso do capital, o ‘futuro’ é ‘fetichizado’ (o que é a própria negação da futuridade) – ele está pronto e acabado, restando a nós apenas adaptar-se a ele” (p. 97). Isso tudo, mesmo frente a uma vida de desânimo.

E é essa a perspectiva também de Paula, trabalhadora da Samsung que praticamente não convive com um dos filhos durante a semana, por sair de casa às 14h50min e só voltar às 1h30m. O menor deles cursa os primeiros anos do ensino infantil e só chega à sua casa por volta das 12h30min, quando a mãe já se prepara para ir trabalhar. Ainda assim não cogita sequer mudar de empresa, já que se dedicou desde muito cedo a trabalhar e hoje “faz o que gosta”:

* Sobre o papel que cumpre os shoppings no preenchimento do “vazio” dos indivíduos e como eles reproduzem e se apropriam dos espaços de vivência do cotidiano ver Padilha (2006).

** Estudos mostram que a solidão potencializa muitas doenças e é vista como a causa de morte precoce equivalente ao consumo de quinze cigarros por dia e duas vezes mais mortífera do que a obesidade. Além disso, a demência, a paranoia, pressão alta, a depressão, ansiedade e o suicídio são mais frequentes em pessoas cujas relações sociais foram cortadas. A “era da solidão” é fruto de uma ideologia predominante que alimenta o individualismo e a competição entre as pessoas. “The age of loneliness is killing us” - <http://www.theguardian.com/commentisfree/2014/oct/14/age-of-loneliness-killing-us>

[...] Comecei a trabalhar cedo, com 18 anos. Aí trabalhei no comércio, aí depois do comércio vim para outra empresa. Nunca fui de ficar trocando muito de serviço. Mas foi isso, fiquei trabalhando um tempo no comércio, depois fui para essa empresa, que era do ramo químico. Aí trabalhei lá nove anos. Depois de lá comecei a trabalhar na Samsung e lá na Samsung eu estou há quatro anos. Então foi mais ou menos isso, sempre trabalhando. Nunca fiquei assim, tanto tempo desempregada, mas sempre trabalhando. Trabalhei sempre muito tempo em cada lugar. Nunca fui de ficar trocando de serviço. Sempre trabalhando. E hoje eu penso assim: eu estou acostumada dentro da minha área. Parar de trabalhar não dá. Então assim, eu gosto de trabalhar lá. Eu trabalho com o que eu gosto de fazer. Eu gosto de fazer o que eu faço. Então, eu estou feliz de trabalhar lá. Futuro? Não sei, sabe? (Depoimento de Paula, trabalhadora da Samsung. Arquivo Pessoal).

Com as modestas aspirações para o futuro, a trabalhadora demonstrou estar conformada e condicionada ao seu cotidiano. Até mesmo o confinamento no ambiente doméstico parece hoje, após anos de dedicação ao trabalho, trazer alguma segurança de que nada vai mudar. Algo que não foi dito explicitamente, mas que ficou perceptível na forma como descreveu seu tempo “livre”:

[...] Eu fico em casa, cuido dos meus filhos, aproveito para fazer as coisas da casa, até de sábado. No domingo já não, a gente fica mais sossegado. Não sou de sair muito, não sou. Só se tiver algum aniversário, alguma festa, quando tem com o pessoal daqui, mas é mais aqui. No shopping eu até vou com um pouco mais de frequência, mas quando levo meus filhos (Depoimento de Paula, trabalhadora da Samsung. Arquivo Pessoal).

Já Daniel carrega um pouco mais de ambição oriunda muito mais da frustração com a atual empresa do que propriamente com as aspirações que tem para o futuro. Embora não tenha aceitado registrar sua fala a respeito do descontentamento no ambiente fabril, o trabalhador nos contou que

sempre buscou se aperfeiçoar, fazendo curso de línguas (inglês), faculdade (administração), pós-graduação (gestão da qualidade), dentre outros cursos, inclusive os oferecidos pela autopeças onde trabalha (treinamentos de máquinas específica e de auditor interno), mas ainda assim cumpre a mesma função há sete anos, sem ser promovido. Nela o trabalhador inspeciona lotes de peças adquiridas dos fornecedores, atestando a qualidade antes de liberá-los para a produção. Função essa que lhe rendeu uma hérnia de disco. Por isso, não se sente valorizado e hoje busca, sacrificando o pouco tempo livre que dispõe, sacrificando o convívio com a esposa e o casal de filhos (o menino é recém-nascido), para buscar se estabilizar na carreira docente. Levantamos que o metalúrgico entra às 7h na empresa e cumpre jornada até às 17h. Finda a jornada, sequer retorna à sua casa, pois às 18h tem que participar das reuniões diárias da escola onde faz o seu “segundo turno” que é voltada para a formação de técnicos metalúrgicos. Neste espaço busca ampliar sua carga horária de aulas e se estabilizar de modo que não dependa mais dos rendimentos da metalúrgica. Para os seus objetivos de vida diz que pretende formar uma família, ter uma casa e um carro. Disse ainda que não precisa de riqueza para viver, só quer do básico, o que puder ter de melhor. Devido ao cansaço, nos finais de semana Daniel busca ficar em casa e deixou de “promover som” em festas como DJ, algo que era um hobby para ele.

Os relatos e as observações que fizemos sobre a trajetória de um experiente metalúrgico da categoria pode oferecer elementos para pensarmos a trajetória e as aspirações dos demais. Primeiramente, nos chama atenção seu depoimento a respeito das dificuldades e da “facilidade” que teve na adaptação ao antigo e ao novo modelo de produção. Para ele, o desafiador ao longo desse tempo foram (e são) as novas tecnologias, sendo que, em seguida, revela a “tranquila” adaptação aos grupos de trabalho, uma vez que a disciplina e a submissão permeiam tanto as antigas quanto as novas formas de trabalho e, como denominadores comuns entre elas, servem, mais agora do que antes (porque envolve seus companheiros de grupo), como pré-requisito para não ser descartado:

[...] Olha, não é fácil não [a adaptação]. Não é fácil porque eu já passei por algumas fábricas, e dentro de algumas delas fiquei um tempo grande e a gente observa que a tecnologia ela avança muito rápido. E aí você tem que se adequar a elas. Dentro da fábrica você é obrigado a mostrar interesse, mostrar vontade de aprender. Porque a tecnologia, ela chega na fábrica através das máquinas operatrizes. Hoje você opera uma máquina e essa máquina vai ficando velha e amanhã ou depois a empresa ela traz uma máquina nova e você tem que aprender nela. Então, você tem que se esforçar. São máquinas numéricas, são máquinas CNC. Então, dentro desse processo aí você tem que mostrar interesse e inclusive vontade de aprender.

[...] Foi tranquilo [adaptação aos grupos de trabalho], porque dentro de uma empresa é difícil uma equipe não trabalhar bem, porque ali todos estão interessados em trabalhar e manter-se dentro do trabalho, empregado dentro de uma empresa. Então, todos buscam um perfil de desenvolver um trabalho bom dentro da equipe. Porque quando a empresa contrata um grupo de pessoas e dentro desse grupo tem aqueles que demonstram desinteresse, essas pessoas não ficam mais do que três a quatro meses dentro da empresa e são descartados. Porque a pessoa não mostrou interesse, né? Aí fica aquela equipe de trabalho que sempre desenvolveu e sempre trabalha mais do que os outros. Desenvolve, no caso. Mostram interesse no trabalho. Eu não tive nenhuma dificuldade em trabalhar em equipe. Em equipe eu trabalho nessa empresa hoje, mas no passado eu sempre trabalhei em equipe, mas era mais em equipe por setor, onde cada um tinha a sua atividade no setor, entendeu? Nessa empresa onde eu trabalho hoje em dia, cada um tem a mesma função. Ou seja, são peças que tem que passar de mão em mão diversas vezes. É uma equipe que, se um não trabalhar direito, ele acaba atingindo outro, entendeu? Então, todo mundo tem a obrigação de trabalhar bem. Quando esse não trabalha bem (...) Tem que ter uma disciplina ferrada, senão...é complicadíssimo (Depoimento de Valdir, trabalhador da Benteler. Arquivo Pessoal).

Como dissemos, trata-se de um experiente metalúrgico que, com 46 anos

de idade e mais de 30 anos na profissão, não esteve habituado às novas tecnologias de base computacional, como é o caso do CNC, o que demandou, segundo ele, “esforço” para e “vontade” de aprender, fatores dispensáveis, por exemplo, a um jovem que cresce manipulando softwares, jogos eletrônicos e computadores pessoais e cujo grau de esforço para adaptação não seria o mesmo. No entanto, sua longa trajetória como metalúrgico condicionado à disciplina fabril “ferrada”, o impede de enxergar as dificuldades da “obrigação de trabalhar bem” em grupo e partilhar as responsabilidades com os outros, sob pena do comprometimento do emprego de todos. Ou seja, para ele, que não estava habituado, as novas tecnologias é o desafio, já a disciplina de cada um no grupo é pré-requisito.

Ainda sobre adaptação, o metalúrgico nos contou que, há alguns anos atrás, ficou desempregado e se viu obrigado a interromper a sua “carreira” de metalúrgico, pois sem muitas alternativas conseguiu emprego somente em uma indústria de medicamentos da Região. Em virtude da idade, na época com mais de 35 anos, encontrou dificuldades para se inserir no ramo metalúrgico e buscou se adaptar nesse outro setor industrial. A longa trajetória como metalúrgico, no entanto, dificultou sua adaptação e sua experiência em outro setor não passou de uma semana:

[...] Eu tive uma passagem rápida pela EMS. Mas foi muito breve, porque eu fiquei desempregado uma época e aí, como eu já estava já acima dos 35 anos, o mercado ele é exigente, né? E aí, como eu estava desempregado, surgiu essa vaga na EMS, eu pensei: vou ver como é que é. E se desse certo eu ficaria lá por alguns anos, nem que eu tivesse que mudar de área completamente. Mas não deu certo, eu não me adaptei bem, porque a gente trabalha numa fábrica e numa fábrica de autopeças é aberta, é ventilada, você tem livre acesso para lá e para cá; já na EMS não, você trabalha numa área muito restrita, porque não pode ter contaminação. As roupas de proteção e tal. Então, eu não me adaptei bem e eu saí. Trabalhei apenas uma semana (Depoimento de Valdir. Arquivo Pessoal).

O trabalhador temeu que não conseguisse se inserir novamente no mercado de trabalho como metalúrgico em virtude da idade, ingressou numa empresa de outro setor e não se adaptou. Logo conseguiu ingressar nessa autopeças, onde, na ocasião da entrevista, exercia a seguinte função:

[...] As peças de estrutura do carro. Não são as peças externas do carro, tipo o capô, tipo o teto, não. São partes de suspensão, partes de reforços do assoalho, reforços entre as suspensões do carro. É onde você olhando o carro, você não consegue obter a peça. Esse é o meu dia a dia, é trabalhar no setor de estampagem de chapas, para fazermos as peças para a estrutura do carro (...) trabalhamos com prensas e nessas prensas são instaladas ferramentas diversas onde são confeccionadas, onde são estampadas as peças. Lote por lote, montadora por montadora. São vários. Então a gente produz, por exemplo, 1500 peças para a Volkswagen. Acabou essas 1500 peças entra uma nova peça de uma outra montadora, entendeu? Entra uma nova peça, por exemplo, da Peugeot, ou entra uma nova peça da Toyota. Então a gente trabalha com diversas montadoras e no decorrer do dia a gente trabalha sempre de uma a duas peças, de um ou dois lotes para montadoras diferentes (Depoimento de Valdir. Arquivo Pessoal).

A função que passou a exercer, então, inseriu-se numa lógica flexível de produção, onde existe a necessidade de trabalho em grupo que opera as prensas e suas diversas ferramentas que buscam atender às diversas montadoras clientes e seus diversificados produtos. Um trabalho que sugere ser bastante ofegante, talvez não mais do que a sua experiência na fábrica de medicamentos, mas para o qual o trabalhador se dedicou durante e onde esperava continuar e ser reconhecido pela experiência e pela dedicação:

[...] Dentro dos limites que a gente tem, a gente está trabalhando nessa área mesmo de metalúrgico aí, no chão de fábrica, mas sempre se destacando pelo conhecimento que você adquire ao longo do tempo e desenvolver um trabalho, assim, de ensinar pessoas jovens que estão chegando dentro da empresa, uma vez que a gente trabalha em equipe a gente é obrigado a passar informações e

conhecimento para quem está chegando. Então eu tenho esse objetivo de chegar ao máximo possível e trabalhar dentro dos meus limites, das minhas condições, buscar, cada vez mais, aperfeiçoar o conhecimento dentro do processo fabril, dentro do processo de fabricação de peças (Depoimento de Valdir. Arquivo Pessoal).

Em dois momentos de sua fala Valdir se refere aos limites. Embora não fique claro quais são, sua aspiração profissional para o futuro está condicionada aos seus limites. Eles podem ser de ordem técnica, já que, mesmo com toda a sua experiência, ele ainda possa encontrar limites para além dos quais pode não conseguir passar seu conhecimento. Mas também podem ser de ordem física e mental, como sugere sua consideração acerca das horas-extras que fez ao longo do tempo:

[...] Tenho feito bastante horas extras, mas nos últimos meses, de acordo com a queda de volume, está bem fraco de horas extras. Mas tenho feito sim, no decorrer dos anos tenho feito sim. De dois a três dias durante o mês, dois finais de semana no caso. Porque se torna cansativo você fazer hora-extra em todos os finais de semana, ocupa todo seu descanso. Então, por uma necessidade de descanso eu deixo de fazer hora extra (Depoimento de Valdir, trabalhador da Benteler. Arquivo Pessoal).

O cansaço passa a ser reconhecido somente quando a jornada é estendida até ocupar todo o seu tempo de descanso nos finais de semana. O trabalhador estabelece esse limite na sua fala: dois finais de semana a mais de trabalho, a partir dos quais começa a ficar cansativo. A jornada semanal na empresa é de 40 horas. Podemos presumir que, quando um trabalhador é escalado para as horas extras nos finais de semana ela se aproxima das 50 horas semanais. Conclui-se com isso que, no “decorrer dos anos” o trabalhador se abdicou bastante dos seus momentos de descanso para manter uma política de relacionamento com a empresa, uma vez que a hora extra não é indispensável aos seus rendimentos:

[...] No meu caso não [ela não é indispensável]. A gente faz mesmo para manter uma política de relacionamento com a empresa. Porque uma vez que você diz não a tudo o que é pedido para você fazer, o supervisor pode entender que você não está querendo a colaborar com a empresa. É uma política, né? E a gente faz a política da empresa. E ao mesmo tempo você é remunerado (Depoimento de Valdir, trabalhador da Benteler. Arquivo Pessoal).

Mesmo assim, sua dedicação, a disciplina e a aceitação da política da empresa não foram suficientes para manter seu emprego. Alguns meses depois da entrevista, a Benteler o desligou junto com mais 45 trabalhadores de diferentes setores, após uma queda da demanda das montadoras. Levantamos que a maioria dos demitidos era de trabalhadores e trabalhadoras experientes de diversos setores da empresa, configurando uma política de rotatividade em que os mais velhos continuam “rodando” mais e estão mais suscetíveis a um grau de insegurança maior com relação ao emprego*.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

As diversas cisões de natureza política, ideológica e organizacional, com raízes ainda na década de 1980, fragilizaram os movimentos operário e sindical face às transformações técnicas/tecnológicas que ocorreram ao longo da década de 1990 e que consolidaram o modelo flexível de produção. Nesse quadro de cisões tornou-se hegemônico junto aos principais órgãos da classe trabalhadora brasileira a busca pela cooperação junto às instituições criadas pelo novo modelo, instituições caracterizadas por estabelecer mecanismos de pressão sobre toda cadeia produtiva. Aqueles órgãos que buscaram de alguma forma empreender resistência efetiva, fosse através de organismos de base independentes ou através da desconstrução do discurso da colaboração

* Gitahy e Araújo (2003) mostraram que ao longo da década de 1990 essa foi uma característica da política de contratação das empresas metalúrgicas. Elas buscaram promover mais o turn-over de trabalhadores mais velhos, acima de 35 anos e, embora não isentassem os mais jovens, estes “rodavam” menos. Acreditamos que isso foi fruto do complexo de reestruturação produtiva em que as grandes plantas buscaram inibir a atuação política desses quadros que já acumulavam alguma experiência da década passada de modo a deixá-los em posição de vulnerabilidade frente às altas taxas de desemprego daquela década. Sobre o desemprego no período do real ver Filgueiras (2012) e Borges & Pochman (2002).

e da modernização, viram-se isolados. Trouxemos aqui o exemplo das CIPAs da base do SMCR que, no início, se prestou à construção de um espaço independente de organização cujo objetivo era tomar, junto aos trabalhadores e outros movimentos com o mesmo perfil, a questão da saúde do trabalho para si. A institucionalização destes órgãos, já como um sintoma do seu isolamento e da fragilização, resultou no distanciamento dos trabalhadores em relação ao órgão e escamoteou a sua natureza política, fruto de disputas sobre uma questão vital para os operários. Estas, então, passaram a cumprir papel protocolar juntamente com outras instituições das empresas que, em contraste com um passado explicitamente autoritário, se mostraram mais permissivas e atentas à questão das condições de trabalho, ao menos no que diz respeito aos traços de um ambiente fabril marcadamente hostil do período anterior à reestruturação.

Fruto das novas relações de trabalho que emergiram com o novo modelo, no entanto, o ambiente hostil das empresas foi dando lugar à empresa menos insuportável, mas que trouxe problemas de outra ordem. A combinação de um layout que obriga os trabalhadores a executarem duas, três, ou mais tarefas simultâneas, com a incorporação das máquinas modernas que, embora diminuam os riscos de acidentes e doenças tangíveis, imprimem ritmos mais fortes, foi responsável por aumentar consideravelmente os casos de lesões dos tecidos moles dos trabalhadores. Além disso, a insegurança criada por um mercado de trabalho instável, com altos índices de rotatividade e desemprego, levou o trabalhador a interiorizar toda a pressão exercida, deixando-o vulnerável ao adoecimento psíquico.

Essas agressões sofridas, e que nem sempre são aparentes, extrapolam o ambiente fabril e lastreiam os espaços de reprodução do trabalhador, de modo que, no seu tempo livre, ele carrega o cansaço e a preocupação que tem o potencial de solapar suas relações sociais.

Dessa forma, mantido inalterado o quadro na categoria, é possível afirmar que,

enquanto estiverem empregados, os metalúrgicos enfrentarão um cotidiano marcado pela intensidade das atividades nas fábricas; pela insegurança, incertezas, da intervenção coletiva, diante dos limites dos movimentos sindical e operário; será também marcado pelas abnegações das relações pessoais, mesmo as mais íntimas; e nos espaços fora da fábrica é possível dizer que os frágeis vínculos sociais velarão pelo adoecimento silencioso e invisível do corpo e da alma. Ou seja, será marcado pela manifestação da violência que o ritmo das atuais formas de relações de trabalho impõe. Uma violação quase invisível e silenciosa que atinge os menores tecidos do corpo, mas cujas consequências são devastadoras. Também se trata de uma violação contra a psique do trabalhador, uma violação cuja relação com a atividade profissional pode inclusive sequer ser notada. De uma forma ou de outra, no entanto, é esse cotidiano dentro do trabalho que violenta o corpo do trabalhador e, fora dele, vela essa violência.

REFERÊNCIAS

- Alves, G. (2011). *Trabalho e subjetividade: o espírito do toyotismo na era do capitalismo manipulatório*. São Paulo, SP: Boitempo.
- Alves, G. (2013). *Dimensões da precarização: ensaios de Sociologia do Trabalho*. São Paulo, SP: Práxis.
- Antunes (1999). *Os sentidos do trabalho*. São Paulo, SP: Boitempo.
- Augusto Pinto, G. (2011). *A máquina automotiva em suas partes: um estudo das estratégias do capital na indústria de autopeças*. São Paulo, SP: Boitempo.
- Bernardo, J. (1991). *Economia dos conflitos sociais*. São Paulo, SP: Cortez.
- Bernardo, J. (2004). *Democracia totalitária: teoria e prática da empresa soberana*. São Paulo, SP, Brasil: Cortez.
- Bihl, A. (1998). *Da grande noite à alternativa: o movimento operário europeu em crise*. São Paulo, SP, Brasil: Boitempo.
- Borges, A. & Pochman, M. (2002). *A regressão do trabalho*. São Paulo, SP: Anita Garibaldi.

- Braga, R. (2012). *A política do precariado: do populismo à hegemonia lulista*. São Paulo: Boitempo.
- Chesnais, F. (1995). *Mundialização do capital*. São Paulo, SP: Xamã.
- Coriat, B. (1994). *Pensar pelo avesso*. Rio de Janeiro, RJ: Revan.
- Dejours, C. (1987). *A loucura do trabalho: estudo de psicopatologia do trabalho*. São Paulo, SP, Brasil: Cortez-Oboré.
- Filgueiras, L. (2012). *A história do plano real*. São Paulo, SP, Brasil: Boitempo.
- Galvão, A. (1996). Participação e fragmentação: a prática sindical dos metalúrgicos do ABC nos anos 90. Dissertação de mestrado apresentada ao Departamento de Ciência Política do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas, SP, Brasil.
- Giannotti, V. & Neto, S. L. (1991). *CUT ontem e hoje: o que mudou das origens ao IV CONCURTO*. São Paulo, SP, Brasil: Vozes.
- Gitahy, L. & Araújo, A. (2003). Reestruturação produtiva e negociações coletivas entre os metalúrgicos (pp. 65-111). In: *Idéias (O Averso do Trabalho)*, ano 9, n. 2.
- Harvey, D. (1992). *Condição Pós-moderna*. São Paulo, SP: Loyola.
- Instrução Normativa INSS/DC Nº 98, de 05 de dezembro de 2003 - DOU DE 10/12/2003, encontrado em <http://www010.dataprev.gov.br/sislex/paginas/38/INSS-DC/2003/98.htm>
- Lefebvre, H. (1991). *The critique of everyday life*. Vol. 1. London, New York: Verso.
- Lefebvre, H. (2002). *The critique of everyday life*. Vol 2. London, New York: Verso.
- Marx, K. (2004). *Manuscritos econômico-filosóficos*. São Paulo, SP: Boitempo.
- Mészáros, I. (2007). *O desafio e o fardo do tempo histórico*. São Paulo, SP, Brasil: Boitempo.
- Oliveira, E. (2004). *Toyotismo no Brasil*. São Paulo, SP: Expressão Popular.
- Padilha, V. (2006). *Shopping center: a catedral das mercadorias*. São Paulo, SP: Boitempo.
- Pedreira Filho, V. S. (1997). *Comissões de fábrica: um claro enigma*. São Paulo, SP, Brasil: Entrelinhas/Cooperativa Cultural da UFRN.

Rodrigues, I. J. (2002). Um laboratório das relações de trabalho o ABC paulista nos anos 90. *Tempo Social*, 14(1), 137-157.

Silva, J. F. S. & Silva, M. I. da. (2010). *Reprodução do capital, trabalho estranhado e violência*. São Paulo, SP: Expressão Popular.

O Complexo Social Penitenciário, Suas Redes e Deslocamentos: Uma Perspectiva Analítico-Descritiva*

RAFAEL GODOI¹

* Se deriva de la investigación “Ao redor e através da prisão: cartografias do dispositivo carcerário contemporâneo”, en el Departamento de Sociología de la Universidade de São Paulo.

1. Doctor y Master en Sociología de la Universidad de São Paulo. Experiencia de investigación etnográfica, teoría antropológica y relaciones interculturales de la Universidad Autónoma de Barcelona. Es miembro del Grupo de Investigación Ciudad y Trabajo, de Laboratorio de Investigación Social (vueltas) del Departamento de Sociología de la Universidad de São Paulo. godoirafa@gmail.com

RESUMO

O artigo apresenta uma perspectiva analítico-descritiva para a abordagem de processos de conformação e transformação de sistemas penitenciários na sociedade contemporânea, fundamentada na diferenciação de três grandes e variadas redes interligadas. Propõem-se que é possível desvelar novas dimensões e significados de processos recentes de transformação do sistema penitenciário, no tempo e no espaço, prospectando as múltiplas inter-relações existentes entre os grupos mais afetados pelo encarceramento, os agentes e instituições estatais que o operacionalizam e os setores da sociedade civil que disputam as suas condições de funcionamento.

Palavras-chave

Prisão, Rede, Encarceramento em massa, Perspectiva analítico-descritiva.

ABSTRACT

This paper presents an analytical-descriptive perspective for addressing processes of formation and transformation of prison systems in contemporary society, based on the differentiation of three large and varied interconnected networks. I propose that it is possible to unveil new dimensions and meanings of recent processes of transformation of the prison system, in time and space, prospecting multiples existing interrelationships between the groups most affected by incarceration, state agents and institutions that operationalize the prison and sectors of civil society vying for their operation conditions.

Keywords

Prison, Network, Mass imprisonment, Analytical-descriptive perspective.

INTRODUÇÃO

Nesse texto, procuro sistematizar alguns resultados da pesquisa que desenvolvi junto ao Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade de São Paulo e ao Departamento de Antropologia Social da Universidade Autônoma de Barcelona (Godoi, 2010). As questões gerais que orientaram essa pesquisa

se referem, principalmente, ao lugar social da prisão e seus recentes processos de transformação (Garland, 2001, 2005; Christie, 1993; Wacquant, 2001). Nos últimos anos, realizei trabalho de campo nas regiões metropolitanas de Barcelona e São Paulo, recolhendo histórias de vida de egressos, familiares de presos, funcionários de prisão, lideranças comunitárias, militantes dos direitos humanos, etc. A partir da composição de seus relatos, fui construindo mapas analítico-descritivos que localizavam as instituições prisionais num determinado diagrama de relações com certos agentes e territórios sociais, e que colocavam em evidência todo um complexo mundo social que se estrutura através das instituições penitenciárias. Foi possível perceber também a alta variabilidade desses diagramas no decorrer do tempo e as contínuas transformações pelas quais passaram os sistemas prisionais nas últimas décadas, seja em seus atributos, seja na dinâmica de relações que estabelece com diversos setores da sociedade mais ampla. No escopo deste trabalho procuro apresentar de modo sintético: 1. a abordagem analítico-descritiva das redes penitenciárias; 2. as principais reconfigurações dessas redes em São Paulo e na Catalunha, no decorrer das últimas décadas; e 3. as possibilidades que essa abordagem abre para a compreensão de processos de mudança no modo como o sistema prisional se territorializa. Finalizo ressaltando algumas implicações teóricas e metodológicas dessa perspectiva analítica.

A(s) rede(s) penitenciária(s)

O sistema penitenciário pode ser visto como um complexo arranjo social que articula diversos agentes, territórios, instituições, programas, leis, práticas e discursos (Foucault, 1996, 2007). Em minha pesquisa procurei analisar e descrever algumas dessas articulações que conformam o sistema penitenciário no mundo contemporâneo. Sem visar uma explicação totalizante sobre a prisão e a sociedade, pude constatar que um determinado sistema prisional, suas circunstâncias específicas, bem como sua trajetória particular de desenvolvimento são resultantes de um amplo conjunto de forças sociais, distribuídas por diversos territórios e que não se limitam à binaridade de vigilantes e vigiados. É a essa amplitude e multiplicidade que remeto a noção de complexo social penitenciário.

Apenas para fins de descrever e analisar esse “complexo”, diferencio três grandes “regiões” da ampla e múltipla rede penitenciária. Uma primeira rede discernível é aquela que articula presos, egressos, seus familiares, amigos e vizinhos. É a rede do grupo social mais afetado direta e indiretamente pelo sistema prisional, são seus “clientes” preferenciais: um grupo de baixa renda, moradores das periferias urbanas, mais negros e pardos que brancos, de baixa escolaridade e precária qualificação profissional – alvos históricos da seletividade policial e do sistema de justiça (Adorno, 1991, 2006; Pinheiro, 1999; Caldeira, 2003). A grande maioria de seus nós, portanto, ocupam as posições mais baixas e pior remuneradas de cadeias produtivas (e de distribuição) de mercadorias (e serviços), sejam eles legais ou ilegais (Ruggiero, 2005). Convivem com a prisão com grande proximidade, ainda que residam muito distante delas. Através de passagens pela prisão, de visitas, cartas, telefonemas, saídas temporárias, etc., esses sujeitos conhecem os meandros, injustiças e dinâmicas prisionais, sendo profundamente afetados por suas transformações e circunstâncias. Embora não seja desprovida de hierarquizações de classe, raça e gênero, essa rede se espalha como em um plano horizontal, conectando prisões e bairros, celas e lares. Em linhas gerais, os nós dessa rede não são formal e institucionalmente hierarquizados, e seus vínculos costumam ser de caráter informal e/ou afetivo (Cunha, 2002, 2004).

Uma segunda rede discernível é a rede que articula toda uma miríade de funcionários e instituições estatais. É o próprio corpo do Estado: a prisão e seus trabalhadores, as delegacias, os tribunais, os juízes, promotores, defensores; também os legisladores, governantes e seus assessores, secretários, etc. É o corpo do Estado com suas múltiplas cabeças e membros, que garantem a materialidade do sistema penitenciário e fazem dele a manutenção e gestão cotidiana. Trata-se de um corpo-rede cujos nós são altamente hierarquizados, e cujos vínculos são formalizados, regulamentados, legitimados socialmente. É grande a variabilidade de experiências e de formas de relacionamento com a prisão existentes nessa rede; alguns de seus nós atravessam diariamente as instituições prisionais – como os agentes de segurança penitenciária –, outros,

não obstante seu papel fundamental no funcionamento do sistema, quase nunca atravessam as muralhas – como os juízes, governadores, legisladores, etc. Por sua enorme importância na configuração do sistema penitenciário, esse corpo-rede estatal é muitas vezes visto como o único sujeito social que o produz. Também por isso, no campo das ciências sociais, existe relativo acúmulo analítico sobre a história de seus nós, suas práticas de vinculação, seus diferentes programas, contradições e objetivos (Salla, 2006b).

Uma terceira rede identificável é a rede que articula um conjunto de agentes sociais que se relacionam com a prisão não porque cometeram (ou foram acusados de cometer) um delito, nem porque conhecem alguém que cometeu (ou foi acusado de cometer), tampouco porque foram contratados para isso; mas, antes, por um ato da vontade, seja por militância política, seja por outros interesses altruístas ou particulares. Falo de militantes dos direitos humanos, organizações não-governamentais diversas, entidades religiosas, grupos e instituições de pesquisa, sindicatos, jornalistas, lideranças comunitárias, etc. Esses agentes e entidades conformam um segmento do grande complexo social penitenciário que gravita as instituições prisionais e disputam politicamente – ainda que com diferentes ênfases e procedimentos – as condições de funcionamento e as finalidades da prisão: recuperar ou punir? (Paixão, 1987) Como mostra Foucault (1996), a história dessas disputas sobre os objetivos da prisão se confunde com a própria história da implantação e desenvolvimento dos sistemas penitenciários em diferentes países ocidentais. A crítica da ineficácia do confinamento, a defesa de suas prerrogativas estritamente punitivas e o desenvolvimento de programas para sua reforma são processos contínuos, sincrônicos e articulados, indissociáveis da própria expansão do encarceramento.

Sem dúvidas, essa rede gravitacional é menos densa e volumosa que as demais, com um número relativamente pequeno de nós dispersos, e com vínculos de caráter e força altamente variáveis. Não obstante, uma grande parte dessa rede desempenha um papel fundamental na conformação de políticas penitenciárias, ao estabelecer relações estratégicas com determinados setores

das duas redes acima identificadas. Seja desenvolvendo projetos sociais, seja organizando movimentos reivindicativos, seja fiscalizando o funcionamento de determinadas unidades prisionais, seja influenciando a opinião pública, setores dessa rede gravitacional têm uma considerável capacidade de interferir na trajetória de desenvolvimento de todo o sistema. Além disso, tal rede também acaba por refletir amplas transformações que afetam o sistema penitenciário, tendo que reagir às diversas alterações, grandes e pequenas, que se dão em outros pontos do “complexo”. Por exemplo, quando a administração penitenciária muda regulamentos disciplinares internos ou altera as políticas de alocação de presos e unidades pelo território; também quando o perfil da população carcerária se altera de modo significativo num curto espaço de tempo, ou quando a dinâmica de interação entre os presos se transforma em decorrência da ascensão de novos grupos organizados.

Essa rede gravitacional, apesar de sua importância capital na conformação de políticas carcerárias, geralmente é negligenciada nas análises da teoria social sobre a prisão. A história e os atributos de seus protagonistas estão registrados de modo disperso, em estudos que se voltam, por exemplo, para o problema da realização dos direitos humanos (Caldeira, 1991), mas também em atas de encontros e congressos, em jornais e revistas diversos.

É importante ter em mente que cada uma dessas redes diferenciáveis não é um todo coeso nem homogêneo. Todas elas são também multiplicidades, estão internamente diferenciadas e segmentadas. São redes de vínculos positivos e negativos; redes de afinidades, mas também de conflitos e disputas. Por exemplo, no plano horizontal, a rede que articula presos, seus amigos, vizinhos e familiares pode ser segmentada em distintos grupos religiosos (Dias, 2008), locais de origem, formas de adesão ou proximidade a diferentes facções prisionais, etc. (Biondi, 2009; Marques, 2009) No corpo-rede estatal, existem os setores administrativos ligados ao executivo, os profissionais de carreira do setor público, os diferentes setores do legislativo e do judiciário e seus diversos escalões, que nem sempre atuam de maneira harmônica ou coordenada

(Salla, 2007); e nas esferas gravitacionais, existem aqueles coletivos que lutam em defesa dos direitos humanos, pela plena aplicação das leis que regem a execução penal, e aqueles agentes que lutam pelo endurecimento das penas, por um tipo de tratamento ainda mais duro no interior das prisões (Teixeira, 2006; Silva, 2004).

As múltiplas dimensões da produção social de um sistema penitenciário

O processo social de constituição e transformação de um dado sistema penitenciário pode ser visto como uma resultante – um efeito de conjunto – da interação dessas três redes e seus diferentes segmentos. É no jogo de ações e reações entre os diversos setores e agentes desse complexo social, na distribuição diferencial de poderes e saberes, na geopolítica de seus múltiplos posicionamentos e deslocamentos, que vai se configurando uma trajetória específica de um dado sistema prisional. É também através dessas redes, de seus segmentos, seus conflitos e sinergias, que um sistema penitenciário pode se instalar e se desenvolver no seio da sociedade, estabelecendo distintos padrões de relacionamento com os mais amplos setores – econômicos, políticos, culturais – que a conformam. Ademais, também é através dessas redes que tendências históricas de grande envergadura (como as “guerras” contra a subversão comunista, contra as drogas, contra o terror); que arraigados padrões culturais de práticas e valores (como o individualismo liberal ou o patrimonialismo hierárquico); que macroprocessos sociais e econômicos (como a globalização e o neoliberalismo) são plasmados na configuração específica de um sistema penitenciário situado num determinado momento e num dado lugar. Ou seja, ao mesmo tempo em que essa grande rede opera a produção do sistema penitenciário, ela o coloca em relação com a sociedade mais ampla.

Antes de sumariar os principais achados da pesquisa realizada na Catalunha e em São Paulo, cabe explicitar alguns condicionantes que informaram o recorte do campo empírico. Para além das contingências da vida – como a disponibilização de uma bolsa pelo governo espanhol para a realização do trabalho – a pesquisa na Catalunha se mostrava estratégica para mais bem

dimensionar transversalidades e idiosincrasias verificáveis no sistema prisional de São Paulo – meu território de origem. Em primeiro lugar, na Catalunha era possível identificar um muito relevante processo de massificação do encarceramento, que, portanto, possibilitava uma reflexão fecunda e articulada com a problemática que me propunha a enfrentar em São Paulo. Em segundo lugar, naquela região europeia não se verificava nem a sombra de algo análogo às facções prisionais, fenômeno que, nos últimos anos, vinha pautando o debate sobre as prisões em São Paulo – o que permitia, portanto, ampliar o repertório de questões e processos a serem problematizados. Em terceiro lugar, via-se na Espanha – como no Brasil – um caso importante de massificação do encarceramento sobre o qual a reflexão sociológica acerca das suas causas, consequências e particularidades ainda era pouco específica – num levantamento bibliográfico preliminar, apenas Christie (1993) e Wacquant (2007) mencionavam ligeiramente a Espanha como exemplar de modulação europeia de massificação do encarceramento. E finalmente, a expedição à Espanha era bem vinda por se considerar que esse país apresentava características culturais (como o catolicismo hegemônico), econômicas (como nação periférica no contexto europeu), sociais (como os fortes movimentos migratórios internos dos últimos quarenta anos) e políticas (como o recente processo de redemocratização) que estabeleciam boas condições para a realização de comparações reflexivas e controladas.

Feitos esses esclarecimentos, cabe agora explorar como a perspectiva das redes penitenciárias se mostra fecunda para compreender algo dos nexos causais e das implicações societárias de processos de transformação que vêm sendo pautados na literatura especializada sobre a prisão. Na Catalunha – como em toda a Europa – uma importante transformação se deu na composição da população carcerária durante as duas últimas décadas, com a crescente presença de estrangeiros nas instituições prisionais (Wacquant, 2007). Na Catalunha, atualmente, mais de 40 % dos presos são estrangeiros (SSPRJJ, 2010). Ao invés de interpretar tal processo meramente como um dado comprobatório da seletividade do sistema policial e judiciário, de uma latente ou declarada

xenofobia europeia, de um sintoma das mazelas do capitalismo neoliberal (OSPDH, 2005; Wagman, 2002); a abordagem de algumas interações entre nós, segmentos e redes no interior do complexo social penitenciário permite descrever esse incremento numérico em termos de transformações concretas nas relações sociais, permitindo desvendar outros significados e dimensões do problema. As transformações de um bairro, as velhas e novas tendências do crime, as oportunidades profissionais que surgem e as que desaparecem, as leis que são aprovadas, os casos escandalosos que mobilizam a opinião pública, os programas governamentais que são criados, os parceiros que por eles são mobilizados, os desacertos entre estes e outros grupos e instituições são elementos que aparecem nos relatos de egressos, familiares, trabalhadores e ativistas que, desde diversas perspectivas, defrontam-se, vivem e conhecem esse sistema prisional em profunda transformação. Através de seus relatos, é possível perceber como o processo de estrangeirização da população carcerária tem outros significados e implicações, como: 1. no plano horizontal, a diminuição das possibilidades de apoio familiar e comunitário ao preso; 2. no corpo-rede estatal, a progressiva integração entre aparelhos punitivos e de controle administrativo da imigração clandestina; 3. nas esferas gravitacionais, de um lado, a emergência de novos atores políticos de defesa dos direitos dos imigrantes, que passam a atuar no sistema penal, e de outro lado, transformações no perfil e na atuação de entidades históricas de defesa dos direitos dos presos; 4. na relação entre o corpo-rede estatal e a rede dos grupos mais afetados pelo encarceramento emerge um grave problema de comunicação, que vai sendo contornado, por exemplo, através do desenvolvimento de programas de ensino de línguas para presos e funcionários; 5. novos encontros e desencontros também se dão nas relações entre as entidades que compõem as esferas gravitacionais do complexo e o corpo-rede estatal, bem como com os grupos mais afetados pelo encarceramento.

Para o contexto paulista, essa estratégia de abordagem também parece ser frutífera. Em São Paulo, a grande inflexão dos últimos anos se deu com a emergência do problema das facções prisionais, sendo essa uma passagem

inescapável na narrativa da história recente de seu sistema penitenciário (Salla, 2006a). Trata-se de uma importante alteração que se dá não na composição da rede de presos, seus familiares, amigos e vizinhos, mas na sua organização interna, nas formas de interação e relação entre seus diversos segmentos, e também na dinâmica de relacionamento de setores dessa rede com setores do corpo-rede estatal. É possível analisar a emergência do fenômeno das facções prisionais em termos de incapacidade administrativa, de falta de investimentos, de negligência estatal (Adorno e Salla, 2007). Porém, a descrição do jogo de ações e reações entre os diversos agentes que confluem no complexo social penitenciário permite construir outras narrativas que parecem ampliar a compreensão sobre esse macroprocesso, permitindo enunciar outras das suas múltiplas implicações e significações. Indagando, por exemplo: o que representa para a sociabilidade do preso a existência da facção? E o que representou a sua emergência para os funcionários do sistema carcerário? Como os agentes da facção interagem com os familiares e amigos de presos? Quais alterações provocam no corpo-rede do Estado? Que instituições são criadas ou desaparecem, e em que circunstâncias? Quais novos desafios políticos se colocam? Quais dificuldades passam a enfrentar os defensores de direitos humanos e os proclamadores do endurecimento penal? Que novas pautas e estratégias uns e outros desenvolvem?

Questões como essas podem ser formuladas aos diversos nós, das diversas redes e segmentos diferenciáveis. Com o conjunto de suas respostas e perspectivas particulares, é verdade, não se tem uma explicação geral e acabada sobre o fenômeno, mas parece ser possível construir outras narrativas sobre esse processo, que iluminam novos aspectos, que explicam determinadas tendências, e que, principalmente, colocam novas questões para a reflexão teórica. Da prospecção realizada em trabalho de campo, é possível citar, esquematicamente, alguns desses múltiplos significados, como: 1. no plano horizontal, a emergência de novas formas de segmentariedade interna (Biondi & Marques, 2010) e de resolução de conflitos (Hirata, 2010; Feltran, 2009); 2. no corpo-rede estatal, a emergência, de um lado, de aparatos de

endurecimento penal, como o Regime Disciplinar Diferenciado (Teixeira, 2006), e de outro, a criação de aparatos de promoção de direitos, como a Defensoria Pública do Estado (Soares, 2009); 3. nas esferas gravitacionais, tem-se o fortalecimento dos defensores do endurecimento penal e uma correlativa criminalização de associações de amigos e familiares de presos (Jozino, 2008), também emergem novas reivindicações sindicais entre os trabalhadores da segurança penitenciária (FEBRASPEN, 2009), etc.; 4. na dinâmica de relações entre setores da rede de presos, amigos e familiares (organizados em facção prisional) e setores do corpo de estado abre-se a possibilidade de deflagração de conflitos armados e negociações de cúpula – como ficou evidente em maio de 2006 (Adorno e Salla, 2007); 5. entre o corpo estatal e as esferas gravitacionais abrem-se novos espaços de interlocução e novos conflitos – como os Conselhos da Comunidade (DEPEN, 2008) –, o mesmo se dá entre essas esferas e a rede que articula presos, egressos e familiares.

No escopo desse trabalho é impossível apresentar e discutir satisfatoriamente cada um dos apontamentos feitos sobre alguns possíveis significados de importantes transformações em dois contextos sociais completamente distintos. De todo modo, a mera enunciação esquemática dessas pequenas alterações inter-relacionais, que parecem compor e complexificar as grandes transformações, deve ser suficiente para indicar a proficuidade da perspectiva analítico-descritiva que se volta para a constituição e a dinâmica de interação das redes e segmentos diferenciáveis que conformam o complexo social penitenciário.

A interiorização penitenciária

Essas proposições analíticas e descritivas foram formuladas a partir do meu trabalho de campo em São Paulo e na Catalunha, e devem ser testadas e aprimoradas por outros pesquisadores em outros contextos. Se com algum proveito a abordagem das redes penitenciárias permite reconstituir a complexidade de trajetórias históricas de dados sistemas prisionais, ela também possibilita uma melhor compreensão das causas, condições e efeitos de certos deslocamentos das instituições punitivas pelo espaço. O fenômeno

recente de expansão e interiorização dos parques penitenciários pôde ser verificado empiricamente tanto em São Paulo quanto na Catalunha, assim como já vem sendo amplamente debatido e analisado nos Estados Unidos (Huling, 2002). Com efeito, em diferentes contextos, está em curso um processo de reterritorialização dos presídios, que compreende a desativação e requalificação de unidades penitenciárias nos centros metropolitanos – como a Casa de Detenção de São Paulo e a *Càrcel Modelo* de Barcelona; e a construção de novas unidades em áreas distantes, em cidades médias e pequenas de caráter marcadamente rural. Entre 1997 e 2006, em São Paulo, foram construídas 101 novas unidades prisionais, distribuídas por 67 municípios – a grande maioria deles no interior do estado (Zomighani Jr., 2009). Na Catalunha, a construção dos presídios de *Can Brians* e *Quatre Camins*, no final dos anos 1980, também reflete essa tendência. Uma vez que uma parcela importante da população carcerária é proveniente das periferias metropolitanas (FUNAP, 2002), a interiorização dos presídios vem provocando amplas transformações sócio-territoriais seja na metrópole, seja no interior.

Assim como para os outros macro-processos brevemente apontados acima, explicações gerais já foram formuladas para o fenômeno da interiorização dos presídios. Ele foi analisado em termos de ocultamento das mazelas sociais (Góes & Makino, 2002), ou ainda de uma conveniente medida para os governantes que, ao mesmo tempo, afastam das metrópoles a ameaça de uma prisão em ebulição e criam no interior empregos e desenvolvimento econômico (Cescon & Baeninger, 2010). Mas será isso tudo o que pode ser dito sobre esse processo? E como ele se dá? Como ele é possível? Que negociações e conflitos implicam? Como as populações locais reagem aos “novos moradores” e aos novos grupos que passam a conviver na cidade? O que muda na cidade interiorana que recebe uma prisão? O que muda numa metrópole que tem suas prisões cada vez mais distantes? E o que muda num sistema prisional que se interioriza?

A perspectiva do complexo social penitenciário e de suas três redes

analiticamente diferenciáveis pode contribuir para responder a essas e outras questões. No plano horizontal, vem se observando a constituição de novos circuitos migratórios, perenes e sazonais, no interior do estado. O próprio contingente de presos que são deslocados para o interior representam uma significativa alteração demográfica (Cescon & Baeninger, 2010). Mas, os deslocamentos de seus familiares, amigos e vizinhos que – para a realização das visitas – são levados a transitar ou a se estabelecer nessas novas localidades, também representam profundas alterações nas dinâmicas econômicas, sociais e culturais de diversos territórios (Silvestre, 2007). É possível perceber o desenvolvimento de um padrão de relações conflitivas entre estabelecidos e *outsiders** nos municípios que receberam prisões nos últimos anos. De um lado, desenvolve-se uma relação de interdependência, já que o afluxo de visitantes e novos moradores representam novas possibilidades de emprego e geração de renda para os munícipes; de outro lado, desencadeiam-se processos de estigmatização, esforços explícitos ou velados de segregação, etc. No corpo-rede estatal, tem-se a incorporação de novos agentes operacionais dotados de uma bagagem cultural própria das áreas rurais, que vão entrar em contato (e em conflito) com uma população de origem majoritariamente metropolitana. Além disso, emergem novos desafios logísticos para a realização de transferências, audiências e encaminhamento de processos, que implicam em novas sinergias e novos conflitos interinstitucionais. Também múltiplas negociações políticas e orçamentárias entre os diversos níveis do corpo de Estado são necessárias para definir a escolha de um lugar para receber uma nova prisão. Nas esferas gravitacionais entram em jogo as associações comunitárias de munícipes contrários à instalação das novas unidades (Huling, 2002), bem como ativistas e organizações não-governamentais locais que encontram na nova prisão uma oportunidade de atuação e participação social; além de todo um conjunto de novos desafios estratégicos e operacionais para os agentes, entidades e

* A dinâmica de relações entre estabelecidos e *outsiders* constitui, segundo Elias e Scotson (1994), uma configuração social paradigmática, na qual evidencia-se um certo tipo de clivagem social que independe de fatores explicativos geralmente aceitos na teoria sociológica, como raça, classe, renda, educação, religião, etc. Nessa configuração são os diferenciais de coesão, integração e controle social que operam a clivagem, sendo eles condicionados em grande medida pelo fator tempo, isto é, pela antiguidade e/ou novidade dos vínculos sociais no interior da comunidade.

organizações que já disputam as condições de funcionamento da prisão na metrópole e que têm que se adaptar a uma nova configuração territorial do sistema penitenciário.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Nesse trabalho, procurei apresentar uma estratégia de abordagem analítico-descritiva do sistema prisional. Trata-se de uma estratégia que objetiva interpelar, de um lado, as formas de produção e transformação de um sistema penitenciário, considerando os múltiplos agentes que se articulam nesse processo; e de outro, a dinâmica de relações que o sistema estabelece com outros agentes e territórios que conformam a sociedade mais ampla. A ideia de um complexo social penitenciário, analisável em três redes articuladas, internamente segmentadas, parece ser fecunda, no mínimo, em três sentidos. Em primeiro lugar, promovendo um deslocamento com relação às análises que tomam o universo prisional como um mundo à parte, dotado de uma lógica particular, que se desenvolveria a partir da ruptura existente entre a prisão e o meio externo (Goffman, 1974; Clemmer, 1958; Sykes, 1958). Em segundo lugar, esse tipo de abordagem também se distancia de análises que tendem a atribuir um papel exclusivo ao aparato estatal – seus programas econômicos e deliberações políticas – na produção e transformação do sistema penitenciário (Wacquant, 1998). Finalmente, a ideia de complexo social penitenciário pode ser vista como uma pequena contribuição para a construção de uma renovada perspectiva sociológica sobre o fenômeno punitivo contemporâneo. A partir da pesquisa empreendida na Catalunha e em São Paulo, é possível observar a estruturação de modulações do dispositivo carcerário que são plasmadas de história e circunstâncias locais, mas que, ao mesmo tempo, expressam tendências gerais operantes no mundo ocidental de norte a sul – sejam as reformas legislativas do endurecimento penal, as políticas criminais de “guerra contra as drogas”, a crescente incidência de setores mais ou menos organizados da sociedade civil nas operações do dispositivo, etc. Em suma, cartografar as redes penitenciárias que conformam dispositivos situados no tempo e no espaço é também explorar suas características gerais e condições de desenvolvimento atuais.

REFERÊNCIAS

- Adorno, S. (1991). Sistema Penitenciário no Brasil: problemas e perspectivas. *Revista USP*, 9, 65-78.
- Adorno, S. (2006). Crimen, punición y prisiones en Brasil: un retrato sin retoques. *Quórum*, 16, 41-49.
- Adorno, S. & Salla, F. (2007). Criminalidade organizada nas prisões e os ataques do PCC. *Revista de Estudos Avançados*, 21(61), 07-29.
- Biondi, K. (2009). *Junto e misturado: imanência e transcendência no PCC (dissertação de mestrado)*. Universidade Federal de São Carlos, São Carlos.
- Biondi, K. & Marques, A. (2010). Memória e historicidade em dois “comandos” prisionais. *Lua Nova*, 79, 39-70.
- Caldeira, T. (1991). Direitos humanos ou ‘privilégios de bandidos’? Desventuras da democratização brasileira. *Novos Estudos*, 30, 162-174.
- Caldeira, T. (2003). *Cidade de Muros: Crime, Segregação e Cidadania em São Paulo*. São Paulo: Ed.34/Edusp.
- Cescon, F. & Baeninger, R. (2010). “Cidades Carcerárias”: migração e presídios em regiões de São Paulo. (anais de congresso) Caxambu: XVII Encontro Nacional de Estudos Populacionais.
- Christie, N. (1993). *Crime Control as Industry: Towards GULAGs, Western Style?* London: Routledge.
- Clemmer, D. (1958). *The Prison Community*. New York: Holt Rinehart and Winston.
- Cunha, M. (2002). *Entre o bairro e a prisão: tráfico e trajetos*. Lisboa: Fim de Século.
- Cunha, M. (2004). A prisão e as suas novas redundâncias. *Direito e Justiça*, vol. especial, 119-125.
- Departamento Penitenciário Nacional –DEPEN (2008). *Metas 2: Conselhos da Comunidade*. Brasília: Ministério da Justiça.
- Dias, C. (2008). *A Igreja como Refúgio e a Bíblia como Esconderijo: religião e violência na prisão*. São Paulo: Humanitas/FAPESP.

- Elias, N. & Scotson, J. (1994). *The Established and the Outsiders: sociological enquiry into community problems*. London: Sage.
- Federação Brasileira dos Servidores do Sistema Penitenciário –FEBRASPEN (2009). *A Polícia Penal no Contexto da Segurança Pública*. Brasília: Primeira Conferência Nacional de Segurança Pública.
- Feltran, G. (2009). Notes sur les ‘débats’ du ‘monde du crime’. In R. Cabanes, & I. Georges (Eds.), *São Paulo: la ville d’en bas*. (183-192). Paris: L’Harmattan.
- Foucault, M. (1996). *Vigiar e Punir: história da violência nas prisões*. Petrópolis: Ed.Vozes.
- Foucault, M. (2007). *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Graal.
- Fundação Dr. Manoel Pedro Pimentel –FUNAP (2002). *Censo Penitenciário 2002*. São Paulo: Secretaria de Administração Penitenciária.
- Garland, D. (Ed.). (2001). *Mass imprisonment: social causes and consequences*. London: Sage.
- Garland, D. (2005). *La cultura del control: crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Godoi, R. (2010). *Ao redor e através da prisão: cartografias do dispositivo carcerário contemporâneo*. (dissertação de mestrado) Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Góes, E. & Makino, R. (2002). As unidades prisionais do Oeste Paulista: implicações do aprisionamento e do fracasso da tentativa da sociedade de isolar por completo parte de si mesma. *Terra Livre*, 19, 163-176.
- Goffman, E. (1974). *Manicômios, Prisões e Conventos*. São Paulo: Ed. Perspectiva.
- Hirata, D. (2010). *Sobreviver na adversidade: entre o mercado e a vida*. (tese de doutorado) Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Huling, T. (2002). Building a Prison Economy in Rural America. In M. Mauer, & M. Chesney-Lind (Eds.), *Invisible Punishment: the collateral consequences of mass imprisonment* (pp. 197-213). New York: The New Press.

- Jozino, J. (2008). *Casadas com o crime*. São Paulo: Letras do Brasil.
- Marques, A. (2009). *Crime, proceder, convívio-seguro: um experimento antropológico a partir de relações entre ladrões*. (dissertação de mestrado) Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Observatori del Sistema Penal i els Drets Humans –OSPDH (2005). *El populismo punitivo: análisis de las reformas y contra-reformas del Sistema Penal en España (1995-2005)*. Barcelona: UB.
- Paixão, A. (1987). *Recuperar ou Punir? Como o estado trata o criminoso*. São Paulo: Cortez.
- Pinheiro, P. (Ed.) (1999). *Continuidade Autoritária e Construção da Democracia: Relatório Final*. São Paulo: NEV.
- Ruggiero, V. (2005). *Delitos de los débiles y de los poderosos: ejercicios de anticriminología*. Buenos Aires: AdHoc.
- Salla, F. (2006a). As rebeliões nas prisões: novos significados a partir da experiência brasileira. *Sociologias*, 16, 274-307.
- Salla, F. (2006b). A Pesquisa Sobre as Prisões: Um Balanço Preliminar. In A. Koerner (Ed.), *História da Justiça Penal no Brasil: pesquisas e análises*. São Paulo: IBCCRIM, 107-127.
- Salla, F. (2007). De Montoro a Lembo: as políticas penitenciárias em São Paulo. *Revista Brasileira de Segurança Pública*, 1, 72-90.
- Silva, J. (2004). *Justiçeiros e Violência Urbana*. São Paulo: Cortez.
- Silvestre, G. (2007). *Prisões, Sociedade e Punição: as penitenciárias e suas relações com o município de Itirapina*. (trabalho de conclusão) Universidade Estadual Paulista, Marília.
- Sykes, G. M. (1958). *Society of Captives: a study of a maximum security prison*. Princeton: Princeton University Press.
- Soares, T. (2009). A Defensoria Pública de São Paulo: um modelo inovador de assistência jurídica gratuita. *Revista Brasileira de Ciências Criminais*, 17(78), 411-425.
- Secretaria de Serveis Penitenciaris, Rehabilitació i Justícia Juvenil –SSPRJJ (2010). *Descriptors estadístics de serveis penitenciaris i rehabilitació*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

- Teixeira, A. (2006). *Do sujeito de direito ao estado de exceção: o percurso contemporâneo do sistema penitenciário brasileiro*. (dissertação de mestrado) Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Wacquant, L. (1998). A ascensão do Estado penal nos EUA. *Discursos Sediciosos*, 11, 13-39.
- Wacquant, L. (2001). *As prisões da miséria*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Wacquant, L. (2007). *Parias Urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Wagman, D. (2002). Estadística, delito e inmigrantes. *Gobernabilidad y seguridad sostenible*, 7.
- Zomighani Jr., J. (2009). *Território Ativo e Esquizofrênico: prisão e pena privativa de liberdade no Estado de São Paulo*. (dissertação de mestrado) Universidade de São Paulo, São Paulo.

Patriarcado, Conflicto Armado y Violencia Contra la Mujer*

CLAUDIA HELENA BELTRÁN ROMERO¹

DAVID LUQUETTA CEDIEL²

LUIS RICARDO NAVARRO DÍAZ³

* Este capítulo es un producto del proyecto "Reflexiones acerca del daño colectivo causado por la violencia en Colombia" desarrollado por los grupos de investigación Comunicación y Región adscrito al programa de Comunicación Social - periodismo, y el grupo Área de Broca: Lenguaje, Medios y Sociedad, adscrito al programa de Dirección y Producción de Radio y televisión, ambos de la Universidad Autónoma del Caribe (Colombia).

1. Socióloga, Magíster en Comunicación. Docente del Programa de Comunicación Social de la Universidad Autónoma del Caribe. Adscrita al Grupo de Investigación Comunicación y Región. claudiabeltranr@hotmail.com
2. Doctor en Ciencias Sociales. Docente investigador del programa de Comunicación Social de la Universidad Autónoma del Caribe. Adscrito al Grupo de Investigación Comunicación y Región de la misma universidad. dluquetta@hotmail.com
3. Doctor en Ciencias Sociales, de la Universidad del Norte. Docente investigador del programa de Dirección y Producción de Radio y Televisión de la Universidad Autónoma del Caribe. Adscrito al grupo de investigación Área de Broca Lenguaje, Medios y Sociedad. rnavarro@hotmail.com

RESUMEN

Los daños ocasionados a las mujeres por razones de género en contextos de conflicto armado, no pueden ser explicados únicamente por las circunstancias y los actores particulares que intervienen en los hechos. Es necesario comprender que en tiempos de guerra solo se exacerban las agresiones que inveteradamente se han ejercido contra las mujeres en la mayoría de las sociedades humanas. Por su brutalidad, pero mucho más por su actualidad, este tipo de violencia constituye un retroceso en el proceso emancipador de las mujeres, pues el sistema patriarcal sale fortalecido, y sin considerar ningún tipo de esencialismo, resulta obvio el impacto negativo y el daño que esto causa a todas las mujeres del presente, pero también a las de las próximas generaciones. El siguiente texto ofrece algunos elementos que han caracterizado el daño sufrido por las mujeres en el conflicto armado colombiano durante las últimas dos décadas, y los obstáculos que el mismo espíritu androcentrista de la sociedad ha impuesto a los intentos de reparación que el Estado ha venido impulsando en el marco de la justicia transicional.

Palabra clave: Conflicto armado, Justicia y reparación de víctimas, Sistema patriarcal, Violencia de género.

ABSTRACT

Damage to women based on gender in situations of armed conflict can not be explained solely by the circumstances and the particular actors involved in the events. It is necessary to understand that in wartime are exacerbated the aggression that inveterately it has been exercised against women in most human societies. For its own brutality, but much more for its topicality, this type of violence is a setback to the process of emancipation of women, as the patriarchal system is strengthened. Without essentialism it is obvious the negative impact and the damage this causes to women in the present time and for the future generations. This text offers some elements that have characterized the harm suffered by women in Colombia's armed conflict over

the past two decades and the obstacles that the same androcentric spirit of society has imposed to the attempts to repair that the State has been promoting in the context of transitional justice.

Keywords: Armed conflict, Justice and reparation for victims, Patriarchy, Gender violence.

INTRODUCCIÓN

Cuando se trata de reconocer y reparar los daños sufridos por las comunidades con ocasión de conflictos armados, cada vez es más frecuente el interés de aplicar a estos procesos la dimensión de género. Sin embargo, este fenómeno es realmente muy reciente y como lo indica Rubio-Marín (2010), hasta ahora, “entre las víctimas, las mujeres han sido especialmente olvidadas” pues es lo que salta a la vista al analizar el amplio estudio realizado por Pablo de Greiff* sobre reparaciones a víctimas en países que viven períodos de transición o posconflicto.

Para el caso colombiano, por ejemplo, hasta hace muy pocos años se empieza a relacionar la violencia sexual contra las mujeres como una de las prácticas propias y más recurrentes del conflicto social y político que hemos vivido desde hace más de 60 años. No obstante, la violencia ejercida contra las mujeres en contextos de guerra no puede ser explicada únicamente por las circunstancias y los actores particulares de un conflicto determinado. Es necesario comprender que en tiempos de guerra solo se exacerbaban las agresiones que inveteradamente se han ejercido contra las mujeres en todas las sociedades humanas.

Es así como la violencia sexual o el feminicidio, aunque novedosos como conceptos, su práctica es tan antigua como el sistema patriarcal, institución milenaria, enraizada en la objetividad de las estructuras sociales y en la

* Se considera el estudio más amplio realizado hasta ahora. Pablo de Greiff, “Introduction, Repairing the Past; Compensation for Victims of Human Rights Violations”. En Pablo de Greiff, ed., *The Handbook of Reparations* (Oxford: Oxford University Press, 2006).

subjetividad de las estructuras mentales. Es decir, por un lado atraviesa orgánicamente todas las instituciones, y por otro, se halla incorporado en cada sujeto a través de un sistema de categorías de percepción, pensamiento y acción (Bourdieu, 2000). Esto claramente indica que las dinámicas socioculturales se producen y reproducen incesantemente en un régimen de representaciones sobre la división sexual, tan fuertemente naturalizada, que resulta casi imposible pensar las relaciones de género por fuera de este marco.

RELIGIÓN, DERECHO, CIENCIA, USOS Y COSTUMBRES: VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN TIEMPOS DE PAZ

Como parte de la legitimación de este régimen de representaciones patriarcales sobre las relaciones de género, se hallan textos religiosos y jurídicos, antiguos y medievales (Fuente & Morán, 2011) pero también contemporáneos (Ockrent, 2007), así como textos que desde la ciencia han justificado la inferioridad de las mujeres (Toledo, 1987). Este somero recorrido ofrece pistas de las ideas y de las prácticas que han ido afianzando la ideología con la que se ha justificado el sometimiento de las mujeres a la dominación masculina, y que a pesar del tiempo y del cambio en la superficie del discurso, sigue viva y fuerte en las profundidades del inconsciente colectivo.

Por ejemplo, en la Biblia Hebrea (Tamayo, 2011) la violencia sexual no se considera delito contra la mujer, sino como violación de los derechos del padre o del futuro marido. Sin embargo, también puede llegar a considerarse como algo insignificante. Tal es el caso de un hombre que da posada en su casa a un extranjero que es requerido por habitantes del lugar para violarlo, el hombre resiste a la petición y para proteger al visitante ofrece a su hija virgen:

No, hombres, hermanos míos, no os portéis mal. Puesto que este hombre ha entrado en mi casa, no cometáis esa infamia. Aquí está mi hija, que es doncella. Os la entregaré. Abusad de ella y haced con ella lo que os parezca, pero no cometáis con ellos semejante infamia (Jueces 19, 23-24).

Por su parte, en los textos de la fe judía, el Talmud y los responsa rabínicos* también se hallan justificaciones a la violencia sexual contra las mujeres, como cuando se saldaban las cuentas pendientes de un varón, violando o raptando a la hija o esposa de este. Y si tal no era el propósito de la violación, el agresor podía salvarse del castigo casándose con la víctima, condenando a la mujer a someterse a su violador, ahora con derechos de esposo (Blasco, 2011).

En cuanto a los textos jurídicos, se encuentra que el origen del *paterfamilias* romano, no es como solemos creer, el padre de familia por haber engendrado los hijos, sino “el jefe supremo de la familia”, figura correspondiente al ciudadano varón a quien se le reconocen social y jurídicamente, poderes personales y patrimoniales absolutos e ilimitados sobre los otros que son sus sometidos. Estos sometidos, hijos, hijas, mujer y otros, podían sufrir toda clase de castigos, el abandono, la venta y hasta la muerte a manos del *paterfamilias*, sin que hubiese control externo alguno (Coma, 2011). Así mismo, en el derecho visigodo**, el legislador consideraba *contra natura* el casar mujeres mayores con hombres menores, pues la mujer menor tolerará un mejor dominio sobre ella, y por supuesto, la mayor fuerza física del varón servirá al propósito de someter a su mujer a las relaciones sexuales (Osaba, 2011).

Igualmente, muchos de estos elementos que han ido modelando la división sexual propia del sistema patriarcal llegan hasta nuestros territorios a través de la conquista española, para amalgamarse y reforzarse con las características patriarcales propias de algunas de las culturas pre-colombinas. Tal como lo recuerda Yunis (2006), al citar a Magnus Mörner (1969), quien señala que en cierto sentido, “la conquista española de América fue una conquista de mujeres”, que eran obtenidas, las más de las veces, a través de la violación y el

* Responsa es el género literario más grande de la escritura rabínica, y está constituido por las respuestas y argumentos que los rabinos han dado a preguntas puntuales sobre el correcto proceder en la Ley Judía.

** *Lex Visigothorum*. Período de aproximadamente doscientos años (507-711) en la que reinó la monarquía visigoda hispana, antes de la invasión musulmana en la península Ibérica.

sometimiento, y algunas otras por la seducción, siendo la captura de mujeres un elemento más de la dinámica de esclavización aplicada a los indígenas.

Mucho más recientemente, Amartya Sen (1990) escribió sobre la desaparición de más de 100 millones de mujeres en la región asiática. Las causas identificadas obedecen al trato discriminatorio que se les da a las mujeres en todas las etapas de su vida, incluso desde antes de su nacimiento. El feticidio, por ejemplo, es una práctica que se ha alimentado de adelantos tecnológicos como las ecografías, pues si con antelación se conoce que quien se está gestando es una mujer, por supuesto, tendrá menor probabilidad de nacer que un varón. Además, en caso de llegar a nacer, las niñas son abandonadas a su suerte, sin alimentación adecuada y sin atención médica o afectiva, en un alto porcentaje las niñas nacidas no superarán los primeros cinco años. Y en los casos más extremos, se practica el infanticidio a través del envenenamiento o ahogamiento.

A esto se suman las conocidas lapidaciones de las mujeres para defender “el honor de la familia” en Irán; los feminicidios de Ciudad Juárez, o en Guatemala; la práctica de la ablación a las mujeres en casi todo el territorio africano, pero también en América Latina y Norte América; la violencia conyugal en Estados Unidos o en Europa Occidental, donde algunos estudios indican que una de cada 10 mujeres europeas son víctimas de la violencia conyugal (Jaspard, 2006), lo que en muchas ocasiones lleva a los románticamente denominados “crímenes pasionales”, tan caros a los informativos amarillistas*.

Por otra parte, la autoridad de la comunidad científica también ha sido herramienta para legitimar la subordinación de la mujer. Y aunque en la literatura abundan los ejemplos, resulta muy ilustrativo el tratado publicado en 1900 por el médico y psiquiatra alemán, Paul J. Moebuis, sobre *La inferioridad mental de la mujer*, con el cual ilustra ampliamente a sus colegas sobre los

* Prensa que da un tratamiento sensacionalista y magnificado en sus textos e imágenes a las tragedias, crímenes y escándalos, especialmente si se trata de hechos sangrientos.

principales “conocimientos” científicos que deberán tenerse en cuenta para entender y tratar a las mujeres (Toledo, 1987).

El eje central de sus postulados es la existencia de un antagonismo o contradicción entre la actividad cerebral y la procreación, puesto que la naturaleza le ha asignado a la mujer el papel especial de concebir y criar los hijos, por tanto, su deficiencia mental es *naturalmente* adaptativa. Esta deficiencia se llegó a “demostrar” a través de los estudios que sobre las circunvoluciones cerebrales hizo la frenología*, y desde los estudios mentales realizados en psicología.

En particular, Moebius sostiene que una mujer adulta (como un negro) está en una etapa de desarrollo mental intermedio, entre un adulto (blanco) varón, y el de un niño. Que el instinto hace a las mujeres más similares a los animales: más dependientes, seguras y alegres. Que el rol sexual de las mujeres es ser deseadas y nunca desear, por tanto, para ocultar su deseo, el mentir resulta natural en ellas. Que la ética de la mujer es deficiente, ya que no tiene sentido de la justicia y está dominada por la vanidad y los celos. Que su debilidad física no le permite defenderse con los puños, por tanto su naturaleza se inclina hacia la murmuración. Que por su natural obediencia y tendencia al sufrimiento pueden ser buenas estudiantes, pero pronto olvidan todo por su falta de carácter. Además, son mentalmente estériles e incapaces de creatividad, y si alguna llegase a sobresalir como creadora es porque es mentalmente hermafrodita. Que más que apoyo a la ciencia, las mujeres han sido un obstáculo para su desarrollo.

Estos postulados, lógicamente coadyuvaron a que se consideraran especialmente enfermas de *histeria*** , a aquellas mujeres que se resistían a

* Doctrina sobre el cráneo y el cerebro, cuyo propósito fue comprender las bases materiales de la mente. Iniciada a finales del siglo XVIII por el médico vienés Franz Joseph Gall (1758-1828).

** Enfermedad diagnosticada oficialmente en occidente desde la antigüedad hasta el siglo XIX, cuyos síntomas incluían casi todas las dolencias físicas que pudiesen referir las mujeres, así como también los comportamientos “rebeldes” de las mujeres. No obstante, aún tanto en el ámbito médico como en la imaginaria popular, la histeria es un enfoque totalmente vigente desde el cual se desestiman los sufrimientos y demandas de las mujeres.

comportarse según este imaginario. Una de las medidas utilizadas en occidente fueron las “curas de descanso” que no eran menos brutales que la cauterización del clítoris, también utilizada, por cuanto confinaba a las mujeres a una cama, a comer hasta engordar y a no tener ningún tipo de vida intelectual o social (Morris, 1993).

NO OBSTANTE, MUCHAS SE RESISTEN...

Este orden que legitima la subordinación de las mujeres ha sido fuertemente cuestionado por las luchas feministas. Las primeras luchas de este tenor surgen al fragor de los ideales de “igualdad, libertad y fraternidad”, con los que se cuestionó y destruyó el sistema social estamental de la Francia del siglo XVIII. Esta lucha involucró tanto a hombres como a mujeres, sin embargo, las demandas que se convirtieron en derechos a través de la *Declaración de los Derechos del Hombre* en 1789, no reconocieron tales derechos a las mujeres. Es decir, los hombres ideólogos de la Ilustración, como Rousseau por ejemplo, fueron radicales al considerar que la libertad no puede ser enajenada por nadie, y que el poder debe ser distribuido igualitariamente, pero simultáneamente justificó la subordinación y exclusión de las mujeres (Calderón, 2005).

El sentimiento y el pensamiento revolucionario burgués del momento solo alcanzó para modificar el sistema político, pero nunca hubo disposición de revolucionar el sistema patriarcal. Con este propósito las mujeres iniciaron con este norte la búsqueda de reconocimiento, y en 1791 Olimpia de Gouges escribió *Los Derechos de la Mujer y la Ciudadana* y a los dos años fue condenada y ejecutada en la guillotina. Inicia con este proceso lo que se ha llamado la primera ola del feminismo.

Una segunda ola feminista se inició alrededor del movimiento norteamericano por el derecho al sufragio, que se institucionaliza con la *Declaración de Sentimientos* de Seneca Falls en 1848, el mismo año en que sale a la luz el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels.

Más contemporáneamente se habla de la tercera ola del feminismo, en donde se incluyen desarrollos como el *Ecofeminismo* donde se incluyen las mujeres ambientalistas, y no solamente se dedican a denunciar la subordinación femenina, sino que proponen la renovación de las cosmovisiones sobre el desarrollo, el medioambiente y la seguridad alimentaria. Este movimiento tiene importantes representantes en países no industrializados como los de Asia y América Latina. Así mismo encontramos el *Ciberfeminismo*, que surge en Australia en 1991. Este movimiento social constituye toda una estrategia de comunicación, conexión e intercambio de información sobre la causa femenina, que no solamente reivindica unas causas particulares, sino todo un cambio en las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales en las sociedades contemporáneas (Varela, 2005).

Lo referido anteriormente resulta dicente sobre la condición histórica de las mujeres en el mundo, la cual debe interpretarse esencialmente como una lucha que tiene muchas expresiones, pero que se fundamenta en una lucha simbólica por el reconocimiento. Sobre este paisaje es que hay que pensar la violencia contra las mujeres en contextos de guerra, y solo se avanzará en tanto se reconozca ampliamente que esta situación es un factor de mayor vulnerabilidad, que hace que los efectos de la guerra sean diferenciados y desproporcionados para las mujeres respecto a lo sufrido por los hombres.

VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN TIEMPOS DE GUERRA: TURBULENCIA Y CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

Lo ganado por hombres y mujeres comprometidos con la causa feminista en el mundo, muy lentamente se ha venido institucionalizando y legitimando en tanto se va incorporando al *habitus* de los sujetos. Como todo cambio de larga duración, este proceso ha tenido un impulso desigual y complejo en los que se han visto avances, pero también muchos retrocesos.

Para entender la violencia contra las mujeres en nuestro contexto local y contemporáneo, además del escenario general e histórico descrito anteriormente, es necesario reconocer el carácter turbulento de la sociedad

colombiana (Gutiérrez, 1997). Esto significa que a pesar de mostrar características de sociedad civil en el sentido clásico (Rabossi, 1997), con toda una estructura legal que formaliza las reglas de juego que dan sostenibilidad a los pactos sociales, al mismo tiempo es una sociedad muy poco restringida estratégicamente. Es decir, con mucha frecuencia, las normas no se cumplen ni se hacen cumplir.

Este carácter turbulento como elemento constitutivo y constituyente del conflicto social y político, ha llegado hasta su máxima expresión en la larga lucha armada que ha contribuido a configurarnos como una “*sociedad violenta*”. Justamente, una de las principales fuentes del fenómeno de turbulencia social ha sido el carácter oligopólico del Estado colombiano en el uso legítimo de las armas (Gutiérrez, 1997). Esto ha implicado que varias fuerzas o para-Estados (ejército, guerrillas, narcotráfico, paramilitarismo, bandas criminales, etc.) entren en intercambio y competencia simultánea, entre ellos y con el Estado, por el ejercicio de la judicatura y la soberanía local, que en últimas son el propósito funcional de la dinámica devastadora de esta guerra, que como cualquier otra ha devenido en una total ausencia de sentido (Glucksmann, 1968).

Este escenario turbulento es congruente con un modelo de relaciones sociales excluyentes, basado en un régimen de representaciones orientadas a negar o a dominar y someter sistemáticamente la existencia del otro(a). Esta situación amenaza directamente la necesidad de justificación y reconocimiento, necesarios para alimentar el sentido mismo de la vida individual y colectiva. Se le niega pues, a los otros y otras la capacidad para dotar de significado su propio ser y su mundo.

Precisamente, una de las expresiones de ese modelo de relaciones es el repertorio de violencias que han vivido muchas mujeres en el marco del conflicto armado. Según el estudio realizado en 407 municipios de Colombia con presencia de actores armados legales e ilegales, 489.687 mujeres fueron víctimas directas de

violencia sexual entre 2001 y 2009 (OXFAM, 2010), de las cuales el 82,15 % no denunció el hecho, en su mayoría por temor a los grupos armados. Es por esta razón que se considera que la comisión de delitos sexuales contra las mujeres tiene un carácter sistemático, habitual, extendido e invisible, motivado, entre otras cosas por lograr el control social (Bernal, 2012).

Más allá de las estadísticas, con el apoyo de los informes elaborados por el grupo de Memoria Histórica* (MH), ha sido posible conocer con cierto detalle parte de estas manifestaciones de violencia sufridas por las mujeres, habitantes de diversos territorios que en momentos determinados estuvieron bajo el control paramilitar. Especialmente, en el informe denominado *Mujeres y Guerra* (2012), se documentan y analizan una serie de casos ocurridos en la costa Caribe colombiana, donde se describen las circunstancias en las que miembros de grupos paramilitares cometieron accesos carnales y actos sexuales violentos. Tales son los casos acaecidos en el departamento del Magdalena, donde se reseñan los registros de 67 víctimas de estos delitos, la mayoría de ellos entre 1991 y 2005. Pero también es muy diciente el caso del paramilitar alias “El Oso” en el departamento de Sucre, a quien también apodaron “El Ggoleró”** porque acostumbraba llevar a su campamento cientos de mujeres menores y mayores, a quienes obligaba a tener relaciones sexuales con él como una especie de pago o multa por supuestas conductas no toleradas a las mujeres.

A las mujeres violadas, en muchas ocasiones se las encerraba por varios días, desnudas, en cuartos estrechos y sin ningún tipo de muebles o baño, y solo esperaban ser violadas recurrentemente por sus victimarios, lo que según las víctimas producía un profundo sentimiento de humillación, a la que muchas veces se le sumaron otros efectos negativos, como las infecciones de

* Establecimiento público del orden nacional, adscrito al Departamento para la Prosperidad Social (DPS), cuyo propósito es reunir y recuperar todo el material documental, testimonios orales y por cualquier otro medio relativos a las violaciones de que trata el artículo 147 de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras.

** Ave carroñera, también llamada chulo, buitre o gallinazo en otras regiones.

transmisión sexual, el embarazo, la estigmatización y el abandono o maltrato posterior de sus parejas. Se entiende que de estos hechos hay un significativo subregistro, puesto que para las víctimas, ha resultado menos traumático callar que exponerse a “la mayor de las revictimizaciones” especialmente porque,

Las víctimas de violencia sexual se ven privadas del acceso a la justicia debido, entre otras razones, a la discriminación basada en el género, a los prejuicios de los operadores judiciales frente a la credibilidad del testimonio de la víctima, al no precisar la falta de consentimiento en el marco de un conflicto armado, a desconocer los estándares probatorios, los procesos de adecuación típica y la atribución de responsabilidad de estos delitos a los comandantes (Bernal, 2012).

Resulta pues, muy dicente que uno de los problemas de fondo, no es solamente el sistema operativo judicial, sino los prejuicios sexistas con los que los operadores judiciales tratan a las víctimas que se atreven a denunciar*. Ahora bien, aunque en el marco del conflicto, la temática de la violencia basada en género gravita particularmente alrededor de los delitos sexuales, no son estas las únicas agresiones contra las mujeres. En el mismo informe de *Mujeres y Guerra* (2012) se describen casos de mujeres que recibieron tratos inhumanos y degradantes, como en el departamento de Sucre, en donde se organizaron peleas de boxeo en las que obligaron a participar a hombres y mujeres del municipio de San Onofre, los primeros por homosexuales y las segundas por “chismosas”. Paradójicamente el espectáculo provocó las burlas de los asistentes, que en su mayoría eran los mismos habitantes de la zona, obligados a pagar su asistencia al evento.

En este mismo sentido, el control social se ejerció a través de actos lesivos como el de tres mujeres del corregimiento de Rincón del Mar, a quienes se les rapó la cabeza, a una la sacaron desnuda a la calle y a otra la violaron. También

* Ver UNIFEM (2010). *Estudio sobre tolerancia social e institucional a la violencia basada en género en Colombia*. Bogotá: Fondo para el logro de los objetivos del Milenio, 211 p. La línea de base se realizó en 2009, y la segunda medición se realizó en 2015.

se narran hechos en los que a las mujeres se les ordenaba barrer los parques o plazas públicas con un letrero en el pecho en el que se leía *por chismosa*, o *por infiel*, o *por desobediente* del marido, *por callejera*, *por pelionera*, etc., siendo sometidas con ello al escarnio público. Así mismo, se narra el caso de un reinado de belleza en el que obligatoriamente debían participar menores entre 13 y 17 años de edad, y que según se supone, pudo haber terminado en la violación de la ganadora, por parte de los jefes paramilitares.

También se documentan casos de sometimiento y esclavitud, como se narra en los casos de San Onofre, donde se llevaron a las mujeres a trabajar a las fincas que servían de campamento a los grupos armados, a donde les ordenaban ir y volver caminando varios kilómetros, y estando allá las sometían a violaciones y a trabajos forzados referidos a oficios domésticos como lavar la ropa, limpiar, cocinar, etc.

Dada la reiteración, generalización y sistematicidad de estas acciones por parte de los grupos armados organizados al margen de la ley, se configura lo que se ha denominado un *patrón de violencia basada en género* (VBG), que junto a otras prácticas delictivas como el desplazamiento forzado o las masacres, se han entendido como patrones de macrocriminalidad que constituyen fenómenos de violencia extrema, y cuya categorización ha resultado muy útil para la priorización y aplicación de justicia, en la que se condena a los victimarios y se ordenan medidas de reparación de los daños causados a las víctimas*.

Sin embargo, tal como lo plantea MH, estos ‘eventos límite’ no son la única unidad de análisis para dimensionar el conflicto armado colombiano, puesto que el accionar de estos grupos armados ilegales afectó profundamente la vida cotidiana de las comunidades donde hicieron presencia, en el que “a través del uso del lenguaje, la regulación del cuerpo, el espacio y las prácticas sociales,

* La política de reparación está integrada por dos regulaciones especiales de carácter temporal, una judicial a través de la Ley de Justicia y Paz (975 de 2005), y la otra administrativa ordenada a través del Decreto 1290 de 2008.

estos actores promovieron la construcción y consolidación de un orden social en el marco de la dominación armada” (p. 59). Orden social, que muy particularmente, contribuyó a exacerbar el desequilibrio en las relaciones de género, constriñendo a las mujeres a los espacios domésticos y reforzando el ideal masculino de la fuerza y la virilidad (Sánchez & Wills, 2011).

Hay que decir también que a la vulnerabilidad de las mujeres por razones de género se suman, entre otras, la invisibilidad que sufren quienes pertenecen a comunidades indígenas o afrodescendientes.

EL PREJUICIO SEXISTA: OTRO OBSTÁCULO PARA LA REPARACIÓN A LAS MUJERES

A través de los ejercicios de reconstrucción de la memoria sobre los eventos del conflicto, las comunidades han permitido la identificación de un largo inventario de daños sobre los cuales demandan reparación por parte de los victimarios y del Estado. En síntesis, los daños inventariados están referidos a todos los sufrimientos y pérdidas soportadas por las víctimas, y que contemplan desde los quebrantos anímicos, las alteraciones psíquicas, las heridas físicas, las pérdidas materiales y financieras, el desgarramiento de los vínculos sociales, la destrucción de los ecosistemas ambientales, la restricción a la participación política, hasta el truncamiento al proyecto de vida de las víctimas. Todos estos efectos negativos convergen y se entrecruzan de manera compleja, generando impactos a los sujetos individuales, pero también a los sujetos colectivos, es por ello que las lesiones causadas por el daño son susceptibles de identificar tanto en la dimensión individual como colectiva, en la dimensión familiar y de manera diferencial según el sujeto afectado (Bello, 2014).

Y aunque no existe aún unidad de criterio respecto a los alcances y procedimientos para la reparación de los daños causados por los actores armados en Colombia y existe aún mucha ambigüedad respecto al carácter de las acciones reparadoras propiamente dichas, es importante reseñar que hasta el momento el debate se ha logrado fundamentar sobre el reconocimiento del deber ético y jurídico de satisfacer plenamente el derecho de las víctimas a la reparación (Díaz, 2009).

No obstante, a tres años del inicio de la implementación del Programa de Reparaciones Individuales* la evaluación realizada por el Centro Internacional para la Justicia Transicional (2015), señala que ha habido avances importantes, pero que en general no es claro el cumplimiento de los objetivos de reparación integral a las víctimas del conflicto, por cuanto no se cuenta con la capacidad para tal cosa, dadas las dimensiones y complejidades del conflicto vivido. Las principales causales de esta situación se identifican en el débil compromiso, la poca coordinación interinstitucional y la falta de recursos. De continuar esta situación, la frustración de las víctimas se incrementará en la misma proporción en que la ley ha ofrecido reparación (Portilla & Correa, 2015).

Para el caso de las mujeres en particular, la evaluación advierte que aún no se ha logrado traducir en disposiciones concretas el enfoque de género que orienta la Ley, salvo en tres aspectos particulares, especial protección y asistencia en procesos judiciales a víctimas de violencia sexual, alguna protección a mujeres reclamantes de tierras, y diferencias en el monto individual de indemnización según niveles de vulnerabilidad.

Por fuera de la insuficiencia de los recursos, se ha evidenciado que el principal obstáculo para la implementación del enfoque de género está en la mentalidad de los funcionarios encargados de la implementación de la política, los programas y los proyectos. Por ejemplo, los funcionarios de las entidades que componen el Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas, al igual que los funcionarios de las entidades territoriales, desconocen los derechos de las mujeres, y en gran medida, mantienen una visión tradicional sobre el papel de la mujer y justifican su victimización por “haber transgredido sus papeles sociales habituales”. De hecho, ya se había venido señalando que los operadores judiciales no promovían suficientemente la judicialización de la violencia de género, entre otras razones porque en muchos casos se consideraban hechos aislados (Bernal, 2012).

* Instituido a través de la Ley 1448 de 2011, conocida como Ley de Víctimas y Restitución de Tierras.

Resulta también muy frecuente que se piense que la ocurrencia de agresiones sexuales hacia las mujeres resulta inevitable, en tanto se conjugan por lo menos tres aspectos, la “*natural*” necesidad y disposición permanente de los hombres hacia el sexo, la provocación generada por las mujeres con su “*comportamiento*”, y la “*ocasión propicia*” para el ataque.

Esta no es una visión exclusiva de los victimarios o de los funcionarios, puesto que los hombres víctimas y líderes de comunidades afectadas, también son claros exponentes de los valores androcéntricos de nuestra sociedad, que es claramente percibido por algunas mujeres:

“En la mesa de participación, lo primero que evidenciamos era que no nos dejaban hablar, que nos quitaban el micrófono, nos discriminaban abiertamente por ser mujeres”...“La mayoría de hombres víctimas son campesinos que venían de ser líderes en sus regiones y que su compañera era la que cocinaba y no salía a las reuniones” (Portilla & Correa, 2015).

DAÑO Y REPARACIÓN POR RAZONES DE GÉNERO: IMPACTO EN TODAS LAS MUJERES DEL MUNDO

De acuerdo con lo dicho hasta ahora, resulta claro que la violencia contra las mujeres ejercida por los actores armados del conflicto debe considerarse como una expresión agudizada de la histórica discriminación y sometimiento de las mujeres, que se diversifica en modalidad y en grado dependiendo del contexto sociocultural o económico en que se presente. Por su brutalidad, pero mucho más por su actualidad, este tipo de violencia constituye un retroceso en el proceso emancipador de las mujeres, pues el sistema patriarcal sale fortalecido, y sin considerar ningún tipo de esencialismo, resulta obvio el impacto negativo y el daño que esto causa a todas las mujeres del presente, pero también a las de las próximas generaciones. En este caso, ¿cómo se denomina este daño? ¿cómo se localiza? ¿cómo se certifica técnicamente? ¿cómo se repara? ¿quién lo repara?

Parte de los elementos a tener en cuenta en esta reflexión tienen que ver con lo expuesto por Uprimny y Safón (2009) cuando consideran la necesidad de pensar para Colombia un tipo de reparación transformadora, que vaya más allá del solo enfoque restitutivo, en el que se supone reparada la víctima cuando se la devuelve, en la medida de lo posible, a la situación en la que estaba antes de ocurrido el hecho violento. Pero ¿en qué situación estaban las mujeres antes de sufrir los hechos de la violencia armada? ¿gozaban de sus plenos derechos? Seguramente no. Y por supuesto que esta situación pasaría totalmente desapercibida por ser considerada “*normal*”.

Justamente la propuesta de una reparación con enfoque transformador sería la más adecuada para entornos sociales turbulentos como el colombiano, en el que restituir las pérdidas sufridas por las víctimas no podría, de ninguna manera garantizar la no repetición. En cambio, la dimensión transformadora de las medidas de reparación tiene la potencialidad de generar cambios en las condiciones de exclusión y sometimiento que facilitaron las agresiones sufridas.

Hacer verdadera justicia a las mujeres víctimas del conflicto armado, será una tarea larga y compleja que precisamente trasciende al conflicto mismo, y por tanto no podrá lograrse únicamente con la legislación presente. No obstante, con esto no se quiere desdeñar lo propuesto por el proceso de justicia transicional en Colombia, pero no puede, de ninguna manera pensarse que ya está todo hecho. La garantía de no repetición y salvaguarda a las futuras generaciones pasa por la transformación de las relaciones de poder y exclusión en que han vivido históricamente las mujeres.

En consonancia con lo propuesto por Nancy Fraser (2006), hacer justicia con las mujeres requiere el cumplimiento de dos condiciones, que a manera de dimensiones se conjugan en lo que ella denomina la norma de la *paridad de participación*. Por una parte, la condición objetiva, con la que se excluyen las diferentes formas de dependencia económica que niegan a las mujeres los

medios para la construcción de su propia autonomía material. De otro lado, la condición intersubjetiva, con las que se excluyen las normas institucionalizadas e incorporadas, que naturalizan el régimen de desprecio que ha impedido alcanzar a las mujeres la estima social.

Por tanto, reparar a las víctimas incluye acciones reivindicativas de redistribución de los recursos materiales para la vida, pero también incluye, y muy especialmente, reivindicaciones de reconocimiento por vía de las estrategias afirmativas. Desde esta óptica, la mujer como signo social, debe ser resignificada a través de procesos de movilización social que cuestionen comunicativamente los estereotipos limitantes (Navarro, 2011).

Esto significa que la reparación no se agota en un período de justicia transicional, ni en un período de gobierno, sino que debe incorporarse en las políticas de Estado con estatus de compromiso moral.

REFERENCIAS

- Bello, M. (Coord.) (2014). *Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Bernal, G. (2012). La mayor de las revictimizaciones. En E. Cortés & G. Bernal (2012), *Marco argumentativo para la violencia basada en género (VBG) en el contexto del conflicto armado colombiano* (pp. 7-25). Bogotá: Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit. GIZ.
- Blasco, A. (2011). Talmud y Responsa: violencia contra la mujer en las fuentes religiosas judías. En M. Fuente & R. Morán (Eds.) (2011), *Raíces profundas. La violencia contra las mujeres* (pp. 67-89). Madrid: Ediciones Polifemo.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Calderón, F. (2005). Las mujeres en la obra de Rousseau. *Revista de Filosofía*, 30(1), 165-177.

- Coma, J. (2011). Violencia y sumisión de la mujer en las fuentes jurídicas romanas. En M. Fuente & R. Morán (Eds.) (2011), En *Raíces profundas. La violencia contra las mujeres* (pp. 93-123). Madrid: Ediciones Polifemo.
- Díaz, C., Sánchez, N. & Uprimny, R. (2009). Introducción. En *Reparar en Colombia. Los dilemas en contexto de conflicto, pobreza y exclusión* (pp. 17-28). Bogotá: ICTJ - DeJuSticia.
- Fuente, M. & Morán, R. (Eds.) (2011). *Raíces profundas. La violencia contra las mujeres*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- Fraser, N. & Honneth, A. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?* Madrid: Ediciones Morata.
- Glucksmann, A. (1968). *El discurso de la guerra*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Gutiérrez, F. (1997). Gestión del conflicto en entornos turbulentos. El caso colombiano. En *Conflicto y Contexto*. Bogotá: TM Editores.
- Jaspard, M. (2006). La violencia conyugal en Europa. En C. Ockrent (Ed.) (2007), *El libro negro de la condición de la mujer* (pp. 267-292). Madrid: Santillana.
- Morris, D. (1993). *La cultura del dolor*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Navarro, L. (2011). ¿Para qué sirve la semiótica? Una propuesta de resignificación de la mujer a través de la comunicación para el cambio social. *Revista Investigación y Desarrollo*, 19, 166-195.
- Ockrent, C. (2007). *El libro negro de la condición de la mujer*. Madrid: Santillana.
- Osaba, E. (2011). Las raíces de la violencia: las fuentes del derecho visigodo. En Fuente, M. & Morán, R. (Eds.) (2011), *Raíces profundas. La violencia contra las mujeres* (pp. 125-148). Madrid: Ediciones Polifemo.
- OXFAM (2010). *Primera encuesta de prevalencia. Violencia sexual en contra de las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano*. Colombia 2001-2009. Recuperado de http://www.sendasal.org/sites/default/files/Colombia_conflictoArmado.pdf
- Portilla, A. & Correa, C. (2015). *Estudio sobre la implementación del programa de reparación colectiva en Colombia*. Bogotá: Centro Internacional para la Justicia Transicional.

- Rabossi, E. (1997). Sobre los conceptos de sociedad civil y sociedades civiles. En *Revista jurídica de la Universidad de Palermo*, 2(1 y 2), 27-37.
- Rubio-Marín, R. (Ed.) (2010). *¿Y qué fue de las mujeres? Género y reparaciones de violaciones de derechos humanos*. Bogotá: Centro Internacional para la Justicia Transicional.
- Sánchez, G. & Wills, M. E. (Coord.) (2012). *Mujeres y guerra. Víctimas y Resistentes en el Caribe colombiano*. Informe del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Bogotá: Taurus.
- Sen, A. (1990). More than 100 millions women are missing. *The New York Review of Books*. <http://www.nybooks.com/articles/archives/1990/dec/20/more-than-100-million-women-are-missing/>
- Tamayo, J. (2011). Las Fuentes religiosas cristianas: la Biblia y los padres de la Iglesia. En Fuente, M. & Morán, R. (Eds.) (2011), *Raíces profundas. La violencia contra las mujeres* (pp. 27-44). Madrid: Ediciones Polifemo.
- Toledo, M. (1987). *Paul Julius Moebius, 1900, On the mental inferiority of women, Leipzig*. Recuperado de http://rcsdigital.homestead.com/files/Vol_XXVII_no1-2/Toledo.pdf
- Uprimny, R. & Saffón, M. (2009). Reparaciones transformadoras, justicia distributiva y profundización democrática. En Díaz, C., Sánchez, N. & Uprimny, R. (Eds.) (2009), *Reparar en Colombia. Los dilemas en contextos de conflicto, pobreza y exclusión* (pp. 31-70). Bogotá: ICTJ-DeJuSticia.
- Varela, N. (2005). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B S.A.
- Yunis, E. (2006). *¿Por qué somos así? ¿Qué pasó en Colombia? Análisis del Mestizaje*. Bogotá: Editorial Bruma.

Cuatro Perspectivas del Conflicto Armado: Primeras Notas en la Ruta Hacia el Postconflicto Socioeconómico*

JUAN CARLOS MIRANDA¹

MARÍA NOHEMÍ GONZÁLEZ MARTÍNEZ²

* Capítulo de libro resultado de la cooperación investigativa del proyecto: Sujeto(a) políticos(as). Derechos, Ciudadanía e Identidad de la línea de investigación Justicia Transnacional, Identidades y Ciudadanía Global y el proyecto Democracia y Prácticas Sociales.

1. Economista, doctorante en Economía y Empresa en la Universidad Nacional de España. Magíster en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social, Especialista en Finanzas y Sistemas. Docente-Investigador Universidad del Atlántico. juancarlosmiranda2001@yahoo.es
2. Doctora por la Universidad de Cadiz, en el marco de Estudios de Género, Identidad y Ciudadanía. Investigadora del grupo de investigación Estudios Sociales, Políticos y Jurídicos la Universidad Autónoma del Caribe. maria.gonzalez41@uac.edu.co

RESUMEN

En este capítulo, se presentan cuatro escenarios del conflicto armado, que a su vez ofrece un panorama desde el cual se puede hacer lectura de los distintos tipos de violencia, actores y escenarios. A su vez, este trabajo hace parte de un proyecto de investigación más extenso financiado por Colciencias en el periodo 2012-2013 titulado Programas de Formación y Evaluación de Competencias Ciudadanas en Zonas de Conflicto Interno Colombiano: Análisis de Impacto en los Aprendizajes Ciudadanos.

Desde el punto de vista metodológico este documento desarrolla un estudio exploratorio sobre la fenomenología del conflicto armado en Colombia, tomando como referencia cuatro zonas que representan distintas formas de la violencia que ha revestido el conflicto armado en el país durante la primera década del siglo XXI y sobre la cual se han escalado otras violencias. Para tal efecto se generó una amplia revisión bibliográfica de fuentes especializadas en la consecución de información sobre el conflicto armado.

El resultado del estudio dejó como uno de sus productos resultados la consolidación en un solo documento de realidades fragmentadas en reportes estadísticos, informes de las autoridades gubernamentales y no gubernamentales que configuran actores institucionales que procuran la finalización del conflicto armado en Colombia.

Palabras clave

Despojo, Violencia, Conflicto armado.

INTRODUCCIÓN

La historia del conflicto armado tiene un origen remoto y realizar un abordaje a profundidad es una tarea titánica que rebasa los objetivos establecidos para este trabajo, correspondiendo más bien a una comisión que lo conciba como un programa de investigación.

Por su parte, este trabajo de investigación, reporta un estudio seminal sobre la caracterización de las formas de la violencia en Colombia, el cual articula otros capítulos de este libro, toda vez que puede ser punto de partida para explicar fenómenos sociales asociados con la violencia como la historia del despojo de tierras, la mujer como víctima del conflicto, la violencia cotidiana, y en este contexto también la noción de justicia.

Específicamente, se presenta un documento no tan ambicioso que busca consolidar las principales características de las formas de violencia más evidentes y de mayor significado en el marco del conflicto armado colombiano, sin que se pretenda ahondar en sus raíces, pero sí presentando los principales factores asociados en los contextos social, político y económico.

Se procederá inicialmente a realizar un análisis sobre la caracterización socioeconómica y política en la que se desenvuelve el conflicto interno en cuatro zonas ubicadas en los departamentos colombianos de Atlántico, Bolívar, Cundinamarca y Meta.

A su vez, en cada uno de estos departamentos se observará el escenario en que suceden los hechos del conflicto armado de mayor impacto en la vida social, política y económica y la forma como afectan a la población, principalmente niños y jóvenes. Los hechos violentos en los que se centra la atención son: desplazamiento, masacres, minas antipersona, reclutamiento, desmovilización y retorno, los cuales son los de mayor visibilidad y trascendencia para los fines que persigue esta investigación.

El departamento del Atlántico: El escenario de la logística del conflicto

Es pequeño en su amplitud, ocupa 3.319 Km² del noroccidente colombiano, lo cual representa el 3 % del territorio nacional. Su división administrativa está distribuida en cinco subregiones, que deben ser consideradas en este estudio como contenedores espaciales, puesto que la fenomenología del conflicto armado, el desenvolvimiento económico, su dinámica social, tienen relación con las prácticas sociales. Estas subregiones son: Área Metropolitana, Zona

Costera, Zona Sur, Zona Oriental y Zona Centro y albergan 23 municipios (Gobernación del Atlántico, 2010).

En su fisonomía sociodemográfica, el departamento del Atlántico se caracteriza por ser una extensión territorial plana, sin zonas selváticas y poca población rural. Esta fisonomía evidencia una dinámica particular en la forma como se desarrolla el fenómeno del conflicto armado, donde no se visibiliza la confrontación bélica de grupos armados, sino que se considera a Barranquilla, la capital del departamento, como el epicentro donde se realizan actividades de logística e inteligencia.

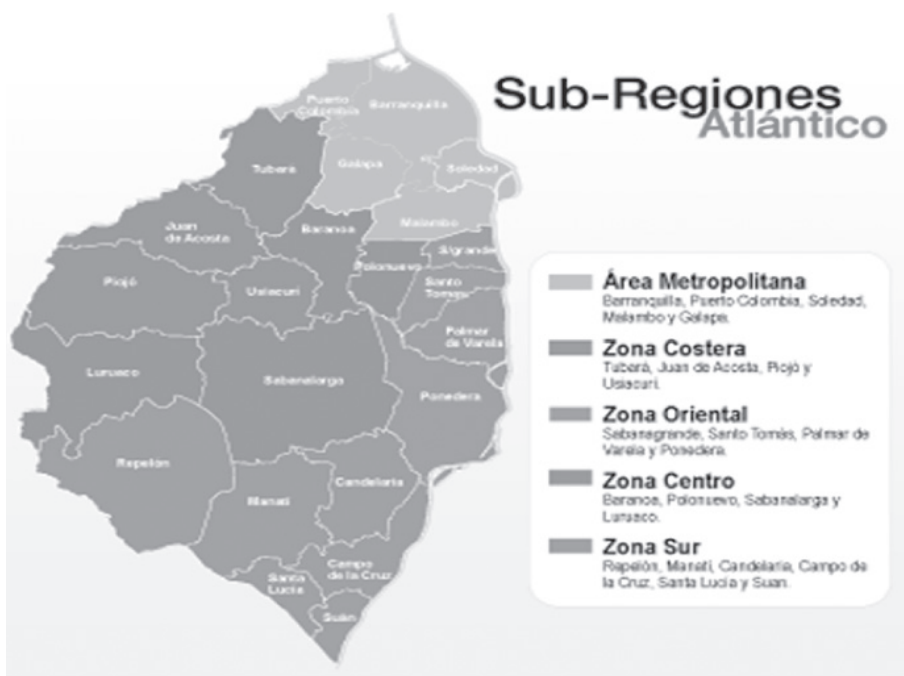
El departamento del Atlántico es utilizado principalmente como centro logístico de operaciones por los paramilitares para intervenir militarmente en otras zonas aledañas como Bolívar, Magdalena y otras del Caribe colombiano. Es decir, este departamento opera en dos sentidos: por un lado, como centro de logística del conflicto, es el caso de Barranquilla y por el otro, como corredor del envío de armas y zona de control territorial hacia el mar Caribe y el río Magdalena. Esa es la función de los municipios ribereños y de los ubicados desde la costa del Caribe hasta la zona central del departamento.

En la dinámica de la guerra, el departamento del Atlántico está dominado por grupos paramilitares que vienen extendiéndose desde Bolívar y Magdalena, los cuales asientan sus bases de operación en los municipios del sur del Atlántico, principalmente en la ribera del río Magdalena, es decir, las zonas Sur y Oriental. Los paramilitares practican en sus zonas de operaciones las vacunas y extorsiones a comerciantes, además de incursionar en actividades ilegales del microcrédito, narcotráfico y otros (CODHES, 2006).

Los actos violentos producto del conflicto armado en el Atlántico, que tienen mayor visibilidad, se caracterizan por ser acciones selectivas sobre líderes cívicos y comunales, así como agentes de gobiernos locales que no responden a los intereses de los grupos paramilitares.

La demografía del departamento del Atlántico nos indica que según proyecciones del Censo de Población más reciente, para el año 2010 el departamento contaba en total con 2.314.447 habitantes (DANE, 2010b, p. 20), de los cuales cerca del 80 % están concentrados en los centros urbanos principalmente en Barranquilla y tienen por vocación económica los servicios, la industria y el comercio.

Mapa de las subregiones del departamento de Atlántico

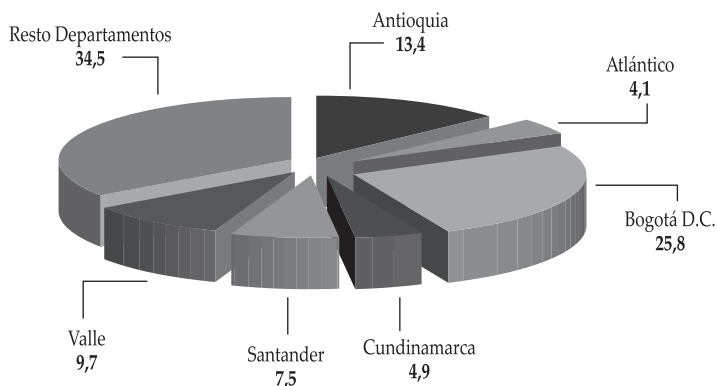


Fuente: Gobernación del Atlántico (2012).

Aspectos económicos

En términos económicos, según el Informe de Cuentas Nacionales del DANE 2000-2010, el departamento de Atlántico tiene una participación del 4,1 % en el Producto Interno Bruto nacional, lo que deja ver la importancia de la economía atlanticense en el concierto nacional, ubicado en el sexto puesto, como se puede apreciar en el siguiente gráfico.

Participación porcentual de Atlántico en el PIB Nacional 2010pr, base 2005



Fuente: DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales

Las ramas de la actividad económica que son más significativas en la economía atlanticense son los servicios, el comercio y la industria. Fundamentalmente la economía atlanticense descansa en la capacidad productiva de su centro económico que es Barranquilla y su Área Metropolitana (Miranda, 2012).

Por su parte, la fragilidad económica e institucional de los municipios del departamento, muchos considerados como municipios dormideros, ha propiciado las condiciones para “la apropiación privada de lo público” (CODHES; Tapia, 2006). Esto quiere decir que la gestión de lo público ha estado en las últimas décadas de una u otra manera gobernada desde la iniciativa del sector privado, con consecuencias serias sobre la ampliación de las brechas sociales, la concentración y la pobreza de grupos sociales que quedan a disposición de los actores armados.

El sector agropecuario tiene una baja participación en el PIB, aporta cerca del 2,11 % de la generación de riqueza en el departamento, lo que le imprime poca importancia; pero sí es muy importante en la economía rural pues es el proveedor de la seguridad alimentaria de los campesinos. Por lo tanto, dado que el sector agropecuario ha sido afectado por la crisis económica, que se ha traducido en crisis social, esto ha sido aprovechado por los actores del conflicto para inducir a los jóvenes a la guerra.

La economía en las subregiones destaca una tipicidad para cada una en particular e interrelaciones entre ellas (Miranda, 2013). Así, por ejemplo, la subregión Metropolitana se ha convertido en polo de desarrollo del departamento y la región, con oferta de actividades industriales, comerciales y de servicios especializados y logísticos de amplia cobertura regional, nacional e internacional.

La economía, según se infiere del Plan de Desarrollo Departamental del Atlántico (Gobernación del Atlántico, 2012), de la subregión Sur, se caracteriza por su baja productividad agrícola y pesquera, baja implementación de una producción más limpia y falta de asociatividad entre los productores. Los emprendimientos económicos y sociales en la subregión no son sostenibles, debido a la poca cultura productiva y el escaso acompañamiento. Se puede evidenciar una alta informalidad en las empresas y una inequidad de género y etnia generalizada en la actualidad laboral. La baja competitividad de la subregión se debe al bajo desarrollo de la ciencia, la tecnología y la investigación, la falta de encadenamientos productivos y bajos estándares de calidad empresarial. Se presentan incipientes desarrollos de clústeres. A estos déficits debe sumársele la presencia de grupos armados, lo que hace traumático el desarrollo económico de la subregión de vocación agropecuaria que es la despensa alimenticia del departamento.

De acuerdo con la información disponible hasta 2010 en la Secretaría de Desarrollo Económico del departamento del Atlántico, en su interior, las actividades productivas que predominan en la subregión Oriental en el aspecto económico son las agrícolas, ganaderas, de comercio y de servicios. También estos municipios ribereños del Magdalena son víctimas del conflicto, lo que afecta el desenvolvimiento económico de las localidades y al conjunto del departamento del Atlántico.

La economía de la subregión Costera se caracteriza por la insuficiencia y el mal estado de la red vial terciaria, que afecta la producción agropecuaria,

dificultando la salida de los productos agrícolas y pecuarios, con consecuencias negativas para la competitividad del sector por el inadecuado uso del suelo, bajo aprovechamiento del recurso hídrico, la carencia tecnológica y la baja implementación de una producción más limpia y la falta de asociatividad entre los productores agropecuarios. No obstante, la subregión también se identifica por la baja productividad lechera y cárnica, debido a los efectos que produce la época de verano. Una actividad económica emergente, es la relacionada con el turismo, sin embargo no es desarrollada de manera especializada sino espontánea.

Las principales actividades económicas de la subregión Centro son las relacionadas con el sector agropecuario y en menor proporción la minería, con una alta producción en ambos sectores, comoquiera que en la subregión se dedica gran parte del territorio a las actividades productivas, cuya importancia radica en la generación de empleos relacionados con los sectores antes mencionados en los municipios de la zona. También esta zona presenta asentamiento de grupos armados de tipo paramilitar que viven de la extorsión y el boleteo, los cuales afectan principalmente a los comerciantes y ganaderos (CODHES, 2006).

Aspectos sociales

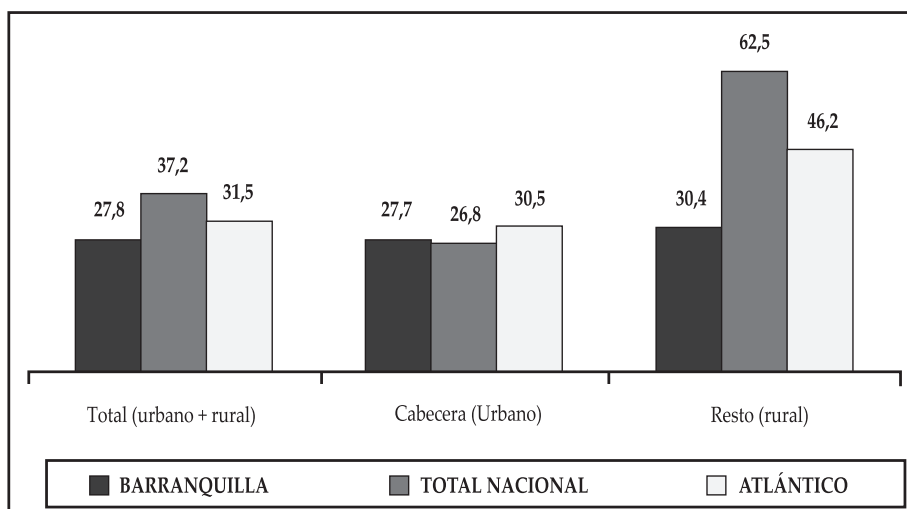
El departamento del Atlántico, a pesar de contar con sectores que han llegado a dinamizar la economía nacional, no se compadece con el nivel de desigualdad que existe en la región. La población proyectada por el DANE para el departamento en 2010 es de 2.314.447. Esta población concentra en la subregión Área Metropolitana el 82,1 % del total poblacional.

El índice NBI* fluctuó durante el año 2010 entre un 17,72 % y un 74,22 % en los distintos municipios, en el departamento de Atlántico el 48,8 %, casi

* Necesidades Básicas Insatisfechas, este indicador mide el acceso a vivienda, servicios públicos, pobreza, entre otros.

la mitad de su población se reportó por debajo de la línea de pobreza y casi 250.000 habitantes, el 11,4 % del total poblacional está en condición de pobreza extrema e indigencia. En relación con el país, la zona rural del Atlántico donde se ejerce el poder del conflicto evidencia una situación crítica en términos de calidad de vida.

NBI en Barranquilla, Atlántico y el total nacional. 2010



Fuente: DANE (2010a).

Uno de los aspectos que incide en el deterioro de la calidad de vida en el departamento, han sido las actividades de extorsión y boleteo a comerciantes y ganaderos, lo cual hace que se retiren las inversiones en esos y otros sectores, reduciendo las actividades productivas al mínimo y por ende, el empleo y afectando el ingreso de las familias. En lo educativo la brecha social es bastante evidente, solo el 10,2 % de la población ha desarrollado estudios universitarios, mientras que en el nivel primaria, esta ha alcanzado 29,5 % y la secundaria el 36,2 %. En este sentido, la Encuesta de Calidad de Vida señala una tasa de analfabetismo de 8 % en el ámbito departamental (DANE, 2010a). Por su parte, la tasa de homicidios para el 2010 fue de 24,5 por 100.000 habitantes, su participación en el orden nacional representó el 3,67 % del total nacional.

Aspectos violentos relacionados con el conflicto

El conflicto armado en el departamento del Atlántico, por la forma como se desarrolla, tiene dos manifestaciones fundamentales: el homicidio y el desplazamiento. También están los sucesos como masacres y el uso de minas antipersona.

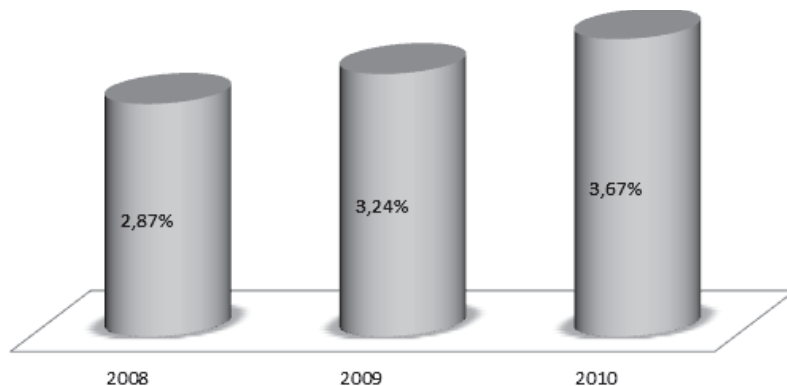
La violencia homicida

En cuanto al homicidio, forma de violencia de gran significación en la percepción ciudadana, para el año 2010 se reportó por parte del DANE, una tasa de 24,5 homicidios por cada 100.000 habitantes, siendo más baja que la nacional, la cual se ubicó en 33,97 homicidios por cada 100.000 habitantes. Sin embargo, cuando se observa la tendencia entre 2008 y 2010, se aprecia un crecimiento gradual, que se refleja en el comportamiento en el gráfico que se presenta a continuación. Por esta razón el informe del CODHES (2006) sobre desplazamiento forzado en Barranquilla señala que existe una “latente conflictividad urbana que se expresa entre otros aspectos en asesinatos selectivos y desapariciones”, la cual es evidente que está relacionada con el desenvolvimiento del conflicto armado, porque sus ciclos corresponden con la dinámica del conflicto en el Caribe colombiano.

Entre los municipios con mayor concentración de homicidios están: Galapa, Barranquilla y Soledad, es decir los principales centros urbanos, a diferencia de otras zonas de violencia como en Antioquia, donde gran parte de la violencia del conflicto armado se desenvuelve en áreas rurales como resultado de enfrentamientos directos (CERAC, 2011a).

No obstante lo anterior, el peso relativo de los homicidios en Atlántico ha venido incrementándose durante los últimos años de 2,87 % en 2008 al 3,67 % en 2010; se puede entender esto como un deterioro de la situación de las muertes violentas, pero su dinámica es relativamente mayor a lo sucedido en el país, como se aprecia a continuación.

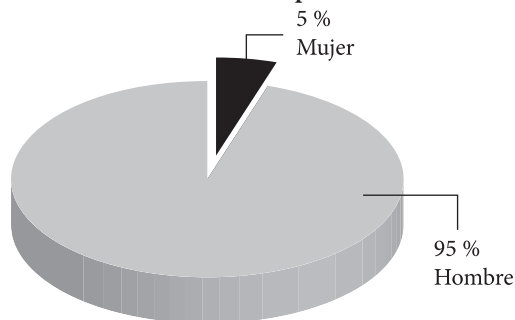
Figura 1. Participación de los homicidios del departamento del Atlántico en el total nacional



Fuente: Cálculos del autor con base en el Observatorio del Programa Presidencial DH y DIH

Igualmente cabe destacar aquí que, según datos del Observatorio de DH y DIH (2012), la violencia homicida recae principalmente sobre los hombres y los mayores de edad, son el segmento poblacional a quienes está siendo dirigida; los casos de homicidio a mayores de edad han aumentado el 24,8 % en el departamento del Atlántico entre los años de 2008 a 2010 (pasaron de 440 a 549 casos anuales) y para el caso de los hombres los homicidios han crecido el 25 % entre 2008 y 2010 (se reportan 432 y 540 casos respectivamente).

Figura 2. Homicidios en Atlántico por sexo durante 2008-2010

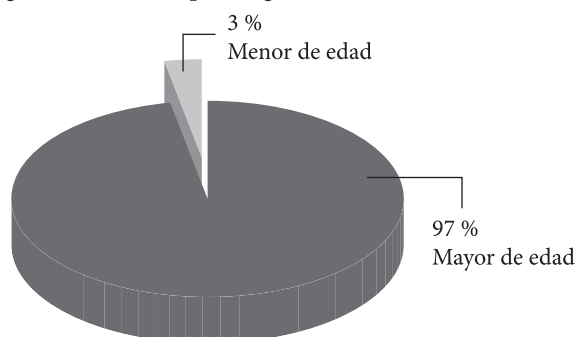


Fuente: Cálculos del autor con base en el Observatorio del Programa Presidencial DH y DIH

Este fenómeno de escalamiento de la violencia homicida puede tener una explicación a partir del conflicto armado, debido a que durante el proceso de reinserción de los exparamilitares al proceso de paz y al desmantelamiento

de las cuadrillas, ha provocado que se formen bandas criminales emergentes que no tienen líneas de mando definidas y siguen un curso puramente delincencial.

Figura 3. Homicidio por rango de edad en Atlántico 2008-2010



Fuente: Cálculos del autor con base en el Observatorio del Programa Presidencial DH y DIH

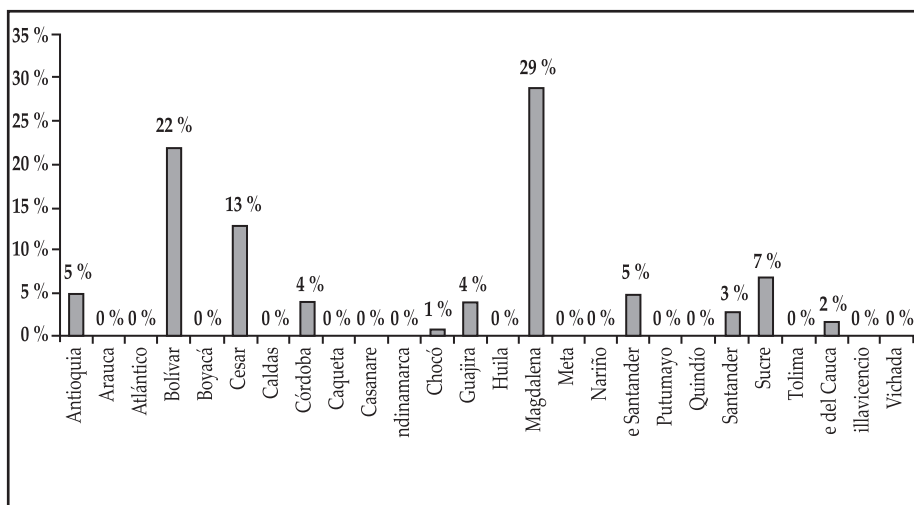
El municipio de Soledad juega un papel particular en la dinámica del conflicto en el departamento del Atlántico, allí con mayor intensidad se aprecia el poder de los grupos paramilitares en la esfera de lo público complejizando los efectos del conflicto con una gran estela de corrupción, desgobierno, impunidad y deterioro de las condiciones sociales del municipio. En menor medida esta situación se presenta en muchos de los municipios de las subregiones Sur y Oriental. Esto presupone un efecto del conflicto armado en la forma como las personas ejercen su práctica ciudadana según la forma como se vienen configurando los Ambientes Democráticos.

Desplazamiento

Es otra forma de manifestación también de un significado muy importante dentro de la dinámica del conflicto armado en el departamento del Atlántico, el cual a pesar de no haber presentado sistemáticamente episodios de conflicto armado de acción bélica entre los bandos participantes del conflicto, lo que lo invisibiliza sí presenta un rol activo dentro de la dinámica de la violencia nacional que se materializa en las estadísticas de recepción de víctimas por desplazamiento y eliminación selectiva de líderes cívicos, sociales y comunitarios (Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH, 2009).

El Atlántico es eminentemente un departamento receptor de desplazados de otras zonas del Caribe. El total de desplazados por recepción registrados entre 1998 y con fecha de corte al 31 de diciembre de 2009 fue de 104.299 (Acción Social, 2011) personas desplazadas en este departamento. Del total nacional, Atlántico representa el 3,2 % del total de desplazamientos en el país. En términos de desplazamiento el Atlántico es eminentemente un departamento receptor de desplazados de grupos poblacionales de los entes territoriales aledaños como son Bolívar y Magdalena principalmente, pero que es un fenómeno regional, como se puede apreciar a continuación.

Figura 4. Principales departamentos y ciudades de donde provienen los desplazados que arriban a Barranquilla



Fuente: Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH (2009)

Internamente los municipios receptores han sido Barranquilla y su Área Metropolitana, como se puede apreciar en la siguiente tabla.

El desplazamiento por expulsión, es de menor dimensión que el de recepción en el Atlántico, la proporción es de la sexta parte, es decir que por cada uno que desplaza desde su interior, el departamento recibe seis desplazados de otro departamento. Otra característica es que mientras que el desplazamiento desde el interior es individual, el desplazamiento por recepción es fundamentalmente colectivo, es decir de grupos familiares.

Desplazamiento forzado (por recepción) por municipio en Atlántico 2006-2009

Municipio	2006	2007	2008	2009	Total
Baranoa	61	26	37	27	151
Barranquilla	3.598	2.218	1.838	968	8.622
Campo De la Cruz	50	10	13	9	82
Candelaria	5	8	0	7	20
Galapa	168	71	41	19	299
Juan de Acosta	0	5	7	10	22
Luruaco	25	14	5	5	49
Malambo	470	559	378	168	1.575
Manatí	0	7	8	7	22
Palmar de Varela	23	31	31	39	124
Piojó	0	4	5	2	11
Polonuevo	7	9	1	0	17
Ponedera	12	7	4	4	27
Puerto Colombia	52	83	37	8	180
Repelón	1	19	13	12	45
Sabanagrande	76	33	72	19	200
Sabanalarga	46	59	29	18	152
Santa Lucía	26	5	7	4	42
Santo Tomás	120	58	25	7	210
Soledad	2.357	2.006	1.486	588	6.437
Suan	5	2	0	0	7
Tubará	9	7	9	5	30
Usiacurí	0	11	0	0	11
Total	7.111	5.252	4.046	1.926	18.335

Fuente: Sipod - Acción Social

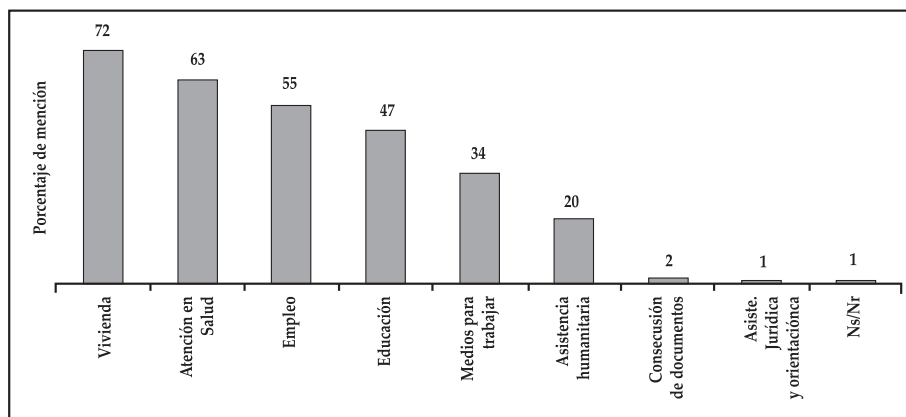
Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH, Vicepresidencia de la República

Desde este punto de vista en el departamento del Atlántico, no es sistemática la práctica del despojo de tierras, sino la persecución y amenaza selectiva, generalmente de personas que ejercen liderazgo social. En este desplazamiento individualizado, se esconde el drama de la familia que se desintegra, generando secuelas en las condiciones sociales de vida y la desintegración del núcleo familiar, afectando la forma como los jóvenes reciben educación, la salud y por sobre todo, la percepción y el ejercicio de su rol como ciudadano.

Los municipios atlanticenses con mayor población desplazada por expulsión son Barranquilla, Soledad, Malambo, Repelón, Sabanalarga, Luruaco, Galapa y Sabanagrande, ubicados en las subregiones Oriental y Central. Con excepción de Barranquilla y Soledad, estas subregiones son las que proporcionan gran parte de la producción agropecuaria del departamento. Por tanto, estos episodios del conflicto armado inciden en el desenvolvimiento económico del departamento y dejan secuelas en la vida social, la cual también incide en el aprendizaje de la civilidad de los atlanticenses.

Otro evento significativo en lo que respecta al desplazamiento, es que entre 2008 y 2010 la totalidad de desplazamientos forzados fueron de carácter individual y no colectivos. Esto tiene una gran significación porque implica el resquebrajamiento de la unidad familiar, con efectos en aspectos de salud, educación, como se puede inferir del siguiente cuadro (Defensoría del Pueblo y MEN, 2007).

Figura 5. Principales ayudas que considera prioritarias recibir la población desplazada



La problemática del desempleo es una de las condiciones más críticas en la situación económica del desplazamiento (Miranda, 2013). La mayor parte de las familias desplazadas se encuentran sin un trabajo remunerado que le proporcione una base económica para adaptarse al entorno social.

Pero hay aspectos que en medio de la situación del desplazamiento destacan la capacidad de la sociedad para atender las necesidades del desplazado. Aquí la mayor ayuda que recibe la población desplazada no proviene de las instituciones gubernamentales sino de personas conocidas, lo que deja ver el valor de la solidaridad de la población en este tipo de eventos. Dentro de las instituciones que apoyan la atención de los desplazados están la Iglesia con Pastoral Social, el gobierno nacional por medio de Acción Social, pero también están ACNUR, los conocidos o parientes y familiares, entre otros.

Figura 6. Porcentaje de población desplazada que se encuentra laborando luego del desplazamiento

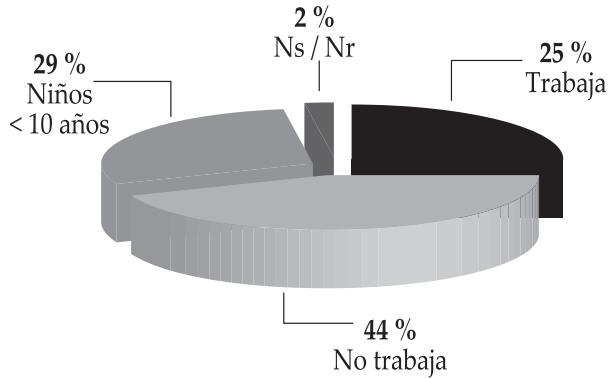
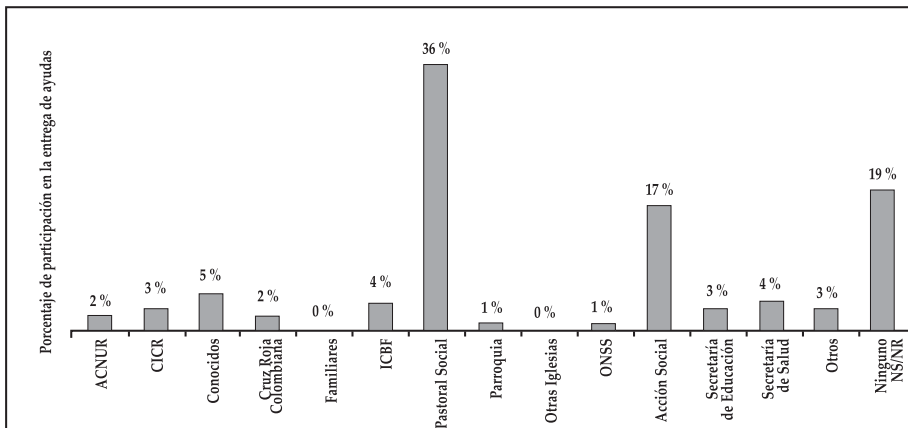


Figura 7. Espectro de actores institucionales y sociales que realizan actividades de entrega de ayudas de emergencia



Masacres

Son junto con los desplazamientos, los eventos más significativos en el conflicto armado por sus grandes secuelas económicas. Las masacres además de la destrucción del capital humano de las regiones, y el despojo, comentados anteriormente, tienen el agravante de la pérdida de la vida y de ser una señal directa de poder y dominio basado en el fomento de la cultura del terror al mayor nivel de desprecio por la vida. En el departamento del Atlántico, como se señaló anteriormente, la violencia del conflicto no se manifiesta a partir de la violencia a gran escala, por eso no hay manifestaciones sistemáticas de

masacres, ni víctimas de minas antipersona porque el conflicto no se manifiesta a partir de la confrontación directa.

El número de eventos homicidas que encuadran dentro de la connotación de masacres en el departamento de Atlántico, reporta un total de 1 entre los años 2008 y 2010. De acuerdo con esta situación, se puede decir que este departamento es responsable del 0,95 % de las masacres ejecutadas en el país, lo cual es evidencia que el conflicto, reviste otra dinámica y que por tanto los efectos sobre los aprendizajes sociales desde las prácticas y el ejercicio de la ciudadanía afectan de manera particular a este ente territorial.

Minas antipersonal

Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH (2012), En el caso de Minas antipersonal (Map), Municiones sin explotar (Mse) y uso de Artefactos explosivos improvisados (Aei), en el departamento se reportan, en 2010, estadísticas de 1 incidente y 0 accidentes, relacionados con estos tres tipos de eventos violentos relacionados con el conflicto, los cuales representan el 0,12 % y 0 % de los eventos presentados a nivel nacional. Los municipios afectados en los últimos años por este tipo de casos son Santa Lucía y Soledad, donde existe principalmente presencia de grupos paramilitares y son a la vez zonas limítrofes con Magdalena y Bolívar, las cuales al mismo tiempo tiene altos niveles de confrontación de grupos armados.

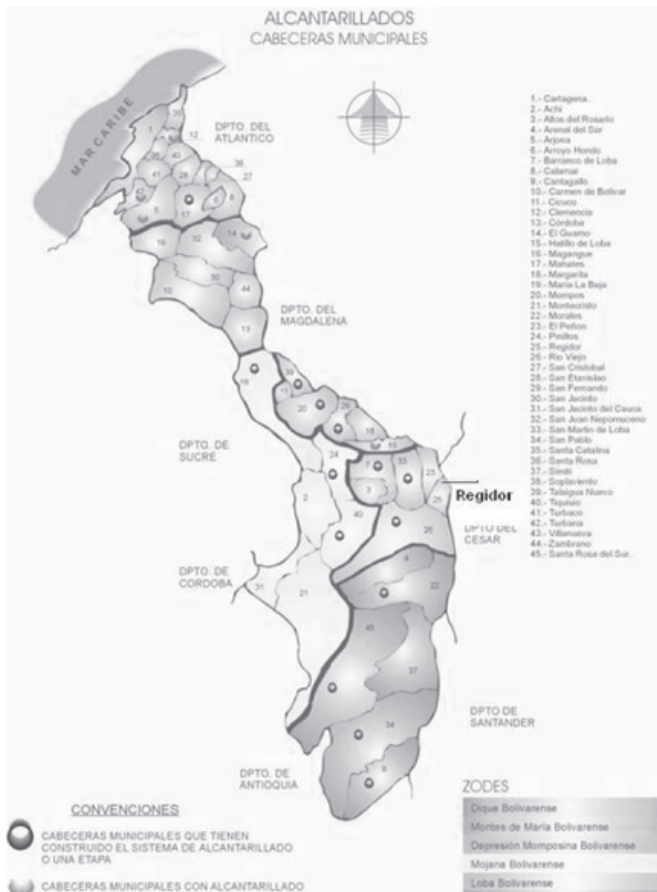
La violencia del conflicto en Bolívar: el despojo, concentración de la tierra y desigualdad

El departamento de Bolívar ocupa 25.798 Km² del noroccidente colombiano, lo cual representa el 2,3 % del territorio nacional, su división administrativa está distribuida en seis subregiones, que deben ser consideradas en este estudio como contenedores espaciales, puesto que la fenomenología del conflicto armado, el desenvolvimiento económico y la dinámica social tienen relación con las prácticas sociales y los espacios de formación en los que se gestan y desarrollan las competencias ciudadanas. Estas subregiones son: Zodes Dique,

Zodes Montes de María, Zodes Mojana, Zodes Depresión Momposina, Zodes Loba y Zodes Magdalena Medio. Además, estas subregiones albergan 46 municipios (Plan de Desarrollo Departamental de Bolívar, 2008-2012).

Su compleja fisonomía sociodemográfica evidencia el grado de complejidad de su organización social, política, y económica, la cual da forma también a una geografía del conflicto en dicho departamento, que es un aspecto crucial para definir sus distintas tipologías, las cuales inciden a su vez en las prácticas de ciudadanía y los aprendizajes sociales.

Figura 8. Mapa de las subregiones del departamento de Bolívar



Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File%3AMapa_zodes_\(zonas_de_desarrollo_econ%C3%B3mico_y_social\)_de_el_departamento_de_Bolivar_Colombia.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File%3AMapa_zodes_(zonas_de_desarrollo_econ%C3%B3mico_y_social)_de_el_departamento_de_Bolivar_Colombia.jpg)

Según proyecciones del Censo de Población más reciente, para el año 2010 el departamento de Bolívar contaba con un total de 1.979.781 habitantes*, lo componen 48 municipios y tiene por vocación económica los servicios y la industria.

Aspectos económicos

En términos económicos, según el Informe de Cuentas Nacionales del DANE 2000-2010, el departamento de Bolívar tiene una participación del 4 % en el Producto Interno Bruto, lo que deja ver la importancia de la economía bolivarense en el concierto nacional, ubicado en el séptimo puesto.

Las ramas de la actividad económica que son más significativas en la economía bolivarense son los servicios y la industria.

Por otro lado, el sector agropecuario no alcanza a aportar más del 5,1 % de la generación de riqueza en el departamento, pero sí es muy importante en la economía rural. Este ha sido un sector afectado por la crisis social generada por el conflicto armado, con las concebidas secuelas en el deterioro en el ingreso en las familias, afectando otras esferas sociales y es uno de los factores más importantes, mortalidad académica abandono y fracaso escolar. Entre los productos agrícolas más importantes están: la yuca y el ñame. Otro sector importante en la economía rural es la minería, aunque solo aporta un exiguo 3,1 % de la riqueza del departamento.

Frente al empleo, Bolívar registra una tasa de desempleo cercana al 11,5 % y se ha mantenido en ese nivel desde mediados de la presente década. El 77,9 % de población está en edad de trabajar y un alto porcentaje de personas se encuentran subempleadas, casi el 27,4 % en el año 2010. La población se distribuye según rango de edad con un 57 % los que se encuentran entre los 26 y los 54 años y por otro, entre los 18 y los 25 que representan el 36 % (Alta

* Tomado de Estudios Postcensales No. 7 (DANE, 2010b, p. 51).

Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas, 2008, p. 5), para sumar un total de un 93 % de población en edad de trabajar.

La economía en las subregiones destaca una tipicidad para cada una en particular e interrelaciones entre ellas. Así por ejemplo el Dique bolivarense tiene como vocación económica la agricultura, la ganadería, la industria y el turismo; la Depresión Momposina, la agricultura, la ganadería, la minería y el turismo; Loba, la agricultura y la ganadería; el Magdalena Medio, la agricultura, la ganadería y la minería; la Mojana Bolivarense, la agricultura y la ganadería; y los Montes de María, la agricultura, la ganadería y las artesanías.

Aspectos sociales

Bolívar, a pesar de contar con un extenso territorio y sectores que han llegado a dinamizar la economía nacional, toda esta riqueza no se traduce en equidad distributiva e igualdad de oportunidades en la región. La población proyectada por el DANE para el departamento en 2010 es de 1.979.781.

El índice NBI* fluctúa entre un 26,01 % y un 94,38% en las distintas subregiones (Alta Consejería para la Reintegración Social Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas, 2008, p. 5), en Bolívar el 49,2 % de su población está por debajo de la línea de pobreza y el 14,2 % está en condición de indigencia.

En lo educativo la brecha es bastante evidente, solo el 6,5 % de la población ha desarrollado estudios universitarios, mientras que en el nivel primaria ha sido alcanzado por el 34,6 % y la secundaria por el 31,5 %. En este sentido, la Encuesta de Calidad de Vida señala una tasa de analfabetismo de 15,3 % en el ámbito departamental (DANE, 2010a). En salud, del total poblacional 2.786.287 se encuentran en el régimen contributivo mientras que el subsidiado llega a 2.718.096 personas afiliadas.

* Necesidades Básicas Insatisfechas, este indicador mide el acceso a vivienda, servicios públicos, pobreza, entre otros.

La tasa de homicidios para el 2010 fue de 18,08, su participación en el orden nacional representó el 2,32 % del total nacional (Norza-Céspedes & Espino-Duque, 2011, p. 85).

Otro de los problemas sociales del departamento de Bolívar según su Plan de Desarrollo (2008-2012), es la alta concentración de la tierra en pocas personas; el coeficiente de concentración es de 0,83, lo que da una idea de las condiciones de desigualdad.

Aspectos relacionados con el conflicto

En términos del conflicto, Antioquia es uno de los departamentos que registra a nivel nacional, los mayores indicadores, tanto en presencia de grupos armados ilegales, número de personas desplazadas, masacres y tasa de homicidios, junto con el departamento de Bolívar. Esta situación sin duda ha incidido en la forma como se ha configurado su desenvolvimiento económico, su panorama social, el ordenamiento político y con la forma como se entiende el ejercicio de la civilidad y de cómo desde los espacios escolares y extraescolares se forma la idea de ciudadanía.

Para el año 2010 se reportó, en las estadísticas del DANE, una tasa de 18,08 homicidios por cada 100.000 habitantes, siendo más baja que la nacional, la cual se ubicó en 33,97 homicidios por cada 100.000 habitantes. Entre los municipios con más homicidios están: Cantagallo, San Pablo, Morales, Simití, Cartagena, Córdoba, San Jacinto, Santa Rosa del Sur, Turbaná, María La Baja y Barranco de Loba.

No obstante lo anterior, según la misma fuente anterior, el peso relativo de los homicidios en Bolívar ha venido incrementándose durante los últimos años de 2,12 % en 2008 al 2,32 % en 2010; se puede entender esto como una mejora de la situación de las muertes violentas, pero su dinámica es relativamente mayor a lo sucedido en el país. También cabe destacar aquí, que la violencia homicida recae principalmente sobre los hombres y los mayores de edad, son el segmento

poblacional a quienes está siendo dirigida la violencia homicida; los casos de homicidio a mayores de edad han aumentado el 3,4 % en este departamento entre los años de 2008 a 2010 (pasaron de 322 a 333 casos anuales) y para el caso de los hombres, los homicidios han crecido el 2,5 % entre 2010 y 2011 (se reportan 325 y 333 casos respectivamente).

Desplazamiento

El total de desplazados en el departamento de Bolívar registrados entre 1998 y con fecha de corte al 31 de marzo de 2011 fue de 293.349 (Acción Social, 2011) personas desplazadas en este departamento. Del total nacional, Bolívar representa el 7,6 % del total de desplazamientos en el país.

El municipio bolivarense con mayor población desplazada por expulsión es El Carmen de Bolívar.

Entre 2008 y 2010 cerca del 98,86 % son desplazamientos individuales, que implica el resquebrajamiento de la unidad familiar y el restante 1,13 % son desplazamientos masivos, que implican el despojo de sus propiedades, pérdida del potencial económico y desarraigo generalmente en sentido desfavorable.

Masacres

Junto con los desplazamientos, las masacres son los eventos de mayor significado en el conflicto armado. Esto debido a las secuelas económicas y sociales con las que se asocia. Las masacres y el despojo destruyen parte de la capacidad productiva de las regiones y afectan las condiciones sociales de vida.

El número de eventos homicidas que encuadran dentro de la connotación de masacres, según el Observatorio de DH y el DIH (2012) en el departamento de Bolívar, reporta un total de 1 entre los años 2008 y 2010. De acuerdo con esta situación, se puede decir que este departamento es responsable del 0,95 % de las masacres ejecutadas en el país.

En la dinámica de las masacres en Bolívar, se puede apreciar que desde 2008 a 2010, este fenómeno violento presenta a los mayores de edad como víctimas del conflicto.

Minas antipersona

En el caso de Minas antipersonales (Map), Municiones sin explotar (Mse) y uso de Artefactos explosivos improvisados (Aei), en el departamento se reportan, en 2010, estadísticas de 13 incidentes y 8 accidentes, relacionados con estos tres tipos de eventos violentos relacionados con el conflicto, los cuales representan el 1,53 % y 2,25 % de los eventos presentados a nivel nacional. Los municipios más afectados en los últimos años por este tipo de casos son Cantagallo y Santa Rosa del Sur (Observatorio de DH y el DIH, 2012).

La población mayormente afectada por las minas antipersonas son los hombres adultos; sin embargo 2 de cada 10 víctimas de casos relacionados con incidentes y accidentes, son niños quienes quedan con secuelas de discapacidad para toda su vida. Lo que incide en el desarrollo sicosocial, laboral y en su rendimiento académico y en su fracaso escolar. Los jóvenes con lesiones de minas antipersonales tienen menores probabilidades de alcanzar iguales grados de escolaridad que los compañeros que no tienen ninguna discapacidad y además es mayor la probabilidad de reprobación y abandono.

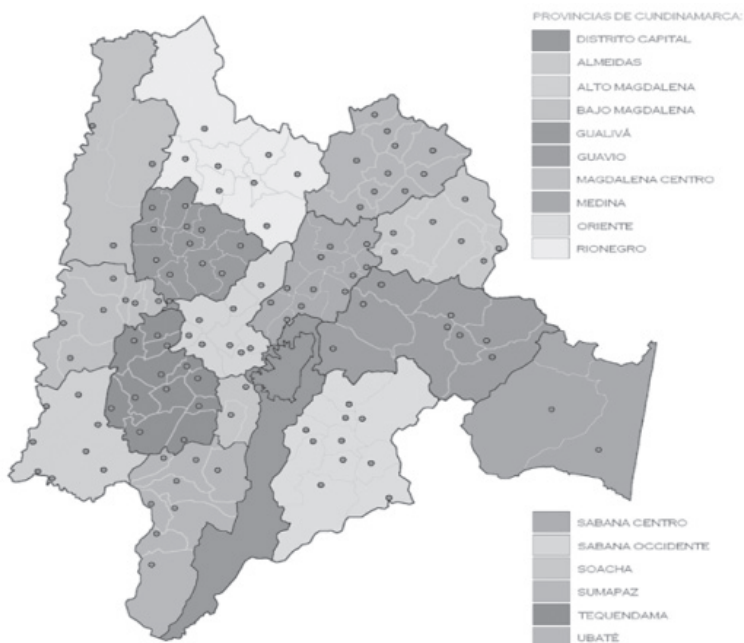
La violencia del conflicto armado en el departamento de Cundinamarca: el escenario estratégico

El departamento de Cundinamarca ocupa 24.210 Km² del centro colombiano, lo cual representa el 2,1 % del territorio nacional. Su división administrativa está distribuida en 15 subregiones, que deben ser consideradas en este estudio como contenedores espaciales, puesto que la fenomenología del conflicto armado, el desenvolvimiento económico y la dinámica social tienen relación con las prácticas sociales y los espacios de formación en los que se gestan y desarrollan las competencias ciudadanas. Estas subregiones son: Almeidas, Alto Magdalena, Bajo Magdalena, Gualivá, Guavio, Magdalena Centro, Medina, Oriente, Rionegro, Sabana Centro, Sabana Occidente, Soacha,

Sumapaz, Tequendama y Ubaté. Además, estas subregiones albergan 117 municipios.

Su compleja fisonomía sociodemográfica y su cercanía con la capital del país, Bogotá, le proporcionan un alto grado de complejidad de su organización social, política y económica, lo cual da forma también a una geografía del conflicto en dicho departamento, que es un aspecto crucial para definir sus distintas tipologías, las cuales inciden a su vez en las prácticas de ciudadanía y los aprendizajes sociales.

Figura 9. Mapa de las subregiones del departamento de Cundinamarca



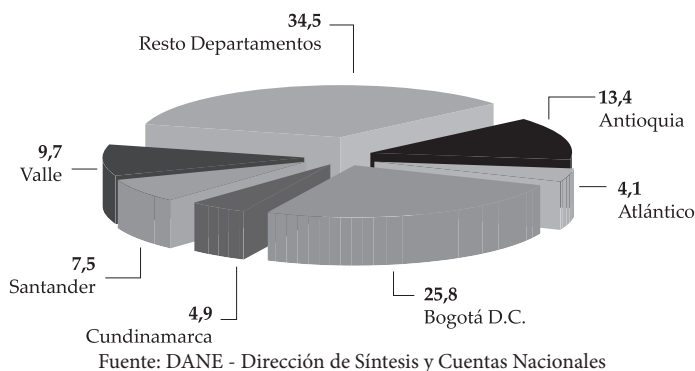
Según proyecciones del Censo de Población más reciente, para el año 2010 el departamento de Cundinamarca contaba a 2005 con un total de 2.477.036 habitantes*; lo componen 117 municipios y tiene por vocación económica los servicios, la industria manufacturera y las actividades agropecuarias.

* Tomado de Estudios Postcensales (DANE, 2010b, p. 51).

Aspectos económicos

En términos económicos, según el Informe de Cuentas Nacionales del DANE 2000-2010, el departamento de Cundinamarca tiene una participación del 4,9 % en el Producto Interno Bruto, lo que deja ver la importancia de la economía cundinamarquesa en el concierto nacional, ubicado en el quinto puesto, como se puede apreciar en el siguiente gráfico.

Figura 10. Participación porcentual de Cundinamarca en el PIB Nacional 2010pr, base 2005



Las ramas de la actividad económica que son más significativas en la economía cundinamarquesa son los servicios, la industria manufacturera y las actividades agropecuarias.

Frente al empleo, Cundinamarca registra una tasa de desempleo cercana al 10,6 % y se ha mantenido en ese nivel desde mediados de la presente década. El 77,8 % de población está en edad de trabajar y un alto porcentaje de personas se encuentran subempleadas, casi al 36,2 % en el año 2009 (DANE, 2010).

La economía en las subregiones destaca una tipicidad para cada una en particular e interrelaciones entre ellas. Así por ejemplo Sabana Occidente tiene como vocación económica las actividades agropecuarias y la industria; Soacha, las actividades agropecuarias, la industria y el comercio; Sabana Centro, las actividades agropecuarias, la minería y la industria; Alto Magdalena, la industria, el comercio y el turismo; Sumapaz, las actividades agropecuarias y el comercio; Ubaté, las actividades agropecuarias; Tequendama, las actividades

agropecuarias; Gualiva, el comercio y el turismo; Almeidas, la industria y el comercio; Guavio, el comercio; Bajo Magdalena, el comercio y el turismo; Magdalena Centro, la industria y el comercio; Medina, la industria y el comercio; Oriente, la industria y el comercio; y Río Negro, la industria y el comercio.

Aspectos sociales

Cundinamarca, a pesar de contar con un gran territorio y sectores que han llegado a dinamizar la economía nacional, esto no se compadece con el nivel de desigualdad que existe en la región. La población proyectada por el DANE para el departamento en 2010 era de 2.477.036.

El índice NBI* fluctúa entre un 7,11 % y un 68,49 % en las distintas subregiones (Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas, 2008, p. 5), en Cundinamarca el 61 % de su población está por debajo de la línea de pobreza y el 21 % está en condición de indigencia.

En lo educativo la brecha es bastante evidente, solo el 9,7 % de la población ha desarrollado estudios universitarios, mientras que el nivel primaria ha sido alcanzado por el 37,4 % y la secundaria por el 25,7 %. En este sentido, la Encuesta de Calidad de Vida señala una tasa de analfabetismo de 6,3 % en el ámbito departamental (DANE, 2010a). En salud, del total poblacional 861.253 se encuentran en el régimen contributivo mientras que el subsidiado llega a 913.447 personas afiliadas.

La tasa de homicidios para el 2009 fue de 15,1 por 100.000 habitantes, su participación en el orden nacional representó el 2,33 % del total nacional (Norza-Céspedes & Espino-Duque, 2011, p. 85).

* Necesidades Básicas Insatisfechas, este indicador mide el acceso a vivienda, servicios públicos, pobreza, entre otros.

Otro de los problemas sociales del departamento es la alta concentración de la tierra en pocas personas, el coeficiente de concentración es de 0,652, lo que da una idea de las condiciones de desigualdad en la región.

Aspectos relacionados con el conflicto

En términos generales, el Departamento de Cundinamarca ha dejado de ser una región altamente beligerante y activa en el escenario del conflicto armado, para convertirse en un departamento receptor de desplazamientos forzados de otras regiones. El conflicto armado ha disminuido su dinámica pero a pesar de ello, todavía se presentan episodios de violencia. Durante los últimos años el departamento ha concentrado grupos paramilitares que han desplazado a los grupos guerrilleros que predominaban en los años 90. A continuación se presenta una reseña de los principales eventos que caracterizan la violencia del conflicto armado.

Desplazamiento

El total de desplazados en el departamento de Cundinamarca, –sin considerar Bogotá D.C.– registrados entre 2006 y 2009 fueron de 13.409 (Acción Social, 2011) personas desplazadas en este departamento y se presentaron 6 casos de desplazamientos masivos. Del total nacional, Cundinamarca representa el 2 % del total de desplazamientos en el país, ocupando un lugar secundario como mayor expulsor de personas como estrategia del conflicto, lo cual tiene sin duda un alto costo económico por pérdida del potencial del capital humano migrante y sus efectos en la dinámica económica para la actividad agropecuaria, que es el eje de la economía rural cundinamarquesa; la industria manufacturera y el sector servicios se ven afectados por el deterioro de la capacidad de consumo de la población. Esto además implica el despojo de las propiedades, lo que incide notablemente en el desmejoramiento de las condiciones económicas de las poblaciones desplazadas y el desmembramiento familiar, con todo lo que de ello se deriva.

Los municipios antioqueños con mayor población desplazada por expulsión

fueron: Soacha, Yacopí, Caparrapí, Fusagasugá, Sylvania y Cabrera con más de 500 casos cada uno, durante el periodo 2006-2009. La mayor parte de estos municipios acusan déficit en sus tasas netas de escolaridad y gran población con bajos resultados en las pruebas SABER (Miranda, 2012)

Desplazamiento forzado (por expulsión) por tipo de desplazamiento en el departamento de Cundinamarca 2006-2009

Tipo de desplazamiento	2006	2007	2008	2009	Total
Individual	3419	4722	3724	1544	13409
Masivo	0	0	0	6	6
Total	3419	4722	3724	1550	13415

Fuente: Sipod - Acción Social

Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH, Vicepresidencia de la República
Datos tomados del Sipod. Última fecha de actualización 31 de julio de 2010

Entre 2006 y 2009 cerca de tres mil personas al año están siendo víctimas del desplazamiento forzado, de los cuales cerca del 99 % son desplazamientos individuales, que implica la descomposición de la unidad familiar y el restante 1 % son desplazamientos masivos (aunque estos aumentaron en 2009), que implica el despojo de sus propiedades, pérdida del potencial económico y desarraigo. Sin embargo la tendencia del desplazamiento en Cundinamarca ha reportado últimamente un descenso a casi la mitad al pasar de 3.724 casos en 2008 a 1.544 en el 2009 (CODHES, 2006).

No obstante lo anterior, Cundinamarca es el departamento más receptor del desplazamiento. Durante el periodo de 2006-2009 se recibieron un total de 28.868 casos, es decir, que recibe casi el doble de los desplazados que expulsa. Este fenómeno sin duda incide en la falta de capacidad de las instituciones municipales para satisfacer las demandas sociales de estos grupos poblacionales y cumplir sus derechos fundamentales. Los municipios con mayor nivel de recepción de desplazados son: Soacha que recibió más de diez veces el número de desplazados que expulsó durante el periodo 2006-2009 (14.341 frente a 1.222), Facatativá, Fusagasugá y Chía (Observatorio de Derechos Humanos, 2012).

Masacres

Las masacres son junto con los desplazamientos, son los eventos más significativos en el conflicto armado por sus grandes secuelas sociales, económicas y políticas. Las masacres además de la destrucción del capital humano de las regiones, y el despojo, tienen el agravante de la pérdida de la vida y es una señal directa de poder y dominio basado en el fomento de la cultura del terror que representa el mayor nivel de desprecio por la vida.

El número de eventos homicidas que encuadran dentro de la connotación de masacres en el departamento de Cundinamarca, reportan un total de cinco casos con un saldo de 23 muertes entre los años de 2006 y 2008. En los municipios de: Caparrapí, Ubalá, Viotá y Zipaquirá y San Antonio del Tequendama. Perpetradas por grupos paramilitares. En el 2009 no se reportaron casos de masacres en el departamento de Cundinamarca (Observatorio Presidencial de los Derechos Humanos, 2012).

Casos de masacres por municipio en el departamento de Cundinamarca 2006-2009

Municipio	2006	2007	2008	2009	Total
Caparrapí	0	1	0	0	1
San Antonio del Tequendama	0	0	1	0	1
Ubalá	0	1	0	0	1
Viotá	0	1	0	0	1
Zipaquirá	0	1	0	0	1
Total	0	4	1	0	5

Fuente: Policía Nacional

Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH, Vicepresidencia de la República
 Datos extraídos del sistema IDM. Última fecha de actualización 31 de julio de 2010

Víctimas de masacres por municipio en el departamento de Cundinamarca 2006-2009

Municipio	2006	2007	2008	2009	Total
Caparrapí	0	4	0	0	4
San Antonio del Tequendama	0	0	5	0	5
Ubalá	0	4	0	0	4
Viotá	0	5	0	0	5
Zipaquirá	0	5	0	0	5
Grand Total	0	18	5	0	23

Fuente: Policía Nacional

Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH, Vicepresidencia de la República
 Datos extraídos del sistema IDM. Última fecha de actualización 31 de julio de 2010

Minas antipersona

En el caso de minas antipersona (Map) y Municiones sin explotar (Muse) en el departamento de Cundinamarca se reportaron, entre 2006 y 2009, estadísticas de 52 incidentes y 4 accidentes, relacionados con estos tipos de eventos violentos relacionados con el conflicto, los cuales representan el 1 % de los eventos presentados a nivel nacional. Estos resultados marcan una tendencia a disminuir después de 2006, sin embargo se observa una escalada en 2009 cuando aumentaron significativamente. Los municipios más afectados en los últimos años por este tipo de casos fueron: Cabrera, Pasca y Fusagasugá (Observatorio de Derechos Humanos, 2012).

Víctimas militares por Map y Muse por estado de la víctima y municipio en el departamento de Cundinamarca 2006-2009

Estado víctima	Municipio	2006	2007	2008	2009	Total
Herido	Cabrera	0	0	1	1	2
	Quétame	1	0	0	0	1
Herido Total		1	0	1	1	3
Total		1	0	1	1	3

Fuente: Programa Presidencial de Acción Integral contra Minas Antipersonal
 Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH, Vicepresidencia de la República
 Datos extraídos del sistema IDM. Última fecha de actualización 31 de agosto de 2010

Víctimas civiles por Map y Muse por estado de la víctima y municipio 2006-2009

Estado víctima	Municipio	2006	2007	2008	2009	Total
Herido	Caparrapí	5	0	0	0	5
Herido Total		5	0	0	0	5
Total		5	0	0	0	5

Fuente: Programa Presidencial de Acción Integral contra Minas Antipersonal
 Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH, Vicepresidencia de la República
 Datos extraídos del sistema IDM. Última fecha de actualización 31 de agosto de 2010

La población mayormente afectada por las minas antipersona y las municiones sin explotar es la población civil; del total de casos presentados 5 han sido personas civiles y 3 personal de las fuerzas militares. Estos episodios o eventos tienen una repercusión en la educación, pues los jóvenes con lesiones de minas antipersona tienen menores probabilidades de alcanzar iguales grados de

escolaridad que los compañeros que no tienen ninguna discapacidad y además es mayor la probabilidad de reprobación y deserción.

Aspectos relacionados con el conflicto armado en el departamento del Meta: el otro polo de la guerra

El departamento de Meta ocupa 85.635 Km² del centro colombiano, lo cual representa el 7,5 % del territorio nacional. Su división administrativa está distribuida en cuatro subregiones, que deben ser consideradas en este estudio como contenedores espaciales, puesto que la fenomenología del conflicto armado, el desenvolvimiento económico y la dinámica social tienen relación con las prácticas sociales y los espacios de formación en los que se gestan y desarrollan las competencias ciudadanas. Estas subregiones son: Ariari, Capital, Piedemonte y Río Meta. Además, estas subregiones albergan 29 municipios (Gobernación del Meta, 2008).

Su compleja fisonomía sociodemográfica evidencia el grado de complejidad de su organización social, política, económica, la cual da forma también a una geografía del conflicto en dicho departamento, que es un aspecto crucial para definir sus distintas tipologías, las cuales inciden a su vez en las prácticas de ciudadanía y los aprendizajes sociales.

Figura 11. Mapa de las subregiones del departamento de Meta



La demografía del departamento del Meta nos indica que según proyecciones del Censo de Población más reciente, para el año 2010 contaba con un total de 870.876 habitantes*; lo componen 29 municipios y tiene por vocación económica la ganadería, la agricultura y la minería.

Aspectos económicos

En términos económicos, según el Informe de Cuentas Nacionales del DANE 2000-2010 el departamento de Meta tiene una participación del 4,2 % en el Producto Interno Bruto, lo que deja ver la importancia de la economía metense en el concierto nacional, ubicado en el sexto puesto.

Las ramas de la actividad económica que son más significativas en la economía metense son la ganadería, la agricultura y la minería (Miranda, 2013).

Frente al empleo, Meta registra una tasa de desempleo cercana al 10 % y se ha mantenido en ese nivel desde mediados de la presente década. El 76,8 % de población está en edad de trabajar y un alto porcentaje de personas se encuentran subempleadas, casi el 26,5 % en el año 2010.

Aspectos sociales

Al igual que en los casos de los departamentos anteriores, el departamento del Meta cuenta con grandes riquezas agrícolas y mineras, en su interior persisten altos niveles de desigualdad y pobreza. La población proyectada por el DANE para el departamento en 2010 fue de 870.876.

El índice NBI** fluctúa entre un 17,07 % y un 65,47 % en las distintas subregiones (Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y

* Tomado de Estudios Postcensales No. 7 (DANE, 2010b, p. 51).

** Necesidades Básicas Insatisfechas, este indicador mide el acceso a vivienda, servicios públicos, pobreza, entre otros.

Grupos Alzados en Armas, 2008, p. 5), en Meta el 32,3 % de su población está por debajo de la línea de pobreza y el 9,7 % está en condición de indigencia.

La tasa de homicidios para el 2010 fue de 49,38, su participación en el orden nacional representó el 3,06 % del total nacional (Norza-Céspedes & Espino-Duque, 2011, p. 85).

Otro de los problemas sociales del departamento es la alta concentración de la tierra en pocas personas, el coeficiente de concentración es de 0,83, lo que da una idea de las condiciones de desigualdad en la región.

Aspectos relacionados con el conflicto

Para el año 2010 se reportó una tasa de 49,38 homicidios por cada 100.000 habitantes, siendo más alta que la nacional, la cual se ubicó en 33,97 homicidios por cada 100.000 habitantes. Entre los municipios con más homicidios están: Villavicencio, Vistahermosa, Acacias, Puerto López, Puerto Gaitán, Uribe, Mesetas, Granada, Mapiripán, San Martín, La Macarena, Puerto Concordia y Puerto Rico (Observatorio de Derechos Humanos, 2012).

No obstante lo anterior, el peso relativo de los homicidios en Meta ha venido reduciéndose durante los últimos años al pasar de ser el 3,62 % en 2008 al 2,78 % en 2010, se puede entender esto como una mejora de la situación de las muertes violentas, pero su dinámica es relativamente mayor a lo sucedido en el país. También cabe destacar aquí, que la violencia homicida, según el Observatorio de Derechos Humanos (2012) recae principalmente sobre los hombres y los mayores de edad, son el segmento poblacional a quienes está siendo dirigida la violencia homicida; los casos de homicidio a mayores de edad han disminuido el 35,4 % en el departamento de Meta entre los años de 2008 a 2010 (pasaron de 560 a 362 casos anuales) y para el caso de los hombres los homicidios han reducido el 27,1 % entre 2008 y 2010 (se reportan 524 y 382 casos respectivamente).

Desplazamiento

Desplazamiento forzado (por expulsión) por tipo de desplazamiento en Meta 2008-2010

Tipo de desplazamiento	2008	2009	2010	Total
Individual	11.655	6.497	4.043	22.195
Masivo	448	69	141	658
Total	12.103	6.566	4.184	22.853

Fuente: Observatorio de Derechos Humanos, 2012

Los municipios metenses con mayor población desplazada por expulsión fueron: Vistahermosa, Mapiripán, Puerto Rico, La Macarena y Mesetas con más de 1.000 casos cada uno, durante el 2008-2010. La mayor parte de estos municipios acusan déficit en sus tasas netas de escolaridad y gran población con bajos resultados en las pruebas SABER (Miranda, 2012).

Entre 2008 y 2010 cerca del 97,12 % son desplazamientos individuales, que implica el resquebrajamiento de la unidad familiar y el restante 2,88 % son desplazamientos masivos, que implica el despojo de sus propiedades, pérdida del potencial económico y desarraigo generalmente en sentido desfavorable.

No obstante lo anterior, Meta es un departamento receptor del desplazamiento. Durante el periodo de 2.008-2.010 se recibieron un total de 26.546 casos. Este fenómeno sin duda incide en la falta de capacidad de las instituciones municipales para satisfacer las demandas sociales de estos grupos poblacionales y cumplir sus derechos fundamentales. Los municipios con mayor nivel de recepción son: Villavicencio que recibió más de 13 veces el número de desplazados que expulsó durante el periodo 2008-2010 (13.239 frente a 998), Granada, Vistahermosa y Acacías.

Masacres

Las masacres y los desplazamientos, son los eventos más representativos en el conflicto armado por sus grandes secuelas económicas. Las masacres además de la destrucción del capital humano de las regiones, y el despojo comentados anteriormente, tienen como consecuencia la pérdida de la vida.

El número de eventos homicidas que encuadran dentro de la connotación de masacres en el departamento de Meta, reportan un total de 4 entre los años 2008 y 2010. De acuerdo con esta situación, se puede decir que en este departamento es responsable del 3,81 % de las masacres ejecutadas en el país. Estas se presentaron en los municipios de San Juan de Arama, Villavicencio y Vistahermosa y fueron perpetradas por grupos paramilitares. En 2009 y 2010 no se reportaron casos de masacres en este departamento de Meta (Observatorio de Derechos Humanos, 2012).

Casos de masacres por municipio en Meta 2008-2010

Municipio	2008	2009	2010	Total
San Juan de Arama	2	0	0	2
Villavicencio	1	0	0	1
Vistahermosa	1	0	0	1
Total	4	0	0	4

Fuente: Observatorio de Derechos Humanos, 2012

Víctimas de masacres por municipio en Meta 2008-2010

Municipio	2008	2009	2010	Total
San Juan de Arama	9	0	0	9
Villavicencio	4	0	0	4
Vistahermosa	6	0	0	6
Total	19	0	0	19

Fuente: Observatorio de Derechos Humanos, 2012

En la dinámica de las masacres en Meta, se puede apreciar que desde 2008 a 2010, este fenómeno violento presenta a los mayores de edad como víctimas del conflicto.

Minas antipersona

En el caso de minas antipersonal (Map), Municiones sin explotar (Muse) y uso de Artefactos explosivos improvisados (Aei), en el departamento se reportan, en 2010, estadísticas de 183 incidentes y 29 accidentes, relacionados con estos tres tipos de eventos violentos relacionados con el conflicto, los cuales

representan el 21,53 % y 8,15 % de los eventos presentados a nivel nacional. Los municipios más afectados en los últimos años por este tipo de casos son Uribe, Vistahermosa, Mesetas, La Macarena, El Dorado y Puerto Rico.

La población mayormente afectada por las minas antipersona son los hombres; sin embargo 3 de cada 5 víctimas de casos relacionados con incidentes y accidentes son la población de niños y jóvenes escolares. Los jóvenes con lesiones y discapacidades por minas antipersona tienen menores oportunidades de alcanzar iguales grados de escolaridad que los compañeros que no tienen ninguna discapacidad y además es mayor la probabilidad de reprobación y abandono.

REFERENCIAS

- Abouchaar, A. (2005). El Mantra de la Educación por Competencias: Análisis del Discurso. En *VI Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso. América Latina en su Discurso*. Libro de Resúmenes. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas (ACR) (2008). Información Anual de Gestión.
- Acción Social (2011). Registro Único de Población Desplazada. Retrieved 20/02/2012, from Acción Social: <http://www.accionsocial.gov.co/EstadisticasDesplazados/GeneralesPD.aspx?idRpt=2>
- Bustamante, G. (2002). La moda de las competencias. En *El concepto de la competencia. Una mirada interdisciplinaria*. Volumen 2. Bogotá. Sociedad Colombiana de Pedagogía –SOCOLPE. Alejandría Libros.
- Carreño, M. (1927/1997). *Compendio de Urbanidad y Buenas Maneras*. Bogotá: Panamericana.
- CERAC (2011a). Base de datos sobre Conflicto Armado Colombiano de CERAC. Retrieved 20/02/2012, from CERAC: <http://www.cerac.org.co/assets/forms/archivos.php>

- CERAC (2011b). Riesgo por presencia de grupos armados ilegales en Colombia. Bogotá: CERAC.
- DANE (2010). Informe de Coyuntura Económica Regional (ICER). Bolívar.
- DANE (2010). Informe de Coyuntura Económica Regional (ICER). Atlántico.
- DANE (2010). Informe de Coyuntura Económica Regional (ICER). Meta.
- DANE (2010). Informe de Coyuntura Económica Regional (ICER). Cundinamarca.
- DANE (2010a). Encuesta de Calidad de Vida.
- DANE (2010b). Estudios Postcensales Número 7.
- Defensoría del Pueblo y MEN (2007). Plan Nacional de Educación en Derechos Humanos.
- CODHES (2006). Informe sobre Desplazamiento Forzado.
- Díaz, M. (1993). *El campo intelectual de la educación en Colombia*. Cali: Textos Universitarios Universidad del Valle.
- Gobernación del Atlántico (2012). *Atlántico más Social. Plan Departamental de Desarrollo del Atlántico*. Secretaría de Planeación Departamental.
- Gobernación de Bolívar (2008). *Salvemos Todos a Bolívar. Bases del Plan Departamental de Desarrollo 2008-2011*. Departamento Administrativo de Planeación de Bolívar.
- Gobernación de Cundinamarca (2008). *El Corazón de Colombia. Plan Departamental de Desarrollo 2008-2011*. Secretaría de Planeación.
- Gobernación de Meta (2008). *Unidos Gana el Meta. Plan de Desarrollo Económico y social del Departamento del Meta 2008-2011*. Departamento Administrativo de Planeación del Meta.
- Hechos del Callejón (2010). *Tres miradas a los retornos de la población desplazada*. Retrieved 20/03/2012, 2012, from http://www.hechosdelcallejon.pnudcolombia.org/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=86&tmpl=component&format=raw&Itemid=3.
- Hoyos, G. (2000). Formación ética, valores y democracia, En *Estado del arte de la investigación en educación y pedagogía en Colombia*. Bogotá: ICFES, COLCIENCIAS y Sociedad Colombiana de Pedagogía-SOCOLPE.

- Jaramillo, R., Bermúdez, Á. & Escobar, H. (2001). *Guía evaluación de la competencia para la comprensión, sensibilidad y convivencia ciudadana*. Tercera aplicación en calendario A. Bogotá. Secretaria de Educación Distrital-SED - Universidad Nacional de Colombia.
- Miranda, J. (2012). Lukas vs Tobin en el marco de la controversia sobre el desarrollo de la macroeconomía contemporánea. En *Anales de Economía Aplicada*. Madrid: Delta Publicaciones.
- Miranda, J. (2012). *Informe Estadístico 2011: principales indicadores educativos de Barranquilla*. Barranquilla: Editorial Uninorte.
- Miranda M., J. (2013). *Manual de Economía Básica*. Barranquilla: Sello Editorial Corporación Universitaria Americana.
- Miranda, J. (2014). *Evidencia Empírica sobre la Demanda de Educación superior en América Latina: el Caso del Caribe Colombiano*. Investigaciones sobre Economía de la Educación. Madrid: Editorial Delta Publicaciones AEDE.
- Miranda, J. (2015). *Efecto del conflicto armado y del conflicto socioeconómico en el aprendizaje de la civilidad*. Madrid: Editorial Delta Publicaciones AEDE.
- Norza-Céspedes & Espino-Duque (2011). Criminalidad y Análisis Espacial de los Delitos en Colombia, 2010. *Revista de Criminalidad*, 53.
- Ministerio de Educación Nacional (1994). Ley General de Educación.
- Ministerio de Educación Nacional (1998). Lineamientos Curriculares de Educación Ética y Valores Humanos.
- Ministerio de Educación Nacional (1998). Lineamientos Curriculares en Constitución Política y Democrática.
- Ministerio de Educación Nacional (1994). ICFES; IEA. Informe Educación Cívica en Colombia. Una Comparación Internacional.
- República de Colombia. Ministerio de Educación Nacional-MEN. International Association for the Evaluation of Educational ACHIEVEMENT-IEA (2002). Informe de educación cívica en Colombia: una comparación internacional. Bogotá. MEN-IEA-.

Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH (2012). *Reporte Estadístico*. Bogotá: Vicepresidencia de la República.

Torrado, M. (1998). *De la evaluación de aptitudes a la evaluación de competencias. Aportes desde la psicología a la reconceptualización del examen de Estado*. Bogotá: ICFES.

¡Si se Puede!: Resistência e Luta nos Campos do sul da Flórida*

GÉSSICA TREVIZAN PERA¹

* Capítulo vinculado a Tese de Doutorado: “Migração, Trabalho e Representação: Um estudo de caso sobre a Coalizão dos Trabalhadores de Immokalee, Florida”, pesquisa desenvolvida na Universidade Estadual Paulista (UNESP), Campus de Araraquara/SP com período de pesquisa empírica na University of Florida (UF).

1. Doctor y Máster en Ciencias Sociales por la Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho” (Unesp). Investigación de las áreas de Sociología de la Nacional de Movimientos Trabajo Social, Sociología Rural y la Migración Internacional. Investigador de la Temática Grupo de Trabajo y Trabajadores (Unesp). getpera@gmail.com

RESUMO

Neste trabalho busco compreender como a ausência de direitos sociais e a exclusão da legislação trabalhista estadunidense tem gerado um importante movimento de reação dos trabalhadores imigrantes rurais no sul do estado da Flórida. Transformados em um gigantesco exército de reserva no país, os imigrantes latino-americanos e tantos outros de diferentes etnias, perpassam por diferentes aspectos da violência em suas trajetórias. Apesar de sujeitos de uma realidade precarizada e degradante, a busca por justiça social através de uma vida digna e boas condições de trabalho mobiliza diversos grupos em torno do país. Através de um estudo de caso instrumental busquei apresentar como uma organização social de base, formada, preponderantemente, por trabalhadores imigrantes rurais na pequena cidade de Immokalee, no sul da Flórida vem resistindo às diversas formas de violência nos campos e construindo um importante movimento de resistência.

Palavras-chave

Resistência, Trabalho imigrante, Violência, Justiça Social.

ABSTRACT

The lack of social rights and the exclusion of the labor laws in the U.S. have raised a significant movement of farmworker immigrants at Southwest of Florida. Shift into a great reserve arm on the country, the Latin American immigrants and others of different ethnics go through different aspects of violence in your path. Although subject of a precarious and scanty realities the social justice search by a better conditions in the work and dignity move groups around the country. Through an instrumental case study sought to present as a basis of social organization, formed mainly by migrant farmworkers in the small town of Immokalee, in South Florida has resisted the different forms of violence in the camps and building a major resistance movement.

Keywords

Resistance, Migrant work, Violence, Social Justice.

INTRODUÇÃO

Talvez este trabalho possa ser classificado como de cunho etnográfico, por primar pela trajetória temporal, cultural, étnica e de identidades de um grupo de trabalhadores imigrantes que vivem atualmente nos Estados Unidos. Grande parte do que virá adiante é resultado de minha estada por quatro meses na *University of Florida*, na cidade de Gainesville e também do período de imersão que passei na *Coalition of Immokalee Workers (CIW)* organização que apresentarei em breve.

Entender como os trabalhadores imigrantes decidem partir para os Estados Unidos em busca de uma vida nova ou uma vida melhor é um importante tema que merece ser discutido incessantemente por toda a sociedade, afinal, naquele país, tantos foram e ainda são os imigrantes e tantos foram e ainda e continuam sendo seus problemas. A mim, coube o interesse não direto em saber o que os impulsionava, mas sim como estes vinham lidando com a repressão e a voz constantemente calada pelo medo.

Para isso, apresento o que chamei de Notas de Campo. É um apanhado de pensamentos, relatos, vivências e diálogos com produção científica. Além disso, procurei realizar duas formas de registro de imagens, a primeira, através de fotografias e a segunda, através de desenhos.

Estive em Immokalee pela primeira vez em julho de 2014, sob o sol escaldante do *Sunshine State*. Cheguei acompanhada de dois pesquisadores, um deles brasileiro e que nada conhecia tal qual a mim e outro que trabalhara com as comunidades imigrantes daquela região há anos. É difícil pensar sob um sol daquele, seria possível trabalhar na lavoura naquelas condições? Sim, seria e é, independente da temperatura.

Seguimos pelas ruas principais da cidade, repletas de comércios étnicos, músicas latinas e imigrantes. Um dos companheiros de viagem nos deixou na sede da *Coalition of Immokalee Workers (CIW)*, organização de base sem fins

lucrativos que congrega um grupo de aproximadamente 4500 membros, todos eles vinculados à colheita de tomate na região.

Fui bem recebida pelo grupo, conversamos bastante e tive a oportunidade de tirar algumas fotos do escritório, sede da CIW. São mensagens, conquistas, acordos e tantas outras referências da luta destes trabalhadores frente à violência que encontram nas lavouras, colocadas nas paredes para que cada um que ali adentre, visualize a história de luta desta comunidade.

A própria condição de imigrante já os coloca em situação fragilizada desde o momento da partida de seu país até o momento em que se vêm empregados nas inúmeras atividades de baixos salários nos Estados Unidos. Além disso, um grande número destes são indocumentados, o que gera o medo pela detenção a qualquer momento e o possível retorno para seu país de origem.

Existem diversas formas que podem ser utilizadas pelo imigrante para chegar aos Estados Unidos. Contando que este possui um visto de turista ou de trabalhador temporário*, o imigrante desembarca no país e após os três meses de duração do visto, não retorna. Outro caminho, muito utilizado por latino-americanos, é a fronteira do México, onde *coyotes*** ficam responsáveis por atravessá-los de um país a outro. Na costa-leste do país, a porta de entrada está localizada no estado da Flórida, onde a incidência de caribenhos é grande e a chegada ao estado se dá via marítima.

Segundo dados do *Pew Hispanic Center*, os Estados Unidos contam hoje com aproximadamente 11.2 milhões de imigrantes não autorizados, onde

* Existem inúmeras classificações de vistos temporários para os Estados Unidos e que variam o período de estadia de acordo com o visto e a própria atividade planejada. Para maiores informações sobre tipos de vistos nos EUA, consulte US Visas – Department of State – Bureau of Consular Affairs: <http://travel.state.gov/content/visas/english/general/all-visa-categories.html>

** Coyotes (Coiotes) são profissionais que auxiliam os emigrantes na travessia entre México e EUA. São “atravessadores e guias que auxiliam nas travessias” (Machado; Reis, 2008).

os mexicanos ocupantes de uma parcela de 52 % deste número*. A entrada irregular no país está vinculada a episódios de diferentes esferas da violência, sendo ela física, moral, cultural, social, entre outras. Assim, buscarei apresentar, através de uma breve linha de sucessão, os percursos e os processos violentos pelos quais os imigrantes passam ao longo de suas vidas.

“Eu tenho um primo lá”

Antes de pensarmos o imigrante, passemos a entender os fenômenos que o antecedem. Utilizo aqui, de modo emblemático, o caso mexicano, primeiro pela característica dominante no número de migrações para o país** e segundo, pelo histórico intercultural que esta população adquiriu ao longo dos anos.

A discussão em torno da violência instaurada no México, com destaque para os estados de Guerrero, Chihuahua, Nuevo León, Jalisco e Estado do México que estão entre os cinco estados mais violentos do país, responsáveis por 38% dos homicídios no país no ano de 2013, caracterizam regiões de forte influência do narcotráfico controlado por cartéis.

Esses espaços consolidados pela violência acabam se tornando locais de evasão, onde a população mais jovem busca fugir do envolvimento com cartéis através da emigração. Tive a oportunidade de conhecer dois mexicanos que emigraram do estado de Guerrero para os Estados Unidos, ainda nos anos de 1980, e relataram que a violência aliada à pobreza da população foram os principais motivadores da saída. Atualmente, ambos organizam o importante movimento de resistência e de luta por justiça social nos campos do estado da Flórida.

* Contudo, a porcentagem de imigrantes indocumentados mexicanos tem diminuído nos últimos anos. Cf: <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/11/18/5-facts-about-illegal-immigration-in-the-u-s/>

** Segundo o Migration Policy Institute, no ano de 2010, os mexicanos eram 29 % de todos os 40 milhões de estrangeiros residindo no país. Cf. < <http://www.migrationpolicy.org/article/frequently-requested-statistics-immigrants-and-immigration-united-states-0#2k> >.

Concordo com Machado (2014, p. 23), que o projeto de emigrar pode ser percebido como um projeto familiar, pois envolve aquele que parte para outro país em busca de uma situação de vida melhor, mas concomitantemente, envolve aqueles que ficam para trás cuidando da família e da possível administração dos bens e do dinheiro que será enviado.

Com isso, uma rede de relações passa a se estabelecer nesse ambiente, onde a família auxilia na escolha do membro que irá migrar, é comum que seja o filho mais velho, solteiro e homem ou o pai, mas isso não é uma regra. Alguns pesquisadores apontam uma alteração no perfil de imigrantes nos Estados Unidos (Mendes, 2013; Portes e DeWind, 2008), a partir da década de 1990 e 2000, com uma forte presença de mulheres imigrantes.

Neste caso, independente do perfil de gênero da migração, se estabelece o que Bourdieu (1986) denominou de capital social, onde um familiar ou um amigo que emigrou para os Estados Unidos anteriormente, poderá auxiliar no contato com o *coyote* e mesmo nos primeiros passos no país.

Esta rede de relações com primos, amigos, vizinhos se fortalece na medida em que não apenas o interesse econômico está em jogo, mas também os vínculos culturais, religiosos e sociais que se buscam manter quando estão fora do país.

Travessias

Alcançar o sonho americano é algo para poucos. Hoje, com a crise mundial, vemos um endurecimento da Patrulha de Fronteira dos Estados Unidos buscando diminuir a entrada de imigrantes indocumentados no país. Entre os anos de 2006 e 2010, calcula-se uma queda de mais de 50 % no número de imigrantes mexicanos para os EUA.

Além disso, todos os anos nós testemunhamos milhares de mortes (307 no ano

de 2014)* na fronteira do México com os Estados Unidos. Os motivos destas mortes ocorrem por diversos fatores: o próprio narcotráfico que busca eliminar aqueles que estão fugindo de dívidas ou do envolvimento com o tráfico, por exaustão na longa travessia feita a pé e por vans velhas sem qualquer tipo de ventilação e água, pela Patrulha da Fronteira (*Border Patrol*).

De acordo com Ngai (2005), a Patrulha da Fronteira, criada em 1924, possuía diferentes categorias de policiais que monitoravam os recém-chegados ao país. Dentre as categorias, duas se destacam: a primeira, que monitorava a entrada de europeus qualificados e segunda que era composta por pequenos proprietários de terras ao sudoeste do país, responsáveis pela fronteira com o México.

Contratar um *coyote* neste cenário se faz necessário ao mesmo tempo em que se apresenta como um risco econômico e mesmo de morte para o contratante. Não existe um valor fixo a ser pago para que um *coyote* atravessasse um grupo de pessoas, mas existem relatos de pessoas que pagaram US\$ 11 mil. Este dinheiro é resultado da junção das economias da família e também de empréstimos feitos por agiotas, onde a garantia do recebimento é firmada na propriedade da família ou quando esta não possui bens materiais, outras formas de violência contra os familiares podem ocorrer, como assassinato, estupro ou espancamento. Com isso, compreendemos que a sujeição de trabalhadores imigrantes ocorre, entre outros fatores, pela necessidade de se quitar a dívida com esses agenciadores.

Não só os mexicanos fazem essa travessia, a fronteira mexicana gerou uma explosão demográfica nos estados do norte do país por concentrar milhares de pessoas vindas de toda a América Latina e que tem o mesmo interesse em alcançar o “outro lado”.

* Segundo relatório do governo americano, houve uma queda em 2014 no número de mortes na fronteira dos EUA em relação a 2013, que registrou 445 óbitos. Estima-se que nos últimos 15 anos, o número de imigrantes ilegais que morreram na travessia ultrapasse 5000 pessoas. In Galvan, A. Border Deaths Drop to 15-year Low. Huffington Post, 27 de Out. de 2014. Disponível em: < http://www.huffingtonpost.com/2014/10/27/border-deaths-drop_n_6053952.html >.

Existem relatos de pessoas vindas de estados do sul do México que são pegas ao tentar entrar nos EUA e quando deportadas, optam por permanecer nos estados fronteiriços aguardando uma próxima chance de atravessar. Aproveitando esse exército de mão-de-obra barata na linha fronteira, empresas norte-americanas optaram por transferir suas maquiladoras* para essas regiões, usufruindo deste ambiente de pobreza e carência social. Para que se possa ter noção do interesse dos EUA em manter uma empresa há alguns metros de suas terras, o salário pago por hora para um operário americano gira em torno de US\$ 16,91 enquanto um operário mexicano recebe US\$ 1,47 por hora.

Todas essas diferentes formas de violência contra os imigrantes indocumentados e em muitos casos, documentados, seguem recorrente após a entrada destes indivíduos no país. Após a passagem pela fronteira e por todo esse primeiro desafio, o imigrante enfrentará outras esferas da violência.

Das cores da grama

Buscarei relatar aqui parte do que pude apreender na região de Immokalee, no sudoeste da Flórida e que trabalhei em minha tese de Doutorado. A cidade de Immokalee fica na região do Sudoeste da Flórida (mapa 1) e é um polo na produção de frutas e vegetais, com destaque para os citros, tomates, entre outros.

Para chegar até Immokalee partindo do norte da Flórida, onde eu me encontrava, foi necessário percorrer algo em torno de 400 km. Neste percurso, pode-se escolher o caminho da costa, passando por belas cidades costeiras ou seguir pelo interior do estado, como eu fiz.

Ainda assim, foi possível vislumbrar mansões, iates, marinas e a grama mais verde que eu já vi em toda minha vida. À beira dos muros dos condomínios,

* Empresas maquiladoras são um modelo de trabalho que utiliza regiões específicas onde há o benefício de abundância de mão de obra barata, como é o caso do Norte do México. Produzem produtos que não serão comercializados no país (no caso mexicano, produtos com destino ao mercado consumidor dos EUA) empresas estas beneficiadas pelo NAFTA e o fim das barreiras alfandegárias, não existindo a cobrança de matérias primas externas e posterior transporte do produto final.

dezenas de jardineiros cuidam dos jardins com suas enormes (e nada nativas) palmeiras, comumente escoradas por três madeiras.

Mapa 1. Localização de Immokalee no estado da Flórida



Fonte: Weather Forecast.com <<http://es.weather-forecast.com/locations/Immokalee>>

Quando já próxima da cidade de Immokalee, percebo a mudança das cores da grama, daquele verde forte e brilhante para um tom amarelado, de uma grama rala que se completa com o chão de terra batida e cascalhos. Chegamos à Immokalee.

Fora este primeiro impacto, a cidade em si, apesar de muito pobre, é pavimentada nas ruas principais. A presença de mercados étnicos como mini-mercados que vendem produtos vindos de Porto-Rico ou casas de show com nomes latinos e restaurantes de diferentes cozinhas da América Latina, mas predominantemente mexicana.

Segundo dados referentes a Immokalee, 41,6 % da população vivem abaixo da linha da pobreza (*US Census Bureau*, 2010). Para uma cidade com essas

características, ou seja, de população predominantemente imigrante, pobre e de trabalhadores rurais, a cidade apresenta diversos problemas no que se refere à saúde e moradia. Em Immokalee, os imigrantes que trabalham nas lavouras não possuem muitas opções de moradia. Alguns, dependendo do modo como foram contratados, recebem moradia e alimentação dos próprios *farmers* (donos das propriedades rurais).

Neste primeiro modo de contratação, vi relatos de maus tratos e péssimas condições de moradia, onde galpões abandonados foram transformados em dormitórios sem a menor infraestrutura para tanto. Essa prática vem sendo alterada graças a organizações sociais que buscam trazer à Immokalee uma realidade diferente. Nem todas as fazendas de produção agrícola na Flórida apresentam essas condições, existem trabalhos de pesquisadores como Tovar (2014) que reconhecem um modelo de contratação de imigrantes temporários, denominado H2A ou *Guestworker Program* sendo implementado de maneira positiva.

Outra possibilidade de moradia são os trailers onde uma ou duas famílias, ou mesmo um grupo de imigrantes aluga conjuntamente para minimizar ao máximo o valor dos aluguéis, que para uma cidade como Immokalee, ultrapassa o absurdo.

Em diálogo com uma trabalhadora rural, descobri que atualmente, um trailer pode ser alugado por US\$ 300 dólares por semana, tornando comum encontrar trailers com 10 a 14 pessoas.

Não bastasse o absurdo dos aluguéis, poucos são aqueles que estão em bom estado de conservação. Em minha caminhada ao redor da cidade, não visualizei trailer algum pelo qual justificaria este valor de aluguel. A maioria é mal conservada, com rachaduras, piso destruído, sem ar condicionado (em uma região em que 40° C é alcançado facilmente no verão) e alguns sem água encanada.

Foto 1. Trailers: moradia dos trabalhadores rurais em Immokalee, Fl.



Fonte: Arquivo da autora

Em Immokalee podemos verificar claramente um exemplo de concentração de terras nas mãos de poucos e com isso a inexistência de negociação nos valores a serem pagos pelos locatários. A família *Blocker* é detentora de 80 % dos trailers na cidade de Immokalee, o que lhe permite controlar o mercado de aluguéis. Os locatários, na maioria das vezes, são trabalhadores rurais indocumentados, ou seja, não podem se envolver em nenhum problema que os coloque em evidência, assim, essa usurpação dos valores de aluguel na cidade continua (Wood e Mitchell, 2007).

No que se refere à saúde, é preciso apontar um dado importante e específico da cidade de Immokalee: centenas de trabalhadores são intoxicados e/ou envenenados pelo mau uso dos agrotóxicos. Das organizações que buscam defender os trabalhadores das injúrias físicas e emocionais, uma delas, a *Farmworkers Association of Florida* exerce forte campanha de conscientização do uso dos agrotóxicos. Os problemas de saúde causados pelos pesticidas na agricultura estão em primeiro lugar nos motivos de adoecimento de uma categoria de trabalho no país.

A jurisprudência conta com a presença da legislação sob a forma da lei *Worker Protection Standard (WPS)*, que visa oferecer ao trabalhador treinamento adequado para manusear os pesticidas, equipamentos, assistência médica entre outras profilaxias.

Os números exatos de trabalhadores que sofrem algum tipo de problema em decorrência do uso dos pesticidas são incertos, devido a diversos fatores como o status da migração, a intensa exposição ao calor que acaba confundindo seu diagnóstico com insolação ou desidratação e o pequeno ou inexistente atendimento que deveria ocorrer em todas as fazendas.

Si se Puede! Construindo uma história de lutas

Cansados das irregularidades nos campos, da violência física e moral às quais eram submetidos diariamente, um grupo de trabalhadores imigrantes, que

trabalhava na colheita do tomate nas fazendas da região passou a se reunir para discutir formas de acabar com esses abusos.

As primeiras reuniões se deram em uma sala emprestada por uma Igreja Católica local e passaram a atrair a atenção dos trabalhadores que compartilhavam dos mesmos problemas. No ano de 1993, é fundada a *Coalition of Immokalee Workers* e com ela, uma esperança de mudança nas condições de vida e assalariamento daquela população.

A formação desse grupo sofreu forte influência dos movimentos de contestação de países da América-Latina e Caribe, graças às trajetórias dos imigrantes que ali se encontravam. Muitos, inclusive, refugiados de ditaduras como era o caso do Haiti que sofreu um golpe militar no ano de 1991.

Com os preceitos de que Comprometimento + Consciência = Mudança, o grupo passou a chamar à atenção da sociedade na medida em que deu início a realização de longas marchas que denunciavam a violência nos campos e mais do que isso, a forma como o alimento daquela população estava sendo produzida a custa de trabalho explorado.

Desde sua fundação até os dias atuais, a organização denunciou e participou da libertação de mais de 1200 trabalhadores em condição de escravidão no sul da Flórida. A campanha anti-escravidão desenvolvida pelo grupo visa acabar com qualquer forma de cárcere ou trabalho forçado e conta com o apoio de advogados voluntários que auxiliam nas denúncias e no desenvolvimento do processo.

É possível que o leitor se questione sobre o tema da condição de migração destes trabalhadores rurais. Como eu já mencionei anteriormente, uma grande parte destes imigrantes é indocumentado. Entretanto, em Immokalee, a forte dependência dos produtores rurais pelos trabalhadores no campo, que abertamente exercem o trabalho que nenhum cidadão americano aceita fazer, faz com que o tema da ilegalidade seja colocado de lado.

Com o passar dos anos a *Coalition of Immokalee Workers* desenvolveu três importantes pilares de ação: Educação, Desenvolvimento de lideranças e manifestações públicas. Através deste três caminhos, foi possível ao grupo traçar importantes conquistas ao longo destes mais de vinte anos de luta.

Com o pilar da Educação, sob forte influência do método de Paulo Freire e a Teologia da Libertação, os membros da Coalizão procuram conscientizar a comunidade de sua condição e como estes trabalhadores podem e devem reagir à esta condição de exploração e violência. Nesse sentido, o grupo busca ensinar a língua inglesa para os imigrantes, para que possam lidar com mais facilidade com sua nova realidade, além disso, utilizam encenações de teatro, inspiradas inclusive no Teatro do Oprimido (de Augusto Boal), para aqueles que não dominam o idioma.

Nestas peças, são encenadas situações emblemáticas de enfrentamento no campo, como o primeiro grande levante ocorrido entre os trabalhadores de Immokalee e um líder de turma (aquele que contrata os trabalhadores e os paga no final do dia ou semana) que agrediu um trabalhador que realizou uma pausa para beber água.

Com essas encenações os trabalhadores podem compreender toda a história do grupo. Além disso, com o auxílio dos outros dois pilares utilizados pela Coalizão para o fortalecimento da luta e conquista de melhorias no campo, o grupo vem desenvolvendo um trabalho de reconhecimento mundial.

Dentro deste conceito educacional, a *Coalition* formou um grupo de mulheres que discutem sobre as formas de assédio moral e abusos sexuais. As denúncias referentes aos estupros ou assédio no grupo eram constantes. Atualmente, a *CIW* oferece palestras para todos os membros da organização, ensinando sobre doenças sexualmente transmissíveis, uso de preservativos e o que caracteriza o assédio sexual e como denunciá-lo sem medo de represália.

O segundo pilar trata do desenvolvimento de lideranças, com o objetivo de manter viva a história do grupo e a partir dela, dar continuidade a luta por justiça social nos campos de Immokalee. São oferecidos cursos de liderança, organização de movimentos sociais e militância, além do ensino da legislação trabalhista para os trabalhadores rurais e para outras pessoas envolvidas na organização.

O terceiro pilar, das manifestações, o grupo busca chamar a atenção da opinião pública através de manifestações pacíficas organizadas pelos trabalhadores e seus aliados, que são em grande maioria estudantes universitários e secundaristas. As marchas percorrem centenas de quilômetros, conscientizando a população e denunciando condições sub-humanas nos campos.

O grupo decidiu que era necessária a criação de uma ação mais efetiva frente às condições salariais nos campos, surge o *Fair Food Program*. Reconhecido atualmente no país como um dos mais atuantes programas de melhorias trabalhistas dentro do campo, o *Fair Food Program* teve início com a tentativa de aumentar o salário dos trabalhadores catadores de tomate no sul da Flórida.

Ocorre que esses trabalhadores são pagos por produção. A cada balde de tomate colhido por um trabalhador rural, o valor pago varia entre US\$ 0,40 e US\$0,50 centavos de dólar. Para atingir o valor mínimo federal americano, um trabalhador precisa colher algo em torno de 120 baldes de tomate por dia, o que resulta em aproximadamente duas toneladas de tomate.

Uma parceria firmada entre produtores, compradores e catadores de tomate inovou a realidade naquela região. Os grandes grupos varejistas e redes de restaurantes, como *Yum! Brands*, *Mc Donald's*, *Subway*, *Trader Joe's*, *Wal Mart*, passaram a pagar um centavo a mais para cada libra de tomate colhida pelos trabalhadores da *Coalition of Immokalee Workers*.

Esse valor, recebido pelo proprietário da fazenda é repassado em folha de

pagamento para o trabalhador rural, que além da melhoria salarial, ao longo destes anos em que o Programa vem sendo aplicado, recebe melhorias nas condições de trabalho, como cursos de capacitação, água potável, banheiros limpos e distribuídos por todo o campo, refeitórios, direito de parar o trabalho quando se está chovendo, entre outros.

Segundo Wood e Mitchell (2007), a implementação do *Fair Food Program* trouxe um aumento efetivo de 35% nos salários dos trabalhadores, além de acabar com o roubo dos salários pelos líderes de turma e contratistas.

Existem diversos relatos de membros da Coalizão e que podem ser verificados no próprio relatório expedido pela auditora que realiza fiscalização nos campos (Cf. <http://fairfoodstandards.org/reports.html>) de que muitos líderes de turma eram e ainda são responsáveis pelos pagamentos dos trabalhadores. Aproveitando dessa situação, essas pessoas roubam parte dos salários destes que pouco podem fazer para resgatar seus ganhos de volta.

Ainda segundo o relatório do *Fair Food Program*, com a obrigatoriedade do pagamento em folha, com registro e assinatura do trabalhador e da empresa, os catadores de tomate que estão vinculados à CIW (estima-se hoje algo em torno de 4500 membros) não encontram mais esse problema.

Em um diálogo com uma trabalhadora rural, membro da CIW, o aumento do salário permitiu inclusive o aumento das remessas que a grande maioria de trabalhadores envia para seus familiares no país de origem. Alguns chegam a enviar de um terço a metade dos ganhos mensais, algo em torno de US\$ 300 a US\$ 500 dólares. Esse dinheiro, inicialmente, é utilizado para sustentar a família e pagar as dívidas adquiridas com a viagem.

Neste cenário de manifestações e construção de um movimento de representação para os trabalhadores imigrantes rurais que não podem ser cobertos pela legislação no país, vemos a formação de um grupo que está alterando a realidade nos campos da Flórida.

Desconstruir padrões e perfis de violência, sustentados pelo medo e por contratantes ameaças através do enfrentamento dos trabalhadores são situações comuns hoje naquela região de Immokalee.

Ainda que muitos problemas precisem ser resolvidos, como uma profunda discussão sobre reforma migratória e da legislação trabalhista do país, a conquista de melhores salários e dignidade no campo através de justiça social é uma das mais relevantes ações desse grupo.

O apoio que eles têm recebido da comunidade, principalmente, de grupos estudantis auxilia na publicização deste movimento. Os jovens, enquanto grandes consumidores dos grandes restaurantes de *fast-food* possuem forte poder de barganha quando ameaçam algum tipo de boicote.

Atualmente, a organização tem contratos firmados com mais de 12 redes de *fast-food* e varejistas, além dos acordos com produtores rurais. As campanhas que recebem maior atenção hoje visam firmar esse mesmo acordo com o grande varejista *Publix* e a rede de *fast-food Wendy's*.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Fica claro que o enfrentamento frente às condições de fragilidade dos trabalhadores é algo difícil e requer grandes esforços. Ainda que a comunidade de Immokalee (Fl) continue sofrendo com os abusivos valores dos aluguéis, que as condições de moradia sejam em grande parte ruins, que a saúde não apresente os melhores índices, é possível verificar que algumas importantes mudanças têm ocorrido naquela região por meio da mobilização dos próprios trabalhadores.

As conquistas salariais e de bem estar no trabalho através dos acordos entre os trabalhadores, produtores e varejistas faz com que Immokalee hoje seja reconhecida como uma região de forte representação de trabalhadores imigrantes.

Além disso, a busca pelo fim do trabalho escravo ou de qualquer tipo de trabalho servil naquela região delinea para um forte comprometimento com o fim da violência nos campos. Ao perder o medo de denunciar e confiar nas organizações de defesa, os trabalhadores passam a conquistar um importante espaço social.

A sociedade passa a atuar enquanto agente fiscalizador, observando de forma direta as ações que o grupo realiza e a forma como os outros agentes que dele fazem parte (como varejistas e produtores rurais) dialogam com o primeiro.

“*¡Si se puede!*” é um grito recorrente nas longas marchas e manifestações em frente às empresas que relutam em participar do acordo. Os membros da *Coalition of Immokalee Workers* entendem que juntos podem mudar sua história. Recentemente, foi lançado um filme chamado *Food Chains**, que buscou traçar toda a história da agricultura do tomate no sudoeste da Flórida e do cultivo da uva, no estado da Califórnia.

Todas as conquistas da *CIW* têm refletido na melhoria não apenas para os trabalhadores membros da organização. Algumas empresas varejistas estão buscando estender esse modelo de complementação salarial, boas condutas e responsabilidade social nos campos em outros estados do país.

REFERÊNCIAS

- Bourdieu, P. (1986). The Forms of Capital. In *Handbook of theory of research for the Sociology of Education*. (pp. 241-258). New York: Greenword Press.
- Dias, E. M. (2007). Rumo ao Norte - A Emigração Mexicana para os Estados Unidos. *Revista Antropológicas*, 10, Califórnia: University of California.
- Galvan, A. Border Deaths Drop to 15-year Low. Huffington Post, 27 de Out. de 2014. Disponível em: http://www.huffingtonpost.com/2014/10/27/border-deaths-drop_n_6053952.html. Acesso em 12 Jan. 2015.

* O link de endereço do vídeo encontra-se nas referências bibliográficas deste trabalho.

- Machado, I. J. de R. (org) (2014). *Valadares em família: Experiências etnográficas e deslocamentos*. Brasília: Aba Publicações.
- Mendes, G. A. (2013). Migração internacional: uma relação histórica com implicações sociais e econômicas entre México e Estados Unidos. C@LEA – *Revista Cadernos de Aulas do LEA, Ilhéus*, 2, 46-54.
- Ngai, M. (2005). *Impossible Subjects: Illegal Aliens and the Making of Modern America*. Princeton: Princeton University Press, 2005.
- Portes, A., DeWind, J. (2008). *Rethinking Migration: new theoretical and empirical perspectives*. New York: Berghahn Books.
- Reis, E. S., Machado, I. J. R. (2008). Imigração, risco e família: novas configurações familiares e direitos humanos. *REMHU*, 31, 229-237, Brasília.
- Tovar, J. A. (2014). *Strategies of safety and health among citrus farmworkers in Florida: a cultural and social network approach*. Dissertation-Gainesville: University of Florida.
- U.S. Census Bureau (2010). *United States Census 2010*. Recuperado de <http://www.census.gov/2010census/>
- Wood, Mitchell, K. (2007). *Farmworker Justice: Select Tools for Allies of the Coalition of Immokalee Workers. Emerson National Hunger Fellows 2006-2007*. Disponível em: <http://www.hungercenter.org/wp-content/uploads/2011/07/Farmworker-Justice-Wood-Mitchell.pdf>

Web sites

- Coalition of Immokalee Workers. <http://ciw-online.org/>
- Estados Unidos. United States Census Bureau. Disponível em: <http://quickfacts.census.gov/qfd/states/12/1233250.html>
- Farmworkers Association of Florida. <http://www.floridafarmworkers.org/>
- Fair Food Standard Council – Reports. <http://fairfoodstandards.org/reports.html>
- Pew Hispanic Center. <http://www.pewhispanic.org/>

Filmografia

- Food Chains. <http://www.foodchainsfilm.com/>

A Importância do Envolvimento de Movimentos Sociais em Políticas de Combate à Criminalidade na Cidade de São Paulo (SP-Brasil)*

CARMEN AUGUSTA VARELA¹

* O capítulo faz parte de projeto de investigação: “Inovações Sociais”. Escola de Administração de Empresas de São Paulo da Fundação Getúlio Vargas

1. Doctora en Economía de la Escuela de Administración de Empresas de São Paulo da Fundação Getúlio Vargas (EAESP-FGV). Profesor en la Maestría y el Doctorado en Administración de Empresas de Centro Universitario FEI y extra-carreira docente del Departamento de Gestión Pública (GEP) de la Escuela de Administração de Empresas de São Paulo da Fundação Getúlio Vargas EAESP-FGV, São Paulo, Brasil. cvarela3@gmail.com

RESUMO

Nos últimos anos, na cidade de São Paulo, houve uma queda acentuada no número de homicídios em determinadas regiões consideradas anteriormente extremamente perigosas. Foram políticas envolvendo diversos agentes econômicos, políticos e sociais que resultaram nessa redução dos níveis de criminalidade. O objetivo deste trabalho é analisar qual a importância do envolvimento de movimentos sociais para que resultasse no sucesso de implementação dessas políticas.

Palavras-Chave

Criminalidade, Políticas, Envolvimento social.

ABSTRACT

In the last years, in the city of Sao Paulo, there was an accented fall in the number of homicides in determined regions considered previously extremely dangerous. They were policies with involvement of several economical, political and social agents who caused this reduction of levels of criminality. The objective of this work is to analyse which is the importance of the involvement of social movements so that it turned in the success of implementation of this politics.

Keywords

Criminality, Policies, Social involvement.

INTRODUÇÃO

A finalidade deste artigo é apresentar um modelo bem sucedido de combate à criminalidade utilizado na zona sul do município de São Paulo, em que há o engajamento de diversos atores, dentre eles representantes de movimentos sociais. A primeira parte do trabalho apresenta a caracterização do município de São Paulo. A segunda parte analisa o problema da criminalidade e a parte final apresenta a solução bem sucedida encontrada por regiões periféricas da zona sul da capital paulista com o envolvimento de diversos atores.

Caracterização do município

São Paulo é a maior cidade do Brasil com cerca de 11 milhões de habitantes, 1.509 km² e é dividida em 31 Subprefeituras. Juntamente com outros 38 municípios compõe a Região Metropolitana de São Paulo (RMSP), uma das maiores regiões metropolitanas do mundo, com cerca de 20 milhões de habitantes. Somente a cidade de São Paulo tem uma população equivalente a aproximadamente 55% da população total da RMSP e a 27 % da população total do Estado de São Paulo.

A taxa de crescimento da população da capital paulista vem diminuindo ao longo dos anos. Na década de 1980 era de 1,1 % ao ano, nos anos 2000 caiu para 0,6 % anual. Apesar disso, esse crescimento é desigual nas 32 Subprefeituras que compõem o município. Enquanto algumas regiões apresentam uma taxa de crescimento populacional maior do que 7 % ao ano, outras apresentam uma taxa de crescimento populacional negativa. Não é só em relação ao crescimento populacional que a cidade de São Paulo apresenta disparidades. A cidade tem regiões que apresentam, por exemplo, uma mortalidade infantil anual de cerca de 7 óbitos/mil nascidos vivos, como é o caso da Subprefeitura de Pinheiros, enquanto em outras regiões, como a de Parelheiros, no extremo sul da capital paulista, apresenta um total anual de 30 óbitos/mil nascidos vivos. O mesmo se observa em relação à renda per capita média mensal, que tende a ser maior nas Subprefeituras próximas da região central da cidade, pois passa de R\$ 900,00 per capita média/mês em regiões como Pinheiros, Vila Mariana, Santo Amaro, Lapa, Sé, Butantã, Mooca e Santana/Tucuruvi, enquanto em regiões como Cidade Tiradentes, Guaianazes, Parelheiros, Itaim Paulista, Perus, São Miguel e São Mateus a renda per capita média/mês é de menos de R\$ 300,00.

O Índice de Desenvolvimento Humano (IDH) elaborado pelo Programa das nações Unidas para o Desenvolvimento (PNUD), e utilizado para fazer comparações internacionais, foi adaptado no Brasil para poder ser utilizado em comparações em nível municipal e intramunicipal. Esse índice adaptado recebeu o nome de Índice de Desenvolvimento Humano Municipal –IDH-M.

Na capital paulista, o Subdistrito que apresentava o maior IDH-M no ano 2000 era Pinheiros, com 0,956, enquanto o pior índice era encontrado no Subdistrito de Parelheiros, com 0,744 (Secretaria do Trabalho/Fundação João Pinheiro, 2007).

As áreas periféricas da cidade foram as que mais cresceram, nos últimos anos, em termos de ocupação populacional, mas são as mais precárias em termos de disponibilidade de serviços públicos, oferta de empregos, etc. Além disso, uma boa parte dessa ocupação populacional se deu de forma irregular, com invasão de áreas e loteamentos irregulares situados principalmente em volta de regiões de mananciais, o que de certa forma, compromete também o abastecimento de água do município de São Paulo.

Essas diferenças distributivas observadas, em que convivem pessoas que moram em regiões com índices de renda e de desenvolvimento humano equivalentes aos dos países mais desenvolvidos do planeta com os de uma população com baixos níveis educacionais*, falta de serviços de saúde, empregos e renda adequados, fez com que, nos anos 1990, o município de São Paulo alcançasse altíssimos níveis de homicídios** e de violência urbana.

O problema da criminalidade

O município de São Paulo apresentou, durante anos, índices muito altos de homicídios. No ano 2000 houve um total de 5.979 mortes por homicídios***. Era uma das taxas mais altas do planeta, com mais de 16,3 mortes diárias. Em 2006, o número total de homicídios caiu para 2.298, uma média de 6,3 mortes diárias (PRO-AIM/SMS-SP; Veiga *et al.*, 2006).

* Por exemplo, em 2010, o Subdistrito de Parelheiros tinha 6,2 % da população com 15 anos ou mais sendo considerada analfabeta, enquanto o Subdistrito de Pinheiros apenas 0,4 % de sua população (Prefeitura de São Paulo, 2015).

** Cerca de 30 homicídios para cada 100 mil habitantes (SEADE, 2015).

*** Nesse mesmo ano, no México, o total de mortes ocorridas por homicídios foi de 10.377, na Argentina 2.653 e na Espanha 553 (ONU, 2015).

Os dados em relação a homicídios divergem de acordo com a fonte utilizada, porque cada instituição utiliza uma metodologia de coleta e análise de dados diferente. A maioria das instituições utiliza como fonte dos dados de homicídios a declaração de óbito, que computa as mortes de acordo com o endereço de residência da vítima. Já a Secretaria de Segurança Pública (SSP) utiliza o Boletim de Ocorrência (BO). O BO computa as mortes de acordo com o endereço da ocorrência e pode ser alterado ao longo das investigações. Assim, se a vítima mora em um lugar, mas o homicídio ocorre em outro local, em algumas fontes de dados se contabilizará um homicídio a menos, enquanto em outras fontes se contabilizará um a mais (Secretaria de Segurança Pública, 2005).

Temos ainda o problema da classificação das mortes. De acordo com a Secretaria de Segurança Pública (2005, p. 15):

Na esfera da Saúde a preocupação está em identificar a natureza da morte do ponto de vista sanitário (natureza da lesão, instrumento causador, etc.), enquanto na Segurança a preocupação é de natureza jurídica e criminológica. Assim, na declaração de óbito poderá constar como causa básica da morte “perfuração do abdômen por objeto contundente”, sendo classificado como homicídio. Já pelo BO, dependendo da situação, poderá ser classificado como: homicídio doloso, homicídio culposo, latrocínio, morte a esclarecer, suicídio, lesão corporal seguida de morte ou lesão corporal grave (pois no momento da confecção do boletim, pode-se ainda não ter o resultado morte).

Além disso, as estatísticas oficiais apresentam dados de crimes notificados, mas estes podem não representar corretamente o ocorrido na região, uma vez que uma parcela da população não relata às autoridades parte dos crimes dos quais foram vítimas. No caso dos homicídios, somente em raras ocasiões os dados deixam de ser notificados*.

* Para saber mais detalhes em relação às divergências dos dados de criminalidade consultar o relatório da Secretaria de Segurança Pública (2005).

A tabela 1, a seguir, apresenta alguns dados referentes à evolução do número de homicídios no município de São Paulo.

Tabela 1. Número de Homicídios no Município de São Paulo (2000-2006)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Total Geral	5.979	5.990	5.435	5.016	3.846	2.789	2.298
Total - população masculina	5.528	5.583	5.050	4.638	3.561	2.576	2.068
Total - população feminina	446	406	382	374	285	212	229
Total geral - população de 15 a 24 anos	1.063	1.077	984	837	626	400	287

Fonte: PRO-AIM/SMS-SP, IBGE, Fundação SEADE*

Podemos observar, através da tabela 1, que houve uma queda acentuada do número total de homicídios no município, ao longo dos anos 2000. Além disso, pode-se observar também, que em 2000, a morte de jovens entre 15 e 24 anos representava cerca de 17,8 % do total. No ano de 2006 esse número passou a representar 12,5 % do total de homicídios.

Apesar das estatísticas positivas, o número de homicídios total ainda é preocupante e precisam ser adotadas medidas para que ele possa ser ainda mais reduzido. É importante estudar o perfil dos crimes e dos criminosos para poder adotar medidas mais efetivas.

Em 2006, as mulheres representavam 10 % do total de mortes. Baseado em dados de 2005, 97,5 % dos criminosos eram homens, sendo que 58% tinham antecedentes criminais, 66 % tinham cursado apenas ensino fundamental. A maioria dos crimes ocorreu nos finais de semana, 58 % em via pública, 16,6 % na residência e 10,6 % em bares. O restante ocorreu em locais diversos. Cerca de 30 % dos crimes foi por vingança ou crime encomendado, 13% por causa de drogas, 10 % por discussão e sem premeditação, 9 % por violência doméstica baseada na posse do outro, 8 % por desavença em bares, 7 % por dívidas

* Dados disponíveis no site www.nevusp.org/downloads/bancodedados

financeiras, 3 % por conflitos familiares, 2 % por latrocínio, 1 % por brigas de trânsito e 17 % por motivações ignoradas (Veiga, 2006).

É importante salientar, que uma boa parte dos crimes por vingança ou encomendados têm como causa desavenças anteriores que ocorreram em bares, em função do alto consumo de bebidas alcoólicas.

O que poderia ter ocorrido para que houvesse, de 2000 a 2006, uma queda de quase 62% no número total de homicídios?

A maior parte dos homicídios ocorriam, e ainda ocorrem, nas regiões periféricas da capital paulista, onde encontramos um número mais elevado de habitações irregulares, falta de oferta de emprego, pouca disponibilidade de serviços públicos e baixa renda. Normalmente, relacionamos a pobreza como fator causal para o maior número de homicídios, no entanto, alguns autores como Beato & Peixoto (2005), demonstram que em regiões metropolitanas como a de Belo Horizonte*, não há uma relação direta entre regiões pobres e taxa de homicídios. O que ocorre, é que quando regiões com baixos indicadores de desenvolvimento, se situam próximas de regiões desenvolvidas, a concentração de mortes por homicídios é maior (Moura, 2007). Esta também parece ser a relação existente no município de São Paulo, pois como vimos anteriormente, a capital paulista agrega regiões com altíssimos níveis de renda e desenvolvimento, ao lado de regiões carentes e com oferta inadequada de serviços públicos.

Uma série de medidas foram tomadas para combater o alto nível de homicídios, tanto por parte do poder público como por iniciativas de ONG's ou do setor

* Somente para efeito de comparação, em 2003, Belo Horizonte, capital do estado de Minas Gerais, tinha uma taxa de homicídios para cada 100 mil habitantes de 48,0, enquanto São Paulo, capital do estado de São Paulo, tinha 47,0. O Índice de Desenvolvimento Humano Municipal (IDHM) dos dois municípios, no ano de 2000, era 0,726 e 0,733 respectivamente e a renda per capita mensal, convertida em reais de 01 de agosto de 2010, também no ano 2000, era de R\$ 1.101,96, em Belo Horizonte, enquanto em São Paulo era de R\$ 1.216,54 (PNUD, 2013; Souza e Lima, 2007).

privado. Uma dessas iniciativas foi o surgimento, no ano 2000, do Disque-Denúncia, um serviço gratuito, que recebe denúncias anônimas, criado pela ONG Instituto São Paulo contra a Violência.

De acordo com Domingos Paulo Neto, diretor do Departamento de Homicídios e de Proteção à Pessoa (DHPP), em entrevista para Veiga, Fuhrmann & Brancatelli (2006), por parte do poder público, houve integração das polícias, diminuição da rotatividade dos policiais, com a finalidade de aumentar o contato entre a polícia e a comunidade e uma tentativa de sinalizar para a população que diminuiu a impunidade, isto é, quem cometeu um crime terá que pagar por ele.

Apesar dessa queda geral no índice de homicídios do município, foi em algumas regiões da periferia da zona sul de São Paulo que ocorreu a queda mais acentuada.

Estudaremos aqui, a título de exemplo, o que ocorreu com a região do Jardim Ângela, situada na zona sul da cidade de São Paulo. Essa região faz parte da Subprefeitura do M'Boi Mirim, e tem hoje cerca de 300 mil habitantes.

O Jardim Ângela está inserido numa área de proteção de mananciais e apesar das restrições determinadas pela legislação ambiental, houve um grande processo de urbanização na região, que ocorreu, na maioria das vezes, de forma desordenada, com ocupações irregulares e moradias precárias situadas à beira da represa, comprometendo o mecanismo natural de produção de água, causando erosão, desmatamento, impermeabilização do solo, despejo de esgoto e lixo e assoreamento da represa e dos corpos d'água.

De acordo com o Cadastro de Favelas da Secretaria de Habitação (SEHAB) do município de São Paulo, a região da Subprefeitura de M'Boi Mirim, no ano 2000, era a que continha o maior número de favelas (272) na capital paulista.

Esta região da cidade teve um grande crescimento populacional na época do “milagre econômico” dos anos 1970. A maior parte da população tinha um baixo grau de instrução e trabalhava na indústria situada nos arredores do Jardim Ângela. Com a mecanização da indústria e a crise econômica dos anos 1980 e 1990, uma parte dessa mão-de-obra ficou desempregada. Para poder sobreviver, alguns foram trabalhar no setor informal da economia e outros acabaram se envolvendo com o mundo do crime e do tráfico de drogas.

A escassez de políticas públicas na região, o desemprego, a pobreza, o baixo nível educacional, a precariedade das moradias, a falta de áreas de lazer, a dificuldade de acesso à justiça e o desmantelamento das famílias foram fatores que colaboraram para que uma parte da população dessa região se envolvesse com a violência. Havia também, na época, confrontos entre a polícia e os ‘desocupados’ (Crowe e Ferreira, 2006).

Em 1996, o Jardim Ângela foi considerado pela Organização das Nações Unidas (ONU) a região mais violenta do planeta. A região tinha uma taxa de cerca de 120 mortes a cada 100 mil habitantes. Este índice era maior do que o de Cali, na Colômbia, num período em que esta cidade atravessava um dos piores períodos da guerra do narcotráfico (www.sescsp.org.br, 2011).

No caso do Jardim Ângela, assim como de outros distritos, os dados de homicídios também divergem dependendo da fonte utilizada, mas em todos os casos se observa uma tendência de queda acentuada do número de homicídios, principalmente os referentes aos jovens, homens, na faixa de 15 a 24 anos. Através dos dados da tabela 2, a seguir, pode-se evidenciar essa queda acentuada no número de mortes. Pode-se verificar também, que nos anos de 2005 e 2006 houve um aumento no número de mortes de mulheres na faixa dos 15 a 24 anos.

Tabela 2. Taxa de homicídios por 100 mil habitantes – Jardim Ângela

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Geral	91,0	110,6	90,7	81,5	56,6	40,8	31,9
População Masculina de 15 a 24 anos	364,6	361,0	369,6	326,1	226,1	198,5	125,7
População Feminina de 15 a 24 anos	61,7	80,5	62,7	59,5	56,3	75,8	92,6

Fonte: PRO-AIM/SMS-SP, IBGE, Fundação SEADE*, **

O número total de homicídios caiu no município de São Paulo como um todo, desde o final dos anos 1990, mas a queda que ocorreu no Jardim Ângela foi mais acentuada. Mesmo assim, o número de homicídios dessa região ainda se encontra elevado, principalmente se considerarmos as mortes de jovens de 15 a 24 anos.

A tabela 2 apresenta a taxa de homicídios, no Jardim Ângela, por 100 mil habitantes. A tabela 3 apresenta os dados de número de homicídios totais na região, no período de 2000 a 2006.

Tabela 3. Número de Homicídios – Jardim Ângela - (2000-2006)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Total Geral	223	277	232	213	151	111	88
Total - população masculina	208	253	217	201	143	103	80
Total - população feminina	15	24	15	12	8	8	8
Total geral - população de 15 a 24 anos	49	47	48	34	24	27	19

Fonte: PRO-AIM/SMS-SP, IBGE, Fundação SEADE***

A solução encontrada

O distrito do Jardim Ângela, desde o início dos anos 1970, já era conhecido pela forte organização popular. Nessa época surgiram as Comunidades Eclesiais de Base (CEB's) da Igreja Católica e importantes lideranças comunitárias na

* Fundação SEADE- Fundação Sistema Estadual de Análise de Dados.

** Dados disponíveis no site www.nevusp.org/downloads/bancodedados

*** Dados disponíveis no site www.nevusp.org/downloads/bancodedados

região, que reivindicavam melhorias no fornecimento de serviços públicos como moradia, esgoto, água, energia, educação,...

Em 1986, essa região passou a contar com a ajuda do padre Jaime Crowe, da Paróquia Santos Mártires: um irlandês, radicado no Brasil desde 1969, período em que começou a lutar pela melhoria de vida da população.

Após a divulgação pela ONU, em 1996, do grau de periculosidade da região, o padre Jaime Crowe resolveu se juntar a lideranças locais e com a ajuda do Centro de Direitos Humanos e Educação Popular (CDHEP)* resolveu discutir o que poderia ser feito para diminuir o índice de violência. Para chamar a atenção da população e das autoridades foi organizada a “1ª. Caminhada pela Vida e pela Paz”, que seria realizada no dia de Finados (02 de novembro) de 1996. Sua trajetória seria do Jardim Ângela até o Cemitério São Luís, onde eram sepultadas a maior parte das vítimas da violência na região (Crowe and Ferreira, 2006).

A caminhada mobilizou mais de cinco mil pessoas e, a partir de então, surgiu o “Fórum em Defesa da Vida pela Superação da Violência”. O Fórum é uma rede de mobilização e discussão, que reúne líderes comunitários, ONGs, universidades, escolas, igrejas, representantes de órgão públicos, etc. Todos os envolvidos, não importando a religião ou o partido político, têm um só objetivo: ajudar a diminuir a pobreza, a desigualdade social e a violência da região.

As reuniões do Fórum continuam até hoje e são realizadas na primeira sexta-feira de cada mês, no período da manhã, no salão da Paróquia Santos Mártires. A Caminhada pela Paz continua, sempre no dia de Finados. O número de participantes vem aumentando ao longo do tempo. Este ano terá sua 20ª. Edição.

* O CDHEP é uma organização não-governamental (ONG) localizada na região do Capão Redondo.

O que se percebeu é que, em regiões periféricas do município, uma grande parte dos crimes têm sua origem em brigas causadas pelo consumo excessivo de álcool.

Geralmente, na periferia, as pessoas freqüentam sempre os mesmos bares (porque penduram a conta, está no caminho de casa ou do trabalho,...). Quando alguns crimes não ocorrem nos bares, ocorrem em decorrência do que acontece lá.

Qualquer divergência, quando os indivíduos ingerem bebidas alcoólicas em excesso, resulta numa briga muito maior do que normalmente geraria. Além disso, em regiões com grande concentração de pessoas de baixa renda, existe um problema cultural: mesmo que um serviço público esteja disponível, se as pessoas não estão acostumadas a usá-lo, não o usam e tentam resolver seus problemas através da violência.

Os crimes, na maioria das vezes, não acontecem nos bares, porque tem muitas testemunhas, mas sim entre o caminho do bar e da residência do indivíduo (ou do trabalho).

Ao longo do tempo, as reuniões e discussões do Fórum em Defesa da Vida do Jardim Ângela identificaram três causas principais da violência na região: a ausência do Poder Público, o desemprego e as drogas, incluindo aqui as bebidas alcoólicas. Desde 1996 foram organizados diversos cursos, seminários, debates, tribunais populares e realizadas diversas parcerias com ONG's, universidades, órgãos públicos,... Hoje, o Fórum tem articulação com mais de cem grupos, entidades e instituições; se aproximou do Ministério Público; tem diálogo permanente com a Polícia Civil, Militar, Guarda Civil Metropolitana, governo local (Subprefeitura do M'Boi Mirim), secretarias municipais e estaduais; contribui na elaboração das leis; parte da população participa da elaboração do

orçamento público e sabe identificar as prioridades dos serviços públicos para a região*; tem influenciado e auxiliado na criação de outros Fóruns** (Crowe e Ferreira, 2006).

Uma das primeiras reivindicações do grupo organizado pelo padre Jaime Crowe foi a implantação de uma Base da Polícia Comunitária. No início dos anos 1990, no auge do número de homicídios, a região contava apenas com 35 policiais. Hoje conta com mais de 700 agentes.

No ano de 2004, o Fórum ganhou o reforço de alguns promotores públicos que trabalhavam no Tribunal de Júri de Santo Amaro***.

No mês de agosto de 2004, o Tribunal de Justiça de São Paulo enfrentou uma greve de mais de cem dias. Alguns promotores públicos, intrigados com o número de casos de homicídios, resolveram visitar algumas regiões da zona sul de São Paulo para conhecer os delegados, a equipe de polícia e os escrivões de cada distrito. Em outubro de 2004, em conversas com os comandantes da Polícia Militar do Jardim Ângela, eles resolveram que a região precisava de uma medida de forte impacto para diminuir o número de crimes, uma vez que através de uma pesquisa, eles perceberam que 70 % a 75 % das pessoas que morriam, ao contrário do que se esperava e dizia na época, não tinha nenhum antecedente criminal. O problema principal, e a causa de 70 % a 80 % dos homicídios, era o consumo excessivo de bebidas alcoólicas e, a maior parte dos homicídios, aconteciam em áreas próximas aos bares, por discussões iniciadas dentro desses estabelecimentos (Crowe e Ferreira, 2006; Martins *et al.*, 2005).

Foram feitas três reuniões com os donos de estabelecimentos em que eram servidas bebidas alcoólicas (bares, lanchonetes, boates...), convidando cerca

* A preocupação do Fórum é a de sempre tentar identificar e lutar pelos interesses da região e não por interesses individuais.

** O Fórum em Defesa da Vida de Parelheiros e Marsilac é um deles.

*** Os autores de homicídios da região do Jardim Ângela eram julgados nesse Tribunal de Júri.

de 1200 comerciantes, para tentar sensibilizá-los, a fim de que fechassem, voluntariamente, seus estabelecimentos, após as 22 horas. Para essas conversas foram convidados juízes, delegados de polícia, líderes comunitários e representantes de diversas igrejas. Eles conseguiram a adesão de cerca de 80% dos comerciantes.

No primeiro mês, houve uma redução de 50% das mortes e esses números foram caindo cada vez mais. Em meados de 2005, a região passou por um período de 50 dias com “assassinato zero”.

Essa parceria entre Ministério Público e o Fórum do Jardim Ângela continuou. Hoje, os promotores públicos, juntamente com o CDHEP, organizam um curso de “Orientadores Jurídicos Populares”, com a finalidade de ensinar noções básicas de direito, orçamento público e cidadania para líderes comunitários e de associações, para que estes, através de um serviço de rede, possam disseminar as informações aprendidas durante o curso para a população de sua região. Foi através de um desses cursos oferecidos na região do distrito de Parelheiros, que surgiu, em 2006, o “Fórum em Defesa da Vida de Parelheiros e Marsilac”*, em moldes parecidos ao Fórum do Jardim Ângela.

Esse modelo de curso vem se replicando em outras regiões do município de São Paulo. Além de oferecer ensinamentos básicos, uma outra finalidade é fazer também com que os líderes comunitários se conheçam e passem a interagir, trocando informações, discutindo problemas e encontrando soluções conjuntas.

De acordo com Moura (2007), a política colocada em prática na zona sul do município de São Paulo é uma tentativa de superar limitações do sistema

* Essa região pertence a Subprefeitura de Parelheiros e vem apresentando, nos últimos anos, altas taxas de homicídios e um número crescente de jovens envolvidos com o tráfico de drogas, apesar de ter peculiaridades históricas, geográficas, econômicas, sociais e ambientais relativamente diferentes às encontradas no distrito do Jardim Ângela.

judiciário, tentando implementar uma ação conjunta com a participação da sociedade civil. A identificação das especificidades locais, no caso do Jardim Ângela, foi determinante para poder caracterizar os grupos que corriam maiores riscos e quais as principais vulnerabilidades existentes, resultando na operação de fechamento dos bares.

Antes de qualquer coisa, o Fórum do Jardim Ângela tem ensinado à população lições de cidadania. Grande parte da população da região, antes totalmente excluída da sociedade, sabe agora lutar por seus direitos e consegue transformar a democracia representativa* do país, em que o voto dos ricos e dos pobres tem o mesmo peso, também numa democracia um pouco mais participativa.

O envolvimento de movimentos sociais, auxiliando o poder público na solução do problema da criminalidade na região periférica da zona sul de São Paulo, foi imprescindível para o sucesso da ação. É importante salientar, que, ao contrário de outros locais, como Nova York, nos Estados Unidos, ou em Bogotá, na Colômbia, no bairro do Jardim Ângela, o início da ação se deu por iniciativa popular, incitada pelo padre Jaime Crowe, e não por uma iniciativa do setor público. Este último se incorporou posteriormente, auxiliando e direcionando a ação popular. Nos dias de hoje, são funcionários dos órgãos públicos que procuram estar presentes nas reuniões mensais do Fórum em Defesa da Vida do Jardim Ângela para poder “ouvir” sobre as principais necessidades da população local e tentar verificar a efetividade das políticas públicas.

O Ministério Público, em função da experiência do Jardim Ângela e com a proximidade adquirida com os líderes comunitários e os movimentos sociais da região, desenvolveu um modelo de “Promotorias Comunitárias”, que vem sendo introduzido não só em outras regiões do município de São Paulo, como também em outros municípios, como, por exemplo, Guarulhos.

* Para Bonavides (2006), um modelo de democracia representativa, onde a população transfere para uma pessoa a responsabilidade de representar os interesses de todos, tem hoje como base, além de uma série de outras coisas, “...a temporariedade dos mandatos eletivos, direitos e possibilidades de representação, bem como das minorias nacionais, onde estas porventura existirem” (Bonavides, 2006, p. 294).

Uma parte das ONG's que surgiram na região, em função do Fórum do Jardim Ângela, hoje emprega população local. Apesar de todos os resultados favoráveis obtidos nos últimos anos, ainda há muito a ser feito. De qualquer maneira, a rede social formada tem se tornado cada vez mais forte e tem sobrevivido às mudanças governamentais. Tudo indica que este modelo de gestão, com a finalidade de promover o desenvolvimento local, reunindo num mesmo lugar líderes comunitários, agentes econômicos e políticos diversos, pode ser um mecanismo eficiente e efetivo para resolver alguns problemas crônicos em regiões de extrema pobreza e exclusão social. Além disso, como tem se verificado ao longo dos anos, essa experiência tem servido de aprendizado para todos os agentes envolvidos, ainda que, no início, esse processo tenha sido lento e seu sucesso tenha dependido da persistência incansável de alguns dos atores participantes.

REFERÊNCIAS

- Beato, C. & Peixoto, B. (2005). “Políticas sociais e crime em espaços urbanos”. In Sento-Sé, João Trajano (org.). *Prevenção da Violência*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Bonavides, P. (2006). *Ciência Política*. São Paulo: Malheiros Editores.
- Ciudad de São Paulo (2015). Tablas Infocidade Educación. Disponible en <http://infocidade.prefeitura.sp.gov.br/index.php?cat=8&titulo=Educa%E7%E3o> Consultado el 29 de septiembre de 2015.
- Crowe, P. J. & Ferreira, S. L. (2006). “Jardim Ângela: em defesa da vida”. *Divulgação em Saúde para Debate*, 35, 85-91.
- Martins, A. et al. (2005). Promotoria Comunitária. *APMP em Reflexão*, (10), 2005.
- Moura, T. W. de (2007). *Política pública de prevenção de homicídios na zona sul de São Paulo e alternativas de ação coletiva*. Trabalho de Conclusão de Curso de Ciências Sociais apresentado à Pontifícia Universidade Católica de São Paulo em dezembro de 2007.
- ONU, Organização das Nações Unidas (2015). *Global Study on Homicide*. Disponível em <http://www.unodc.org/gsh/en/data.html>. Acesso em 12 maio 2015.

- PNUD-Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento (2013). *Atlas do Desenvolvimento Humano no Brasil - 2013*. Disponível em <http://www.atlasbrasil.org.br/2013/pt/ranking/> Acesso em 12 maio 2015.
- SEADE- Fundação Sistema Estadual de Análise de Dados (2015). *Base de Dados*. Disponível em <http://produtos.seade.gov.br/produtos/msp/index.php?tip=met4&opt=s&tema=DEM&subtema=8> Acesso em 12 maio 2015.
- Secretaria de Segurança Pública (2005). *Estatística de Criminalidade: Manual de Interpretação*. São Paulo: Coordenadoria de Análise e Planejamento (CAP), Secretaria de Segurança Pública.
- Secretaria do Trabalho/Fundação João Pinheiro (2007). *Atlas do Trabalho e Desenvolvimento da Cidade de São Paulo*. São Paulo: Secretaria Municipal do Trabalho de São Paulo/Fundação João Pinheiro.
- Souza, E. R. de & Lima, M. L. C. de (2007). Panorama da violência no Brasil e suas capitais. *Ciência & Saúde Coletiva*, 11(Sup), 1211-1222.
- Veiga, E., Fuhrmann, L. & Brancatelli, R. (2006). Caem os homicídios em São Paulo, *Revista Veja*, 39(45), 26-49.
- http://www.sescsp.org.br/online/artigo/5948_OS+SONHOS+FORAM+SALVOS+PELO+AFETO (2011), Problemas Brasileiros, no. 406, julho 2011.

Víctimas de Despojo de Tierras en el Conflicto Armado*

YADIRA ESTHER GARCÍA GARCÍA¹

LAURA SALCEDO DÍAZ²

RICARDO SIMACAS TRUJILLO³

* El presente capítulo del libro es producto de la investigación titulada “La mujer en el proceso de restitución de tierras”. Realizada con recursos asignados al Grupo de Investigación en Derecho, Justicia y Estado Social de Derecho, en la línea de Género, Derechos Económicos, Sociales y Culturales, del programa de Derecho, en la Corporación Universitaria Americana.

1. Filósofa, Magíster en Desarrollo Social. Líder del Grupo en Investigación en Derecho, Justicia y Estado Social de Derecho, Corporación Universitaria Americana. yadira2705@yahoo.es
2. Politóloga con énfasis en Gobierno y Políticas Públicas. Magíster en Administración de Proyectos. Docente Investigadora y Coordinadora de Semillero de Investigación Corporación Universitaria Americana. Asesora y Analista de Proyectos. Consultora Disciplinar. Asesor Político independiente. lsalcedo@coruniamericana.edu.co
3. Licenciado en Lenguas Modernas, Publicista, Magíster en Gerencia de Mercadeo. Especialista en Gerencia de Mercadeo. Trayectoria profesional en Marketing Social en Proyectos con ONG's internacionales como la WDF y el Consejo Noruego para Refugiados. [risitru@hotmail.com](mailto:rಿಸitru@hotmail.com)

RESUMEN

Por más de seis décadas Colombia ha vivido el flagelo del conflicto armado, a causa de los grupos armados organizados de forma ilegal que que atentan contra la población civil, despojando a las personas de los pueblos de sus tierras para poder tener el control de zonas geográficas específicas. Esto ha desencadenado una ola de desplazamiento hacia las ciudades, obligando a miles de campesinos a abandonar sus tierras o venderlas de forma irregular. Ante esta realidad, el gobierno colombiano expide la Ley 1448 de 2011, a partir de la cual responde a las solicitudes de restitución de tierras despojadas. Desplazados de municipios como El Carmen de Bolívar, Colosó, Morroa y Sucre, son algunos de los que se han visto afectados por el fenómeno del desplazamiento forzado, y que gracias a esta ley, han reclamado y retornado a sus lugares de origen. Estudiar estos casos es el interés del presente texto, para lograrlo se aplica una metodología de tipo cuantitativo, porque se evaluarán las solicitudes presentadas y su efectividad en porcentajes que brinda la Unidad de Restitución de Tierras en la zona de los Montes de María. Los resultados muestran que el género masculino, es quién presenta más solicitudes sobre la posesión de tierras, mientras que las mujeres están condicionadas a la voluntad del hombre.

Palabras clave

Conflicto armado, Restitución de tierras, Desplazados, Posesión de tierras y Ley 1448 de 2011.

1. Conflicto armado y despojo de tierras

A lo largo de la historia, el ser humano ha luchado constantemente por la libertad y la igualdad social. La lucha constante por su bienestar ha dado lugar a la obtención y proclamación de estos y otros derechos, aceptados y consagrados en textos como la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano que surgen en el marco de la Revolución Francesa en 1789, y siglos después la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948, adopta la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH) consolidando un panorama de protección al ser humano.

Sin embargo, la sola declaración de derechos no es suficiente para lograr tal anhelado bienestar y paz, puesto que los conflictos entre personas, estados y grupos sociales siguen siendo una constante en la historia de la humanidad. Esto es precisamente lo que ha sucedido en Colombia, un país en el que ha existido un conflicto armado que surge como resultado de las acciones de grupos que ante la ausencia del Estado en muchos territorios, suplen e intentan tener el control por medio de las armas. Un Estado caracterizado por ser débil al carecer de las herramientas necesarias para controlar, vigilar y proteger a la ciudadanía.

Entre 1902 y 1948 la vida del país transcurrió en relativa calma. El país empezó un lento proceso de modernización industrial y financiero, acompañado del nacimiento de los movimientos agrarios en los años 20 y 30 del siglo XX. Los arrendatarios reclamaban mejores condiciones en sus contratos y el derecho a sembrar café en sus lotes, mientras que los indígenas reclamaban la devolución de sus tierras comunales. Por su parte, el Partido Liberal regresó al poder en 1930 después de casi medio siglo, mientras que el Partido Conservador lo retoma en los años 40. El asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán en abril de 1948, marca el comienzo de los denominados años de La Violencia (Sánchez Torres, Díaz & Formisano, 2003, p. 5).

La gran época de la violencia en Colombia, fue el primer paso y grito de libertad expuesto por el partido liberal contra la no opresión del Partido Conservador. Muerto su líder y caudillo Jorge Eliécer Gaitán, el pueblo exige justicia, que no era garantizada en ese entonces por su presidente el doctor Mariano Ospina Pérez. Seguidamente en 1948 un grupo enfurecido de líderes campesinos, estudiantes y seguidores de los ideales gaitanistas protagonizaron una ola de terror en la ciudad de Bogotá, denominada el Bogotazo.

Casi todos los autores han estudiado el Bogotazo, coinciden en que lo que desató los disturbios fue el asesinato del líder colombiano Jorge Eliécer Gaitán, jefe del Partido Popular, a manos de Juan Roa Sierra, un joven mentalmente inestable. Pero tan solo un somero análisis de los sucesos desde el punto de

vista de contrainteligencia, demuestra que, por el contrario, el bogotazo fue una operación de bandera falsa planeada por los conspiradores del CFR, y puesta en ejecución siguiendo principios operativos establecidos por la OSS y la recién creada CIA (Gonzales, 2012, p. 127).*

Estos disturbios ocurridos durante el bogotazo, dieron origen a la creación de guerrillas, dentro de ellas se pueden mencionar:

1. ELN (Ejército de Liberación Nacional), creado en 1964 con manifestaciones Marxistas.
2. FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo), creadas en 1964 en Marquetalia, simplemente porque consideraban que el Estado estaba abusando del pueblo y que las desigualdades sociales eran muy notorias.
3. EPL (Ejército de Liberación Popular), creado en 1967 también con manifestaciones marxistas igual que el ELN.
4. M-19 (Movimiento 19 de abril), que nace en los años 70 por los fraudes electorales de la época.

Seguidamente a todos estos grupos de izquierda, surge el paramilitarismo en los años de 1970, un grupo de hombres fuertemente armados al margen de la ley llamados las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), quienes buscaban acabar con los grupos de izquierda del momento en ese entonces los grupos de la guerrilla. La aparición de las AUC, marcan una nueva pauta en la generación de escenarios de violencia política con miras a la intimidación a través de las masacres, las violaciones sexuales, las persecuciones, las amenazas, las extorciones, en fin toda violación a los Derechos Humanos.

No obstante el Senador por el Partido Liberal colombiano el doctor Carlos Lleras Restrepo, impulsa la ley de tierras sobre la Reforma Social Agraria,

* Consejo de Relaciones Exteriores (CFR), Oficina de Servicios Estratégicos (OSS). Agencia Central de Inteligencia (CIA).

como consecuencia a los atropellos del sector cafetero en los departamentos de Cundinamarca y Tolima, que posteriormente toma el nombre de Ley 135 de 1991. La presente ley establece mecanismos políticos para la redistribución de tierras para que estas sean más productivas y se puedan titular los terrenos baldíos, de hecho los campesinos argumentan que la tierra sin ellos no es productiva, por lo tanto el objetivo de la ley es la siguiente:

Reformar la estructura social agraria por medio de procedimientos enderezados a eliminar y prevenir la inequitativa concentración de la propiedad rústica o su fraccionamiento antieconómico, reconstruir adecuadas unidades de explotación en las zonas de minifundio y dotar de tierras a los que no la posean, con referencia para quienes hayan de conducir directamente su explotación e incorporar a esta su trabajo personal. Fomentar la adecuada explotación económica de tierras incultas o deficientes, utilizadas de acuerdo con programas que provean su distribución ordenada y racional aprovechamiento (Artículo Primero y segundo).

Estos intentos por la redistribución de tierras, la titulación de baldíos y la productividad del suelo colombiano fue una utopía porque los grandes terratenientes de la época, no hicieron nada para cambiar este panorama.

La tierra es pa'l que la trabaja rezaban las pancartas del movimiento campesino en su época gloriosa de los años 70, cuando se realizaron centenares de tomas de tierra, especialmente en la costa Caribe. Pero, ¿qué paso con esas tierras en las décadas que siguieron? Algunas de ellas fueron adjudicadas a campesinos en el marco de la reforma agraria; otras volvieron a manos de terratenientes, empresarios o, ya en los 90, de actores armados (Centro de Memoria Histórica, 2010, p. 24).

Desde este preciso momento en que hacen aparición las AUC, los escenarios de trabajo del campesinado cambian, porque empieza a surgir la tenencia de tierras como una forma extra de lucro y poder en zonas estratégicas de la

geografía colombiana. Empero, este asentamiento por el control territorial de tierras se convierte en un elemento esencial para la generación de violencia en las zonas rurales, gracias a las riquezas que proporcionaba el campo en materia de alimentos.

El poder y la tenencia de las tierras dan origen al apoderamiento de extensiones de tierras a manos de grandes y pequeños terratenientes quienes ven el fenómeno de la violencia y el desplazamiento forzado un negocio lucrativo para invertir a muy bajo costo en la compra de tierras, el Centro Nacional de Memoria Histórica, la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y la Línea de Investigación de Tierras, a través del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural han tipificado cuatro componentes que definen el despojo de tierras:

1. **Compra ventas irregulares:** por la fuerza, por dolo, por inclusión de error, precio que no corresponde con el valor comercial, lesión enorme.
2. **Transferencia judicial:** pertenencia: poseedores que se convierten ilegalmente en propietarios; procesos ejecutivos a partir de los cuales los acreedores quedan con las tierras; casos en los que los propietarios recuperan ilegalmente la propiedad definidos como procesos reivindicatorios, y finalmente fraudes procesales nombrados como conductas ilegales dentro de los procesos judiciales.
3. **Transferencia de derechos a través de instancias administrativas:** en este aparte se categorizan prácticas de adjudicación de baldíos por autoridad competente, judicial o registral; incumplimiento de condiciones resolutorias como ventas inconsultas antes de los 12 años.
4. **Desalojo forzado por la violencia:** ocupación de hechos y abandono de baldíos (2009, pp. 19-20).

Lo anterior hace referencia al facilismo de algunos sectores en el apoderamiento de las tierras, ya sea por algunas de las causas mencionadas anteriormente, sin embargo hoy en día muchos campesinos que se vieron obligados al abandono de sus tierras por las fuertes olas de inseguridad en las zonas rurales, hoy le reclaman al Estado sus derechos como víctimas despojadas.

El Estado colombiano para dar respuesta a todas las víctimas rurales de tierras ha creado la Ley 1448 de 2011 (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras), que expresa literalmente que la restitución de tierras aplicara solo a los despojos posteriores al 1 de enero de 1991. Las acciones del Estado en materia de ley han generado políticas de transparencia en la restitución jurídica y material de las víctimas de despojo, por lo tanto la presente ley en su artículo 72, define estas acciones de la siguiente manera:

Las acciones de reparación de los despojados son las siguientes: la restitución jurídica y material del inmueble despojado. En subsidio, procederá, en su orden, la restitución por equivalente o el reconocimiento de una compensación. Y en el caso de bienes baldíos se procederá con la adjudicación del derecho de propiedad del baldío a favor de la persona que venía ejerciendo su explotación económica si durante el despojo o abandono se cumplieron las condiciones para la adjudicación (Ley 1448 de 2011, p. 45).

El gobierno de Colombia a través de la Ley 1448 de 2011, busca que a todas las personas víctimas del conflicto armado se les restituyan sus tierras, siempre y cuando demuestren que fueron despojados violentamente por los grupos criminales quiénes los obligaron a abandonar sus tierras.

No obstante, el proceso de restitución de tierras enfrenta un difícil camino, debido a que los que actualmente poseen las tierras no están dispuestos a entregarlas aunque estas no les pertenezcan, por lo tanto nuevamente se están generando hechos violentos sobre la tenencia de las tierras, a través de las amenazas, atentados, intimidaciones y otros métodos propios de intimidación contra las víctimas del desplazamiento forzado o del despojo para que estas desistan de sus reclamaciones.

Colombia es un país de gran biodiversidad y de gran riqueza en el suelo, por ello la tierra atrae a inversionistas, a empresas transnacionales de extracción minera, a ganaderos, a agroindustriales. Y los actores armados (Fuerzas

armadas, paramilitares y guerrillas) se enfrentan para ejercer un control sobre los recursos naturales. El despojo de tierras en el marco del conflicto armado, favorece la alta concentración de tierras que se requiere para actividades extractivas y de agroindustria. En algunos casos resulta claro que las zonas de cultivo extensivos por ejemplo coinciden con aquellas de despojo (Oidhaco, 2013, p. 6).

Un gran logro que han mostrado el Gobierno Nacional colombiano y las Fuerzas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), en cuanto a la tenencia de tierras es los acuerdo de paz que se están llevando acabo en La Habana, Cuba, desde el año 2012. Estos acuerdos pretenden articular una política agraria encaminada a la clase menos favorecida de Colombia que es el campesinado sin tierra, por lo tanto los cinco puntos en la mesa de negociación, tienen como número uno la política de desarrollo agrario integral, dentro de la cual se hace referencia a las siguientes peticiones:

1. Acceso y uso de la tierra. Tierras improductivas. Formalización de la propiedad. Frontera agrícola y protección de zonas de reserva.
2. Programas de desarrollo con enfoque territorial.
3. Infraestructura y adecuación de tierras.
4. Desarrollo social: salud, educación, vivienda, erradicación de la pobreza.
5. Estímulo a lo producción agropecuaria y a la economía solidaria y cooperativa. Asistencia técnica. Subsidios. Crédito. Generación de ingresos. Mercadeo. Formalización laboral.
6. Sistema de seguridad alimentaria (Acuerdo de Paz, 2012, p. 2).

La articulación de estos puntos en la mesa de negociación hace pensar las verdaderas intenciones de hacer una reforma agraria con miras al campesinado, por lo tanto esta reforma, sería un gran paso para miles de víctimas que se despojaron de sus tierras por factores externos, no obstante, “este proceso apuntará a regularizar los derechos de propiedad y en consecuencia, desconcentrar y promover una distribución equitativa de la tierra” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 181).

La Unidad de Restitución de Tierras, presentó para el 2013 un proyecto titulado “Implementación programa de restitución de tierras rurales a las víctimas del despojo y/o abandono de predios nacionales BPIN 2011011000377 - Vigencia 2013”, haciendo alusión a los inconvenientes que presenta la misma Ley 1448 de 2011 en materia de restitución, frente al despojo.

En referencia al sistema de administración de tierras, se presentan inconvenientes en la actualización y sistematización de la información predial, especialmente en las zonas afectadas por el conflicto y el desplazamiento forzado interno. Particularmente, en algunas de estas zonas no se cuenta con el inventario predial catastral, denominado “formación catastral” y la información del registro de instrumentos públicos puede aún encontrarse en formato análogo, lo que dificulta la identificación física y jurídica de los predios, y por tanto, la actuación institucional frente a procesos de protección, titulación y restitución. De otro lado, no se cuenta con el inventario de tierras de la Nación (baldíos, propiedad parcelaria, otros bienes de entidad públicas), lo que conlleva a riesgo de dobles titulaciones sobre el mismo predio, a la titulación de predios privados, asumiendo erróneamente que son baldíos de la Nación y a la titulación de baldíos que por su naturaleza son bienes de uso público no adjudicables (URT, 2013, p. 4).

El proceso de restitución de tierra tanto para los hombres como para las mujeres víctimas del conflicto no es fácil, primero, tienen que hacerle frente a las amenazas y a las intimidaciones de los grupos al margen de la ley como lo son las guerrillas, los paramilitares y los narcotraficantes, quienes tienen intereses económicos y políticos en estas tierras, quienes presionan con sus amenazas a la población civil para que salgan de sus tierras o para que no regresen a ellas y segundo, los interés particulares de grandes empresarios y latifundistas dueños de grandes extensiones de tierra que no permitirán que sus tierras hagan parte de los procesos de restitución y adjudicación de predios a los campesinos víctimas del conflicto.

* BIPN (Banco de Programas y proyectos de Inversión Nacional).

El gobierno nacional ha priorizado como zona especial, la región de los Montes de María, en el proceso de restitución, ya que esta zona fue una de las que más sufrió a manos de los paramilitares. Por lo tanto, ha enfocado sus esfuerzos para restablecer aquí el Estado de Derecho, por lo que su argumento jurídico se centra en la Constitución Política de Colombia en su Artículo 1, como un principio fundamental basado “en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general”.

Adjudicación de tierras

El Código Civil colombiano, define el derecho a la posesión como la tenencia de una cosa, ya sea regular o irregular.

Se llama posesión regular la que procede de justo título y ha sido adquirida de buena fe, aunque la buena fe no subsista después de adquirida la posesión. Se puede ser, por consiguiente, poseedor regular y poseedor de mala fe, como viceversa, el poseedor de buena fe puede ser poseedor irregular (Código Civil, 2000, p. 199).

La tenencia de las tierras juega un papel importante en el postconflicto colombiano, porque muchas de estas tierras fueron poseídas de forma irregular o violenta, lo que genera un acto de adquisición de mala fe. El Código Civil sustenta que “el que injustamente ha sido privado de la posesión, tendrá derecho para pedir que se le restituya con indemnización de perjuicios” (Art. 982).

El fenómeno del desplazamiento, trajo consigo el problema de la tierra, y este a su vez el despojo de la misma. El cual se dio a gran escala por la falta de atención en materia de seguridad del Estado colombiano en garantizar a través de las fuerzas militares la vigilancia y control en la zona en conflicto, dejando a hombres y mujeres fuera de los escenarios del campo y obligándolos a desplazarse por lo general a la ciudad.

La indefensión jurídica en sí misma ubica a las mujeres en mucho mayor riesgo de ser despojadas de su propiedad por los actores armados al margen de la ley, con mayor facilidad que a los hombres, a través de amenazas de hecho y maniobras jurídicas fraudulentas que las mujeres están mal posicionadas para resistir o contrarrestar efectivamente. En igual medida cuando se produce la pérdida de su proveedor económico –usualmente titular y conocer de los derechos sobre la tierra y bienes inmuebles– por causa del conflicto armado, el desconocimiento de las mujeres respecto de sus derechos y su mayor vulnerabilidad terminan por facilitar el despojo a manos de los grupos armados en conflicto. Ha de tenerse en cuenta a este respecto que la propiedad o posesión de la tierra constituyen ventajas estratégicas de los grupos enfrentados en el conflicto armado colombiano, por lo cual la débil posición de las mujeres propietarias o poseedoras en el país incrementa los peligros para su seguridad y las transforma en presa fácil de los grupos armados ilegales del país (Cepeda Espinosa, 2008, p. 98).

Mujeres y hombres sin diferencia de género, hacen parte de estos procesos de adjudicación de tierras despojadas, por ser ellos los únicos protagonistas dentro del conflicto, empero la Ley 387 de 1997, manifiesta que el gobierno de Colombia “promoverá acciones y medidas de mediano y largo plazo con el propósito de generar condiciones de sostenibilidad económica y social para la población desplazada en el marco del retorno voluntario o el reasentamiento en otras zonas rurales o urbanas” (Art. 17).

La ley de víctimas y restitución de tierras hace referencia a la adjudicación de predios a todas aquellas personas que presenten la siguiente condición.

Las personas que fueran propietarios o poseedoras de predios, o explotadoras de baldíos cuya propiedad se pretenda adquirir por adjudicación, que hayan sido despojadas de estas o que se hayan visto obligadas a abandonarlas como consecuencia directa e indirecta de los hechos que configuren las violaciones de que trata el artículo 3° de la presente ley, entre el 1° de enero de 1991 y el

término de vigencia de la ley, pueden solicitar la restitución jurídica y material de las tierras despojadas o abandonadas forzosamente (Ley 1448 de 2011, p. 39).*

La adjudicación de tierras a los campesinos víctimas del despojo de sus tierras debe hacerse bajo los términos de la buena fe, por lo que primero las personas víctimas, que creen que se les ha violado este derecho deben declarar la pertenencia de sus predios en el Registro de Tierras Despojadas y Abandonadas forzosamente, en cada Unidad Administrativa especial de Gestión de Tierras Despojadas en cualquier parte de Colombia, una vez realizado este trámite la unidad tendrá entre 60 y 90 días para decidir si los predios deben incluirse o no en el registro.

La Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución Despojadas, tendrá acceso a todas las bases de datos sobre las víctimas de despojo, abandono forzado, del Instituto Geográfico Agustín Codazzi y de los catastros descentralizados, de las notarías, del Instituto Colombiano de Desarrollo Rural, de la Superintendencia de Notariado y Registro, de las oficinas de registro de instrumentos públicos, entre otros (Ley 1448 de 2011, p. 40).

No solo los hombres tienen derecho a la restitución de sus tierras, la Unidad de Restitución de Tierras, en su línea de enfoque diferencial que vienen desarrollando en el programa de acceso especial para mujeres y niñas al procedimiento administrativo de restitución de tierras despojadas, manifiesta que las personas están ligadas a sus tierras dependiendo del uso y el goce que se den, y según este uso las calidades jurídicas dadas a ellos varían entre: propietario, poseedor, ocupante y tenedor.

Se le denomina propietario a la persona que legalmente es dueña o titular de

* El artículo 3° de la Ley 1448 de 2011, define a la víctimas como aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiesta a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado.

un bien, por lo tanto puede disponer de este como mejor crea conveniente; un poseedor, puede ser una persona civil, que aunque no sea dueña o titular de un bien ha venido administrándolo por muchos años; un ocupante se define a aquella persona que actúa como poseedor de tierras baldías, dándole un valor de uso y un tenedor es aquel que hace uso de las tierras porque previo al goce de la misma hubo la celebración de un contrato oral o escrito, por lo tanto, se le reconoce como dueño(a).

Evidencias de la Unidad de Restitución de Tierras: Zona de los Montes de María

La zona de los Montes María, fue una de las más azotadas dentro de la geografía colombiana, y para entender este flagelo del desplazamiento que produjo despojo, se describirá a continuación la problemática ocurrida en los siguientes municipios: a) El Carmen de Bolívar, Colosó, Sucre y Morroa, Sucre.

Para el caso de los habitantes de la zona de los Montes de María, contar su historia como víctimas del despojo, se convierte en un medio para recordarle al pueblo colombiano y sobre todo a las personas que no tienen memoria de este conflicto, que existió un problema grave de violación de derechos en vida de los habitantes rurales y que aún estos fantasmas del pasado persisten en los corazones y mentes de aquellos que quieren entorpecer este proceso de restitución a través de las amenazas, las intimidaciones y asesinatos para callar y no dejar que los campesinos reclamen lo que por ley les corresponde.

Un factor importante que destacan los habitantes de la zona de los Montes de María, es la efectividad en los resultados que presenta la Ley 1448 de 2011, por lo tanto, estas familias como muchas otras, dan fe de que el Estado está cumpliendo, pero que si es cierto que falta mucho camino por recorrer y muchas cosas que mejorar, la ley también ha creado el centro de memoria histórica, donde se les reconoce los derechos y dignidad de las víctimas, para que desde la reparación, la verdad, la memoria y la justicia histórica, hechos como los vividos en Colombia por más de cinco décadas no se vuelvan a repetir jamás.

Tabla 1. Solicitud de Ingreso de Riesgo

Departamento de ubicación de predios	Nº de solicitudes de ingreso al riesgo	Área (has)	Participación
Bolívar	2.300	88.762	10,98 %
Sucre	996	41.315	4,75 %

Fuente: Unidad de Restitución de Tierras. Proyecto de tierras, 2013

La tabla anterior señala que Bolívar en la zona de los Montes de María, sigue siendo el departamento, con más ingreso de solicitudes con un total de 2.300, entre los años 2011-hasta 2013, con una participación de reclamaciones del 10,98 % por parte de los campesinos víctimas del despojo de los grupos al margen de la ley como lo son las AUC, y los frentes 35 y 37 de las FARC. Mientras que para el caso de Sucre solo el 4,75 % de los campesinos han presentado solicitud para un total de 996 ingresos.

Caso Departamento de Bolívar

La violencia y las masacres empiezan a manifestarse a finales de los años 90, cuando hacen su aparición las AUC con su grupo (Héroes de los Montes de María), quienes querían hacer justicia por sus propias manos y castigar a los grupos guerrilleros que estaban haciendo hurtos en la región sin que nadie los castigara, no obstante este grupo de autodefensas liderado por Salvatore Mancuso y Rodrigo Tovar alias “Jorge 40”, percibieron más allá del castigo aplicado a los frentes 35 y 37 de las FARC, una zona rica en tierras, con una fertilidad insuperable, entonces en ese momento se pasa no solo al castigo sino al apoderamiento por la tenencia de las tierras a través de los despojos.

Uno de los hechos que marcan esta guerra por la tenencia de tierras en manos de las AUC, se presenta en la zona del Salado, Bolívar, con dos masacres que marcan la historia de la violencia en la región. La primera de ellas fue la masacre del 23 de marzo de 1997, que dejó como saldo un total de cuatro muertos. Sin embargo una segunda masacre se apodera de la región en febrero del año 2000, cuando se presenta una de las mayores violaciones a los Derechos Humanos con un total de más de 100 víctimas muertas, sin mencionar las torturadas y la

decena de mujeres violadas en plena plaza pública. “*La masacre ocasionó más de 600 familias, de las cuales 369 se desplazaron hacia El Carmen de Bolívar y otras a Sincelejo, Barranquilla y Cartagena, entre otros lugares*” (USAID, 2012, p. 8).

Hechos como estos ya se encuentran tipificados en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, que entró en vigor el 1 de julio de 2002, esta Corte está facultada para aplicar justicia en los crímenes que ellos consideren más graves, por lo tanto, estos crímenes cometidos en la segunda masacre del Salado, Bolívar, pueden definirse como crímenes de lesa humanidad dada las siguientes condiciones.

Asesinato, exterminio, esclavitud, deportaciones o traslados forzosos de población, encarcelamiento u otra privación grave de la libertad física en violaciones de normas fundamentales de derecho internacional, tortura, violación esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, esterilización forzada o cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable, persecución de un grupo con identidad propia fundada en motivos políticos, raciales, nacionales, étnicos, culturales, religiosos, de género, desaparición forzada de personas y crimen de *Apartheid* (Art. 7, p. 5).

El presente estatuto nace debido a la necesidad de castigar este tipo de delitos, producto de la mente criminal de algunos grupos al margen de la ley en la manera de aplicar su propia justicia.

Seguidamente la Unidad de Restitución de Tierras de Bolívar, solo presenta un total de 9, sentencias para el municipio de El Carmen de Bolívar entre los años 2013 y 2014; un total de 10 sentencias para el municipio de María La Baja entre los años 2012 y 2013 y 4 sentencias para el municipio de San Juan Nepomuceno.

El Carmen de Bolívar

Es un municipio, que se fundó el 6 de agosto de 1776, con un total de 66.842 habitantes, tiene una superficie de 934 km², lo que corresponde a un total de 93.000 hectáreas de tierras, la fertilidad de su suelo hace que los campesinos vivan del cultivo de arroz, yuca, ñame, sorgo, algodón, aguacate y maíz, que se siembran en sus 19 corregimientos.

Sin embargo los ataques masivos hacia la población civil por parte de los grupos al margen de la ley, en los corregimientos especialmente el Salado y Macayepo, hacen que las personas se desplacen hacia otros municipios vecinos o ciudades cercanas.

Tabla 2. Número de personas por año

INFORMACIÓN BÁSICA										
COMPONENTE	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Tamaño a junio 30	71.997	71.405	70.818	70.236	69.659	69.086	68.518	67.955	67.396	66.842
Tamaño a enero 01	72.291	71.697	71.107	70.523	69.943	69.368	68.798	68.232	67.671	67.115
Nacimientos	1.295	1.313	1.025	822	870	1.050	790	1.070	1.203	1220
Defunciones	284	291	309	207	186	248	203	196	178	122
Crecim. Veg.	1.011	1.022	716	615	684	802	587	874	1.025	1.098
Crec. Total	-594	-589	-585	-580	-575	-570	-566	-561	-556	
Migración	-1.605	-1.611	-1.301	-1.195	-1.295	-1.372	-1.153	-1.435	-1.581	

Fuente: Plan de Desarrollo (2012-2015). El buen gobierno en marcha. Municipio de El Carmen de Bolívar

Los índices de desplazamiento en el Carmen de Bolívar, desde el año de 1998 cuando la población contaba con un total de 71.997 habitantes, mientras que para el año de 2007 solo se contaba con 68.842, es decir un total de 3.155 personas se han desplazado a causa de la inseguridad, las amenazas, extorciones, secuestros y masacres, provocadas por los grupos al margen de la ley y los fuertes enfrentamientos en la zona (Fuerzas militares, AUC y FARC).

Tabla 3. Sentencias. Solicitud de Restitución, El Carmen de Bolívar

N°	Magistrado(A) ponente	N° del expediente	Municipio	Radicación interna	Género del solicitante	Año	Nombre del predio solicitado
1	Laura Elena Cantillo Araújo	13-244-31-21-001-2012-00015-00	El Carmen, Bolívar	00022-2013-02	M	2013 Junio	Santa Isabel
2	Laura Elena Cantillo Araújo	1324431210022013000800	El Carmen, Bolívar	00031-2013-02	M	2013 Junio	Caño Negro
3	Martha Patricia Campo Valero	1324431210012010002500	El Carmen, Bolívar	00033-2013-02	M	2013 Agosto	Caño Negro
4	Laura Elena Cantillo Araújo	13-244-31-21-002-2013-00007-00	El Carmen, Bolívar	00049-2013-02	M	2013 Sept.	Caño Negro
5	Laura Elena Cantillo Araújo	13-244-31-21-002-2013-00021-00	El Carmen, Bolívar	00076-2013-02	M	2013 Sept.	Los Girasoles
6	Laura Elena Cantillo Araújo	13-244-31-21-002-2013-00013-00	El Carmen, Bolívar	00046-2013-02	F	2013 Oct.	Sin Nombre o Cocuelo 2
7	Ada Lallems Abramuck	13-244-31-21-001-2012-00020-00	El Carmen, Bolívar	-----	M	2013 Oct.	Las Vacas
8	Martha Patricia Campo Valero	13244312100220130000200	El Carmen, Bolívar	0048-2013	M	2013 Dic.	Las Vacas
9	Ada Lallems Abramuck	132443121001-2013-00006-00	El Carmen, Bolívar	-----	M	2014 Enero	Bella Esperanza

Fuente: Unidad de Restitución de Tierras. Tabla diseñada según la lectura de cada una de las sentencias realizadas por el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Cartagena. Sala Civil Especializada en Restitución de Tierras.

En la Tabla 3, se concluye que en las sentencias sobre solicitudes de tierras despojadas, el género masculino, es quién han demostrado tener posesión de tierras con respecto a las mujeres que para este caso, solo una de ellas se presenta como dueña de los predios “Cocuelo2”, esto se debe a que aún hoy en día el hombre es quien lidera y toma las decisiones en su núcleo familiar, mientras que la mujer está sometida a su voluntad.

Caso Departamento de Sucre

La zona no se escapó de la violencia, de hecho también se habla de crímenes de lesa humanidad que se le atribuyen al mismo grupo de las AUC, por la masacre cometida en el corregimiento de Chengue, ocurrida el 17 de enero de 2001, que dejó como resultado un total de 31 personas muertas.

A pesar de estos atropellos cometidos en el corregimiento de Chengue del municipio de Ovejas Sucre, solo existen sentencias de restitución exclusivamente para los municipios de: a) Morroa, que presenta desplazamiento y masacres solo en el corregimiento de Pichilín el 4 de diciembre de 1996, dejando un total de 11 campesinos muertos. b) Municipio de Colosó, Sucre.

El total de sentencias según la Unidad de Restitución de Tierras, para el caso del departamento de Sucre, es tan solo de 21, distribuidas de la siguiente manera, 4 para el municipio de Colosó para el año de 2013, y 17 para Morroa entre los años 2013-2014.

Morroa, Sucre

Este municipio fue fundado en el año de 1533, por el cacique Morroy, y por acto administrativo se declara municipio el 27 de octubre de 1885, en la actualidad cuenta con 19 barrios, 10 corregimientos, 16 veredas y 13 comunidades, tiene 100.55 hectáreas para el casco municipal y un total de 13.774 habitantes, distribuidos de la siguiente manera:

1. Zona urbana: 6.179 habitantes (49,7 %)
2. Zona rural: 7.595 habitantes (51,3 %)
3. Total mujeres: 6.639 (48,2 %)
4. Total hombres: 7.135 (51,8 %)

Tabla 4. Grupo de personas por edad

Edad	Población Total	Porcentajes
< 1 año	566	4,15 %
1 a 4 años	1.200	
5 a 9 años	1.501	11,00 %
10 a 14 años	1.664	12,20 %
15 a 44 años	6.461	47,35 %
45 a 59 años	1.296	9,50 %
60 y más	955	7,00 %

Fuente: Plan de Desarrollo (2012-2015). Primero Morroa. Municipio de Morroa, Sucre

La población de Morroa, acta para trabajar está comprendida entre los 15 años en adelante, siendo la agricultura una de sus fortalezas económicas, sin embargo el desplazamiento masivo de los campesinos de la zona rural, ha hecho de Morroa un epicentro receptor para el albergue de estos. Una de las causas principales de estos desplazamientos fueron producidos por las autodefensas y los grupos guerrilleros de la región.

Colosó, Sucre

El 29 de septiembre de 1771, fue fundado, sin embargo toma el nombre de municipio el día 6 de diciembre de 1907. Su extensión total en hectáreas es de 13.323.36, y cuenta con 17 barrios y 21 veredas, la población para el año de 2011 es de 7.190 habitantes.

Tabla 5. Grupo de personas por edad

Grupo de Edades específicas	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje
Infancia	646	665	1.311	18,2 %
En edad de educación primaria	468	453	921	12,8 %
Adolescentes	371	305	676	9,4 %
Jóvenes	509	520	1.029	14,3 %
Adultos	1.473	1.337	2.810	39,1 %
Tercera Edad	237	206	443	6,2 %
Total	3.704	3.486	7.190	100,0 %
Población económicamente activa	1.988	1.861	3.849	
Porcentaje	27.6%	25.9%	53.5%	

Fuente: Plan de Desarrollo (2008-2011). Compromisos son hechos. Municipio de Colosó, Sucre

La población de Colosó, al igual que las mencionadas anteriormente tuvo un índice de desplazamiento de 1.324 personas, debido a las incursiones de los grupos al margen de la ley que operaban en la región.

Tabla 6. Sentencias. Solicitud de Restitución, Departamento de Sucre

N°	Juez/Mag. Ponente	N° de Radicado	Municipio	Género del solicitante	Año	Nombre del predio solicitado
1	Juan Carlos Castilla Cruz	700013121002-2013-00029-00	Colosó, Sucre	F	2013 Agosto	La Marqueza grupo 2
2	Martha Patricia Campo Valero	700013121001201200010900	Colosó, Sucre	M	2013 Agosto	Campo Alegre N° 15
3	Juan Carlos Castilla Cruz	700013121002-2013-00050-00	Colosó, Sucre	M	2013 Sep.	Marsella grupo 3
4	Leyla Patricia Nader Ordosgoitia	700013121002-2012-00106-00	Colosó, Sucre	M	2013 Sept.	La Marqueza grupo 1
5	Michel Macel Morales Jiménez	700013121001-2012-00071-00	Morroa, Sucre	F	2013 Enero	Pertenencia, las Puyas
6	Martha Patricia Campo Valero	70001312200120120007400	Morroa, Sucre	M	2013 Febrero	Pertenencia, parcela 17
7	Michel Macel Morales Jiménez	700013121001-2012-00080-00	Morroa, Sucre	M	2013 Febrero	Pertenencia, parcela 7
8	Martha Patricia Campo Valero	700013121002-2012-00075-00	Morroa, Sucre	M	2013 Marzo	La Bañadera, parcela 1
9	Michel Macel Morales Jiménez	700013121002-2013-00050-00	Morroa, Sucre	M	2013 Marzo	Pertenencia, parcela 16
10	Martha Patricia Campo Valero	700013121002-2012-00085-00	Morroa, Sucre	M	2013 Abril	Pertenencia, parcela 10
11	Laura Elena Cantillo Aratújo	700013121002-2012-00033-00	Morroa, Sucre	F	2013 Abril	Pechilín

Víctimas de Despojo de Tierras en el Conflicto Armado

12	Laura Elena Cantillo Araújo	700013121002-2012-00089-00	Morroa Sucre	M	2013. Abril	Pertenencia, parcela 18
13	Ada Lallemand Abramuck	700013121002-2012-00086-00	Morroa Sucre	M	2013. Mayo	Pertenencia, parcela 9
14	Martha Patricia Campo Valero	700013121002-2012-00087-00	Morroa Sucre	M	2013. Mayo	Pertenencia, parcela 13
15	Ada Lallemand Abramuck	700013121002-2012-00088-00	Morroa Sucre	M	2013. Mayo	Los Recuerdos, parcela 8
16	Laura Elena Cantillo Araújo	700013121002-2012-00092-00	Morroa Sucre	M	2013. Mayo	Pertenencia, parcela 8
17	Laura Elena Cantillo Araújo	700013121002-2012-00089-00	Morroa Sucre	M	2013. Mayo	Pertenencia,
18	Ada Lallemand Abramuck	700013121002-2012-00086-00	Morroa Sucre	M	2013. Mayo	Pertenencia, parcela 11
19	Ada Lallemand Abramuck	700013121002-2012-00092-00	Morroa Sucre	M	2013. Mayo	La Bañadera, parcela 11
20	Laura Elena Cantillo Araújo	700013121002-2012-00102-00	Morroa Sucre	M	2013. Julio	Capitolio
21	Laura Elena Cantillo Araújo	700013121002-2013-00038-00	Morroa Sucre	F	2014. Enero	Vela, parcela 29

Fuente: Unidad de Restitución de Tierras. Tabla diseñada según la lectura de cada una de las sentencias realizadas por el Juzgado Tercero Civil Especializado en Restitución de Tierras de Sincelejo-Sucre (2013-2014).

En la Tabla 6, se observa que de un total de 21 solicitudes en el departamento, comprendidos los municipios de Colosó y Morroa, sobre las solicitudes de tierras despojadas, sigue liderando el género masculino, con un total de 17 solicitudes, para el caso del género femenino solo cuatro mujeres han logrado con éxito este proceso.

MEMORIAS INOLVIDABLES DEL CONFLICTO

La lucha de la mujer frente al proceso de Restitución de Tierras

Las ideologías políticas han tomado un papel fundamental en la vida del ser humano, en su lucha por la libertad e igualdad social entre los hombres. Sin embargo la libertad genera pensamiento, genera la toma de decisiones, se deja a un lado la pasividad y empieza a tomar fuerza la lucha de clases como garante

de la libertad. Aristóteles en su libro sobre la política argumenta que todos los hombres poseen el don de la política, pero en unos se desarrolla más que en otros, por tal motivo unos nacimos para mandar y otros para obedecer. Sin embargo para el caso de la mujer, esta no tiene alma, por lo tanto es igual a un esclavo, sometida a la voluntad de su marido como ley natural legitimada por la misma sociedad.

Los desplazamientos masivos y la violación de derechos humanos hacia las mujeres a través de la historia, ha permitido que hoy por hoy, ellas lideren luchas participativas en la igualdad de sus derechos, exigiendo justicia mediante la aplicación de leyes a su favor. Empero, el conflicto armado colombiano ha dejado huellas imborrables en la memoria de muchas víctimas, las cuales vieron como en un instante su núcleo familiar se desintegro por causa de la guerra interna colombiana.

Sin embargo la historia describe los derechos de la mujer con respecto a la tenencia de la tierra como una utopía, pues la mujer era considerada como un objeto de la propiedad del marido y no tenían la capacidad para administrar los bienes que le pertenecían, antiguamente las leyes relacionadas con la herencia y la propiedad privilegiaban al hombre y excluían a la mujer del derecho a participar de la administración y titularidad de los bienes, razón por la que el número de mujeres propietaria de tierras es muy reducido y hoy en pleno siglo XXI, en algunas tribus indígenas y en comunidades campesinas y afrodescendientes colombianas predomina el machismo negándole la posibilidad a la mujer de administrar y ser titulares de sus tierras.

El acceso, control, y derecho propietario del recurso tierra tiene estrecha relación e implicancia con la demanda por parte de las mujeres al reconocimiento de sus derechos y la búsqueda de equidad e igualdad entre mujeres y hombres por parte del Estado y de la sociedad en su conjunto. Existen muchas leyes y normas a favor de las mujeres pero el desconocimiento de las mismas restringe no solo su ejercicio sino el cumplimiento pleno de estos derechos constituidos y en vigencia (Gómez, 2008, p. 22).

La Ley 1448 de 2011 (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras), considera como víctima a todas aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, cómo consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado. Sin embargo las víctimas del conflicto que hayan sufrido hechos de violencia antes de la misma fecha solo tendrán derecho a la reparación simbólica, a la verdad y a la garantía de la no repetición.

Lo anterior hace referencia a los derechos de las víctimas y a la obligación del Estado como garante de los derechos de los ciudadanos dentro del territorio colombiano, no obstante, solo podrán acceder a la restitución jurídica y material de sus tierras aquellas personas que fueron despojadas o en calidad de víctimas se vieron obligadas a abandonar sus tierras, desde el 1 de enero de 1991, hasta la presente.

La violencia política, ha dejado huellas imborrables en la memoria de muchos colombianos, tratar de legitimar el poder a través de la guerra han sido los escenarios en la construcción y la terminación del conflicto para llegar felizmente a la transición del mismo.

Para dar fin al conflicto y violencia hacia la mujer en el mundo las Naciones Unidas ratifican el rol de la mujer como el género que más sufre en los conflictos de una guerra, por lo tanto la Asamblea General, como órgano de las Naciones Unidas ha declarado la vulnerabilidad de la mujer por lo tanto para ellos, un Estado estará sometido, según lo dispuesto en la Resolución 34/180 del 18 de diciembre de 1979:

Los estados partes adoptaran todas las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer, a fin de asegurarle la igualdad de derechos con el hombre en la esfera de la educación y en particular para asegurar, en

condiciones de igualdad entre hombres y mujeres: a. Las mismas condiciones de orientación en materia de carreras y capacitación profesional. b. Acceso a los mismos programas de estudios, a los mismos exámenes, a personal docente del mismo nivel profesional y a locales y equipos escolares de la misma calidad. c. La eliminación de todo concepto estereotipado de los papeles masculino y femenino en todos los niveles y en todas las formas de enseñanza, mediante estímulos de la educación mixta y de otros tipos de educación que contribuyan a lograr este objetivo. d. Las mismas oportunidades para la obtención de becas y otras subversiones para cursos de estudios. e. Las mismas oportunidades de acceso a los programas de educación permanente, incluidos los programas de alfabetización funcional y de adultos, con miras en particular a reducir lo antes posible toda diferencia de conocimientos que exista entre hombres y mujeres (Art. 10).

Lo anterior es posible cumpliendo los lineamientos establecidos por las Naciones Unidas, a partir de la implementación de penas y castigos más severos, para neutralizar este tipo de discriminación que atenta a los derechos humanos de la mujer. Colombia actualmente está viviendo su etapa de transición, estamos dejando a un lado la guerra, para llegar a la tan anhelada paz democrática. Sin embargo, estos procesos democratizadores exigen del estado la participación de todos para lograr el éxito deseado, por tal motivo la mujer se ha convertido en el pilar fundamental de apoyo a las víctimas en la reconstrucción de la memoria, para poner fin al conflicto.

Con el pasar del tiempo, las mujeres y los niños han sido los más afectados en los conflictos armados, un ejemplo de esto se refleja en las humillaciones, las violaciones sexuales, el trabajo forzoso bajo la intimidación y las desapariciones convierten a la mujer y los niños en los más vulnerables como consecuencia de una guerra.

El gobierno colombiano como garante y protector de todos sus habitantes ha creado normas en miras del bienestar y la protección de derechos humanos a favor de la mujer, por lo cual un objetivo de la Ley 1257 de 2008, es la adopción

de normas que permitan garantizar para todas las mujeres una vida libre de violencias, tanto en el ámbito público como en el privado, el ejercicio de los derechos reconocidos en el ordenamiento jurídico interno e internacional, el acceso a los procedimientos administrativos y judiciales para su protección y atención, y la formulación de las políticas públicas necesarias para su realización (Decreto 4798 de 2011).

Otro aporte significativo del gobierno colombiano, ha sido la ratificación y su apoyo a la carta de la OEA, como miembro de este, al considerar

Que la convención de Belém do Pará es el único instrumento jurídico internacional vinculante específico sobre violencia basada en género y se ha constituido en un importante impulsor desde el cual sus Estados Parte se comprometen a implementar políticas, leyes, programas de acción nacionales y regionales orientados a la erradicación de la violencia contra la mujer (OEA, 2006, p. 42)*

Hay que destacar que la violencia contra la mujer, va más allá de lo descrito anteriormente, existe otro tipo de violación a los derechos y es la violencia patrimonial, que no solamente puede darse en adultos, sino también en adolescentes, al sustraerse, destruirle, retenerle cualquier bien o recurso económico.

Dentro de los procesos de Restitución de Tierras, la mujer como víctima le ha tocado mucho aferrarse legalmente al Estado para salvaguardar sus derechos, y un punto importante en materia de ley como lo presenta la Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas, del departamento de Sucre, como exigencia de la Unidad de Restitución de Tierras (URT), es el siguiente para las víctimas:

* Convención de Belém do Pará, (Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer). Creada con el objetivo de proteger los derechos contra la mujer. OEA.

Medidas de reparación, se encuentra el proceso de restitución de tierras, el cual requiere de un andamiaje mixto a nivel administrativo y judicial específico a través de la URT (Art. 103). Cabe advertir que el Registro de Tierras Despojadas es diferente al Registro Único de Víctimas. En el marco del procedimiento previsto en la Ley 1448 de 2011, las medidas de reparación incluyen la restitución de los predios o una compensación, en caso de no poder realizarse la restitución física de los mismos. Quienes hayan probado la buena fe exenta de culpa obtendrán así mismo una compensación (p. 16).

En este sentido, es necesario destacar la lucha que siguen y seguirán impulsando las mujeres para seguir ocupando un espacio preferencial en los procesos socializadores en busca de la paz. La mujer como víctima tiene derecho a ser escuchada y tenida en cuenta en todos estos procesos de restitución, un ejemplo claro de avance en materia de restitución es la primera sentencia que se hace en Colombia y que favorece a tres hermanas trillizas menores de edad en el corregimiento de Siberia, vereda La Secreta, municipio de Ciénaga, Magdalena. Esto demuestra las verdaderas intenciones del gobierno de Juan Manuel Santos, en favorecer a las mujeres víctimas del despojo a causa de la violencia.

El temor es una pieza clave para “la no reclamación de predios despojados”, por lo tanto, el gobierno nacional trabaja fuertemente en la capacitación de mujeres para que superen el miedo a reclamar sus derechos sobre la tierra, además les brinda un acompañamiento a las víctimas que no cuentan con los documentos para que puedan acceder al derecho de restitución, ayudándoles a reunir la documentación requerida para agilizar este proceso.

Lo anterior genera una gran confianza por parte de las mujeres hacia las políticas del gobierno colombiano, al manifestar que la mujer no está sola en todos estos procesos de restitución de tierras, y para ello ha creado entes gubernamentales encaminados al fortalecimiento, control, vigilancia y asesorías en la orientación a los procesos de restitución de tierras, contemplados en la Ley 1448 de 2011. En su orden se mencionan los siguientes:

- 1) **Contraloría General de la República (CGR)**, quien ejerce como órgano de control fiscal, en los procesos de la administración pública y es quién vigila los fondos que se manejen destinados por parte de la Nación.
- 2) **Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas (UAEGRTD)**, es una entidad especializada de carácter temporal, adscrita al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, con autonomía administrativa, personería jurídica y patrimonio independiente. Su domicilio está en la ciudad de Bogotá y contará con el número plural de dependencias que el Gobierno Nacional disponga, según lo requieran las necesidades del servicio (Ley 1448, 2011, p. 51).
- 3) **Sistema Nacional de Atención y Reparación a las Víctimas**, es una instancia que se divide en dos:
 - a) **Comité Ejecutivo para la Atención y Reparación a las Víctimas**, la Ley 1448, establece como funciones del comité, diseñar planes y políticas encaminadas a la materialización de los derechos a la verdad, justicia y reparación integral.
 - b) **Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas**, dentro de la misma Ley 1448, los objetivos de la unidad es actualizar los listados en el Registro Único de Víctimas, administrar los recursos necesarios y hacer entrega a las víctimas de la indemnización por vía administrativa de que trata la presente Ley y entregar asistencia humanitaria.
- 4) **Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación**, se crea dentro del marco de justicia y paz, para que los grupos al margen de la ley se reincorporen a la vida civil, lo cual permitirá a las víctimas el derecho a la verdad, justicia y reparación.
- 5) **Comités Territoriales de Justicia Transicional**, son los encargados de elaborar planes tanto departamentales, distritales y municipales para garantizar a las víctimas la no repetición de los hechos violentos y crear estrategias de desarme en los grupos al margen de la ley.

La participación de la mujer en el proceso de restitución de tierras, requiere de garantías que permitan no solo que se les restituya sus tierras, sino que además,

se les garantice la posesión pacífica y el disfrute de sus bienes, garantías que vigilen por su integridad física, ellas y los miembros de sus familia, pues como lo han afirmado algunas organizaciones de mujeres que reclaman su derecho a la restitución, que la ley en el papel es efectiva y muy hermosa pero que en la realidad es letra muerta que no ha cumplido en su totalidad con los objetivos por la que ha sido creada.

Las mujeres de los Montes de María, no olvidan las masacres, la zozobra y el miedo a los grupos al margen de la ley, por lo tanto muchas de ellas no están obligadas a perdonar a sus victimarios aunque exista una reparación o una restitución material.

Las políticas de restitución de tierras deben ir acompañadas de un esfuerzo institucional mayor, que amplíe el ámbito de la reparación a otros campos adicionales a la mera relación persona-tierra, a través de la devolución y titulación de predios y propiciar el desarrollo integral del proyecto de vida de las víctimas, en lo familiar, económico y social, sin olvidar que la reparación también implica el derecho a la no repetición y a obtener una protección efectiva por parte del Estado, lo cual no se dará dentro de un contexto de conflicto armado, con intentos decaídos de acuerdos de paz (Martínez Sanabría & Pérez Forero, 2012, p. 124).

Sin embargo el perdón se convierte en una pieza clave para entender el conflicto colombiano, no obstante, Reyes Mate, en su artículo titulado “Justicia y memoria, la significación política de las víctimas”, argumenta lo siguiente:

El perdón es una virtud política. Aunque tenga un origen religioso, puede y debe ser considerado como una nueva virtud política, entendiendo –claro está– que es un gesto gratuito, pero no gratis. Es gratuito en el sentido que nadie puede exigirle a la víctima el perdón. Tampoco el estado es quién para subrogarse esa facultad. Las amnistías no pueden llamarse “perdones”. Serán suspensiones de determinadas consecuencias legales del delito, pero no perdones. El perdón es un gesto que solamente puede realizar la víctima y lo tiene que hacer libremente.

Pero no es gratis, pues supone, por parte del victimario, un paso fundamental, al que me he referido antes: reconocer lo que ha hecho es –antes que cualquier otra consideración– dañar a otro. Y el segundo paso es entender lo que significa el daño que ha hecho, recurriendo a la violencia para defender sus ideas (2009, pp. 22-23).

El perdón sigue siendo la pieza clave en los procesos psicológicos para ayudar a muchas madres cabeza de hogar, no es solo la restitución o la reparación material, sino ese acompañamiento que hace el Estado a ellas, sexo femenino, y que excluye cien por ciento a los hombres, para garantizarles sus derechos la Corte Constitucional ha identificado 10, riesgos de género para la mujer a causa del conflicto armado:

- (I) El riesgo de violencia sexual, explotación sexual o abuso sexual en el marco del conflicto armado.
- (II) El riesgo de explotación o esclavización para ejercer labores domésticas y roles considerados femeninos en una sociedad con rasgos patriarcales, ‘por parte de los actores armados ilegales.
- (III) El riesgo de reclutamiento forzado de sus hijos e hijas por los actores armados al margen de la ley, o de otro tipo de amenazas contra ellos, que se hace más grave cuando la mujer es cabeza de familia.
- (IV) Los riesgos derivados del contacto o de las relaciones familiares o personales –voluntarias, accidentales o presuntas– con los integrantes de alguno de los grupos armados ilegales que operan en el país o con miembros de la fuerza pública, principalmente por señalamientos o retaliaciones efectuados *a posteriori* por los bandos ilegales enemigos.
- (v) Los riesgos derivados de su pertenencia a organizaciones sociales, comunitarias o políticas de mujeres, o de sus labores de liderazgo y promoción de los Derechos Humanos en zonas afectadas por el conflicto armado.
- (vi) El riesgo de persecución y asesinato por las estrategias de control coercitivo del comportamiento público y privado de las personas que implementan los grupos armados ilegales en extensas áreas del territorio nacional.

- (vii) El riesgo por el asesinato o desaparición de su proveedor económico o por la desintegración de sus grupos familiares y de sus redes de apoyo material y social.
- (viii) El riesgo de ser despojadas de sus tierras y su patrimonio con mayor facilidad por los actores armados ilegales dada su posición histórica ante la propiedad, especialmente las propiedades inmuebles rurales.
- (ix) Los riesgos derivados de la condición de discriminación y vulnerabilidad acentuada de las mujeres indígenas y afrodescendientes.
- (x) El riesgo por la pérdida o ausencia de su compañero o proveedor económico durante el proceso de desplazamiento (Auto 092/2008).

Estas acciones jurídicas ponen de manifiesto el rol de la mujer en los procesos socializadores en materia de garantías de derechos. Sin embargo su lucha sigue siendo persistente, porque aunque abarque a todo el género en general, son muy pocas las mujeres que hacen valer sus derechos por temor a las amenazas.

Mujer, tierra y derechos

La mujer víctima del conflicto le ha tocado la parte cruel en los escenarios de la guerra interna colombiana, no solo ha tenido que vivir la violencia socio política que ha agobiado al país por más de 50 años, sino que además fue sometido su cuerpo a los ultrajes por parte de sus agresores y usados como armas de guerra (como ejemplo de esos actos tan inhumanos y cruel se pueden mencionar las violaciones, esterilizaciones, abortos y prostitución), la mujer ha tenido que presenciar como asesinan a sus hijos, esposos, compañeros, padres, hermanos, entre otros actos crueles de esta barbarie, razón por la cual muchas de ellas se han visto obligadas a abandonar sus tierras por temor a nuevos ataques en su contra y de sus familias.

El desplazamiento forzado que se vivió en Colombia incidió enormemente sobre la mentalidad de la mujer, quien tiene que asumir el mando económico de su familia, además de esto otro drama que tiene que enfrentar la mujer víctima del conflicto es la protección de su patrimonio y el derecho de poder reclamar la propiedad que les fue arrebatada.

Por lo tanto, la alienación de la mujer a través de los años ha sido muy marcada por la sumisión del cuidado del hogar, quitándole toda ideología política hacia la independencia de su género, pero así como las costumbres cambian, la tecnología evoluciona y nos obligan a los procesos de globalización para estar al tanto de lo que sucede en el mundo, la mujer se vinculó de forma casi que obligatoria a dejar ese estado de alienación y salir a exigir esos derechos que se creían perdidos.

A partir de este momento, la mujer toma un nuevo rumbo en su vida, su nuevo rol le permite desalienarse, expresarse y exigir todo aquello que le es indispensable y que le fue arrebatado a causa de la violencia por los grupos al margen de la ley, esa resistencia le ha permitido que el Estado focalice en materia de ley unos lineamientos propios de su género, con respecto al proceso de restitución.

La mujer víctima del despojo abandono forzado, gozaran de especial protección del Estado en los trámites administrativos y judiciales relacionados en esta ley. Para ello la Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas, dispondrá de un programa especial para garantizar el acceso de las mujeres a los procedimientos contemplados para la restitución, mediante ventanillas de atención preferencial, personal capacitado en género, medidas para favorecer el acceso de las organizaciones o redes de mujeres a procesos de reparación, así como de áreas de atención a los niños, niñas y adolescentes y discapacitados que conformen su grupo familiar, entre otras medidas que se consideren pertinentes (Ley 1448 de 2011, p. 56).

Con estas medidas, la Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas, garantizará los derechos de la mujer y en caso de que exista restitución de tierras a favor de la mujer cabeza de hogar, el Estado estará obligado a brindarle protección de acompañamiento a través de su fuerza pública (policía o ejército), durante la entrega de los predios, además durante un tiempo determinado mientras hacen efectivo el usufructo de los predios.

Los beneficios para la mujer cabeza de hogar que se le restituyan sus predios, no son solo de seguridad y de no repetición de los hechos, se les garantizan también otras ayudas que les son propias dada su género como son: subsidio familiar, acceso a la educación, seguridad social, créditos para trabajar sus tierras, capacitación y recreación.

Con la sanción de la Ley 1448, Colombia abre las puertas a la consolidación de la democracia y a la búsqueda de la paz, asegurando la atención a las víctimas y las garantías de sus derechos humanos, como lo son el derecho a la dignidad, la justicia, la integridad, la honra, la reparación integral, entre otros. En lo concerniente a la reparación integral la ley señala como deben ser las medidas de reparación de las víctimas del conflicto interno colombiano:

Las víctimas de que trata esta ley, tienen derecho a obtener las medidas de reparación que propendan por la restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición en sus dimensiones individual, colectiva, material, moral y simbólica. Cada una de estas medidas será implementada a favor de la víctima dependiendo de la vulneración en sus derechos y las características del hecho victimizante (Art. 69).

Las medidas de reparación que establece la restitución de las tierras de las víctimas del conflicto, quienes fueron despojados de sus tierras por grupos al margen de la ley, que utilizando todo tipo de violencia, que atentaban contra la integridad física de la población civil que se encontraba en medio del conflicto, entre los cuales se pueden señalar los asesinatos, las torturas, desapariciones forzadas, bloqueos económicos y la violencia sexual que marca de por vida a aquellas mujeres que les ha tocado vivir en carne propia la crueldad de un conflicto que no comprenden y que en el fondo de sus almas desean que termine para poder vivir en un país mejor y en paz.

Normatividad del Estado colombiano para la mujer

Artículos Constitucionales

El Estado colombiano, ha sido muy respetuoso en el cumplimiento de la normatividad internacional, que protege a la mujer en caso de cualquier tipo de discriminación y violación de sus derechos, por lo tanto estas normas han servido de fundamento para la Constitución de 1991, Estado Social de Derecho, en la creación de disposiciones que salvaguarden los derechos y principios de la mujer desde un enfoque diferencial de género, hasta la normatividad de la emancipación femenina.

La Constitución incorporó derechos estratégicos para las mujeres como la participación ciudadana, la libertad, la igualdad frente a los hombres, el derecho a conformar una familia, la protección durante el embarazo, el derecho a ejercer una profesión, entre otros; derechos que ya habían sido reconocidos en instrumentos internacionales y que fueron ratificados por el Estado colombiano. (Revista *Semana*, 2011).

Dada la importancia que representa la Constitución Política de Colombia de 1991, se describe a continuación los artículos más relevantes en favor de la mujer.

Artículos	Objetivo
Art. 40	Respecto a la participación y el ejercicio del control político. Las autoridades garantizarán la adecuada y efectiva participación de la mujer en los niveles decisivos de la Administración Pública.
Art. 43	La mujer y el hombre tienen iguales derechos y oportunidades. La mujer no podrá ser sometida a ninguna clase de discriminación. Durante el embarazo y después del parto gozará de especial asistencia y protección del Estado, y recibirá de este subsidio alimentario si entonces estuviere desempleada o desamparada.
Art. 44	Son derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado y amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Serán protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos. Gozarán también de los demás derechos consagrados en la Constitución, en las leyes y en los tratados internacionales ratificados por Colombia.

Art. 53	Con respecto al estatuto de trabajo. Igualdad de oportunidad para los trabajadores; remuneración mínima vital y móvil, proporcional a la cantidad y calidad de trabajo; estabilidad en el empleo; irrenunciabilidad a los beneficios mínimos establecidos en normas laborales; facultades para transigir y conciliar sobre derechos inciertos y discutibles; situación más favorable al trabajador en caso de duda en la aplicación e interpretación de las fuentes formales del derecho; primacía de la realidad sobre formalidades establecidas por los sujetos de las realidades laborales; garantía a la seguridad social, la capacitación, el adiestramiento y el descanso necesario, Protección especial a la mujer, a la maternidad y al trabajador menor de edad.
---------	---

Leyes nacionales

Una de las causas que permiten una participación muy baja de la mujer en el programa de restitución de tierras es que la gran mayoría de ellas, son campesinas e indígenas y no conocen los términos del Derecho Civil Bienes, como lo son la propiedad, la ocupación y la posesión, como medios para adquirir el dominio de un bien, y que además son las tres condiciones para poder reclamar la restitución; empero, las que conocen estos medios de adquirir el dominio no lo reclaman al enviudar o al quedarse solas porque consideran que las tierras donde vivían y que les fueron arrebatadas eran de sus compañeros mas no de ellas.

Con la nueva normatividad colombiana, la mujer tiene derecho a la titulación compartida de los bienes, derecho a la igualdad y a la equidad, en el acceso a la propiedad de las tierras según lo señala de la Ley 160 de 1994, cuyo objeto es:

Primero. Promover y consolidar la paz, a través de mecanismos encaminados a lograr la justicia social, la democracia participativa y el bienestar de la población campesina.

Segundo. Reformar la estructura social agraria por medio de procedimientos enderezados a eliminar y prevenir la inequitativa concentración de la propiedad, dotar de tierras a los hombres y mujeres campesinos de escasos recursos mayores de 16 años que no la posean, a los minifundistas, mujeres campesinas jefes de hogar, a las comunidades indígenas y a los beneficiarios de los programas especiales que establezca el Gobierno Nacional.

Tercero. Apoyar a los hombres y mujeres campesinos de escasos recursos en los procesos de adquisición de tierras promovidos por ellos mismos, a través de crédito y subsidio directo (Art. 1).

La ley de la reforma agraria que pretendía el desarrollo rural campesino a través de la creación de un subsidio para la adquisición de tierras es oportuna y garantista para las mujeres campesinas.

La larga lucha que han llevado las mujeres en su proceso de desalienación, para dejar a un lado las humillaciones y maltratos recibidos durante décadas ha llegado a establecer nuevas políticas en materia de ley por parte del gobierno colombiano para salvaguardar sus derechos y principios, sin embargo esta es una larga lucha que debe cumplir el gobierno para garantizarles la protección adecuada y segura.

Su reconocimiento es el resultado de una larga lucha que ellas han emprendido en el mundo y Colombia. Luchas que a mujeres como Olimpe de Gouges le costaron incluso su vida, pero a quien gracias a su autoría y persistencia le debemos desde 1791 el poder contar la “Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadanía” su principal aporte fue sin duda la reglamentación de un trato igualitario a la mujer con respecto al hombre en todos los aspectos de la vida pública y privada, imprescindible para el presente en el que hoy estamos y por el que seguimos trabajando (Presidencia de la República, 2013, p. 5).

Las consideraciones y aportes del gobierno favorecen notablemente a la mujer en todos los ámbitos legales, por lo tanto a continuación se describen las leyes más importantes en favor de la mujer.

Ley	Objetivo
Ley 135 de 1961	El objetivo de la presente ley es fomentar la adecuada explotación económica de las tierras deficientemente utilizadas, además del aumento en la productividad y explotación de las tierras.
Ley 82 de 1993	El objeto de la presente ley es proteger a la mujer cabeza de hogar de bajos ingresos.

Ley 731 de 2002	El objeto de la presente ley es mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales, priorizando la de bajos recursos y consagrar medidas específicas encaminadas a acelerar la equidad entre hombre y mujer rural.
Ley 823 de 2003	El objeto de la presente ley es establecer el marco institucional y orientar las políticas y acciones por parte del gobierno para garantizar la equidad y la igualdad de oportunidades de las mujeres, en los ámbitos público y privado.
Ley 861 de 2003	El objetivo de la presente ley es proteger el único bien inmueble urbano o rural perteneciente a la mujer cabeza de familia, que se constituye en patrimonio familiar inembargable a favor de sus hijos menores existentes y de los que estén por nacer.
Ley 1009 de 2006	El objeto de la presente ley es identificar y seleccionar un sistema de indicadores de género, categorías de análisis y mecanismos de seguimiento para hacer reflexiones críticas sobre las políticas, los planes, los programas, las normas, la jurisprudencia para el mejoramiento de la situación de las mujeres y de la equidad de género en Colombia.
Ley 1257 de 2008	La presente ley tiene como objeto la adopción de normas que permitan garantizar para todas las mujeres una vida libre de violencia, tanto en el ámbito público como en el privado, en el ejercicio de los derechos reconocidos en el ordenamiento jurídico interno e internacional, en el acceso a los procedimientos administrativos y judiciales para su protección y atención, y la adopción de las políticas públicas necesarias para su realización.
Ley 1448 de 2011	El objeto de la presente ley es establecer un conjunto de medidas judiciales, administrativas, sociales y económicas, individuales y colectivas, en beneficio de las víctimas, dentro de un marco de justicia transicional, que posibiliten hacer efectivo el goce de sus derechos a la verdad, la justicia y a la reparación con garantía de no repetición, de modo que se reconozca su condición de víctima y se dignifique a través de la materialización de sus derechos constitucionales.
Decreto 164 de 2010	La función del presente decreto es impulsar la incorporación de perspectiva de género en la formulación y gestión de las políticas, planes, programas y proyectos de desarrollo por parte de todas las entidades públicas, sectoriales y territoriales, así como formular, diseñar y ejecutar programas y proyectos específicos dirigidos a mejorar la calidad de vida de las mujeres, especialmente las más pobres y desprotegidas, en orden a lograr un mejor acceso a las oportunidades, recursos y beneficios del desarrollo económico social.
Decreto 4798 de 2011	El objetivo de la presente ley es la promoción de las mujeres en los programas de habilitación ocupacional y formación profesional. Además de la protección de los derechos humanos de las niñas, niños y adolescentes en los planteles educativos.
Decreto 1930 de 2013	El presente decreto pretende adoptar “una política pública nacional de equidad de género para garantizar los derechos humanos integrales e interdependientes de las mujeres y la igualdad de género, teniendo en cuenta las particularidades que afectan a los grupos de la población urbana y rural, afrocolombiana, indígena, campesina y Rrom. La política desarrollará planes específicos que garanticen los derechos de las mujeres en situación de desplazamiento y el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia.

Resoluciones y sentencias nacionales

Otro aporte importante en materia jurídica que han logrado las mujeres víctimas del conflicto son las resoluciones y sentencias provenientes por los tribunales y jueces quienes han impartido justicia favor de la mujer. “La jurisprudencia colombiana como mecanismo de aplicación de los principios constitucionales y herramienta de protección de los derechos humanos, ha permitido el reconocimiento de los derechos de las mujeres en especial de las mujeres víctimas del conflicto” (Unidad de Restitución de Tierras, 2013, p. 17).

Resoluciones	Objetivo
Res. 00001895 de 2003	El objetivo de la presente resolución es la sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, las cuales se encaminan a garantizarles una vida libre de violencia y el ejercicio pleno de sus derechos.
Sentencia T-025 de 2004	El objetivo de la sentencia es destacar la condición de extrema vulnerabilidad de la población desplazada, no solo por el hecho mismo del desplazamiento, como mujeres cabeza de familia, menores de edad, minorías étnicas y personas de la tercera edad.
Sentencia T-042 de 2009	Señala que al género femenino se le viene presentado multiplex violaciones a sus derechos por parte de los grupos al margen de la ley. Derechos que han sido violados y vulnerados y que no han sido tenidos en cuenta.

Las políticas adoptadas en la normatividad colombiana centran sus esfuerzos en el fortalecimiento de los derechos humanos de las víctimas del conflicto armado en Colombia, mediante la creación de medidas que garanticen la reparación, la justicia y la verdad de los hechos, para que barbaries vividas por la población civil en medio del conflicto armado no se vuelvan a repetir jamás.

CONCLUSIONES

El Gobierno Nacional de Colombia, aún tiene la obligación como garante seguir fortaleciendo estos procesos de paz, a través de la normatividad para salvaguardar los derechos de los campesinos, campesinas, y madres cabeza de hogar víctimas del conflicto armado que se vivió en Colombia y que hoy por

hoy le han generado al gobierno colombiano una gran inversión en materia de restitución jurídica y reparación material de las tierras despojadas en todas las zonas de alta concentración paramilitar, militar y de guerrillas. Sin embargo los retos de esta justicia aún persisten hasta el goce de una calidad de vida óptima para todas las familias colombianas.

Los resultados muestran que las mujeres aún están sometidas bajo los yugos de sus maridos, y a pesar de existir jurisprudencias que le garantizan la aplicación de sus principios constitucionales, son los esposos, quienes tienen el dominio sobre ellas y sobre los predios, por lo tanto las solicitudes de reclamación de tierras despojadas son realizadas en mayor número por el género masculino.

REFERENCIAS

- Acuerdo de Paz (2012). *Acuerdo general para la terminación del conflicto y a la construcción de una paz estable y duradera*. La Habana, Cuba.
- Área de Memoria Histórica. Comisión nacional de reparación y reconciliación. Línea de investigación de tierras (2009). *El despojo de tierras y territorios. Aproximaciones conceptuales*. Bogotá: Kimpres Ltda.
- Aristóteles. *La política*. Tomado en http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/a/Aristoteles%20-%20Politica.pdf
- Código Civil (2000). Legis Editores S.A.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2010). *La política de reforma agraria y tierras en Colombia. Esbozo de una memoria institucional*. Bogotá: Imprenta Nacional. ISBN: 978-958-58167-1-8.
- Cepeda Espinosa, M. J. (2008). El derecho a la restitución de la tierra de los desplazados forzados. El riesgo del despojo y el acceso a la propiedad de la tierra por las mujeres desplazadas. En A. Valencia (Comp.) (2012), *Tierras y derechos humanos. Compilación de jurisprudencia y doctrina nacional e internacional*. Bogotá: Naciones Unidas. Derechos Humanos. ACIDI.

- Convención de Belém do Pará (1994). *Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer*. Brasil 9 de julio de 1994 y ratificada por México el 19 de junio de 1998.
- Decreto 164 de 2010. *Por el cual se crea una comisión intersectorial dominada. “Mesa interinstitucional para erradicar la violencia contra la mujer”*.
- Decreto 4798 (2011). *Por el cual se reglamenta parcialmente la Ley 1257 de 2008, “por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, se reforman los Códigos Penal, de Procedimiento Penal, la Ley 294 de 1996 y se dictan otras disposiciones*.
- Decreto 0599 de 2012. *Por el cual se regula la instancia de coordinación local para la microfocalización e implementación gradual y progresiva del Registro de Tierras Despojadas y Abandonadas Forzosamente*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Agricultura y Desarrollo.
- Decreto 1930 de 2013. *Por el cual se adopta la política Pública Nacional de equidad de género y se crea una Comisión Intersectorial para su implementación*.
- Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (2002).
- Gómez García, G. (2008). *La tierra tiene nombre de mujer. Equidad y género en el proceso de saneamiento de tierras*. La Paz, Bolivia: Editora Presencia.
- Gonzales, S. (2012). *La CIA, Fidel Castro, el Bogotazo y el nuevo orden mundial: la guerra psicológica contra América Latina*. Hayward, California: Spooks Books.
- Ley 135 de 1961. *Sobre la Reforma Social Agraria*. Ministerio del Interior y de Justicia. República de Colombia.
- Ley 82 de 1993. *Por el cual se expiden normas para apoyar de manera especial a la mujer cabeza de familia*. Ministerio del Interior y de Justicia. República de Colombia.
- Ley 160 de 1994. *Por la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se establece un subsidio para la adquisición de tierras, se reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria y se dictan otras disposiciones*. Ministerio del Interior y de Justicia. República de Colombia.

- Ley 387 de 1997. *Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia.* Ministerio del Interior y de Justicia. República de Colombia.
- Ley 731 de 2002. *Por la cual se dictan normas para favorecer a las mujeres rurales.*
- Ley 823 de 2003. *Por el cual se dictan normas sobre igualdad de oportunidades para las mujeres.* Ministerio del Interior y de Justicia. República de Colombia.
- Ley 861 de 2003. *Por la cual se dictan medidas relativas al único bien inmueble urbano o rural perteneciente a la mujer cabeza de familia.* Ministerio del Interior y de Justicia. República de Colombia.
- Ley 1009 de 2006. *Por medio de la cual se crea con carácter permanente el observatorio de asuntos de género.* Ministerio del Interior y de Justicia. República de Colombia.
- Ley 1257 (2008). *“Por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres.* Ministerio del Interior y de Justicia. República de Colombia.
- Ley 1448 de 2011. *Ley de víctimas y restitución de tierras. “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones”.* Ministerio del Interior y de Justicia. República de Colombia.
- Martínez Sanabria, C. & Pérez Forero, A. (2012). *La Restitución de Tierras en Colombia Expectativas y Retos.* Prolegómenos. *Derechos y Valores*, XV(29), enero-junio. Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá, Colombia. Tomado en <http://www.redalyc.org/pdf/876/87625419008.pdf>
- Centro de Memoria Histórica (2010). *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa Caribe 1960-2010.* Colombia: Taurus.

- OEA (2006). *Trigésimo sexto periodo ordinario de sesiones Santo Domingo, República Dominicana 4-6 junio de 2006. Actas y documentos Volumen I. Textos Certificados de las Declaraciones y Resoluciones*. Washington, D.C.: Secretaria General Organización de los Estados Americanos.
- OIDHACO (2013). *Tierra en Colombia entre despojo y negocio. Presentación de la situación actual de una problemática al centro del conflicto*. Oficina Internacional de Derechos Humanos-Acción Colombia.
- Plan de Desarrollo (2008-2011). *Compromisos son hechos. Municipio de Colosó, Sucre*.
- Plan de Desarrollo (2012-2015). *El buen gobierno en marcha. Municipio de El Carmen de Bolívar*.
- Plan de Desarrollo (2012-2015). *Primero Morroa. Municipio de Morroa, Sucre*.
- Presidencia de la República (2013). *Derechos de las mujeres. Principales instrumentos y normas internacionales y nacionales*. Colombia: Imprenta Nacional de Colombia.
- Revista *Semana*. La Constitución del 91 y los derechos de la mujer. Bogotá, junio 24 de 2011.
- Reyes Mate (2009). En *Nuestra Memoria*, XV(32). Museo del holocausto. Buenos Aires, Argentina: Fundación Memoria del Holocausto.
- Unidad de Restitución de Tierras (2013). *Implementación programa de restitución de tierras rurales a las víctimas del despojo y/o abandono de predios nacionales* BPIN 2011011000377 - Vigencia 2013.
- Unidad de Restitución de Tierras (2013). *Programa de acceso especial para mujeres y niñas al procedimiento administrativo de restitución de tierras despojadas*. Bogotá: Ministerio de Agricultura.
- USAID (2012). *Proceso de reparación colectiva. Comunidad de el Salado*. Colombia: Impresol Ediciones.

Resoluciones y sentencias:

Auto 092 de 2008.

Resolución 34/180 del 18 de diciembre de 1979. Convenio sobre todas las formas de discriminación contra la mujer.

Resolución 00001895 de 2003. *Por la cual se asignan recursos para la financiación de las medidas de atención a las mujeres víctimas de violencia, de que tratan los literales a y b del artículo 19 de la Ley 1257 de 2008, para la vigencia fiscal 2013.*

Sentencia T-025 de 2004. Mg. Ponente, Manuel José Cepeda Ospina.

Sentencia T-042 de 2009. Mg. Ponente. Jaime Córdoba Triviño.

El Contrato Político de la Violencia en Latinoamérica: Desafíos de una Realidad (Post) Moderna Seis Puntos de Revisión al Sujeto [a] la Violencia y los Lazos Sociales*

FERNANDA PATTARO AMARAL¹

MARÍA NOHEMÍ GONZÁLEZ MARTÍNEZ²

* Este capítulo de libro hace parte del proyecto de investigación Sujeto[a] políticos/as. Derechos, Ciudadanía e Identidad de la línea de investigación Justicia Transnacional, Identidades y Ciudadanía Global. En el tema: Identidades de Género, Desigualdades Sociales y Justicia Transnacional.

1. Socióloga, Maestra Sociología y Magíster en Género, Identidad y Ciudadanía. Coordinadora de la línea de estudios interdisciplinarios de Género de la RED-HILA. npamaral@yahoo.com.br
2. Doctora por la Universidad de Cadiz, en el marco de Estudios de Género, Identidad y Ciudadanía. Investigadora del grupo de investigación Estudios Sociales, Políticos y Jurídicos la Universidad Autónoma del Caribe. maria.gonzales41@uac.edu.co

Cuando se reflexiona sobre la cuestión de la práctica de la violencia generalmente se hace en singular, y ya con una mirada enfática sobre qué tópicos se están presentando. Para trabajar el concepto de violencia tiene que llevarse desde una mirada plural, pues es un pilar central en la organización y manutención de nuestra sociedad contemporánea. La violencia construyó la historia de la humanidad y de la convivencia en sociedad del ser humano.

Asumir el término violencia* desde una dimensión política, es necesario remitirse a la relación entre poder jerárquico del Estado y la violencia, siendo generalizada y aún dominante la definición de esta como “el uso ilegítimo o ilegal de la fuerza”, para diferenciarla de la llamada violencia “legítima”, que consiste en el manejo de la fuerza, la violencia y el poder la cual es adjudicada de forma justificada al Estado (Weber, 1972).

Los marcos posmodernos a partir de realidades como la globalización, la reconceptualización de conceptos como soberanía, la revisión del imperativo conceptual de Ley y marcos teóricos como la perspectiva del análisis del poder de Foucault (1990; 1994) , están permitiendo modificar estos referentes.

Foucault (1996) a partir del análisis de los dos modelos del poder: el que considera la guerra y la represión como matriz del poder político y el que le adjudica este papel al contrato, mostrando que la violencia aparece en la base misma de la política, fundándola y extendiéndose a través de ella, de manera que los vínculos entre el poder político y la violencia se ponen de manifiesto, se exhiben de manera abierta.

El análisis de este trabajo es abordar el concepto de violencia como el estudio de los conflictos en sus relaciones con la vida de los hombres y de las mujeres, acercando a un concepto de violencia en su dimensión social. Desde esta

* Se toma como referente para su definición la complejidad de definir el término, coincidiendo con Jacques Sémelin (1989) que al hablar de violencia hay que preguntar a quién habla que entiende por violencia.

perspectiva el estudio de la violencia se complejiza, marcando dificultades para encontrar aproximaciones comunes en torno a sus inicios, causas, manifestaciones y soluciones (Blair, 2009).

Desde un marco histórico la mayoría de las reflexiones señalan los siglos XVIII y XIX como la época de mayor expansión de esta reflexión –y/o del pensamiento sobre la violencia– con autores como Rosseau (1964), Marx y Engels (2000) y recientes como George Sorel (1990), Hobsbawm (2003) y Hanna Arendt (2005). Esta perspectiva cubre desde el análisis de las guerras, de los conflictos armados y los estudios sobre el terrorismo, hasta el campo de las relaciones internacionales. Desde este histórico se coincide que las sociedades contemporáneas han sido las más violentas y que la violencia trasciende las formas de la vida política, y hunde sus raíces más profundamente en la cultura.

En el marco de la relación violencia y sociedad Alain Pessin (1979), señala que la violencia está siempre presente en la vida social; esta se actualiza en determinado momento y solo se recuerda cuando se desborda, llegando a tener conciencia de ella hasta que se vuelve problema, producto de una mala negociación y una mala regulación dentro del ejercicio corriente de la vida social, lo que hace que aparezca de forma una forma súbita y brutal.

No obstante cada tipo de sociedad da lugar a un tipo de violencia específico y cada época cambia la naturaleza de los conflictos. Lo que coincide en el hilo histórico es que cómo el potencial de violencia se concentra en el Estado. Por lo que Chenais (1981) define que

La violencia en sentido estricto, la única violencia medible e incontestable es la violencia física. Es el ataque directo, corporal contra las personas. Ella reviste un triple carácter: brutal, exterior y doloroso. Lo que la define es el uso material de la fuerza, la rudeza voluntariamente cometida en detrimento de alguien (Chenais, 1981, p. 63).

Siguiendo la línea de Otto Klineberg (1980) quién plantea la necesidad de la mirada histórica antes de pronunciarse sobre la violencia en la época contemporánea, para poder evidenciar las generaciones anteriores hubieran podido extraer la misma conclusión frente al tema.

Es necesario recordar episodios como la muerte sentenciada del filósofo Sócrates en 399 a.C. Murió en Atenas acusado a los 47 años, siendo obligado a ingerir una dosis letal de Cicuta. Pese a los relatos de Platón (2004), Sócrates no intentó huir aunque sus amigos le prepararon toda la fuga, y aceptó su sentencia de muerte en honor a su propia vida, a sus convicciones, al respeto a la ley, no sin presentar eso sí resistencia a las exigencias de los preceptos de las instituciones sociales de su época. Su acusación se basó en que fue considerado acusado de no reconocer los dioses del Estado, introducir nuevas divinidades y de corromper a la juventud (Pessanha, 2004).

De ese punto, nos llevamos para la muerte brutal de otra personalidad filosófica de la cual poco se conoce que es Hypatía de Alejandría, nacida en 350, 360 o 370 d.C. en Egipto (aunque existen controversias sobre su ciudadanía, si era griega, egipcia o romana). Cuando ella ya está plena de sus capacidades intelectuales, cuando ella afirma que no tiene interés en el matrimonio, el Cristianismo ocupa ya un sitio de poder en creciente, llevando consigo todos su dogmas y la exclusión del femenino, teniendo como una de sus estrategias políticas la exclusión (a fuerza) del pensamiento y cultura paganos. Ella representaba ese poderío intelectual pagano, era una de las mayores científicas de su tiempo, y por eso mismo, sufrió un violento atentado por una multitud fanática por despreciar esa misma cultura pagana. Le rotaron sus ropas y quitaranle la carne de sus huesos. Sus restos mortales fueron quemados y sus trabajos destruidos. Su nombre... olvidado. El mandante de tal acto, Cirilo de Alejandría, representante político de Alejandría y con fuertes lazos con el Cristianismo y su expansión, fue invocado como un santo para la Iglesia. Un año después de su muerte, la Biblioteca de Alejandría quemó, legando al olvido toda una gama de pensamientos, teorías, pensadores y pensadoras.

Ella es considerada una mártir de la Ciencia (Universidad del País Vasco, s.f.; Álvarez, s.f.). Sócrates de Constantinopla, historiador cristiano, describe ese episodio de la siguiente forma:

Hypatia se yergue como una diosa antigua –totalmente desnuda, para escándalo de algunos lectores puritanos– ante la imagen de Cristo, en el interior del templo donde los feroces monjes la han arrastrado. Hypatia se desprendió de sus atormentadores, y dando un salto hacia atrás, se irguió por un segundo cuan alta era. Estaba desnuda, perfecta como la misma Palas, contrastando su blancura de nieve con las masas sombrías que la rodeaban... Veíase la vergüenza y la indignación brillar en sus grandes y claros ojos, pero ni una nubecilla de temor. Con una mano se envolvió en sus dorados cabellos y extendió el otro brazo hacia el Cristo, como apelando... ¡en vano, ay!, en vano... del hombre ante Dios. Sus labios se abrieron con intención de hablar, pero las palabras que debían salir de ellos solo Dios pudo oírlas; pues en un instante Pedro (el monje que azuza a la turba) la derribó en tierra de un golpe, y la multitud se precipitó de nuevo sobre ella... Entonces no se oyeron ya más que alaridos prolongados y penetrantes, que repetían las bóvedas del techo, y que sonaron en los oídos de Filemón como la trompeta de los ángeles vengadores (Álvarez, s.f.).

En su texto, Álvarez nos trae un relato más (entre varios) del investigador Pedro Gálvez (Álvarez, s.f.) sobre la violencia aplicada a Hypatía:

Hypatia de Alejandría siendo atacada por la turba iracunda, la arrastraron dentro de la iglesia y le desgarraron las vestiduras. La tiraron al piso, cerca del altar, y uno de los hombres, que se había levantado la sotana, se echó sobre ella y comenzó a acariciarla. Hypatia trató de defenderse, pero el otro le soltó una andanada de puñetazos en el rostro, le sujetó los brazos, atenazándole las muñecas, y utilizó las rodillas para obligarla a abrirse las piernas (...) A ese violador siguió otro y otro, en sucesión interminable (...) Sintió náuseas y se puso a vomitar. Y de nuevo los puñetazos en la cara y las garras que la atenazaban y le retorcían los brazos (...) Junto a la puerta de la sacristía había

dos ánforas vacías. Los hombres las recogieron y las estrellaron con furia contra el suelo. Luego eligieron de entre los cacharros los que les parecieron más afilados y puntiagudos. Blandiéndolos, se abalanzaron sobre Hypatia y se pusieron a arrancarle las carnes de los huesos. Ocho de los hombres utilizaron las esquirlas como cuchillos para cercenarle los miembros. Al fin, uno de ellos logró levantar en alto uno de los brazos de Hypatia, que mostró a los demás con un gesto de triunfo (...) Al percatarse de que estaba muerta, los monjes optaron por sus cuchillos para terminar de desmembrarla y trocearla (...) Recogieron ramas, astillas y maderos de vigas carcomidas, los apilaron y les prendieron fuego. Cuando las llamas se elevaron, arrojaron a la hoguera los restos de Hypatia (Álvarez, s.f.).

La violencia sigue siendo una herramienta fundamental en la manutención de los gobiernos, Maquiavelo escribe *El Príncipe* durante el Renacimiento italiano (con un país dividido en muchos pequeños estados), explicitando que el poder se funda en actos de fuerza, y por lo tanto, es natural que por la fuerza sea reconfigurado, y que se la utilice para mantener a los gobiernos (Martins *apud* Maquiavelo, 2004). Aún en un pasaje Maquiavelo expresa uno de los factores de suceso en la búsqueda del poder (no de la gloria), en aquella Italia conturbada, en su capítulo VIII - De los que conquistaran el Principado por el crimen: “Mismo que no sea posible regalar el título de acto valeroso a la matanza de conciudadanos, a la traición de los amigos, a la falta de fe, piedad y religión, con todo eso se conquista el poder” (Maquiavelo, 2004, p. 68). Así que hay una línea muy fuerte que viene conectando la violencia al poder a través de los siglos. Lo que nos lleva a la indagación sobre si ¿la violencia es condición imprescindible para la tomada y manutención del poder, o si el poder es que es una condición imprescindible para la ejecución de la violencia? Todavía para él la violencia es una forma o un instrumento natural de una de las innumerables formas de acceder al poder.

Recordando el pensamiento de Espinosa (2004) que en *El Tratado Político* afirma que la virtud necesaria para el Estado es la seguridad, la seguridad, podemos indagarnos ¿de qué modo se logra eso? Aún segundo Espinosa:

Ese es el que tiene al otro bajo su poder, que lo mantiene aprisionado, o que le ha tomado todas las armas, cualquier medio de defenderse y de evadirse, o a quien supo inspirar temor, o a quien se ha ligado a través de favores, de tal modo que ese otro quiera agradarle más a su señor que a si propio, y vivir segundo el deseo de su señor que su propio deseo (Espinosa, 2004, p. 445).

Pues, hoy en día ese es el tema de la agenda política de diversos Estados que aseguran que el terrorismo (concepto creado por una determinada parte de Estados que visaban mantener su legitimidad de uso de la fuerza sobre el nombre de soberanía nacional) es una amenaza que juega con la seguridad de los estados, y su combate no es otro que no sea a través de la violencia, de la fuerza armada, militarizada, de intervencionismo militar. “Cada cual está en la dependencia del otro, en la medida en que está bajo el poder de ese otro” (Espinosa, 2004, p. 445).

Todavía, la violencia más perceptible es aquella cometida contra los grupos más socialmente vulnerables y las minorías étnicas o sexuales. En verdad, la violencia opera en casi todas las esferas sociales pero (in) conscientemente insistimos para que ella se quede en una microesfera de observación que realizar su participación en la macroesfera social. Además, podemos indagarnos si ¿el ejercicio legitimado o no de la fuerza –que conlleva a la violencia– es un factor de cohesión social? ¿Es posible o viable convivir sin violencia? Para que podamos hacer un ejercicio de reflexión sobre esa pregunta es necesario antes comprendernos unas facetas multifocales sobre algunos tipos de violencia que no son fácilmente percibidos por el cuerpo social, como las violencias sutiles del Estado, de la Economía, entre otros.

La violencia puede ser comprendida como un mecanismo social de protección mediante la fuerza a un bien cualquiera sea humano o material (posesión). Su raíz etimológica predice que viene de la raíz latina “*vis*” que significa fuerza. Por su vez, tenemos la violencia como un fenómeno social, económico y cultural, establecido entre el individuo, la sociedad y las instituciones (Bottero, Escoto & Gonçalvéz, 2006).

De Hobbes y Locke (Macpherson, 1979), tomo prestado sus bases para el contrato social para discurrir sobre un ficticio pacto social acerca de la violencia, de su uso y regulaciones –que en las concepciones de Hobbes y Locke (Macpherson, 1979) es un instrumento (el contrato social) racional de construcción del Estado, por medio del cual todos sus miembros realizan un cambio que supone tener ventajas a todos, pero que es ventajoso solamente para algunos segmentos de la población. Así concebimos ese ficticio contrato social de la violencia, que es ventajoso para pocos– los detentores de poder y ¿por qué no repetir a los dos pensadores afirmando que los mismos poseedores de los medios de producción obtienen ventajas de ese contrato ficticio de la violencia?

De esa forma el primer punto del contrato social de la violencia es la necesidad de una fuerza actuando de forma verticalizada sobre los individuos o un conjunto de individuos, es decir, es necesario comprender que esta fuerza tiene que salir de un espacio determinado que sea poseedor (legítimo o no) de ella, o su representante. Y que, en contrapartida, encuentre otro espacio determinado que sea el receptor de esa violencia, que la acepte (con o sin resignación) y sobre todo que reconozca su fragilidad y reconozca el poder de la fuerza (legítima o no). Como ejemplo de ese primer punto y justificando la existencia de un contrato (simbólico o no) entre sociedad(es), individuo(s) e institución(es), podemos utilizar las violencias cometidas por el Estado contra sus ciudadanos y ciudadanas. Como ejemplo podemos utilizar la manutención del Estado mínimo por parte de algunos Estados, quitándose la responsabilidad por ofrecer condiciones dignas a sus ciudadanos/as y responsabilizándolos por sus necesidades (inmediatas o no); invisibilizando las precarias condiciones de vida de sus poblaciones marginadas; la manutención de las diferencias agudizadas entre las clases sociales, de las disputas por el tráfico de drogas que son rentables a varios Estados latinoamericanos y por eso la criminalización del cannabis es tan complejo, la manutención por un sistema que busca punir la criminalidad y no invertir en su recuperación, es decir, de su población encarcelada; entre otros problemas cuya infraestructura gubernamental es baja o poco actuante.

También se puede decir que en ese punto están representadas las llamadas democracias delegativas o Estados que viven un régimen democrático pero que no son Estados Democráticos (O'Donnell, 1998), pues pese a que algunas características democráticas son realmente ejecutables en esos países como la libre manifestación, la votación libre, elecciones regularmente programadas, libertad de expresión, etc., sus regímenes siguen destacando un abismo considerable entre la pobreza y la riqueza de su población, la baja oferta de los servicios básicos, proyectando así una cierta violencia estructural que puede incluso, según O'Donnell (1998), implicar en conflictos graves para la propia democracia.

En el segundo punto de ese contrato se destaca el juego de fuerzas entre las representaciones máximas de la(s) soberanía(s) político-territorial(es). O, en una esfera más amplia, la disputa hegemónica por ese ejercicio “legitimado” del poder-fuerza entre Estados; entre ciudadanos y ciudadanas de estados diferentes y sus intereses (del Estado). En ese sentido, el libro de John Locke (1998) *El segundo tratado sobre el gobierno*, cuando discute sobre el estado de guerra, asume que ese conlleva el derecho a aniquilar todo aquello que amenaza a la destrucción de los(s) gobierno(s). Bien, de esa forma el ejercicio legítimo de la fuerza es invocado siempre y cuando exista algún tipo de amenaza. Aplicando esa teoría a nuestra contemporaneidad, todavía las bases que sedimentan cuáles son las amenazas son un factor importante para provocar lo que actualmente percibimos en el mundo, la tan aclamada “guerra al terrorismo”, a un terrorismo a veces forjado, implantado. A un terrorismo que es una condición extrema de violencia asumida en esa (post)modernidad. Así, es interesante indagarnos si ¿acaso no volvemos a experimentar, aunque por algunos instantes, ese mismo estado de guerra descrito por Locke (1998)? Pues, en ese caso, la violencia es la defensa de determinados estados que aprovechan para seguir manifestando su poderío geopolítico y reafirmando ese mismo poderío con más fuerza.

Empezaremos de pronto a (re)conocer esas otras violencias las cuales son casi

imperceptibles, insensibles a nuestras miradas entrenadas por las violencias cotidianas. Las guerras que son la forma manifestada más fuerte de la práctica de la violencia engendra en si la lucha por la protección de capital (de territorios). Las formas de gobierno autoritarias en Latinoamérica fueron erigidas con una propaganda muy fuerte a respecto de una violencia invisible pero que deja huellas hasta hoy día: en nacionalismo. El nacionalismo es una fuente inagotable de violencia, sobre todo el nacionalismo étnico (Figuroa, 2005). Según la argumentación de la autora, ella define nacionalismo como:

Por tanto, una definición de nacionalismo que tome en cuenta la realidad actual de muchos Estados y la conflictividad al interior de estos debe referirse al nacionalismo como la exaltación de los valores y símbolos etnonacionales, como expresión política que se vale de aquellos para lograr algún objetivo en particular, es la politización de la cultura (...) se pueden distinguir dos tipos de nacionalismo, cívico vs. étnico. Esas dos categorías corresponden al nacionalismo político y cultural (Figuroa, 2005, pp. 18-19).

De esa forma, durante los años de regímenes dictatoriales en algunos países del cono sur de América Latina, las propagandas nacionalistas eran instrumentos fuertes de consolidación de fuerza del Estado sobre sus ciudadanos/as. Y hasta los días actuales aún encontramos los resquicios de ese trabajo nacionalista de pasión por un país (en su caso, el país de nacimiento, aquel por el cual debes luchar, debes tener honra y lealtad), siempre y cuando haya algún acontecimiento oportuno que evoque en cada uno ese sentimiento de pertenencia a alguna cosa, algo que te legitima como portador de ciudadanía. Van Evera (apud Figueiroa, 2005), afirma que:

El nacionalismo es un movimiento político que tiene dos características, los individuos miembros de una comunidad ofrecen su lealtad primaria a la comunidad nacional o étnica, esta lealtad está por encima de las lealtades a otros grupos y se basa en una hermandad o ideología política común (Van Evera apud Figueiroa, 2005, p. 19).

Aun tomando por base el trabajo de Figueiroa (2005), la autora nos presenta dos conceptos interesantes extraídos de otro pensador llamado Michel Wieviorka (apud Figueiroa, 2005) que facilita la presentación de otro tercer punto de ese contrato social ficticio de la violencia. El autor mencionado trabaja los conceptos de infrapolítica y metapolítica en la esfera de la violencia. La violencia metapolítica abarca directamente la esfera política que aparece subordinada a esferas no políticas como la propia cuestión del terrorismo islámico. Ya la violencia infrapolítica está directamente relacionada con objetivos económicos, y precisamente vamos a abordarla en ese momento.

La Economía (el mercado financiero) es otra institución donde abunda la violencia (in)visible. En si la economía es necesaria para el desarrollo de los modelos modernos de sociedad, todavía los valores que regulan esa economía que son factores desencadenantes de violencia. El modelo estadounidense de acumulación de capital se convirtió en una máquina en ejercicio de la violencia sobre otras sociedades y sobre su propia. El acúmulo del capital que mantiene raíces fuertes en el modo de acumulación originada de la ética protestante (Weber, 2006) que se convirtió en una forma de vivencia donde lo más importante es cuanto tienes de acumulación financiera. Según Weber (2006), la adquisición cada vez más agudizada de dinero, combinada con una privación severa de todo el placer espontáneo considerada como una final en si misma. El hombre considera la adquisición como el propósito dominante de su vida; esta deja de ser un medio para que sus necesidades materiales sean suprimidas. De acuerdo con Weber (2006),

actualmente el orden económica capitalista es un inmenso cosmos en el que el individuo ya nace y que para él, al menos como individuo, se realiza como un facto, una camada resistente que él no puede alterar y dentro de la cual tiene que vivir. Ese cosmos impone al individuo, preso en las redes del mercado, las normas de acción económica (Weber, 2006, pp. 47-48).

El cuarto punto de ese contrato social ficticio de la violencia trata de la

delicada relación entre el Estado, la sociedad y la naturaleza que también conlleva a microviolencias tales como el fomento de los llamados alimentos transgénicos valorando así la industria química/biológica y no el productor rural de alimentos orgánicos sin venenos alimentares. Las políticas públicas hechas en gran parte de Latinoamérica refuerzan la idea del gran productor, las haciendas, la monocultura, etc. De esa forma, gran parte de esos señores de tierras son parte integrante de la bancada política de un país y, claro, apoyan proyectos legislativos que visen la acumulación de sus lucros. Como ejemplo podemos citar la gigante Monsanto que domina Latinoamérica con sus producciones de semillas transgénicas y pesticidas:

Utilizar las semillas transgénicas de Monsanto es perder la libertad como agricultor; contribuir a que un monopolio tenga el control de los alimentos y correr el riesgo de perder cosechas, ganancias y hasta la parcela si el productor no se somete a la política interna de la transnacional (...) En el ámbito internacional, dicha empresa es propietaria de 90 % de las patentes de semillas transgénicas de maíz, soya, algodón, entre otras (Pérez, 2013).

Para más allá de esos puntos, hay muchos otros que deberán ser analizados futuramente, un quinto punto es la posesión del agua potable que es otro recurso natural posible de control y, por lo tanto, del ejercicio de la violencia cuando se implementan políticas públicas que, nuevamente, buscan disminuir la carga tributaria de las grandes industrias/empresas penalizando a los habitantes/pequeños consumidores de un bien que debería ser más público y no privatizado, principalmente cuando algunos problemas de sequía enfrentados por algunos países son efectos directos de mala administración pública –por veces practicada con consentimiento–.

La prohibición de la comercialización (y la legalización y descriminalización) de cannabis es ese sexto punto que sede dejar a discusión: cómo el contrato ficticio de la violencia manipula no solo la información, si no, todo el proceso cultural de la discusión profunda sobre el tema, la utilización de psicotrópicos

como el cannabis es otro punto interesante de reflexión sobre el tema de la violencia versus la seguridad de la nación, y que entra para la agenda gubernamental en el siglo XXI, llevando a formulaciones de políticas públicas. Repetto (2014) afirma que

En el marco del fracaso de la guerra contra las drogas y la crisis del paradigma prohibicionista hegemónico en el sistema internacional, desde hace unos 10 o 20 años se vienen discutiendo y ensayando algunas alternativas a este modelo en Uruguay, en América Latina y el mundo. En este sentido, la legalización o regulación del cannabis se ha presentado como una de las primeras estrategias posibles para iniciar un cambio en la normatividad en materia de drogas, entre otras razones, por ser la droga ilegal más consumida en todo el mundo y por contar con una percepción social menos negativa con respecto a otras sustancias (Repetto, 2014, p. 12).

De ese modo, en países como Uruguay, se realizó un trabajo político de apertura a la comercialización y producción del cannabis estatal. A principio y de acuerdo con la Junta Nacional de Drogas de Uruguay (Calzada, 2013), afirma que la producción del cannabis por el gobierno uruguayo busca dismantelar las organizaciones criminales quitando legalmente su lucro con la producción y venta de la droga. Entretanto, el cannabis es una *commodity* importante en el mercado mundial, y sacar ese producto y su cultivo de las manos de agricultores autónomos y entregarla a manos del Estado que busca un cultivo regulado “desde la óptica de la seguridad” (Repetto, 2014, p. 12).

Así, teniendo el control de la producción del psicotrópico en manos estatales significa que:

El Estado asume el control y la regulación de las actividades de importación, producción, adquisición a cualquier título, almacenamiento, comercialización y distribución de la marihuana o sus derivados.

Se creará un organismo estatal, el Instituto de Regulación y Control del Cannabis (IRCCA), que dependerá del Ministerio de Salud Pública y que emitirá licencias y controlará la producción, la distribución y compraventa.

En definitiva, en cada etapa del proceso habrá de alguna manera u otra una presencia del Estado (BBC Mundo, 2013, parr. 5).

Pero, por otro lado, eso puede llevar a que la producción de cannabis institucionalizada sea la única y exclusiva forma de obtener la hierba, porque toda plantación no regularizada será destruida –en el caso de Uruguay, con la intervención de un juez– (BBC Mundo, 2013). Lo que puede evidenciar otro tipo de violencia reglamentada sobre el pequeño productor, ya que en Uruguay la producción de cannabis genera una renta estimada de US\$ 30 millones anuales (BBC Mundo, 2013).

¿Cuál es el ideal de sociedad que tenemos? es la sociedad que busca incesantemente el lucro por encima de cualquier otro valor humano. La juventud es forzada a repetir un modelo fallido de sociedad en la cual aprenden que la acumulación es el ápice de la vida moderna, es la realización humana, mientras no muy lejos, otra juventud muere de hambre. El filósofo italiano Antonio Negri (2004), afirma que la violencia

es explotación; la forma fundamental de explotación tiene que tener contrapartida por la fuerza, por la reacción, por la respuesta del sujeto explotado, porque el objeto explotado es el sujeto inteligente, tiene movilidad, es flexible dentro de la vida social. Y establece el diálogo entre la violencia y el conflicto entre los sujetos afectados por esa violencia afirmando que en el momento en que no obedeces, no reconoces más un poder, o si lo reconoce pero quiere oponerse a él (Negri, 2004 - testigo documentario).

A lo que sigue esa línea de pensamiento otro filósofo contemporáneo suyo Luca Casarini (2004 - testigo en el mismo documental), que dice que “la de-

sobediencia es un espacio político y cultural importante porque introduce la idea de que uno puede y debe desobedecer ordenes”.

De esa forma, en ese texto buscamos visibilizar diferentes contextos en los cuáles la violencia esté presente, a través de la lectura de diferentes actores sobre las diferentes arenas políticas donde ese escenario de violencia se desarrolla en un contexto de (post)modernidad. Según Hall (2004) la postmodernidad se caracteriza por la muerte del sujeto moderno tardío que se desarrolla luego de las teorías de Marx y las relaciones del trabajo y capitalismo; el discurso del inconsciente de Freud; las teorías de Saussure sobre lenguaje que afirma que no somos dueños de nuestras afirmaciones, pues las afirmaciones nuestras traen consigo las representaciones y significados anteriores y posteriores, de esa forma no poseímos nuestras afirmaciones; el trabajo realizado por Foucault acerca de la esfera del poder, sobre todo del poder disciplinario que mantiene los sujetos bajo constante control por las diversas instituciones: Política, Biológica, Religiosa, Educacional, etc. Y, el último pero no menos importante, el movimiento feminista que viene a coronar el cambio de la era de la modernidad para la posmodernidad (Hall, 2004) al deconstruir y reconstruir conceptos relativos a las identidades de género, por ejemplo, entre otras reflexiones importantes como el derecho al propio cuerpo, etc. Entretanto es común utilizarnos la partícula “pos o post” entre paréntesis porque no existe consenso sobre el concepto, como señala Taschner (1999), porque lo que puede ser considerado como posmodernidad para unos, es considerado como alta modernidad para otros. Así, la posmodernidad es un concepto

introducido en el debate hace más de una década, hay entrado de moda y salido de moda, y hasta hoy no existe consenso sobre el concepto o su utilidad: la posmodernidad aparece ora como un momento que sucede la modernidad, ora como un momento en que se contrapone a ella, ora como un evento que, como tal, rompe con ella y su cuadro referencial, lo que implica significados distintos (Taschner, 1999, p. 6).

REFERENCIAS

- Álvarez, B. C. (s.f.). *Hypatía de Alejandría*. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos92/hypatia-alejandria/hypatia-alejandria.shtml>
- Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- BBC Mundo (2013). *Uruguay: cómo funcionará la producción y venta de la marihuana*. Diciembre, 11, 2013. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/08/130801_uruguay_ley_marihuana_claves_aplicacion_jp
- Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y cultura*, (32), 9-33.
- Bottero, M., Escoto, L. & Gonçálvez, S. (2006). *Educación Social y Cívica*. Colección Estudiantil. Montevideo: Ed. de la Plaza.
- Calzada, J. (2013). *La regulación legal de la marihuana ataca el lucro de las organizaciones criminales*. Junta Nacional de Drogas. Presidencia de Uruguay. Recuperado de http://www.infodrogas.gub.uy/index.php?option=com_content&view=article&id=1323&catid=14&Itemid=59
- Casarini, L. (2004). *A revolt that never ends*. Documental disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=WaOqjevnYRI> Autoría de Alexandra Weltz, dirigido por Alejandra Weltz y Andreas Pichler. Producido por Gebrueder Beetz filmproduktion.
- Chenais, J. C. (1981). *Histoire de la violence*. París: Robert Laffond.
- Espinosa, B. (2004). *Tratado Político*. São Paulo: Ed. Nova Cultural.
- Figuroa, R. A. D. (2005). *Nacionalismo étnico y violencia. Una aproximación teórica*. Tesis de Maestría en Estudios en Relaciones Internacionales. México, D. F.: UNAM.
- Foucault, M. (1990). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1994). *Microfísica del poder*. Madrid: Planeta-Agostini.
- Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. Madrid: AltaMira Press.
- Hall, S. (2004). *A identidade cultural na pós-modernidade*. 9ª ed. Rio de Janeiro: DP&A.

- Hobsbawm, E. (2003). *Bandidos*. Barcelona: Crítica.
- Klineberg, O. (1980). *Les causes de la violence*. París: Unesco.
- Locke, J. (1998). *O Segundo tratado sobre o governo civil*. Coleção Os Pensadores: São Paulo. Ed. Martins Fontes.
- Macpherson, C.B. (1979). *A teoria política do individualismo possessivo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Maquiavel, N. (2004). *O Príncipe*. Martins, Carlos Estevam Martins (consultoria). São Paulo: Ed. Nova Cultural.
- Marx, K. (2000). *El capital. Obra completa*. México: Ediciones Akal.
- Morata, F. (1995). Influir para decidir: La incidencia de los lobbies en la Unión Europea. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. 90. Octubre-Diciembre. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27357>
- Negri, A. (2004). In *A revolt that never ends*. Documental disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WaOqjevnYRI> Autoria de Alexandra Weltz, dirigido por Alejandra Weltz y Andreas Pichler. Producido por Gebrueder Beetz filmproduktion.
- O'Donnell, G. (1998). Poliarquias e a (in)efetividade da Lei na América Latina. *Novos Estudos*, 51, 37-61.
- Perez, M. (2003). Usar las semillas transgénicas somete al agricultor. *Periódico La Jornada*. Marzo, 18, de 2013. UNAM, México. In <http://www.jornada.unam.mx/2013/03/18/sociedad/039n1soc>
- Pessanha, J. A. M. (comp.) (2004). *Sócrates*. São Paulo: Ed. Nova Cultural.
- Pessin, A. (1979). Violence et transgression Introducción. En G. Balandier, *Violence et transgression*. Paris: Éditions Anthropos.
- Platão (2004). *A República*. São Paulo: Ed. Nova Cultural.
- Repetto, L. (2014). Regulación del cannabis: ¿un asunto de seguridad? Entrada y mantenimiento en agenda de un problema de política pública. *Revista Uruguay de Ciencia Política*, 23(1),6-34.
- Rousseau, J. J. (1964). *Guerre et état de guerre. Euvres complètes de Jean-Jacques Rousseau*. Paris: Gallimard.

- Sorel, G. (1990). *Reflexions sur la violence*. París: Loisirs.
- Taschner, G. (1999). A pós-modernidade e a sociologia. *Revista USP*. 42, 6-19, junho/agosto.
- Universidad del País Basco (s.f.). *Hypatía de Alejandría: símbolo del pensamiento libre ante la intolerancia*. Recuperado de <http://www.ehu.eus/~mtwmastm/HIPATIA.pdf>
- Weber, M. (1972). *Gezag en bureaucratie*. Rotterdam: Univeritaire Pers Rotterdam.
- Weber, M. (2006). *A ética protestante e o “espírito” do capitalismo*. Edição de Flávio Antonio Pierucci. São Paulo: Companhia das Letras.

